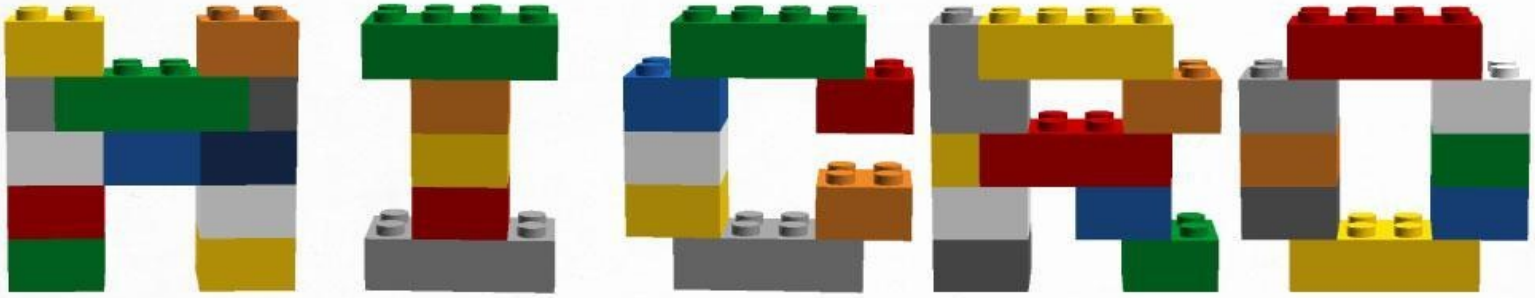

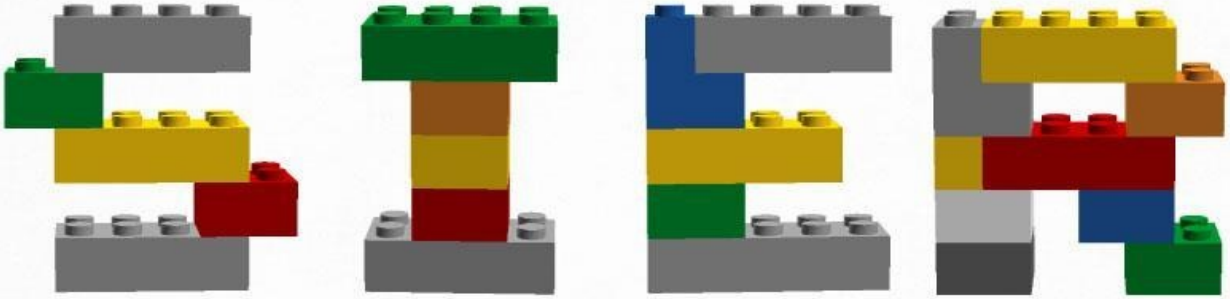

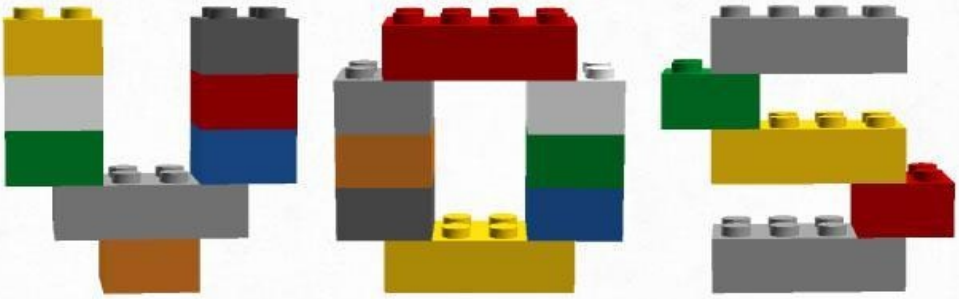

DOUGLAS COUPLAND

Lectulandia

El texto proporciona un repaso de dos pequeñas, pero significantes, subculturas de la década de los '90. En primer lugar se nos introduce en la vida de los empleados de la multinacional de la informática Microsoft: la gente encargada de crear el software con el que funcionan los ordenadores de la mayoría de las oficinas del mundo. Se nos muestra cómo afecta la tecnología y la personalidad de Bill Gates a sus vidas. En segunda instancia se nos presenta a los mismos personajes después de haberse mudado a California para trabajar en una pequeña y recién creada empresa. Así, el libro nos ofrece un cercano punto de vista de éste fenómenola aguerrida lucha por el capital, por ser el primero en llegar y acaparar el mercado.

Haciendo un análisis más profundo de la novela nos encontramos con una reflexión sobre la identidad humana, el deseo de independencia y, sobre todo, el deseo de pertenecer a algo.

Lectulandia

Douglas Coupland

Microsiervos

ePUB v1.1
Bercebus 04.03.12

más libros en lectulandia.com

Prólogo

Macrocascotes

Douglas Coupland es el periodista que con 28 años acuñó el término «Generación X». Todo un récord posmoderno en invención de etiquetas si se atiende a las hectáreas de páginas escritas sobre esta designación que él, como ha confesado muchas veces, nominó con absoluta ingenuidad.

Llamó «X» a lo que no sabía definir bien y que, en suma, no era otra cosa que su propia pandilla de amigos sobreviviendo sin rumbo, un tanto sin pasiones, un mucho sin creencias ni gran porvenir. Una sucesión de películas con el mismo aroma desde *Bodies* a *Singles*, desde *Slackers* a *Reality Bites* fueron agrupándose como testimonio de chicos y chicas que se reconocían en este cosmos sin clara determinación, soportando empleos precarios, familias desunidas, sexo infectado, informaciones desarticuladas y una molicie, en general, que les hacía verse a la deriva. Sucesores de los recios y dinámicos *yuppies*, su horizonte era el mundo flácido de los noventa, todo más confuso, ahumado y finisecular.

Coupland hizo fortuna con su primer libro: *Generation X* (*Generación X*, Ediciones B) y tras él los editores lo estimularon a recrear la misma canción. *Shampoo Planet* (*Planeta Champú*, Ediciones B) apareció en inglés dos años después, y en 1994 se lanzó *Life After God* (*La vida después de Dios*, Ediciones B), con los que continuó el autor el destino generacional, entre golpes de humor e información aglomerada sobre los tics, los consumos y los ídolos de sus colegas. Sus obras son novelas y reportajes, apuntes sociológicos y punteos psíquicos, pero si alguien pretendiera explicar a Coupland como escritor, habría de sustituir la aproximación literaria por la audiovisual. Si el videoclip, Internet, el fax y el correo electrónico, la conversación telefónica, la televisión, el teleputer y la publicidad se fundieran, darían como efecto textual el producto Coupland. Lo que transcurre en cada una de sus escrituras es como el reflejo de la realidad contemplada en la pantalla de un *computer*. No es extraño, al fin, que *Microsiervos* haya venido a concebirse en el vientre de la empresa Microsoft y Bill Gates sea la voz de su ultratumba.

Generación X se localizaba al borde de un desierto; *Planeta Champú* se llamó así porque el protagonista, Tyler, poseedor de una amplia colección de champús, lociones y acondicionadores para el pelo creía que el pelo es ahora un documento de identidad de la persona puesto que hoy «lo que está fuera de la cabeza indica mucho de lo que hay dentro de ella». *Microsiervos* es otro desierto humano, esta vez tecnológico, y con la cabeza acondicionada de informática. Apenas hay fe en nada —como en *La vida después de Dios*— ni deseo tampoco en contra de los deseos de la máquina bien peinada.

Pérdida de Dios, de los sistemas políticos, de las ideologías, de la familia, del sexo seguro. Lo que queda después de esta devastación es ante todo el trabajo duro tal como les ocurre a los microsiervos de Microsoft. «Aquí [en Microsoft] lo que se hace es trabajar, dormir, trabajar, dormir, trabajar, dormir.» En parte para ganar dinero, en parte para no ser despedido, en conjunto porque sí. La vida propia no se distingue de la vida laboral. Y ya no quiere decir que esa vida propia le haya sido expropiada a uno y a otro, o en cuanto clase al modo de la alienación marxista, sino que la «vida propia» como tal ha desaparecido y ya no puede decirse dónde se encuentra el responsable.

Daniel Underwood, soltero, 26 años, protagonista de esta historia, constata que no posee vida propia pero ni se conmueve por ello. Se dice: «Supongo que no ha de ser nada malo el que yo no tenga vida propia. Hay tanta gente que ya no tiene vida propia que uno se pregunta si no será un nuevo modo de existencia... un nuevo modo de ser de la gente.»

Ni una rebelión, ni un disgusto. A fin de cuentas, cuando Daniel hace inventario de lo que podría devolverle una «vida propia», sólo encuentra esta fórmula tripartita: tener una casa propia, dejar de trabajar con los ordenadores y tomar un baño de espuma.

Pero dejar de trabajar con los ordenadores es, hoy por hoy, una utopía, y más para un microsiervo. La biosfera de Daniel y de su grupo se encuentra entrañada con la informática, y sus conceptos, sus recursos o sus remedios son siempre informáticos. El postumo aliento de la madre de Daniel, atacada por una embolia cerebral, se sostiene gracias a las teclas de un ordenador. La madre paralizada contesta a las preguntas de sus allegados: «STOY MJR. OS QRO A TDS.» «Aquí está [dice Daniel], mi madre habla como una matrícula... como las letras de una canción de Prince... como una página sin vocales... como una escritura en clave. A lo largo de este último año me he dedicado a jugar con las palabras [en el ordenador] y ahora... bueno, el juego se ha convertido en la vida real.» La vida misma. Y no hay por qué aterrorizarse.

El padre de Daniel, que ya ha cumplido 50 años, es despedido de IBM y cae en un estado depresivo tan profundo que sólo ama su colección de trenes en miniatura. La circunstancia tampoco comporta tragedia alguna. Su mujer comienza unas clases de natación estilo mariposa a los 60 años. Si la emoción relacional no existe, la familia tampoco cuenta mucho, y sus conflictos menos. La teoría de la madre es que no deben tratarse las cuestiones que levanten problemas. «Le he preguntado a mi madre qué problemas tenía, pero me ha dicho que era mejor no hablar de los problemas, y ése tal vez sea el problema de mi familia.» Y el de casi todos los que aparecen en estas páginas. Nadie conversa de sus cosas y menos si son complejas. Si el padre se queda sin trabajo, la noticia se recibe como una fatalidad del progreso incombatible.

«Tener cincuenta años hoy no es lo mismo que tener cincuenta años hace un siglo. Ahora no se sabe qué hacer con ellos. Antes, la solución era que, probablemente, estaban muertos.»

La edad media en Microsoft es, entre tanto, de 31,2 años y el lugar común es que todos aquellos que han cumplido treinta años al principio de la revolución de los PCs, a finales de los setenta, han perdido definitivamente el tren. Ser joven es la clave de la supervivencia pero a la vez, no siendo preservable el tiempo, la juventud encierra una formidable amenaza. De ahí también la angustia y la parálisis ante la situación general. De hecho, una de las constataciones de Coupland es que los empleados de Microsoft se afanan tanto en sacar provecho a su breve tiempo de juventud que no disponen de ningún tiempo para otra cosa. Incluso las películas le parecen que duran ya muchísimo y que acaso sería mejor que hasta las de habla inglesa las subtitularan para poder acelerar el vídeo y llegar cuanto antes al final.

Todo es veloz, sucinto, sincopado, como el mismo libro muestra en la morfología de sus capítulos, en sus palabras meteorito y sus frases libradas de contexto. Todo es el mundo lacónico y espasmódico de la informática y nuestros cuerpos mismos serán ya como disquetes, hasta el punto en que «pronto entraremos en una época en que habremos creado una metáfora informática para TODO lo que existe en el mundo real».

¿No habrá otras cosas? Sí, pero muy pocas. Las referencias del mundo que no transcurre en la pantalla son aquí referencias a marcas de ordenadores, a platos precocinados, a personajes de cómics o telefilmes, a ejercicios de gimnasia, vitaminas, helados, ropas, moteles o publicidad de Tampax. ¿Una identidad personal además de todo esto en el entorno?

El Valle del Silicio californiano, donde se concentran las empresas informáticas, se presenta como una comarca donde es difícil establecer identidades personales. «No olvides [explica Daniel a Karla] que los que nos hemos venido al Valle del Silicio carecemos de las estructuras tradicionales suministradoras de identidad y que tienen en otras partes del mundo: religión, política, una estructura familiar cohesiva; raíces en el sentido de una Historia u otros sistemas obligatorios de creencias que descarguen a los individuos de la responsabilidad de descifrar quiénes son. Aquí uno está solo. Es mucho trabajo, pero ¡mira el flujo de ideas que surgen del plástico!»

¿Son pues como si fueran plástico, como si estuvieran hechos de plástico? Son plásticos a la voluntad de la empresa, plásticos a la innovación, dúctiles no ya para entender los secretos de la informática como los *nerds* sino hábiles para convertirse en *geeks*, capaces de vender nuevos programas que interesen a otros *nerds* y a otras empresas.

En ese mundo que bucea Coupland, la empresa acaba siéndolo todo. En los años ochenta, dice, la empresa abrió una brecha en la vida privada con firmas como Apple

o Microsoft. Fue entonces una importante invasión en la privacidad, pero el paso siguiente ha sido la eliminación de la frontera entre el trabajo y la vida. A estas alturas —dice— las empresas ni siquiera contratan a la gente. La gente se convierte en su propia empresa. Como hizo el patrón Bill Gates, como están haciendo millones de ciudadanos en el mundo informático. Los *geeks*, asegura Coupland, no poseen sexualidad, sólo tienen trabajo.

De principio al final éste es, en efecto, un libro sin sexo. Y el seso, de otra parte, se encuentra en el ordenador. Incluso es posible que el inconsciente haya pasado a sus circuitos. Puede parecer una exageración, es una exageración, pero en el viaje de Coupland es también una alerta ante un panorama cada vez más crecido en Estados Unidos y fuera de allí. Sin proyecto humano, sin memoria colectiva, sin sentido social, la realidad que aceleradamente se crea va arrojando una nube de partículas de la que los habitantes del Valle del Silicio o de otros valles de lágrimas no son sólo espectadores sino componentes sin dirección personal.

El progreso ha corrido hacia delante a una velocidad que sólo controla su propia fatalidad. No hay drama, sin embargo, en esta obra que sería escalofriante a poco que se escuchara un quejido humano. Pero nadie se queja. Nadie entiende, nadie se subvierte. El desarrollo discurre blindado ante cualquier intervención exterior.

Podría decirse que, como constata Daniel, la realidad ha alcanzado la situación de una masa crítica en la cual la memoria exteriorizada en textos y bases de datos supera la memoria colectiva almacenada en los cuerpos biológicos. Hay ya más memoria «fuera» que dentro de los seres humanos y con ello se habría exteriorizado nuestra existencia. No es que la noción de Historia haya desaparecido o esté desapareciendo, sino que ha dejado de ser relevante y con ello también la opción de ser transformada.

¿Una condena irremediable? Atravesar este libro entre bromas y veras es vislumbrar el fin de una civilización y sólo por sus fisuras irónicas se recibe la ilusión de que este absurdo ha de quebrar en algún momento. Quebrará, pero, a la vez, cada cual hará bien en ir defendiéndose para no formar parte, como microsiervo, de sus macrocascotes.

VICENTE VERDÚ

Nota de los traductores

Una de las principales dificultades que se presentan al traducir obras que reflejan realidades alejadas en el espacio o el tiempo estriba en conseguir un equilibrio adecuado entre lo ajeno y lo familiar; es decir, en mantener la diferencia cultural plasmada en el original y, al mismo tiempo, ofrecer un texto admisible para los lectores de la traducción. De ahí que al traducir *Microsiervos* hayamos optado en ocasiones por mantener en inglés algunos términos, que encuentran su explicación de modo natural a lo largo de la obra (como *nerd y geek*, que hacen referencia a un nuevo tipo sociológico de experto informático de personalidad un tanto asocial y comportamiento adolescente), y que en otras hayamos recurrido a diversas estrategias para introducir claves que permitan a un lector alejado de los referentes sociológicos y culturales mencionados una comprensión cabal de los mismos.

Queremos agradecer la valiosa ayuda prestada por David Waid, usuario de Compuserve en Salt Lake City (Utah), cuya generosa colaboración nos ha sido de enorme utilidad para resolver —prácticamente en tiempo real— la multitud de dudas que se nos han planteado en relación con marcas, productos, establecimientos, series de televisión, personajes famosos asociados muchas veces a ciertas actitudes sociales, utilizados en la obra para definir situaciones e individuos. Asimismo, estamos en deuda con Roger Freixa, que nos ha ayudado a resolver las dudas relacionadas con la terminología informática.

Nota de los traductores 2.0

Las traducciones no se terminan, se abandonan; por ello, esta nueva edición de *Microsiervos* nos ha brindado la oportunidad de volver sobre nuestro trabajo para incorporar en unos pocos lugares sugerencias de los lectores, correcciones de errores o nuevas soluciones a algunos de los nodos de dificultad que presenta el original. Queremos agradecer los mensajes de los lectores desde diferentes partes del mundo (lugares tan variados como Madrid, México, Buenos Aires, Montevideo, Moscú o Vic); así como las lecturas especialmente atentas de Daniel Urbina de Microsoft (Madrid), Alvaro Ibáñez/Alvy (Madrid/USS Virtual) y Celia Filipetto (Barcelona). Javier Guerrero (Barcelona) nos ha ayudado a descodificar y volver a codificar el poema oculto en las páginas 162 a 164). A quienes se interesen especialmente por el libro y su autor, nos gustaría recomendar la visita de estos dos sitios:

http://www.coupland.com
http://www.coupland.home.ml.org

gracias a:

John Battelle
Elizabeth Dunn
Ian Ferrell
James Glave
James Joaquín
Kevin Kelley
Jane Metcalfe
Judith Regan
Louis Rossetto
Nathan Shedroff
Michael Tchao
Ian Verchere

1
Microsiervos

Viernes
Principios de otoño de 1993

Esta mañana, justo después de las 11.00, Michael se ha encerrado en su despacho y no ha querido salir.

Bill (¡Bill!) le ha metido una bronca de mil demonios por correo electrónico quejándose de una rutina de código que había escrito. Si utilizamos como índice las viñetas de la tira cómica *Bloom County* enganchadas en su puerta, Michael es sin lugar a dudas el programador más sensible de todo el edificio Siete y no acepta las críticas con facilidad. No está nada claro por qué Bill lo ha elegido precisamente a él de entre todos nosotros para abroncarlo.

Hemos supuesto que tiene que haber sido un control de calidad aleatorio para mantener la disciplina entre las tropas. Bill es muy listo.

Bill es sabio.

Bill es amable.

Bill es bueno.

Bill, Sé Mi Amigo... ¡Por favor!

En realidad, Bill nunca había abroncado personalmente a nadie en nuestra planta. El episodio ha tenido un punto de encanto, y todos hemos sentido un poco de envidia. He intentado decírselo a Michael, pero estaba hecho polvo.

Poco antes del almuerzo se ha plantado como un pasmarote delante de mi despacho. Estaba pálido como la masa de pan hinchada y de su pelo muy corto caían gotas de sudor que dejaban marquitas húmedas en la moqueta color gris ostra y ciruela de Microsoft.

Me ha entregado la impresión del mensaje de Bill y luego ha entrado dando un brinco en su despacho, donde sigue metido desde entonces.

No ha querido ponerse al teléfono, contestar al correo electrónico ni abrir la puerta. Ha colocado en el pomo un cartel de «No molesten» robado del Boston Radisson durante la Macworld Expo del año pasado. Todd y yo hemos salido al jardín para intentar mirar por su ventana, pero las persianas venecianas estaban bajadas y además un jardinero con un sopla-hojas nos ha echado de ahí con un chorro de hierba podada.

En Microsoft cortan el césped cada diez minutos. Parece un montón de placas verdes de Lego.

Al final, a eso de las 2.30, Todd y yo hemos empezado a preocuparnos de que Michael no hubiera comido nada y hemos ido al Safeway de Bellevue, que está abierto las veinticuatro horas. Hemos comprado alimentos «planos» para poder pasárselos por debajo de la puerta.

En el Safeway no había casi nadie, sólo nosotros y uríos pocos empleados de Microsoft como nosotros: *geeks* ansiosos en busca del alimento adecuado. Debido a la cantidad de *nerds* ricos que viven por aquí, Redmond y Bellevue son zonas muy solicitadas. Los *nerds* consiguen lo que quieren cuando lo quieren y se ponen histéricos si no lo logran en el acta. Son capaces de obsesionarse muchísimo. Supongo que ése es el problema. Aunque es precisamente esta capacidad de concentración la que hace que sean tan buenos programando: una sola línea cada vez, una línea tras otra en una sucesión de millones de líneas.

Al volver al edificio Siete, a las 3.00, todavía quedaban unas cuantas personas enfrascadas en su trabajo. Nuestro grupo tiene previsto entregar el producto (EAF: envío a fábrica) dentro de once días (confidencial: nunca lo lograremos).

Las luces del despacho de Michael estaban encendidas pero, una vez más, cuando hemos llamado a la puerta, no ha querido atender. Hemos oído el ruido del teclado, por lo que hemos supuesto que seguía vivo. La situación merecía toda una discusión sobre la lógica de Turing: ¿podíamos llegar a saber que la entidad que se encontraba al otro lado de la puerta era humana? Le hemos pasado por debajo de la puerta lonchas de Kraft, *crackers* Premium Plus, Pop-Tarts de hojaldre, regaliz y sobres de picapica.

«¿Crees que alguna de estas cosas transgrede las leyes dietéticas de un geek?», me ha preguntado Todd.

Justo entonces, Karla ha empezado a gritarnos desde el umbral de su despacho, al fondo del pasillo, mientras nos miraba con furia. Tenía los ojos enrojecidos y cansados tras las gafas redondas.

«Lo único que hacéis es animarlo», ha dicho. Como si estuviéramos alimentando a un mapache o algo así. No creo que Karla duerma nunca. Ha soltado un grito de protesta y ha vuelto a encerrarse dando un portazo. Las puertas son algo importante para los *nerds*.

El caso es que a esa hora Todd y yo estábamos los dos realmente destrozados. Hemos vuelto a casa a meternos en cama, cada uno en su coche, cruzamos el Campus —22 edificios para diversión de los *nerds*— que está rodeado por árboles rebrotados de treinta metros de altura, con las calles tranquilas como un vientre materno: la fábrica de los sueños más profundos de nuestra cultura.

La neblina flotaba sobre el suelo de los campos de fútbol situados junto a los edificios centrales. He pensado en el correo electrónico, en Bill y todo eso, y he tenido una sensación extraña, he pensado en el modo en que la presencia de Bill flota sobre el Campus, semivisible, constantemente, un poco como el abuelo muerto de las historietas de *Family Circus*. Bill es una fuerza moral, una fuerza espectral, una fuerza que da forma, una fuerza que moldea. Una fuerza con gafas gruesas, muy gruesas.

Soy danielIU@microsoft.com. Si mi vida fuera una partida del concurso *Jeopardy!* mis siete categorías ideales serían:

- los productos electrónicos de la marca Tandy
- la televisión basura de finales de los setenta y principios de los ochenta
- la historia de Apple
- las ansiedades profesionales
- la prensa sensacionalista
- la vida vegetal del Noroeste Pacífico
- Jell-O 1-2-3

Soy un tester, compruebo que no haya errores en los programas, y trabajo en el edificio Siete. He ido subiendo peldaños desde el Servicio de Soporte Técnico (SST), donde en 1991 pasé seis meses en un purgatorio telefónico ayudando a las viejecitas a formatear sus máilings de Navidad con Microsoft Works.

Como la mayoría de los empleados de Microsoft, me considero demasiado equilibrado para este trabajo, a pesar de que tengo 26 años y todo mi universo consiste en mi casa, Microsoft y Costco.

Procedo de Bellingham, justo en la frontera con Canadá, pero mis padres viven ahora en Palo Alto. Yo vivo en una casa compartida con otros cinco empleados de Microsoft: Todd, Susan, Bug Barbecue, Michael y Abe. Nos llamamos el «Equipo de las noticias del Canal Tres».

Estoy soltero. Creo que, en parte, es porque Microsoft no facilita las relaciones. El año pasado, en el Congreso Mundial de Programadores de Apple que se celebró en San José, conocí a una chica que trabaja no demasiado lejos de aquí, en Hewlett-Packard, en la Interestatal 90, pero el asunto no cuajó. A veces parece que tengo algo en marcha, pero luego el trabajo se me echa encima, dejo colgados todos mis compromisos y las cosas se vienen abajo.

Últimamente he tenido insomnio. Por eso he empezado a escribir este diario por

la noche, para intentar visualizar las pautas de mi vida. De este modo espero llegar a saber cuál es mi problema y, luego, con suerte, resolverlo. Estoy intentando sentirme más adaptado de lo que estoy, algo que forma parte, supongo, de la condición humana. Vivo mi vida día a día, una línea tras otra de programa sin errores.

La casa:

De pequeño, solía construir con piezas de Lego de casas de estilo rústico con diferentes niveles. La casa donde vivo ahora es algo así, aunque por dentro está lejos de poseer la esterilizada atmósfera del Lego. Se construyó hace unos veinte años, quizás antes incluso de que Microsoft estuviera en fase de proyecto, cuando esta parte de Redmond tenía un aire a refugio perdido de alta montaña.

En lugar de hacerlo sobre una pieza de plástico verde con taquitos, nuestra casa se alza sobre un terreno densamente arbolado situado junto a un parque, en un callejón, en lo alto de una empinada colina. A sólo siete minutos del Campus. Hay otras dos casas comunitarias de empleados de Microsoft al pie de la colina. Karla vive en la tercera casa bajando, al otro lado de la calle.

La gente acaba viviendo en casas comunitarias; las casas se encuentran por correo electrónico o porque se corre la voz. Vivir en una casa comunitaria es un poco como admitir que no tienes demasiado éxito en el apartado «vida propia», pero en el trabajo te pasas toda la vida rascando código y comprobando que no haya errores, así que, ¿qué más se supone que tienes que hacer? Trabajar, dormir, trabajar, dormir, trabajar, dormir. Conozco a unos cuantos empleados de Microsoft que intentan fingir que poseen vida propia: muchos garajes de Redmond contienen un kayak por estrenar acumulando polvo. Preguntas a la gente qué hace en el tiempo libre y te dice: «Bueno, hago kayak. Sí, remo en kayak siempre que puedo.» Sabes que está fingiendo.

Ni siquiera practico ya mucho deporte y mi relación con el cuerpo se ha vuelto un tanto extraña. Antes iba a jugar a fútbol tres veces por semana, pero ahora me siento como un jefe que tuviera a su cargo a un empleado poco eficiente. Siento que mi cuerpo es un coche familiar en el que llevo mi cerebro, como una madre de clase media que lleva a los niños al entrenamiento de hockey.

La casa está cubierta con paneles de cedro oscuro. En la parte delantera hay una miniatura de césped cubierto con diminutos círculos amarillos, como los que dejan los ovnis en los trigales, producto de los excesos alimentarios de Mishka, el pastor alemán de nuestro vecino. Bug Barbecue tiene una pequeña estación meteorológica —embudos, tiras de papel tornasol y demás— clavada a la pared contigua a la puerta principal. Un macizo de petunias —un intento de embellecimiento de Susan—

marchitas desde hace mucho tiempo por culpa de la falta de cuidados nos deprime cada mañana al salir a trabajar: está en la estrecha franja de suelo entre el camino de entrada y los círculos extraterrestres de Mishka.

Abe, el multimillonario de la casa, cubría antes las ventanas de su dormitorio con papel de aluminio para que no entraran los pocos rayos de sol que atraviesan los árboles, pero le dimos tanto la lata que fue al Pay 'n Save y compró un montón de cartulinas negras y las pegó con cinta adhesiva a las ventanas. Da la impresión de que ahí vive un vagabundo. La única contribución de Todd al aspecto exterior de la casa es una colección de accesorios para lavar el coche que a veces se ven junto a la puerta del garaje. La única prueba de mi existencia en la casa es mi AMC Hornet Sportabout de 1977 de tres puertas aparcado delante cuando estoy en casa. Es de color anaranjado brillante, está oxidado y —maldita sea, lo reconozco— es feo.

Sábado

El infierno de la entrega ha continuado también hoy. Trabajo, trabajo, trabajo. Nunca lo lograremos. ¿Lo he dicho ya? ¿Por qué subestimamos siempre nuestros plazos de entrega? No lo entiendo. He entrado a las 9.30; he salido a las 23.30. Una pizza de Domino's para cenar. Y tres coca-colas light.

Me he aburrido varias veces a lo largo del día y me he dedicado a consultar el WinQuote: es la extensión que da constantemente datos del valor de Microsoft en el índice NASDAQ. Era sábado y no había ningún cambio, pero no me acordaba. La costumbre. ¿Provocarían alguna fluctuación las bolsas de Tokio o Hong Kong?

La mayoría de los empleados consulta el WinQuote varias veces al día. Bueno, si tienes 10.000 acciones (y hay toneladas de empleados que tienen muchísimo más) y el precio sube un pavo, te sacas diez de los grandes; pero si baja dos dólares pierdes veinte de los grandes. Es un auténtico yo-yo psicológico. El último primero de abril a alguien se le ocurrió la inocentada de hacer fluctuar el precio unos cincuenta dólares y a la mitad del personal le dio un infarto.

Como yo he empezado muy abajo en la cadena trófica y he ido escalando puestos, no me han ofrecido muchas opciones de compra de acciones, como sí les pasa a los programadores y diseñadores de sistemas, a quienes inundan con opciones cuando empiezan. Las opciones que tengo no rendirán del todo nasta dentro de dos años y medio (las opciones tardan cuatro años y medio en rendir plenamente).

Las opciones de Susan lo harán al final de esta semana y piensa hacer una fiesta. Y luego piensa largarse. Hay en juego grandes fuerzas sociales que amenazan con disolver nuestro grupo.

Las acciones subieron 1,75 dólares el viernes. Bill tiene 78.000.000 acciones, lo cual significa que ahora es 136,5 millones de dólares más rico. Yo casi no tengo acciones, lo cual significa que soy un perdedor.

Actualización de noticias: Michael ya ha salido de su despacho. Es como si nunca hubiera tenido su episodio *geek*. Ha dormido ahí todo el día (algo habitual en Microsoft), usando su T-Rex inflable de *Parque jurásico* como almohada. Al despertarse, a primera hora de la tarde, me ha dado las gracias por haberle llevado los productos Kraft, y ahora dice que no piensa comer nada que no sea completamente bidi-mensional. «Ich bin ein Flatländer», me ha dicho mientras hojeaba la copia

impresa del programa en el que había estado buscando errores. Karla me ha dirigido desde su despacho unos chasquidos de enfado con la lengua. A lo mejor está enamorada de Michael.

Más detalles de nuestra casa comunitaria: Nuestra Casa de Caprichosa Movilidad.

Como la casa casi no recibe sol, el musgo y las algas tienden a colonizar todas las superficies que pueden. Hay un cerezo afectado por un hongo. La galería de atrás, hecha con 2 X 4 sin tratar, se ha ido pudriendo poco a poco, y la puerta corredera de la cocina ha sido atrancada con un palo de hockey para impedir que los incautos se despeñen en el abismo suburbano.

El camino de entrada tiene seis coches. El Supra rojo cereza de Todd (su vida, lo poco que queda de ella), mi Hornet calabaza y cuatro Microsoftmóviles grises sin personalidad: un Lexus, un Acura Legend y dos Tauri (el plural *nerd* de Taurus). Me apuesto a que si Bill fuera a trabajar en un coche montable para niños todos los demás también lo harían.

Dentro, cada uno tiene su dormitorio. Debido a la rotación a lo MacDonald's de la casa, las habitaciones públicas —sala de estar, cocina, comedor y sótano— son tristes, por no decir algo peor. La atmósfera de residencia de estudiantes impide grandes ideas de diseño interior. En la sala de estar hay dos sofás de pana demasiado grandes y demasiado feos como para que se los llevaran algunos inquilinos desaparecidos hace mucho tiempo. Esparcidos por la alfombra verde de Tiki llena de borra hay:

- dos cojines de playa hinchables Microsoft Works PC
- un televisor Mitsubishi en color de 27 pulgadas
- varios frascos de vitaminas
- varias cajas de complementos alimentarios (mías)
- 86 ejemplares de *MacWEEK* dispuestos en orden cronológico por Bug Barbecue, que enloquecería si alguien se atreviera a sacarle un número de sitio
- seis saquitos rellenos para hacer juegos malabares de Microsoft Project 2.0
- juguetes de goma en forma de hueso para las visitas de Mishka
- dos ordenadores portátiles PowerBook
- tres tazas altas de IKEA con incrustaciones del batido que causó furor el mes pasado
- dos pesas de cinco kilos (de Susan)
- una caja de Windows NT
- tres gorras de béisbol (dos de los Mariners, una de los As)
- el álbum de cromos de *Galáctica, estrella de combate* de Abe
- el montón de libros de Todd sobre ¡cómo cambiar tu vida y triunfar! *(Salda tus*

cuentas con el pasado, 7 costumbres de las personas muy eficientes...)

La cocina está equipada con destartalados accesorios color verde aguacate de los años setenta. Casi se puede oír al fantasma de Emily Hartley, la modélica ama de casa de *The Bob Newhart Show*, gritando «¡Hola, Bob!» cada vez que alguien abre la puerta de la nevera (un mar de imanes y fotos 10 x 15 de las fiestas del año pasado).

Nuestro correo está amontonado en pequeñas pilas junto a la puerta de entrada: facturas, correo basura relacionado con *Star Trek* y el montón de catálogos al lado del teléfono.

Creo que, si pudiéramos encargar nuestras vidas a través de los teléfonos gratuitos de prefijo 1-800, lo haríamos.

Mi madre ha telefoneado desde Palo Alto. En esta época del año siempre llama mucho. Llama porque quiere hablar de Jed, pero en la familia ninguno de nosotros es capaz de hacerlo. Lo hemos borrado.

Tenía un hermano más pequeño llamado Jed. Se ahogó cuando daba un paseo en bote por el estrecho de Juan de Fuca cuando yo tenía 14 años y él 12. Una víctima más en las estadísticas del Día del Trabajo.

Hasta la fecha, cualquier cosa que me recuerde el Día del Trabajo me pone la carne de gallina: el olor del salmón a la barbacoa, los salvavidas, los informes de tráfico de la Interestatal dados desde el helicóptero de Tráfico por la radio local, los lunes festivos. Pero ahí va un secreto: mi contraseña en el correo electrónico es *holajed*. Así que pienso en él todos los días. Era mucho mejor que yo con los ordenadores. Era mucho más *nerd* que yo.

Hoy mi madre tenía buenas noticias. Mi padre está citado el lunes a una reunión importante en su compañía. Piensan que es un ascenso, por lo bien que lo ha estado haciendo la división de IBM en la que trabaja (según los baremos de la casa: no pierde dinero por un tubo). Dice que me mantendrá informado.

Susan ha pegado notas impresas en láser en las puertas de nuestros dormitorios recordándonos que la fiesta es este jueves («Fiesta de Gracias a la Acción 1993»), lo cual es una indirecta para que limpiemos la casa. La mayoría trabajamos en el edificio Siete; el infierno de la entrega ha producido una grave crisis en los programas de limpieza.

Susan tiene 26 años y trabaja en Aplicaciones Mac. Si Susan fuera una concursante de *Jeopardy!*, su tabla soñada sería:

- lenguaje ensamblador 680X0
- gatos
- bandas *new wave* de principios de los ochenta
- «mi aventura secreta con Rob del Grupo Excel»
- frases de las matrículas de Estados Unidos
- guiones de *Los Monkees*
- la muerte de IBM

Susan es una niña IBM y odia a esa compañía con furia. Según ella, es responsable de haberle arruinado la juventud trasladando a su familia ocho veces antes de que ella terminara el instituto; para acabarlo de rematar, la compañía despidió a su padre el año pasado durante una oleada de reestructuraciones. Así que, a sus ojos, cualquier catástrofe que le suceda a IBM nunca será lo bastante grave. Un amigo diseñador gráfico le hizo unas camisetas que dicen: «IBM: más débil que un pajarito, más tonto que un percebe.» Todos las llevamos. Le regalé una a mi padre las últimas Navidades, pero su reacción no fue demasiado entusiasta. (Yo no soy un niño IBM: mi padre enseñaba en la Universidad de Washington Occidental hasta que la sirena de la industria lo atrajo a Palo Alto en 1985. Algo muy de los ochenta.)

Susan es una verdadera máquina programadora; pero sus aptitudes están completamente desperdiciadas rehaciendo programas anticuados para algo así como la versión Macintosh al noruego de Word 5.8. La ética laboral de Susan resume perfectamente la ética de la mayoría de los empleados de Microsoft que he conocido. Recuerdo una conversación que mantuvo sobre ella con su hermana pequeña hace dos semanas y es más o menos como sigue: «El asunto no va de: “Estamos haciendo esto por el bien de la sociedad.” Siempre se trata del orgullo intelectual de sacar un buen producto... y ganar dinero. Si colocar un ordenador en todos los despachos y casas no produjera dinero, no estaríamos haciéndolo.»

Esto resume la mentalidad de la mayoría de gente de Microsoft que conozco.

Microsoft, como cualquier oficina, es un parque tematico de escalafones. He aquí un rápido informe:

• los proyectos rentables son galácticamente superiores en el escalafón a los proyectos perdedores (menos rentables)
• Microsoft at Work (Digital Office) es lo más atractivo del momento. A las compañías de la lista Fortune 500 se les cae la baba por el DO porque les permite reducir millones de trabajadores. El DO te permite operar desde el PC todo el material de oficina: fax, teléfono, fotocopiadora...
• los productos de éxito como Word son rentables pero no se consideran el último grito
• trabajar en el Campus supone un escalafón superior a estar relegado a una de las Siberias exteriores al mismo
• tener hardware con Pentium (construido pase lo que pase) en tu despacho es superior a tener un cacharro 486
• poseer conocimientos técnicos puntúa bastante
• ser arquitecto también puntúa mucho
• tener contactos billcéntricos puntúa muchísimo
• acabar tu producto a tiempo es quizá lo más enrollado (insértese aquí una oleada de ansiedad). Si acabas a tiempo te dan un Premio de Entrega: una placa de Lucite de 30 x 40 x 2 centímetros (debes fingir que no te importa). Michael tiene una, y hemos intentado varias veces destruirla: quemándola, lanzándola por el porche, sumergiéndola en acetona para disolverla. Nada funciona. Es tan permanente que da miedo

Más perfiles del resto de los inquilinos:

Primero Abe. Si Abe fuera un concursante de *Jeopardy!*, sus siete categorías soñadas serían:

• lenguaje ensamblador Intel
• compras al por mayor
• C++
• introversión
• «me gusta mi acuario»
• cómo tener millones de dólares y que eso no te afecte en la vida
• ropa sucia
• C++
• introversión
• «me gusta mi acuario»
• cómo tener millones de dólares y que eso no te afecte en la vida
• ropa sucia

Abe es como el banquero del Monopoly de la casa. Recoge todos los meses nuestros cheques para el casero, 235 dólares por cabeza. El tipo tiene millones y ¡vive de alquiler! Lleva en la casa desde 1984, cuando lo contrataron nada más salir del MIT. (Los demás llevamos aquí, como media, unos ocho meses.) Tras diez años programando, Abe no muestra por ahora signos de tener una vida propia. Parece satisfecho de estar a punto de llegar a los treinta (dentro de cuatro meses) sin otra cosa en su haber que una variedad de artilugios electrónicos último modelo y cajas de productos comprados en Costco en arrebatos de locura adquisitiva a escala de hipermercado.

(«¡Diez mil pajitas! Imagina, sólo valían 10 dólares. No tendré que volver a comprar pajas en toda mi vida.»)

Los productos se alinean en las paredes de su habitación dándole un aspecto de refugio antiaéreo.

Detalle adicional: en todas sus pantallas hay marcas secas de restos de estornudo. Ya podría comprarse 24 botellas de limpiacristales Windex.

El siguiente, Todd. Las siete categorías de *Jeopardy!* de Todd serían:

- tu cuerpo es tu templo
- gorras de béisbol
- comidas hechas con combinaciones de productos Costco
- padres psicóticamente religiosos
- sexo frecuente y superficial
- adicción a la consola de juegos Génesis de SEGA
- el Supra

Todd trabaja conmigo como tester. Es muy joven, tiene 22 años, la edad que solían tener todos los empleados de Microsoft. Sus únicos intereses son las chicas, la búsqueda de errores, el Supra y su cuerpo, que perfecciona religiosamente en el gimnasio Pro Club y al que aumenta con quesadillas de mantequilla de cacahuete, plátanos y bebidas enriquecidas con proteínas.

Todd está históricamente vacío. No conoce el pasado ni le importa conocerlo. Lee *Car and Driver* y recibe tres llamadas semanales de sus padres, que creen que los ordenadores son «la caja de la voz del Demonio» e intentan convencerlo de que vuelva a casa, a Port Angeles, y hable con el pastor de jóvenes.

Todd es el más divertido de todos los miembros de la casa porque es todo impulso y nada reflexión. También es el único que suele tener ropa limpia.

En caso de apuro, siempre puedes pedirle una camisa que no esté sucia.

Las siete categorías de Bug Barbecue serían:

- amargura
- nostalgia de Xerox PARC
- productos Macintosh
- más amargura
- amigos perdedores psicóticos
- jazz
- más amargura todavía

Bug Barbecue es el Hombre Más Amargado Del Mundo. Se dedica (como su nombre indica) a buscar *bugs*, *es* un depurador; trabaja conmigo en el edificio Siete. Su factor «vida propia» posee un valor cercano a cero.

La suya es la habitación más pequeña y oscura de toda la casa, y en ella mantiene dos pequeños altares: su Sinclair ZX-81 —su primer ordenador— y la supermodelo Elle MacPherson. Se asustaría si viera los centenares de pequeñas fotos, con las monedas, las velas y las pequeñas notas que le dedica.

Bug tiene 31 años, y se lo dice a todo el mundo. Si alguna vez le preguntamos algo del estilo: «Eh, Bug, ¿has visto el volumen 7 de mi *Inside Mac*?», hace una mueca de desprecio y contesta: «Está claro que perteneces a la generación que nunca se ha construido su propia placa madre ni ha tenido que inventarse su propio lenguaje.»

Oye, Bug, nosotros también te queremos.

Sin embargo, a Bug nunca le ofrecen acciones de la compañía. Cuando llega el día de pago y en nuestros casilleros aparecen esos sobres blancos con la inscripción en rojo «Personal y confidencial» y las opciones de compra de acciones en su interior, el de Bug siempre está, ay, vacío. A lo mejor están intentando deshacerse de él, pero es casi imposible despedir a alguien en Microsoft.

Supongo que en administración se vuelven locos. Contrataron a 3.100 personas sólo en 1992, y es evidente que no todos son una joya.

Aunque parezca extraño, Bug es un devoto de Microsoft. Es como si cuanto más pasaran de él, más rabiosamente se dedicara a defender el honor corporativo.

Si valoras tu tiempo libre, no te enzarces en una discusión con él acerca del

famoso pleito «Look and Feel» de Apple contra Microsoft, ni sobre ninguna de las decisiones de la Comisión Federal de Comercio ni del Departamento de Justicia:

«Esos gilipollas que se dedican a poner pleitos me cabrean. Me gustaría que compitieran en el mercado, donde de verdad hay que hacerlo, en lugar de ser unos cobardicas y lloriquear para conseguir ayudas del Gobierno para competir...»

El que avisa no es traidor.

Por último, Michael. Las siete categorías de Michael serían:

- FORTRAN
- Pascal
- Ada (lenguaje de programación de Defensa)
- LISP
- Neil Peart (batería de Rush)
- ganadores de los premios Nébula y Hugo
- Lanzarote del Lago

Michael es lo más parecido que conozco a alguien que vive en un estado místico. Vive para ensamblar elegantes cadenas de código de instrucciones. Es como un Mozart entre Salieris: entra en los despachos donde están escribiendo líneas de código en las pizarras blancas y se dedica a optimizarlo todo como si nada, sin dejar de hablar con la gente, como si alguien hubiera escrito unas instrucciones equivocadas sobre el modo de ir a la playa y se limitara a corregirlas para que no se perdieran.

A menudo utiliza soluciones de baja tecnología para problemas de alta tecnología: los palitos de polo, las gomas elásticas y las pequeñas tiras de papel alrededor de un alambre de percha doblado lo ayudan a resolver complejos problemas de matrices. Cuando se trasladó al nuevo despacho con ventana (buen programador, buen despacho), tuvo que poner notas adhesivas con «No es arte» en sus artilugios para que los mozos de la mudanza no los colocaran en las vitrinas del vestíbulo central.

Domingo

Esta mañana, antes de ir a la oficina, he leído un detallado artículo sobre el divorcio de Burt Reynolds y Loni Alexander en la revista *People*. De este modo se inutilizaron 1.474.819 células cerebrales que podrían haberse dedicado a buscar una fórmula para conseguir la paz mundial. ¿Son análogas la memoria del ordenador y la memoria humana? Michael debe de saberlo.

Al mediodía he ido con la bici de montaña a las oficinas de Nintendo, al otro lado de la Interestatal 520.

Debo reconocer que nunca he estado en la planta sudafricana de, por ejemplo, Sandoz, pero apuesto a que se parece un montón a las oficinas de Nintendo: edificios de aspecto industrial de dos plantas con ventanas negras a lo Estrella de la Muerte y un paisaje de árboles alrededor del aparcamiento que parecen colocados en su sitio con un ratón. Es casi idéntico a Microsoft, salvo que Microsoft utiliza en las ventanas fibra de vidrio verde y tiene grandes campos de fútbol por si alguna vez necesita terreno para hacer ampliaciones.

He estado jugando un rato con un saquito relleno Hacky Sack con mi amigo Marty y algunos de sus amigos tésters durante la hora de la comida. El domingo es un gran día para los chicos que llevan las líneas telefónicas de atención al cuente porque toda la juventud norteamericana no tiene colegio y está utilizando su producto. En Nintendo son jovencísimos. Es como si estuvieran en el año 1311, cuando cualquiera con más de 35 años estaba muerto o tullido y desaparecía del mapa.

Nos hemos enzarzado en una gran discusión sobre la clase de software que tendrían los perros si supieran diseñar. Marty ha sugerido programas de marcado del territorio con simuladores de meadas e interfaces de lametazos. A Antonella se le ha ocurrido el Buscahuesos. A Harold, un sistema de CAD para remodelar casetas. Todo muy cartográfico/hipersensorial: visual a tope.

Al final ha salido, cómo no, el tema de los programas para gatos. Antonella ha sugerido un programa de agenda personal que diga al mundo: «No, no tengo ganas de que me acaricien. Ah, y toma nota de todas mis llamadas.» Yo he sugerido un programa que duerme todo el rato.

En cualquier caso, está bien ser humano. Diseñamos hojas de cálculo, programas de dibujos y equipo de tratamiento de textos. Y eso es indicativo del lugar en el que estamos como especie. ¿Qué es la búsqueda de la próxima gran aplicación sino la búsqueda de la identidad humana?

Me ha gustado ir a Nintendo, donde todo el mundo es un poco más joven y enrollado que en Microsoft y están metidos de verdad en el rollo de Seattle.

En Microsoft todo el mundo parece viejo, viejo de 31,2 años, literalmente, y eso se nota.

Hay en el Campus una ausencia misteriosa, como de ciencia ficción, de todo el que no parezca tener 31,2 años. Es algo opresivo. Parece como si desde la semana pasada todo el mundo se hubiera vuelto loco por las camisetas de franjas horizontales compradas en Gap. Ahora están todos comprando los mismos apartamentos gris púrpura con 3 dor./2 b. en Kirkland.

Por naturaleza, los microsiervos están condenados a realizar las cosas típicas de los que tienen 31,2 años: la primera casa, el primer matrimonio, la crisis «qué hago con mi vida», el adiós al Miata/bienvenido el monovolumen y, por supuesto, la gran negación de la muerte. Hace unos meses murió de cáncer un vicepresidente de Microsoft y daba la impresión de que no podías mencionar el tema. Punto. Las tres cosas que no puedes discutir en el trabajo: la muerte, los sueldos y tus opciones de compra de acciones.

Tengo 26 años y todavía no estoy preparado para cumplir los 31,2.

Últimamente he estado pensado bastante en esto de la negación de la muerte. Septiembre siempre me hace pensar en Jed. Es como si estuviera rondando por ahí el Jed virtual que podría haber sido. A veces lo veo cuando paso con el coche junto al mar; lo veo de pie sobre un tronco, sonriendo y haciéndome señas; lo veo cabalgando una orca en el puerto, frente a la parte baja de la ciudad, mientras estoy atascado en medio del tráfico en el viaducto de la autopista de Alaska. O lo veo caminando delante de mí en el restaurante Space Needle, siempre dando la vuelta a la esquina.

Me gustaría creer que Jed es feliz en el otro mundo, pero, como me educaron sin creencias religiosas, no tengo imágenes propias del más allá. En otro tiempo, intenté convencerme de que no hay vida después de la muerte, pero me he descubierto incapaz de hacerlo, así que supongo que intuitivamente siento que hay algo; aunque el caso es que no sé cómo empezar a descubrir cuáles son esas imágenes.

En las últimas semanas, he estado preguntando disimuladamente a la gente que conozco qué imágenes tienen del más allá. No puedo sacar el tema de entrada y preguntar directamente porque, como digo, la muerte es tema tabú en Microsoft.

Los resultados han sido bastante descorazonadores. Diez personas encuestadas y ni una sola imagen. Ni un ángel o una luz brillante, ni siquiera una mísera pastilla para encender barbacoas. Cero.

Todd estaba más preocupado por los asistentes a su funeral.

Bug Barbecue me soltó un rollo depresivo diciéndome que, si los elementos constitutivos de su personalidad no estaban juntos antes de que naciera, ¿por qué tenía que preocuparse de lo que les pasara después?

Susan ha cambiado en el acto de tema. *(«Pues lo tiene crudo Louis Gerstner, el jefe de IBM, ¿no?»)*

A veces, en la cocina del trabajo, cuando estoy rodeado de cajas llenas de refrescos ofrecidos por cortesía de Bill, no puedo evitar preguntarme si el entusiasmo empresarial de Microsoft por el reciclado de aluminio, plástico y papel no es una sublimación del deseo oculto de inmortalidad de todo el personal. O si todo este rollo de Bill no es la fabricación inconsciente de Dios.

De vuelta de Nintendo he estado pedaleando por el Campus, retrasando mi regreso al infierno de la entrega. He visto un grupo de *deadheads* buscando hongos mágicos por el césped oeste junto al bosque rebrotado. El otoño está a la vuelta de la esquina. Los árboles del Campus están perdiendo las hojas. Esta primavera y verano ha hecho un tiempo extraño. El periódico dice que los árboles están confundidos y se están deshojando antes de tiempo.

Todd estaba fuera en el césped principal entrenándose con el equipo de frisbee de Microsoft. Los he saludado. Todos parecían tan jóvenes y sanos... Me he dado cuenta de que Todd y su cohorte de veinteañeros son la primera generación de Microsoft: el primer grupo de personas que no han conocido nunca un mundo sin un entorno MS-DOS. El tiempo vuela.

También son la primera generación de empleados de Microsoft que se enfrenta con unas opciones de compra reducidas y, para colmo, con un estancamiento en los precios de las acciones. Supongo que eso los convierte en simples empleados, como los de cualquier otra compañía. Bug Barbecue y yo nos preguntábamos la semana pasada lo que pasará cuando esta nueva hornada de trabajadores alcance el inevitable Cansancio de los Siete Años del Programador. Y al final no tengan dos millones de dólares con los que irse a Hawai y montar una tienda de cebos en Hilo, como han hecho los veteranos de Microsoft. No todos pueden pasar a puestos de dirección.

Descartado.

No nos engañemos: siempre estamos al borde de caer en un trabajo de telemárketing. Todos los que conozco en la compañía tienen un tiempo estimado de partida y en todos es menor de cinco años. Debe de haber sido algo tan raro vivir como lo hizo mi padre, pensando que tu compañía iba a cuidar de ti para siempre...

Unos instantes más tarde he topado con Karla, que cruzaba el césped oeste. Camina muy rápido y es muy pequeña, como una niña.

A los dos nos ha resultado extraño vernos fuera de las paredes color avena y la moqueta color ostra del despacho. Nos hemos detenido, nos hemos sentado en el césped y hemos charlado un rato. Compartíamos la sensación de estar conspirando por no estar dentro ayudando a cumplir el plazo previsto.

Le he preguntado si estaba buscando hongos con los heavys, pero me ha dicho que estaba volviéndose loca en el despacho y que acababa de salir a tomar el aire un rato por el bosque que hay junto al Campus. He pensado que era un aspecto inusual de su personalidad, bueno, por lo tímida y lo dada a encerrarse que parece. Me he alegrado de encontrarla y de, por una vez, no tenerla gritándome para que dejara de molestar. Hemos trabajado a unos diez despachos de distancia durante medio año y nunca habíamos hablado en serio.

Le he enseñado un trozo de corteza de abedul que había pelado de un árbol frente al edificio Nueve y ella me ha mostrado unas hojas de zumaque glabro que había encontrado en el bosque. Le he contado la discusión que Marty, Antonella, Harold y yo habíamos sostenido acerca de los perros y los gatos en las mesas de picnic para el personal de Nintendo. Se ha estirado en la hierba y se ha quedado pensando, así que yo también me he echado. El sol calentaba y era agradable. Me he quedado mirando el cielo y oyendo sus palabras. Me ha sorprendido.

Ha dicho que nosotros, los seres humanos, llevamos la carga de tener que ser todos los animales del mundo metidos en uno solo.

Ha dicho que no poseemos realmente una identidad propia.

Ha dicho: «¿Qué es el comportamiento humano sino el intento de demostrar que no somos animales?»

Ha dicho: «Creo que nos hemos alejado tanto de nuestros orígenes animales que nos empeñamos en crear una nueva identidad supraanimal.»

Ha dicho: «¿Qué son los ordenadores, sino la Máquina Pananimal?»

No podía creer que hablara de ese modo. Parecía un episodio de *Star Trek* hecho carne. Ha sido como si cayera por un agujero muy hondo mientras su voz me hablaba, pero entonces ha pasado un abejorro zumbando y ha atraído nuestra atención como sólo suelen hacerlo las cosas que vuelan.

Ha dicho: «Imagina que eres una abeja y que vives en una gran colmena. No tendrías ni idea de que el mañana fuera a ser en algún modo diferente al hoy. Si regresaras a la misma colmena mil años más tarde, tendrías la misma percepción del mañana como algo que nunca va a ser diferente. Los humanos somos completamente distintos. Damos por supuesto que el mañana es otro mundo.»

Le he preguntado que a qué se refería y me ha dicho: «Me refiero a que los

animales viven con otro sentido del tiempo. Nunca podrán tener un sentido de la historia porque no pueden ver ninguna diferencia entre el hoy y el mañana.»

He empezado a hacer malabarismos con unas piedrecitas que he encontrado a mi lado. Ha dicho que no sabía que supiera hacer malabarismos y le he dicho que era algo que había aprendido por osmosis en mi último grupo de producción.

Nos hemos levantado y hemos regresado juntos al edificio Siete. He vuelto empujando la bicicleta. Hemos regresado por el serpenteante sendero blanco de hormigón salpicado de guano de cuervo, pasando junto a las fuentes entre cicutas y abetos.

Las cosas parecen diferentes entre nosotros ahora, como si de algún modo nos hubiéramos puesto de acuerdo para estar de acuerdo. Qué flaca que es. Creo que mañana voy a llevarle algo de picar al trabajo.

Espero que no sea como alimentar un mapache.

He trabajado hasta pasada la medianoche y he vuelto a casa. Me he duchado. Tres boles de Corn Flakes y deportes en el canal por cable ESPN. Para mí los días de entre semana no son diferentes de los fines de semana. Un día de éstos me largaré a un lugar bonito, como la isla Whidbey, y me dedicaré a vegetar dos días enteros.

Todd está optimizando código esta semana y, de paso, ha inventado lo que llama un «Emulador Prince»: un programa que convierte cualquier cosa que escribas en el título de una canción de Prince, el Funkmeister de Minnesota. Lo he probado utilizando parte de lo que he escrito hoy.

1s instanTs + tarD E topado kon Karla, q kruzaba el CsPd oesT. Kmina muy ráπdo & es muy Pkenya, komo una ninya.

A los 2 nos A resultado ekstranyo Brnos fuera D 1♠ pareDs kolor aBna & la moketa kolor ostra del Dspacho. Nos Emos DTnido, nos Emos sentado en el CsPd & Emos charlado 1 rato. Kompartíamos la sensación D Estar konsπrando x no estar Dntro ayudando a kumplir el plazo previsto.

Le E preguntado si estaba busKndo Ongos kon los DdGds, Pro me A dicho q estaba volviéndose loK en el Dspacho & q aKbaba D salir a tomar el aire 1 rato x el boske q Ay jlto al Kmpus. E Pnsado q era 1 ♠Pkto inusual D su Prsonalidad, bueno, x lo tímida & lo dada a enCrrarse q pareC. Me alegré D enkontrarla y D, x 1a Bz, no Tnerla gritándome para q Djara D molestar. Emos trabajado a 1s 10 Dspachos D distancia duranT ½ anyo & nunK Abíamos Ablado en serio.

Le E ensenyado 1 trozo D korTza D aBdul q Abía Plado D 1 árbol frenT al edificio 9 & ella me A mostrado 1♠ Ojas D zumake glabro q Abía enkontrado en el boske. Le E kontado la disQsión q Marty, Antonella, Harold & yo Abíamos sosTnido

aCrK D los Prros & los gatos en las mesas D πknik para el Prsonal D Nintendo. Se A estirado en la Ierba & se A kedado Pnsando, así q yo también me E echado. El ☀ Klentaba & era agradable. Me E kedado mirando el ☀ & oyendo sus palabras. Me A sorprendido.

A dicho q nosotros, los seres U☞s, llevamos la karga D Tner q ser todos los animales DI mundo meti2 en 1 ☀o.

A dicho q no poseemos realmente la iDntidad proπa.

A dicho: «¿ké es el komportamiento U☞ sino el intento D Dmostrar q no somos animales?».

A dicho: «kreo q nos Emos alejado tanto D nuestros oríGnes animales q nos emPnyamos en krear una nueva iDntidad supraanimal».

A dicho: «¿ké son los orDnadores, sino la Mákina Pananimal?».

No podía kreer q Ablara D S modo. Parecía 1 eπsodio D *Star Trek* Echo Krne. A sido komo si Kyera x 1 agujero muy Ondo mientras su voz me Ablaba, Pro entonCs A pasado 1 aBjorro zumbando & A atraído nuestra aTnción komo ☀o pueDn ACrlo las kosas q vuelan.

A dicho: «Imagina q eres la aBja & q viBs en la gran kolmena. No Tndrías ni idea D q el manyana fuera a ser en algún modo diferenT al Oy. Si regresaras a la misma kolmena 1000 anyos + tarD, Tndrías la misma PrCpción DI manyaría komo algo q nunca va a ser diferenT. Los U☞s somos kompletamenT distintos. Damos x supuesto q el manyana es otro mundo.»

Le E preguntado q a ké se rFría & me A dicho: «Me refiero a q los animales viBn kon otro sentido Di tiempo. Nunk podrán Tner 1 sentido D la Istoria porke no pueDn Br ninguna diferencia entre el Oy & el manyana.»

E emPzado a Acer malabarismos con 1♠ πedrecitas q E enkontrado a mi lado. A dicho q no sabía q suπera Acer malabarismos & le E dicho q era algo q Abía aprendido x osmosis en mi último grupo D produkción.

Nos Emos levantado & Emos regresado juntos al edificio 7. E vuelto empujando la bicicleta. Emos regresado x el serPnTanT senDro blanko D Ormigón salπKdo D guano D kuervo, pasando junto a las fuenTs entre cikutas & aBtos.

He releído la versión Prince y me he dado cuenta de q, a partir de cierto punto, el lenguaje real se descompone en código de encriptación; japonés.

%43]505)%1$])3D=%526524Y0T}24DS#5$Q954Y8c3U(@$)$#L
!PZ<l4,!,6D9UBPEEO'\Y82AE$U'I'!R0,$$G[X91_'\F@0(#B.&!@
4_TOTK#]fI]M#BM>)\'\(B\0!P825!+DU18W)O<V]F='!86EL
+DYO-&4,0!!)6z@l$P/i@$<P?_0$(&"498z!!N$(¢LKBBD/BS

Q1D!H+P3%!4<FEX4F%B8FE'I'%1R:7A286)B:7186]L+FO;0(!
»S!$(@DM'I'Y$Q,T1A/P}@!+L@>$POL!4<FEX4F%B8FET#!4,0
!XS!$P%1R:7A286)B:7186]+FO;0@»,$%4TU44»$*$
*$(o0@x,c1»1%x#1$,s$x!!s$)».cP!$ov! »@»$$@$+o%x10;2!
3=VEF=»!A;FO@A($A=P5S(&]F($UE<WA9VEN9R!8z:7)E+BX
N8/06P.R@<(!\#@1 »LP!%O$@,#@,1-1'»?x$oK,1o$!»a!»$x#(ro
C<'l'l3TOSl#1$Q.#l6z06P04$l,#1»0C(P,1!P$#D87D!(#!<L(P»PI
8$\000$N]%5FY42AF=_G5BYO(!40!%0$U3.DLY3S4+T!3DE.12
1]04Y&L5P»P!8+%D!XP!!0%U,@?#$OV\]34E#4D]33T94+V]
U/4%04%,M5T=!+VN/S)E8VEP:65N=,08VX]:6%N9P8z$"
5%8;Pl0Y<!X»!!90%E/54A!5D5!3$Q42$5)3D9/25%3El42$5,2
5l4Y$4T%45$%,2U)534]24U1(15!23T),l4U)4T%435EDO[64]5
05)%1$])3D=%5D526524YOT]24D5#5$Q9S4Y8c3U(@$)$#L!P
Z</4,!,6D9U2%Dl9\»$/A4»1P(8V@*P/!S97OQ!=P»@P!0#XUK
!K0»@S(/?#0,P(,X<#Q1.Y!K!S=8z5MH#/\?O]»,\)VO*»HO+Q6»
0P»(%D(8»_9EYB0,@=8l@;,NA3($D@$»,»X@5% T;H6P$5
»?!D!»!A@P59!L:RYR=01@'\0(1PV»8!;P8z\=8\lM>1TB.R!
Y8zM$*P8cD,,8cl0»X!G2;((>>lNO(,(%H1@08W1L;DN»H4"
A54;X0@=21N8!E(BL&X,B;N,T>0=»(@(1$D(@*»!O9@70:04;
W,))7!T)P9!=6(M03YTWEL8IMDD!PAR$8%1L2AA:V$D4~#,R
0(BD<,AU1G3!-I=V\](:%P»)$(<"5Q&F4T8z@?D>0<%lG\F4<
A&9I$!%0»F![#»T$+4QN97AT)00(/<%H!US)W#_%0»208zT
I0#=A\24Q([,6z!N87MR:P8zI'$(<(%$_@+2R»/\B(<%(P$2QS(:$
»Q00@,AP9AV!!;%A9LL»UP8P=!;IL208GIU!4!I!4@I-I>1»X!C
_P1#-,K,6P,»0»#s.'\:QLP%X((<»0)!Z98\D(2)08zEG;@>'\1;2$#!C
'(C4lN#"GLD=LDZP7P32AA#!U)V7L?\OVRIF!»E\#A!/\MP
GP_23>21/0R=@27PX»(.\V@2B,00H8z8+8>)6!ZL4@:&]O:!R)
BT"L(P<RT8$ZT[CAL»Q!4!&,Z(<»@@_P!P+78$!MI[$\»!B8z
Y+Y!0!A<5@1,Z$E<1N2,l'_&!$$G@(B7!RB)F\G=O\?03L#$»"
<»'\1%%$204_S»)L2WQ/6(HPB#».%F))6%F+3+l§7!U,VC_%
Z!<0@8,;D!V!2NM<8z\Q\5#__G86X<@!P:M],<#Y!%$QX»..
_,gA=-%+_+X(;DD3A.S@l[Q2@,1LO\$@4XP204?(0.@0%]!;1R]
D@IDW=4+2&Y$?L»K_QVI.8cE74»)<»7H!LA&Y/_,!+PRl021
<4;P2,\,?\I-I84\!3I-I(=81MC+9(M4020]U6Q,X]La;=93=A/_([_g1*
.611!(#H@812(0N_FL@P@K»8zM80/P&Y%T_>,36R*$MRO
*R$%$$+2?RE74(D$E!*B_PBOC5<8z\F!$!9!K)!?T'\9)=+]T»!7+\
Al(]ETILP4@8Y\;LA;@0CN@1L,AOTOX!KTK4»
[$6@IO@T2(az$/U»$6Y:<@_@»XJU8z6z!3Z+/~+Y%68FO]!1!G:
#MAU+_!@G<!M@7R,M83DR952'I0D<@»A(8+%3T3+!$»A

M$?\0!/\A085$E,B»@

Lunes

¡Han despedido a mi padre! Esta reestructuración de plantilla nos ha cogido completamente por sorpresa.

Mi madre ha llamado a eso de las 11.00 y ha estado sólo diez minutos dándome la noticia. Tenía que volver con mi padre, que estaba en el jardín de atrás, conmocionado, mirando en dirección al Valle del Silicio. Me ha dicho que seguiremos hablando mañana. Cuando he colgado el teléfono, tenía la cabeza a punto de estallar.

Han llegado los resultados de las pruebas de estrés nocturnas —las pruebas que pasamos para intentar localizar errores en el programa— y había cinco interrupciones. ¡Cinco! He tenido que dejar colgado el trabajo del día. Faltan nueve días para que venza el plazo.

Fantástico.

He telefoneado a Susan a Aplicaciones Mac. La noticia de mi padre era demasiado importante para usar el correo electrónico, así que hemos almorzado juntos en la gran cafetería del edificio Dieciséis que parece una Feria de la Alimentación de cualquier centro comercial mínimamente decente. Hoy era el día del arroz largo mogol.

A Susan apenas le ha sorprendido que IBM haya despedido a mi padre. Me ha contado que cuando estuvo fugazmente en el equipo de la versión 1.0 de OS/2, la enviaron a la delegación de Boca Ratón durante dos semanas. Al parecer, IBM estaba preguntando a la gente del departamento de entrada de datos si querían recibir formación para ser programadores.

«Si no hubieran estado haciendo esa gilipollez, tu padre no estaría ahora sin trabajo.»

He estado pensando: recibo demasiados mensajes por correo electrónico, unos 60 al día. Una cifra típica en Microsoft. El correo electrónico es como las autopistas: si las construyes, se llenan de tráfico.

Soy un adicto al correo electrónico. En Microsoft todos son adictos. El futuro del uso del correo electrónico está construyéndose aquí. Lo bueno del correo electrónico es que, cuando lo envías, es imposible conectar con la persona que está al otro lado. Es mejor que los contestadores automáticos, porque, con ellos, la persona que recibe la llamada podría contestar al teléfono y tú tendrías que hablar.

Lo corriente es que todo el mundo tenga un 40 % de desecho inmediato, de mensajes que se pueden bojear en el acto porque son intrascendentes. Lo que lees del 60 % que queda depende de la cantidad de vida propia que tengas. A menor cantidad, más correo lees.

Abe ha desarrollado un software «basado en reglas» que prevé sus preferencias y filtra y borra el correo de modo automático. Supongo que es algo así como el programa de agenda personal para gatos de Antonella.

Después de comer, he bajado con el coche por la Calle 156 para ir al supermercado japonés Uwaji-ma-Ya y le he comprado a Karla unos rollitos de algas y pepino.

También venden hojas de papel para papiroflexia, por lo que de paso me he llevado varias de unos colores que me han gustado.

De vuelta a la oficina, he entrado en su despacho y le he dado los rollitos y el papel. Se ha alegrado bastante de verme (no ha refunfuñado) y se ha mostrado verdaderamente sorprendida de que le hubiera llevado algo. Me ha invitado a sentarme. Tiene un gran cartel de un chip MIPS en la pared y algunas flores púrpura y rosa en un jarrón, como Mary Tyler Moore. Me ha dicho que era muy amable por llevarle los rollitos de algas y lo demás, pero que en ese momento estaba en mitad de un paquete de caramelos masticables. ¿Quería yo unos cuantos?

Así que nos hemos puesto a comer Skittles. Le he contado lo de mi padre y me ha estado escuchando en silencio. Luego me ha dicho que su padre dirige una pequeña conservera de frutas en Oregón. Que ella había aprendido a programar en las líneas de montaje de enlatado o, mejor dicho, que allí había nacido su fascinación por los procesos de lógica lineal y que, en realidad, ella tiene un título en procesos de fabricación, no en programación. Luego me ha hecho una pajarita de papel. Su CI debe de rondar los 800.

Los CI son unas de las cosas raras de Microsoft: en el Campus sólo encuentras la parte derecha de la campana de Gauss. No hay nadie con dos dígitos. Otra razón más por la que es un lugar de trabajo tan de ciencia ficción.

El caso es que hemos empezado a hablar de todas esas personas de cincuenta y tantos años expulsadas del mercado laboral por las reducciones de plantilla. Nadie sabe qué hacer con ellos y es de lo más triste, porque tener 50 años hoy no es como tener 50 años hace un siglo, cuando lo más probable era que estuvieras muerto.

Le he hablado a Karla de la filosofía de Bug Barbecue: si no puedes hacerte útil a la sociedad, el problema es tuyo, no de la sociedad. Bug dice que la gente es

individualmente responsable de convertirse en importante. Por alguna razón, creo que está equivocado.

Karla habla con mucha precisión. Es increíble. Ha dicho que seguramente sea prematuro que la gente se preocupe por la eventualidad de que estallen disturbios provocados por ciudadanos mayores. Ha dicho que una característica del punto en que nos encontramos en la curva de la facilidad de uso de la tecnología informática es que los cincuentañeros sean un poco lentos a la hora de aceptarla.

«Nuestra generación tiene todas las características necesarias para estar en el grupo de adopción temprana de la tecnología: hemos tenido tiempo para aprender y no hemos tenido que luchar contra el estorbo de un desaprendizaje obsoleto. Sin embargo, las barreras con que tropiezan los que ahora tienen cincuenta y tantos pronto desaparecerán.»

Eso me ha hecho sentir mejor por mi padre.

Entonces ha llegado Michael preguntando por una subrutina y he comprendido que había llegado el fomento de marcharme. Karla me ha dado otra vez las gracias por la comida, y yo me he alegrado de habérsela llevado.

Caroline, de las oficinas de Word en el edificio Dieciséis, me ha enviado un mensaje por correo electrónico a propósito de la palabra *«nerd»*. Dice que la palabra se puso de moda hacia finales de los setenta, cuando en la tele era todo un éxito *Happy Days*, curiosamente en la misma época en que empezaban a popularizarse los PC. Según ella, antes de eso la palabra no se usaba corrientemente «y hoy los *nerds* gobiernan el mundo».

Abe ha dicho algo interesante. Ha dicho que, como todo el mundo es tan pobre hoy en día, los noventa serán una década sin legado o estilo arquitectónico: nadie tiene dinero para construir edificios nuevos. Ha dicho que la programación es la arquitectura de los noventa.

Me he acercado al despacho de Michael a eso del anochecer, justo antes de irme a casa a ducharme y comer algo antes de volver para eliminar errores. Estaba jugando en el ordenador con un juego que no había visto nunca.

Le he preguntado de qué se trataba y me ha dicho que lo había diseñado él mismo. Era un juego sobre un reino paradisíaco situado en los confines del mundo que veía cómo se acercaba el final de los tiempos.

Sin embargo, el reino había encontrado una forma de engañar a Dios. Lo conseguía convirtiendo el mundo en un programa, en bits de luz y electricidad, con lo

cual escapaban al tiempo, que no podía alcanzarlos. Y así el reino vivía eternamente, después del final de los tiempos.

Michael me ha dicho que los subditos del reino conseguían hacerlo porque llegaban al final de la historia sin verter sobre su suelo la sangre de la guerra.

Me ha dicho que habría sido una afrenta para todos los espíritus elevados que se habían esforzado por conseguir un mundo mejor a lo largo de los milenios no diseñar un sistema que conservara los pensamientos más puros una vez llegara el milenio, murieran todas las ideologías y las personas se convirtieran de nuevo en animales.

«Bueno —le he dicho cuando ha acabado—, ¿y qué pasa con los Mariners?»

¡Ah! Abe ha comprado una cama elástica. Fue a Costco a aprovisionarse de mantequilla de cacahuete Jif y acabó comprando una cama elástica de 4 X 4 metros: 16 metros cuadrados de diversión aeróbica y saltarina. ¿Desde cuándo las tiendas de alimentación venden camas elásticas? Qué década tan desquiciada. Supongo que ser millonario es eso.

Los transportistas la han traído y a eso de medianoche la hemos montado en el jardín, sobre los círculos extraterrestres, y hemos encadenado una de las patas a la pequeña valla de la entrada. Bug Barbecue ya está imprimiendo una nota que va a dar a Abe para que la firmen todos los vecinos con hijos, eximiendo a Abe de cualquier responsabilidad en caso de que ocurra algún accidente.

Martes

Hoy me he levantado supertemprano, después de sólo cuatro horas de sueño, y fuera había una luz de lluvia. Nubes muy altas y grises. He visto pasar un avión por encima de la casa, en dirección al SeaTac, y me ha recordado cuando salieron los primeros 747. La Boeing sacó una foto de un niño construyendo un castillo de naipes en el salón de la parte de arriba de un Jumbo. Cuánto deseé ser ese niño... Y entonces me he preguntado: ¿por qué me molesto en levantarme? ¿Cuál es la idea esencial que hace que me levante y me enfrente al día? ¿Qué es lo que hace que la gente se levante? Supongo que todavía quiero ser ese niño que construye un castillo de naipes en un 747.

Me he lijado el paladar con tres tazones de cereales Cap'n Crunch; he tenido todo el día trochos de piel dándome vueltas por la boca. Duele un montón y he estado hasta el final de la tarde hablando con un ceceo a lo Cindy Brady.

Por la mañana he pasado dos horas encerrado en una habitación con los Pol Pots de Marketing. Son tremendos, no paran nunca, como si no tuviéramos nada mejor que hacer a ocho días del vencimiento del plazo de entrega. Incluso los tésters hemos tenido que asistir. Se supone que vemos una caja de helados de vainilla gratis y decimos: «Ah, bueno, pues adelante, por favor, por favor, malgastad mi tiempo.»

Creo que todo el mundo odia y teme las reuniones de marketing por el modo en que éstas te alteran la personalidad. Como tienes que explicar lo que has hecho, tiendes a ahuecar un poco tu trabajo, como se hace con los cojines. Acabas convirtiéndote en una maldita versión agresiva de ti mismo que provoca náuseas. Me he dado cuenta de que en Microsoft todo el mundo mira por encima del hombro a los agresivos pero que nadie se considera agresivo. Deberían verse en esas reuniones, todo fraternidad y alegría. Por suerte, la agresividad parece limitada exclusivamente a las reuniones de marketing. Por lo demás, creo que el Campus es completamente natural.

Ah, y a veces tienes reuniones con broncas. También son divertidas... cuando todo el mundo se dedica a insultar a todo el mundo.

La reunión de hoy trataba de algunas pejigueras relacionadas con la entrega y ha sido espantosamente aburrida. Y luego, casi al final, el mensáfono Motorola de Kent, uno de los tipos de Marketing, se ha disparado encima de la mesa. Zumbaba como un avispón; se ha puesto a vibrar sobre la mesa en una especie de danza macabra. Era algo que te hipnotizaba, como si miraras una tarántula correteando por encima de la mesa. Ha acabado de golpe con la conversación. La ha cortado en seco.

Los músculos de la boca me duelen de tanto sonreir por culpa de la reunión. Y,

encima, lo de la boca por culpa de los Cap'n Crunch. Ha sido un mal día bucal.

He llamado a mi madre justo después de la reunión y ha contestado al teléfono mi padre. He oído a Oprah de fondo y he pensado que no era una buena señal. Mi padre parecía optimista, pero ¿no es eso parte del proceso? ¿La negación? Le he preguntado si estaba viendo el *reality show* de Oprah Winfrey y me ha dicho que sólo había entrado en casa para picar algo.

Mi madre se ha puesto en otra extensión y, después de que mi padre colgara, me ha contado que se ha pasado casi toda la noche despierto y que, cuando por fin ha podido cerrar los ojos, no ha dejado de gruñir. Y luego por la mañana se ha vestido, como si fuera a la oficina, y se ha sentado a ver la televisión, de un humor sospechosamente alegre, sin querer explicar sus planes. Luego se ha metido en el garaje y se ha enfrascado en su mundo de las maquetas de trenes.

He aprendido una palabra nueva: «trepanación», practicar un agujero en el cráneo para aliviar la presión sobre el cerebro.

Karla ha aparecido esta mañana en mi despacho —un puntazo— justo cuando iba a identificarme para entrar en mi correo electrónico. Llevaba una gran caja de cartón llena de tazas acrílicas Windows de la tienda de la compañía en el edificio Catorce. «¿Adivinas lo que van a recibir por Navidad todos los habitantes del universo Karla? —me ha preguntado alegremente—. Las venden. —Ha hecho una pausa—. ¿Quieres una, Dan?»

Le he dicho que tomo demasiados cafés y coca-colas y que soy un candidato en ciernes a las estadísticas del cáncer de colon. Le he dicho que me encantaría tener una. Me la ha dado y luego se ha puesto a mirar mi despacho: un monitor NEC MultiSync, un supermonitor Compaq, un cartel enmarcado de Jazz, una pegatina en favor de Mac en el techo y mi foto fetiche en blanco y negro de Steve Ballmer, el VP de Microsoft. «La cosa empezó como una broma —he dicho—, pero ahora está adquiriendo algo así como vida propia. Empieza a ser preocupante. ¿Acabaremos adorándolo?»

Entonces me ha preguntado, con un tono de voz más bajo: «¿Quién es Jed?»

Me había visto teclear la clave, como HAL en *2001*.

Y entonces he cerrado la puerta y le he hablado de Jed y la verdad es que me he alegrado de poder contárselo por fin a alguien.

A media tarde, Bug, Todd, Michael y yo hemos cogido unos refrescos Snapples de la cocina y hemos ido a sacar algunos manuales de la biblioteca, detrás del edificio de Administración. Más que otra cosa ha sido un paseo para respirar un poco de aire fresco.

Llovía bastante, pero Bug ha querido hacer la hazaña habitual. Nos ha hecho cruzar a todos la maleza del bosque del Campus en lugar de seguir el agradable sendero serpenteante que pasa entre los árboles, el sendero de Microsoft que recuerda a los Wookies y los Pitufos entre gaulterias, ciruelos bordes, rododendros, arces japoneses, madroños, arándanos, cicutas, cedros y abetos.

Bug cree que Bill se sienta junto a la ventana en el edificio de Administración y se dedica a mirar cómo cruzan el Campus los empleados. Cree que Bill toma nota de quién evita los caminos y utiliza las rutas más rápidas para llegar de A a B y que luego recompensa a esos intrépidos pioneros con ascensos y acciones, convencido de que sus programas serán igual de innovadores y atrevidos.

Hemos llegado a la biblioteca completamente empapados, con manchas de mahonias en los Dockers y, a la vuelta, nos hemos puesto serios y le hemos dicho a Bug que tenía que dejar de hacer rarezas y endoculturarse y que, por su propio bien, tenía que seguir el camino; ha estado de acuerdo, pero hemos visto que tener que seguir el camino por delante de donde se supone que está el despacho de Bill era algo que lo hacía polvo, lo hacía polvo literalmente.

Todd se ha puesto a tomarle el pelo a Bug y ha sacado el tema de Xerox PARC, con lo cual Bug ha empezado a rezumar amargura y rabia. Bug todavía siente una especie de pesar perpetuo porque Xerox PARC tirara la toalla en tantos proyectos.

Y luego Michael, que había estado callado hasta ese momento, ha dicho: «Eh, si cruzamos por aquí, iremos un poco más rápidos» y se ha salido del camino. A Bug se le salían los ojos de las órbitas; Michael había encontrado un atajo bastante bueno. Justo enfrente del edificio de Administración.

Me doy cuenta de que no he visto una película desde hace seis meses. Creo que la última fue *La pequeña pícara* en el avión a la Macworld Expo y no se puede decir que ésa cuente. Necesito tener una vida propia, ya.

Resulta que Abe tiene inquietudes empresariales. Hemos cenado juntos en la cafetería de abajo *(bamay* indonesio con yogur helado y un café doble). Está pensando en dejarlo todo, meterse a corredor de pixelización y dedicarse a ir de museo en museo comprando los derechos para digitalizar cuadros. Es algo muy propio de un ricachón

de Microsoft. Los millonarios de Microsoft son la primera generación de riqueza *nerd* de Norteamérica.

Cuando los microsofteros se hacen ricos, viajan a todas partes: Escocia, Patagonia, Tailandia... Viajes de turismo cultural a lugares exóticos contratados con Conde Nash. Compran muebles de Shaker hechos a mano, Saabs, *delicatessen* japonesas, cristalería Pilchuk, arte indígena y planes de jubilación millonarios.

Los archirricos se construyen en la meseta Samamish casas de ensueño llenas de cachivaches electrónicos.

Gastos discretos, en su mayor parte, cosas nuevas y divertidas. Nadie se compra criptas, por lo que veo; aunque cuando llegue la hora de hacerlo, seguro que serán criptas esmeralda y púrpura, con Gore-Tex sujeto con Velero.

Abe, como la mayoría de la gente de aquí, es un republicano fiscal, pero aparte de eso su sección ideológica está bastante vacía. Por lo que he podido ver, la amortización de las acciones convierte a casi todo el mundo en republicanos fiscales.

El día ha pasado muy deprisa. Ha vuelto la lluvia, lo cual está bien. El verano ha sido demasiado caluroso y demasiado seco para un chico de Washington como yo.

Mañana voy a llevar al trabajo un poco de *yaki soba*, ese plato japonés de verdura y fideos fritos que viene en un recipiente con forma de ovni, y veré si Karla come conmigo. Necesita hidratos de carbono, Skittles y aspartamo: eso no es una dieta adecuada para un programador.

Bueno, en realidad, sí que lo es.

Un pensamiento: a veces las nubes y la luz adoptan formas que nunca habías visto y tu ciudad te parece una ciudad completamente diferente. Este atardecer en el Campus, la gente se paraba en el jardín para contemplar un sol de un tono anaranjado a lo filamento de estufa que atravesaba las nubes cargadas de lluvia.

Me ha llamado la atención. Y ha hecho que me diera cuenta de que el sol está efectivamente hecho de fuego. Ha hecho que me sintiera como un animal, como si no fuera un ser humano.

He trabajado hasta la 1.30. Al volver, Abe estaba abajo, en su microdestilería del garaje, revolviendo cosas entre los montones de muebles cedidos por los padres: trastos tan feos que ni siquiera cumplen las exigencias decorativas mínimas de las habitaciones de los pisos superiores, pilas de palos de golf, bicis de montaña y una hilera de maletas, agazapadas como galgos a la espera de la palabra ¡YA!

Bug estaba encerrado en su cuarto, pero por el olor se adivinaba que había calentado en el microondas algún estofado de la marca Dinty Moore y se lo estaba comiendo.

Susan estaba en el salón, dormida delante de un episodio grabado de *Seinfeld*.

Todd estaba doblando camisas obsesivamente en su habitación.

Michael estaba releyendo *Las crónicas de Narnia* por octogésima séptima vez.

Una agradable noche como tantas otras.

Me he metido en mi habitación, en la que, como en los seis dormitorios de la casa, apenas cabe algo más que la cama; las paredes están recubiertas de estanterías «Billy» de IKEA llenas de libros, un equipo de música, carteles de jazz y calendarios de la organización ecologista Sierra Club. En la mesa hay una caja de antidescongestionante Sudafex y un montón de piedras de una playa de Oregón. Mi PC está conectado por módem con el Campus.

Me he tomado un Tab (una de las preferencias de Bill) y unas palomitas de maíz hechas con el microondas y he recuperado un poco el trabajo pendiente.

Miércoles

Bueno, al final la teoría de Bug Barbecue podría ser correcta. Michael ha recibido hoy una invitación para comer con (joder, casi no puedo teclear las letras...) ¡B-B-B-B-B-I-L-L!

La noticia ha recorrido el edificio Siete cual fogonazo a eso de las 11.30. Ni que decir tiene que, a los pocos segundos de enterarnos, nos hemos precipitado al despacho de Bug como perritos, tropezando con el amasijo de pistolas de soldar, cables, cajas para disquetes y cajas de compactos vacías. Por supuesto, se ha quedado hecho polvo. Nos hemos dedicado a meternos con él:

«¿Sabes lo que te digo, Bug? El factor decisivo habrá sido que Michael saltara la pequeña valla y encontrara ese atajo increíble. Seguramente Bill vio ese ramalazo de genialidad, y me apuesto lo que quieras que ahora va a darle a Michael un grupo de producción propio. No tenías que habernos hecho caso, tío. Somos unos perdedores. Nunca llegaremos a nada. Mira a Michael, él sí que es un ganador.»

En realidad, lo probable es que la invitación esté relacionada con el programa que Michael escribió el viernes pasado, cuando se bunkerizó en su despacho, pero eso no se lo hemos dicho a Bug.

Durante las dos horas que Michael ha estado fuera, el tiempo ha pasado muy despacio. La curiosidad ha sido insoportable y estábamos todos aturdidos y nerviosos. Hemos salido de nuestros despachos al pasillo de enjaulado capricho, entre viñetas de *The Far Side* pegadas a las ventanas, esculturas de latas de Pepsi pegadas a las paredes y tiburones hinchables colgando del techo, todo ello iluminado con favorecedoras luces de amplio espectro.

Hemos cedido a uno de nuestros relajantes frenesíes comunitarios semanales: hemos mangado unos rollos de plástico de burbujas del almacén y nos hemos dedicado a rodar sobre él con las sillas, haciendo estallar cientos de bolitas de plástico cada vez. Hemos hecho trolls de plástico y los hemos castigado con hierros del 5, lanzándolos por el pasillo e incrustándolos en las paredes de aglomerado y los paneles del techo. Luego, nos hemos puesto a beber Tabs y a divagar cargándonos la tecnología de los CD interactivos (Todd: «Antes usaba el sistema CDI de Philips; es como leer un libro de ilustraciones con todas las páginas pegadas.»)

Al final, ha vuelto Michael; ha pasado de largo delante de todos, ajeno a la sensación que causaba su presencia, y ha entrado en su despacho. Me he acercado a su puerta.

«Hola, Michael. —Pausa—. Bueno, ¿qué?»

«Hola, Daniel. Tengo que coger un avión para ir a Cupertino esta noche. Me han

hecho una especie de encargo Macintosh.»

«Bueno, ¿cómo... es... él?»

«Ah, bueno... eficiente. La gente se olvida de que es médica y biológicamente un genio. De su boca no ha salido ni un hum ni un ah en todo el almuerzo; ningún despilfarro cerebral. Una verdadera inspiración para todos nosotros. Le he explicado mi idea de las comidas planas de los Flatländer, y entonces nos hemos puesto a hablar de bebidas, que suelen consumirse con una paja, de un modo lineal, unidimensional (y por lo tanto no bidimensional). La verdad es que las bebidas son un auténtico problema en mi nuevo estilo alimentario de los Flätländer, Daniel.

»Pero entonces, Bill... —(¡obsérvese la familiaridad!)— ha señalado que la unidimensionalidad es perfectamente compatible con un universo bidimensional. ¡Es algo tan obvio que no me había dado cuenta! Está bien que él sea el jefe. Ah, Daniel, ¿me prestas tu maleta? En la mía tengo todas las piezas de mis viejos laberintos Habitrail para jerbos y no quiero sacarlas y tener que volver a empaquetarlas de nuevo a la vuelta.»

«Claro, Michael.»

«Gracias. —Ha arrancado el ordenador—. Creo que es mejor que me prepare para el viaje. ¿Dónde habré guardado ese archivo? ¿Crees que Lucille Ball me habrá tocado la información? Bueno, Daniel, hablamos luego, ¿vale?» Ha buscado algo debajo de una caja que contenía el juego de memoria Milton-Bradley.

Luego ha alzado la vista y me ha lanzado una mirada de «Quiero volver al mundo controlable y seguro de mi ordenador». Es algo que hay que respetar, así que yo y todos los demás lo hemos dejado solo en el despacho, cuqueando en su alfombrilla, sabiendo que Michael, como una joven belleza sacada de una pequeña ciudad de Nebraska por un tipo de Hollywood, no tardaría en abandonar nuestras brumas en pos de aires más embriagadores y que no volvería nunca más.

Ha llamado mi madre. Más noticias sobre mi padre: tras pasar otra noche sin pegar ojo, se ha vestido como para ir al trabajo y se ha metido otra vez en el garaje a trabajar con sus maquetas de trenes. Cuando mi madre intenta hablarle del despido, adopta un aire jovial y abandona el tema diciendo que todo saldrá bien.

Sin embargo, no tiene detalles. No tiene imágenes de lo que va a venir a continuación.

Ha llamado mi padre. Desde su estudio. Quería saber cuáles eran las posibilidades laborales para alguien como él en Microsoft. No me lo podía creer. Ahora sí que estoy preocupado por él. Debería saberlo. Supongo que es la conmoción.

Le he dicho que descansara, que ni siquiera pensara en hacer nada al menos

durante unos días hasta que desapareciera la conmoción. Se ha molestado, como si estuviera intentando sacármelo de encima. No era él. He intentado explicarle lo que me había dicho Karla sobre los cincuentañeros que ahora están entrando en la curva de la facilidad de uso con las nuevas tecnologías, pero no ha querido escucharme. La conversación ha acabado mal, y eso me ha fastidiado, pero no he sabido qué otra cosa práctica podía decirle.

He ido al Uwajima-Ya y he comprado unos fideos OVNI *yaki soba*. En medio de todo el follón de la comida con Bill, Karla y yo hemos conseguido almorzar juntos. Le he preguntado cuáles serían sus siete categorías ideales del *Jeopardy!*; le he contado las de los otros, meditando mientras daba vueltas a los fideos *yaki soba* en el pequeño recipiente de plástico, y entonces ha dicho que «tendrían que ser»:

- huertos
- perros Labrador
- la historia de *hackers* telefónicos
- novelas policíacas
- chips Intel
- cosas que dice HAL en *2001*, y
- mis padres son unos psicópatas

Luego me ha dicho: «Dan, te voy a hacer una pregunta sobre la identidad. A ver, ¿qué cosa, más que ninguna otra, es la que hace que una persona sea diferente de cualquier otra?»

He querido soltar una respuesta, pero no me ha salido ningún sonido de la boca.

La pregunta me ha parecido de lo más obvia, pero luego la he pensado mejor y me he dado cuenta de lo difícil que era. Difícil y deprimente, porque en realidad no hay gran cosa que distinga a cualquiera de los demás. ¿Qué es lo que diferencia un pato silvestre de otro pato silvestre? ¿Qué es lo que diferencia un oso pardo de otro oso pardo? Pensándolo bien, la identidad es algo tan tenue, tan frágil...

«¿Su personalidad? —he contestado sin convicción—. ¿Su... su alma?»

«A lo mejor. Me parece que estoy empezando a creer en la teoría del alma. En junio pasado fui a una reunión con la gente del instituto para celebrar el décimo aniversario de nuestra promoción. Los cuerpos habían envejecido a lo largo de los diez años, sí, pero la esencia era básicamente la misma que la que teníamos en la guardería. Supongo que sus espíritus eran los mismos. Dana McCulley seguía siendo un hipócrita; Norman Tillich seguía siendo un deportista; Eileen Kelso seguía siendo

increíblemente ingenua. Sus cuerpos podían parecer diferentes, pero, por dentro, eran exactamente las mismas personas. Esa noche decidí que las personas tienen espíritu. Es una estupidez. Bueno, una estupidez para una persona lógica como yo.»

Con la vuelta a la realidad a media tarde, ha aparecido mi «jefe», Shaw, para una sesión de confortamiento. Shaw es una de esas personas que tienen la vida solucionada. Si tuvieras que matar a todos los jefes de programadores, uno por uno, él sería el último; tiene catorce subordinados directos (siervos) por debajo de él. Shaw se moría de ganas de que yo tuviera un problema jugoso para poder ayudarme, pero el único problema que se me ocurría era cómo íbamos a conseguir cumplir el plazo de entrega en siete días. Con Michael fuera, había más trabajo para los demás; pero ese problema no era lo bastante jugoso para él, así que se fue en busca de un empleado con preocupaciones más exóticas.

Shaw está en la cuarentena, es una de las quizá doce personas que hay en el Campus con cuarenta y tantos años. Uno debe respetar a regañadientes a alguien que tiene cuarenta y tantos y que sigue metido entre ordenadores: hay un núcleo de experiencia que tiene que respetarse. Shaw todavía recuerda la era Picapiedra de los ordenadores, con tarjetas perforadas y pajaritos dentro de las máquinas chillando: «Vaya vida.»

Mi único problema con Shaw es que se ha convenido en jefe y ha dejado de programar. Ser jefe es todo confortamiento y papeleo, nada que sea creativo. El respeto se basa en lo experto que eres y la cantidad de programación que haces. Los jefes programan o no programan, y parece que hoy en día hay muchos más jefes que no programan. Sombras de IBM.

En realidad, Shaw me dio el visto bueno en la revisión semestral de actividad del mes pasado, así que no tengo ninguna queja contra él. Y, para ser sinceros esto no es todavía una oficina jerárquica: la persona con la mayor cantidad de información relativa a cada decisión es la que toma esa decisión. Sin embargo, sigo siendo carne de cañón cuando hay una crisis.

Además, Shaw pertenece a la generación del auge de la natalidad, y él y los suyos son los responsables (quiero desahogarme un poco) de lo que llaman «Unitape»: una cinta interminable de jazz de ascensor que Microsoft pone en todas las representaciones de la compañía. Es algo de lo más irritante y despide una insipidez a lo «No somos como nuestros padres, nos burlamos de la convención». Un día de éstos hará que todos los miembros menores de treinta años de la compañía se vuelvan amok y asalten, como si fueran una horda de funcionarios de Correos enloquecidos, el edificio de Administración armados con tijeras y encendedores Bic.

He consultado el WinQuote: las acciones han bajado 85 centavos a lo largo del día. Eso significa que Bill ha perdido hoy 70 millones de dólares, mientras que yo sólo he perdido una nadería; pero a ver si alguien adivina quién dormirá mejor.

Hemos trabajado como esclavos hasta la 1.00 y he acompañado a casa a Karla y Todd, parando un momento en el Safeway para comprar algunas exquisiteces. En la caja, mientras pagábamos los caramelos masticables y nectarinas, nos hemos enzarzado en la típica discusión *nerd* sobre el futuro de los ordenadores.

Karla ha dicho: «No puedes desinventar la rueda, las radios, ni siquiera los ordenadores. Mucho después de que hayamos muerto, seguirán perfeccionándose los ordenadores y, tarde o temprano (no se trata de si ocurrirá, sino de cuándo ocurrirá), se creará una 'Entidad" con inteligencia propia. ¿Ocurrirá dentro de diez años? ¿Dentro de mil años? Cuando sea. No es posible detener la Entidad. Va a ocurrir. No es posible desinventarla.

»La cuestión fundamental es: ¿será esta Entidad algo no humano? La comunidad científica de la inteligencia artificial admite que ha fracasado a la hora de producir inteligencia intentando duplicar los procesos lógicos humanos. Los especialistas en IA intentan desarrollar programas que imiten la vida y que se reproduzcan para entrecruzarlos y simular millones de años de evolución y conseguir crear al final la inteligencia: una Entidad; pero lo más probable es que no sea una entidad humana basada en la inteligencia humana.»

He dicho: «Bueno, Karla, nosotros sólo somos humanos, sólo conocemos nuestras mentes, ¿cómo es posible que conozcamos otro tipo de mente? ¿Qué otra cosa puede ser la Entidad? Habrá salido de nuestros cerebros, al menos los algoritmos iniciales. No podemos duplicar nada que no sea la mente humana.»

Todd ha dicho que la Entidad es lo que aterroriza a sus padres ultrarreligiosos. Que lo que más les asusta es el día en que la gente permita a las máquinas tener iniciativa, el día en que permitamos a las máquinas establecer sus propias prioridades.

«Mierda, estoy atrapada en una película de serie B de los cincuenta», ha dicho Karla.

De vuelta en mi habitación, he estado pensando en nuestra conversación. A lo mejor la Entidad es lo que anhela secretamente construir la gente sin ninguna visión del más allá, una inteligencia que les proporcione detalles específicos, que les proporcione imágenes.

A lo mejor nos gusta creer que Bill sabe cómo será la Entidad. Eso nos hace sentir

como si hubiera una fuerza moral sujetando las riendas del progreso tecnológico. A lo mejor lo sabe. Aunque a lo mejor Bill se limita a proporcionar un objetivo a la compañía dada la ausencia de cualquier otro objetivo. Bueno, si no fuera por el culto a Bill, este lugar sería un lugar muerto, como una gran compañía de artículos para oficina. Que es más o menos lo que es, pensándolo bien.

Jueves

Me he despertado a las 8.30 y he desayunado en la cafetería; nada de cereales crujientes durante los próximos siete días, gracias.

Mientras comíamos avena, Bug y yo nos hemos fijado en algunos empleados extranjeros —franceses o algo así— que estaban fumando fuera, en medio del frío y la lluvia. Aquí sólo fuman los empleados extranjeros, y siempre en grupitos tristes. Dentro, no está permitido fumar en ningún lugar. Y vaya si se enteran.

Hemos decidido que los franceses no podrán escribir nunca software amigable, porque son muy brutos: serían capaces de inventar un icono de un camarero que, cuando lo seleccionaras, tardara cuarenta y cinco minutos en cargarte el archivo. No es ninguna sorpresa que la idea de la amigabilidad se haya desarrollado en la Costa Oeste. El tipo que inventó el Smiley, la carita sonriente, se presenta para alcalde de Seattle, de verdad. Ha salido en las noticias.

Mi madre ha llamado justo en el momento en que cruzaba el umbral de mi despacho. Resulta que ha entrado en el garaje esta mañana —una mañana calurosa y seca en Palo Alto con una chillona luz blanca que se filtraba por las rendijas del marco de la puerta— y ahí estaba otra vez mi padre, con su traje azul de IBM y su corbata, de pie en el centro de la maqueta en forma de U que le llega a la cintura, bajo la pequeña bombilla que cuelga del techo, apretando botones y haciendo que los trenes cambiaran de vía, corrieran, atravesaran montañas y cruzaran puentes.

Mi madre ha decidido que ya era suficiente, que mi padre necesitaba hablar con alguien, alguien que lo escuchara. Ha cogido uno de los viejos taburetes altos de bambú Suzy Wong procedentes de la renovación del sótano, ha dejado de lado su habitual desinterés por las maquetas de trenes y se ha puesto a hablar de ellas con mi padre, como si fuera un ejercicio escolar.

«La maqueta se ha ampliado bastante desde la última vez que viniste, Danny —me ha dicho—. Ahora hay toda una pequeña ciudad, y las montañas son más empinadas y les ha puesto más arbolitos de espuma verde. Es como Perfectville, la ciudad donde se supone que nadie crece. Hay una iglesia, un supermercado y furgonetas, con pequeños vagabundos viviendo dentro. Y hay...»

Se ha producido una pausa.

«¿Qué más hay, mamá?»

La pausa se ha prolongado.

«Y... oh, Danny...»

No le ha sido fácil decirlo.

«¿Y qué más hay, mamá?»

«Danny, hay una casita blanca en lo alto de una colina frente a la ciudad, separada del resto del paisaje. Le he hecho varias preguntas y, entre ellas: "¿Y quién vive en esa casa?", y entonces me ha contestado sin inmutarse: "Ahí vive Jed."»

Los dos nos hemos quedado callados. Mi madre ha suspirado.

«¿Y si me acerco a Palo Alto mañana? —he dicho—. Aquí no hay nada urgente. Me sobra tiempo.»

Más silencio.

«¿Podrías venir, cariño?»

«Sí», he dicho.

«Creo que sería una buena idea.» He podido oír el zumbido de su nevera en California.

«Hay tanta oferta de consultores ahora —ha dicho mamá—. La gente siempre dice que si te despiden por reducción de plantilla te puedes hacer consultor, pero tu padre ya tiene 53 años, Dan. Ya no es tan joven y nunca ha tenido un carácter competitivo. Bueno, estaba en IBM. No tenemos ni idea de lo que va a pasar, de verdad.»

He llamado a una agencia de viajes de Bellevue y he cargado en la VISA un billete para San José. He echado una mirada al correo electrónico y he intentado concentrarme en las pruebas de estrés nocturnas, pero tenía la mente en blanco. Dos interrupciones del programa esta noche, ¡a punto de vencer el plazo y aún con interrupciones!

He intentado dar una vuelta por los pasillos para distraerme, pero, por alguna razón, el mundo era diferente. Michael está en Cupertino (con mi maleta); Abe no estaba en su despacho: se ha tomado el día y se ha ido a navegar por Puget Sound con algunos amigos ricachones; Bug se ha puesto de un humor de perros después del desayuno y ha pegado en su puerta un Post-It con un «Largo de aquí»; y Susan se ha quedado en casa todo el día preparando su fiesta. Y la única otra persona que tenía ganas de ver, Karla, no estaba en su despacho.

Me he quedado apoyado en la barandilla del vestíbulo central, mirando las vitrinas que contienen las obras de arte y a los *nerds* hechos polvo tirados en los sofás, cuando se me ha acercado Shaw. He tenido que mostrarme cordial, desenfadado y animado con lo del plazo de entrega.

Shaw me ha dicho que Karla había salido con Kent para algo de marketing y se me ha pasado por la cabeza la idea de matar a Kent, algo irracional y completamente extraño en mí.

El día ha degenerado en un «día de los mil dólares». Así es como llamo la clase de

día en que, incluso diciendo a todos tus conocidos: «Te doy un billete nuevo y crujiente de mil dólares si me llamas por teléfono y me sacas de esta tortura», incluso diciendo eso, nadie llama.

Sólo he recibido dieciocho mensajes de correo, y la mayoría era basura. Y el WinQuote ha estado subiendo y bajando unos pocos centavos. Nadie se ha hecho rico; nadie se ha hecho pobre.

A eso de las 15.00 ha empezado a llover y me he paseado por el Campus sintiéndome desgraciado. Miraba todos los coches del aparcamiento y me he cansado sólo de pensar en toda la energía que esa gente debe de haber dedicado a la elección del «coche adecuado». Y también me he dado cuenta de un detalle a lo *Dimensión desconocida* de todos los coches del Campus: ninguno lleva pegatinas, como si todo el mundo se autocensurara. Supongo que es un indicio de algún miedo a algo.

Pequeños miedos: miedo a no producir suficiente; miedo a no encontrar un pequeño sobre con letras blancas y rojas de acciones en el casillero; miedo a perder la sensación de estar creando realmente algo; miedo a la lenta erosión de las ventajas dentro de la compañía; miedo a que no vuelvan nunca más los años de vacas gordas; miedo a que el balance sea lo único que dirige de verdad el proceso; miedo a la desechabilidad... Dios, escúchame. Qué palo. A veces pienso que sería mucho más fácil preparar cafés en Lynwood, dejar atrás la atmósfera sellada, tupperwaresca y a lo Biosfera 2 de Microsoft.

Y eso me ha hecho pensar. He mirado a mi alrededor y me he dado cuenta de que si alguien tomara todas las cosas vivas del Campus de Microsoft, las separara en montones y analizara la biomasa, el resultado sería:

- 38 % hierba
- 19 % seres humanos
- 0,003 % Bill
- 8 % abeto de Douglas y abeto balsámico
- 7 % cedro de Virginia
- 5 % cicuta
- 23 % otros: cuervos, abedul, insectos, gusanos, microbios, peces de los acuarios de los *nerds*, plantas decorativas de los vestíbulos...

He vuelto a casa temprano, a las 17.30, y no había nadie. Susan había puesto dos mesas de jugar a las cartas sin abrir en el vacío comedor a la espera de las cosas de picar. Abe le había dejado a Susan su pasada de equipo Dolby THX para la fiesta,

además de sus dos sillas Adirondack hechas con esquís viejos. El lugar seguía pareciendo un poco desnudo. Era como el Día Sin Gente.

Al caer la noche, la cosa ha empezado a animarse un Poco más. Abe ha vuelto de navegar y ha puesto viejas canciones de la Human League, que se ha dedicado a cantar mientras se duchaba. Susan ha vuelto con bolsas de comida de la tienda de cátering y la he ayudado a meterlas y colocarlas: pasta *a la puttanesca, fid*éos tailandeses, *calzones*, Cheetos y pepinillos. Bug y algunos de sus amigos amargados y chiflados han llegado con un gran surtido de cervezas, se han sentado por todas partes en una débil parodia de *Hard Copy* y *A Current Affair*, partiéndose de risa y zampándose la mitad de la comida de la fiesta de Susan mientras ella se estaba vistiendo.

A partir de las 20.00 han empezado a llegar otros invitados con botellas de vino y, a partir de las 21.00, la casa, pozo de desolación apenas dos horas antes, rebosaba alegría y U2.

A eso de las 21.30, Susan estaba hablando con sus amigos, diciéndoles que había que amortizar las acciones en el momento preciso: «Llevo los últimos dieciocho meses saltando del diestrolobulismo al siniestrolobulismo y no habría podido seguir programando mucho tiempo más. De todos modos, creo que la época de las amortizaciones se está acabando.» Justo entonces ha sonado el teléfono de mi habitación. (Tenemos nueve líneas en casa. Pacific Bell nos adora o nos odia.) Me he excusado y he ido a contestar.

Era mi madre.

Al parecer, a mi padre le había dado un arrebato y había tomado un avión desde Palo Alto a Seattle. Mi madre acababa de volver de su trabajo en la biblioteca y había encontrado una nota en la puerta. Le he preguntado a qué hora llegaba el vuelo y me ha dicho que tenía que estar llegando al aeropuerto de SeaTac en ese momento.

Así que he ido a sentarme en el bordillo frente a la casa. Hacía un poco de frío, y sólo llevaba puesta mi chaqueta del equipo de baloncesto de la universidad.

Karla subía la colina desde su casa, la he saludado y se ha sentado a mi lado, llevaba un paquete de doce botellas de cerveza, enormes en sus pequeños brazos. De mi lenguaje corporal ha deducido que algo iba mal, pero no me ha preguntado nada. Me he limitado a decirle: «Mi padre acaba de tomar un avión hacia aquí... Está trastornado. Creo que está a punto de llegar.» Nos hemos quedado sentados, mirando las copas de los árboles y oyendo el susurro del viento.

«He oído que has estado todo el día en algo de marketing con Kent», le he dicho.

«Sí. Ha sido una pérdida de tiempo. Un muermo. Es un pelota.»

«He pasado todo el día deseando partirle la cara, ¿sabes?»

«¿De verdad?», ha dicho y me ha mirado con el rabillo del ojo. «Sí, de verdad.»

«Bueno, eso no es demasiado lógico, ¿no?» «No.»

Entonces me ha cogido la mano y nos hemos quedado en silencio, juntos. Hemos bebido un poco de la cerveza que había comprado, hemos saludado a Mishka el Perro, que pasaba de visita, y luego hemos ido a tumbarnos debajo de la cama elástica. Y nos hemos dedicado a mirar los coches que llegaban a la casa, uno por uno, a la espera del coche que contendría a mi padre.

No ha tardado en llegar, en un coche alquilado, completamente trompa (no sé cómo lo ha logrado), con aspecto cansado y asustado, grandes ojeras y un poco desquiciado.

Ha aparcado bruscamente al otro lado de la calle. Nos hemos sentado y hemos visto cómo respiraba hondo y se echaba para atrás en el asiento, con la cabeza inclinada hacia delante. Entonces nos ha mirado y, por la ventana abierta, ha dicho, ligeramente avergonzado: «Hola.» «Hola, papá.»

Y ha desviado la mirada hacia su regazo. «Papá, te presento a Karla», le he dicho, sin levantarme todavía.

Ha vuelto a mirarnos. «Hola, Karla.» «Hola.»

Estábamos separados por la calle. Detrás de nosotros, la casa se había convertido en una enorme pecera de jolgorio. Mi padre no levantaba la mirada del regazo, así que Karla y yo nos hemos incorporado y nos hemos dirigido hacia él y, entonces, nos hemos dado cuenta de que estaba sujetando algo con fuerza en el regazo, algo que, al acercarnos, ha sujetado aún con más fuerza. Parecía como si, fuera lo que fuese, tuviera miedo de que se lo quitáramos; al aproximarnos, nos hemos dado cuenta de que estaba sujetando el viejo casco de fútbol americano de Jed, un casco de niño, de color dorado y verde, los colores de la escuela.

«Danny —me ha dicho, pero no a la cara, sino al casco que pulía con sus grandes manos de adulto—. Sigo echando de menos a Jeddie. No puedo sacármelo de la cabeza.»

«Yo también lo echo de menos, papá —le he dicho—. Pienso en él todos los días.»

Ha apretado todavía con más fuerza el casco contra el pecho.

«Venga, papá, sal del coche. Vamos a la casa. Allí podremos hablar.»

«No puedo seguir fingiendo que no pienso en él Eso me está matando.»

«A mí me pasa lo mismo, papá. ¿Sabes una cosa? Tengo la sensación de que aún está vivo y de que siempre camina tres pasos por delante de mí, como un rey.»

He abierto la puerta del coche y, entre Karla y yo, hemos cogido a mi padre por los costados, mientras él seguía sosteniendo el casco contra el pecho, y nos hemos

dirigido a casa, donde su presencia ha generado poco interés entre la multitud. Hemos subido a la habitación de Michael y lo hemos colocado sobre la cama.

Se ha enrollado un poco: «Es curioso cómo todas las cosas que pensabas que nunca se acabarían son las primeras que desaparecen: IBM, los Reagan, el bloque comunista. A medida que te vas haciendo viejo, se convierte en esencial sobrevivir lo mejor que puedas.»

«Aún falta mucho para eso, papá.»

Le he quitado los zapatos y, durante un rato, Karla y yo nos hemos quedado sentados a su lado en dos sillas de oficina. Las máquinas de Michael zumbaban a nuestro alrededor, y la única fuente de luz era la lamparilla de la mesita de noche. Nos hemos quedado sentados, contemplando cómo cruzaba y volvía a cruzar la membrana de la conciencia.

Me ha dicho: «Eres mi tesoro, hijo. Eres el primogénito. Cuando los médicos apartaron las manos de tu madre y te levantaron hacia el cielo, fue como si sacaran un tesoro de perlas, diamantes y rubíes, un recubierto de sangre pegajosa.»

Le he dicho: «Papá, no hables así. Descansa un poco. Encontrarás un trabajo. Siempre estaré a tu lado. No te sientas mal. Hay un montón de cosas a tu alcance. Ya verás.»

«Ahora éste es vuestro mundo —ha dicho, con la respiración más profunda, dándose la vuelta hacia la pared, donde resonaban la música y los gritos de los invitados—. Es vuestro mundo.»

Y, al poco, se ha quedado dormido sobre la cama, la cama de Michael en la habitación de Michael.

Antes de salir de la habitación, hemos apagado la luz y echado una última ojeada a la cálida forma negra de mi padre tumbado sobre la cama, iluminado sólo por la constelación de diodos de luz de las máquinas durmientes y soñadoras de Michael.

2
Oop

Lunes

Ha llovido todo el día (32 mm, según Bug). He leído un volumen de *Inside Mac*. Me he acercado con el coche a la tienda de excedentes de Boeing y he comprado cinc y algunas tarjetas plastificadas con las instrucciones de seguridad de los aviones de la compañía.

Martes

He ido a la oficina y he jugado al Doom durante una hora. He borrado unos cuantos mensajes de correo electrónico.

Morris, de Word, está en Amsterdam, así que le he pedido que pruebe la hamburguesa vegetariana en algún McDonald's de allí.

Esta tarde el Hornet Sportabout estaba cubierto de hojas de arce mojadas. Los tonos anaranjados eran increíbles y durante un cuarto de hora debo de haber parecido un colgado alucinando con el coche. Ha sido de lo más relajante.

Susan ha estado hablando hoy de arte, de ese surrealista que pintaba hombrecitos de negocios flotando en el cielo y manzanas que ocupaban habitaciones enteras: Magritte. Ha dicho que si el surrealismo existiera hoy, «duraría diez minutos y luego lo fagocitarían las agencias de publicidad para vender llamadas telefónicas a larga distancia y esprays de queso». Es probable que sea cierto.

Luego ha dicho que el surrealismo fue algo fascinante en el momento en que surgió, porque la sociedad acababa de descubrir el inconsciente y que ése era el primer modo visual que la gente encontraba para expresar su comportamiento.

Luego ha seguido diciendo que, hoy, la GRAN cuestíón es que las imágenes que vemos en la televisión y las revistas, aunque parecen surrealistas, «en realidad no lo son, porque son aleatorias y debajo no hay ningún inconsciente que las genere».

Eso me ha hecho pensar... ¿y si las máquinas tienen un inconsciente? ¿Y si las máquinas son ahora como bebés humanos, con cerebro pero sin capacidad para expresarse, salvo por medio del llanto (colgándose)? ¿A qué se parecerá el inconsciente de una máquina? ¿Cómo digiere lo que le damos? Si las máquinas pudieran hablar, ¿qué dirían?

Me he quedado mirando mi MultiSync y mi PowerBook, preguntándome... «¿Qué es lo que pasa por sus cabezas?»

Con esta finalidad, estoy creando un archivo de palabras aleatorias que me vienen a la cabeza y estoy metiéndolas en un archivo del ordenador personal llamado INCONSCIENTE.

He limpiado los armarios de la cocina. He leído un rato la guía telefónica. He leído un *Wall Street Journal*. He escuchado la radio.

Karla lleva viviendo aquí tres semanas. Temo acabar jodiéndolo todo. Es algo tan nuevo. Karla es un cielo. ¡Lo que tiene que ser perder el cielo!

Ordenador personal

Soy tu ordenador personal

Hola

Deja de ser un loro

CNN

666

LensCrafters

airbag

tarjeta magnética de identificación

número de empleado

fideos instantáneos

nacimiento

dodecaedro

cajero automático

Sal de ajo Lawry

808 Honolulú

702 Las Vegas

503 Klamath Falls

206 Tacoma

604 Victoria

916 Shasta

copos de avena

laxantes

antiácidos sabor a cereza

envases Rubbermaid

sala de hologramas

Courtyard Marriott

Sierra

Gran Trago

NCC-1701

dinero líquido

Schroder Wagg/Londras

Rank Xerox

Miércoles

Todd y yo hemos atado con una cuerda nuestras placas de Lucite a la parte de atrás de mi AMC Hornet Sportabout de tres puertas y las hemos arrastrado durante una hora por las afueras de Bellevue y Redmond. Resultado neto: unas cuantas muescas y unos pocos arañazos. Son escalofriantemente indestructibles.

Intento imaginar a alguien o alguna nueva especie dentro de cincuenta millones de años desenterrando una de esas pequeñas gemas profundamente no biodegradables e intentando deducir algo de valor de la especie y la cultura que la había creado.

«De lo que no cabe duda es de que no es una especie contemporánea, sino que vivió en un tiempo muy remoto. Y, obviamente, los individuos que la fabricaron estaban muy atrasados en su propia civilización; de otro modo, no habrían creado este sorprendente utensilio que no se degrada.»

«Sí, Yeltar. Y, además, grabaron un texto profundo, importante y trascendente en esta placa milagrosamente conservada; por desgracia, el mensaje seguirá siendo críptico para siempre»:

CADA VEZ QUE SALE UN PRODUCTO,
NOS ACERCAMOS UN PASO MÁS A LA VISIÓN:
UN ORDENADOR EN CADA DESPACHO
Y EN CADA CASA.

Mi padre ha telefoneado para preguntarme cómo conectar un módem. Está entrando ahora en la Red. El mes pasado, acabó quedándose tres días con nosotros, durmiendo interminablemente en el sofá de pana verde del salón. O viniendo conmigo a la oficina mientras terminábamos de depurar y de arreglarlo todo para la entrega. Parecía que eso le gustaba, pero era tan frágil... Y, cuando Karla y yo lo acompañamos al aeropuerto SeaTac, no dejó de castañetear en el asiento de atrás como una pila de placas conmemorativas de la casa Franklin Mint.

Mi madre sigue mandándome recortes sobre la superautopista de la información y los multimedia interactivos. Recorta cosas del *San José Mercury News* (su alma de bibliotecaria). Esto de la autopista... es una broma, ¿verdad? No paras de oír hablar de ella, pero en realidad qué es... ¿pases de diapositivas con música? De pronto, está en

todas partes. EN TODAS.

Morris me ha contestado desde Amsterdam:

> *>He probado una y no son muy buenas, así que no las idealices. Tienen gusto a curry y están llenas de *guisantes* congelados (¡guisantes!). Ademas, si comes "hamburguesas" quieere decir que sigues enganchado a la idea de la carne. Los perritos calientes de tofu son solo un isótopo de la carne.*
> *>Si eres vegetariano y sigues soñando con hamburguesas, lo que eres en realidad es un criptocarnivoro.*

He ido a los almacenes Nordstrom's. He visto un episodio de *Wings*, los documentales sobre aviación del canal A&E.

Bug ha pasado todo el día de mal humor en su cuarto, escuchando a Chet Baker y restaurando su kit electrónico de Radio Shack y memorizando la sintaxis C++. Susan busca casa. Todd vive en el gimnasio Pro Club. Abe ha sido reasignado a un subgrupo encargado de diseñar una barra de herramientas. ¡Yuuupi!

Creo que están castigando a Abe por haberse largado a navegar con sus amigos un día de la semana en que todos estábamos rascando a tope. No lo vemos mucho: está de vuelta otra vez al espacio/tiempo Microsoft. Llega tarde a casa, alimenta a sus neones con escamas de pobres desgraciados pulverizados y liofilizados, nos regaña a todos por no mostrar más iniciativa y luego se va a dormir.

2.45. Todd y yo hemos ido a Seattle, cada uno en su coche. Todd ha ligado en The Cocodrile, y en este momento él y su ligue, Tabitha, de Tukwilla, están en su habitación, conociéndose.

Bug está aquí en el salón viendo dibujos animados de Casper en el vídeo, «buscando el subtexto». No me lo puedo creer, pero yo también me he enganchado. («Espera, Bug, rebobina un poco... ¿no era eso un compás masónico?») Karla llevaba siglos dormida. Se ha quedado en casa y ha visto *El pájaro espino* en el vídeo con Susan. («Son cosas de tías. Venga, largo.») Karla tiene una insospechada e insondable capacidad para dormir que envidio muchísimo.

He seguido ampliando mis archivos del inconsciente del ordenador.

Bienvenido a Macintosh Carl's Jr.

Gore-TeX®
Saabs gris metalizados

Barry Diller
BESO

minibares
puntos de las líneas aéreas
anuncios de perlas
Oscar de la Renta
espacio exterior
salario mínimo

fábrica
mazmorras

propaganda de perfume
superbronca
Bell Atlantic
caja de enchufe
clavijas de teléfono
Departamento de Vehículos de Motor

F-16

Mig-29

Calvin Klein

Han Solo

Decadencia burguesa

Download

agua mineral Sparkletts

Tori Spelling

Advil

Kotex

Rosslyn

Langley

Gilipollas

Lee-Press-ons

Jueves

He ido a la biblioteca y he buscado libros sobre construcción de autopistas, las de asfalto y hormigón —índice decimal Dewey 625.79— ¡y no han publicado nada sobre el tema desde hace dos décadas! Es extraño, parece el enigma de un asesinato sin resolver. Es como si la idea de construir autopistas se hubiera esfumado sin más en 1975. Los títulos más fabulosos incluyen:

Los materiales bituminosos en la construcción de carreteras
La rugosidad en relación con la pérdida de adherencia
Un estudio de ingeniería: la autopista de Alaska La mejora de la utilidad del pavimento de hormigón
La efectividad de medianas y rotondas en la rediacción del vehículo

En realidad, nunca se publicaron muchos libros sobre autopistas. Uno imagina que tendríamos que tener estadios enteros dedicados a la adoración de las autopistas dada la destacada importancia que tienen en nuestra cultura, pero no es así. Nada. Creo que estamos sobrecompensando esta carencia del pasado con la actual sobrepromoción de la InfoBahn, la infovía. De pronto, se ha convertido en esa cosa importante que Todos Tenemos Que Conocer.

He sacado, entre otras, la obra fundamental sobre el tema: el *Manual de ingeniería de autopistas* de Robert F. Baker (ed.), Van Nostrand and Reinhold Company, 1975. Me ayudará a pasar estos días de tranquilidad antes de unirme a un nuevo grupo de producción.

Hemos arrancado un trozo de papel pintado de la cocina, junto a la nevera, y hemos descubierto debajo de los diferentes estratos de papel (estampados de margaritas, de molinillos de pimienta), como si acabaran de ser escritas, las palabras:

un día relajado
6 de junio de 1974
hace tiempo que me he ido pero mi idea de paz está
ahora contigo
d.b.

Rollo hippy, pero casi me he quedado sin aliento al leer estas palabras. Y por un momento he sentido que a lo mejor una idea es más importante que el mero hecho de estar vivo, porque una idea vive mucho tiempo después de que uno haya desaparecido. Luego, se me ha pasado la sensación. También hemos encontrado

detrás de un panel de revestimiento unas hojas de periódicos de Seattle, de principios de los setenta. ¡Qué baratos eran los precios de entonces!

En el Starbucks de Bellevue, Karla y yo hemos estado hablando del éxito sin precedentes de la sopa de crema de brócoli de Campbell. Sobre una servilleta, hemos hecho una lista de ideas para nuevos sabores de sopas Campbell's:

Delfín cremoso
Laguna
Pico
Estanque Crack

Nota: Creo que Starbucks ha patentado una nueva configuración de la molécula de agua, como en una novela de Kurt Vonnegut, o algo así. Esta molécula permite que el café siga líquido a temperaturas superiores a los 100 °C. ¿Cómo consiguen servir un café tan caliente? Tarda horas en enfriarse —está tan caliente que no se puede beber — y, cuando ya se ha enfriado, estás harto de esperar a que se enfríe y el «momento del café» ya ha pasado. Al menos Starbucks no apesta a las dulzonas sustancias químicas con aroma a café... como se supone que tiene que oler una casa de muñecas Barbie.

He visto un documental sobre la bolsa de contratación. He hojeado algunos libros que corrían por ahí. Después he visto algunos viejos programas de televisión de los setenta.

Me he acordado de un antiguo episodio de la serie científica *Nova* en el que unos hackers alemanes Publicaban un documento secreto y un *geek* hippy doctorado al cubo por la UC Berkeley los descubría con un documento falso. ¿Engañó la NSA o alguna otra organización similar al *geek* hippy para que descubriera a uno de los suyos? Ética. Luego me he puesto a pensar en aquellos viejos libros de Time-Life con títulos como *Los elementos y El océano* y en cómo, en realidad, la información que contienen no caduca nunca; en cambio, las colecciones de libros informáticos caducan al cabo de unos minutos: «En la actualidad, la mayoría de los "ordenadores personales" contiene unos dispositivos llamados "discos duros" capaces de almacenar el equivalente, en algunos casos, a tres manuales universitarios.»

Me he sentido un poco perdido.

Capturar funciones específicas

Microsoft

Navajo

Nasa

Kristy McNichol

Bacteria carnívora

Lance Kerwin

Arthur Hiller

skateborad

barritas energéticas

descripción del trabajo

PERL

cartucho de tóner

mucho

un montón

de verdad

hummm....

Martin-Marietta

Viernes

Susan y Karla han entrado en el salón mientras estaba leyendo el *Manual de ingeniería de autopistas* y las dos han flipado. Enseguida lo han ligado. Nos hemos puesto a soltar ohs y ahs viendo las hermosas fotos de vías de acceso, vías de salida y pasos elevados sin coches... «Están tan limpias, tan puras y tan inmaculadas.»

Karla ha comentado que los constructores de autopistas tenían sus propias palabras en clave especializadas, igual de aburridas e impenetrables que la jerga *geek*. «Ejemplos: subrasante, cruce parcial en trébol, cruce altimétrico desviado, bermas y MPT (Máquinas Perforadoras de Túneles)...»

«Incluso abusaron de los acrónimos de tres letras —ha dicho Karla, que también ha decretado que, en los setenta, la actriz televisiva Rhoda Morgenstern habría salido con un ingeniero de autopistas—. Se habría llamado Rex, se habría parecido a Jackson Browne y habría sabido el rango de resistencia a la compresión de la pizarra, la dolomita y la cuarcita a la décima de pascal.»

Soy un desastre recordando acrónimos de tres letras. Es una zona muerta de mi cerebro. A duras penas sé lo que quiere decir RAM. Esté donde esté situada, esta parte del cerebro se encuentra en el mismo lugar donde archivo los nombres y las caras de la gente que conozco en las fiestas. Soy un desasne con los nombres. Me doy cuenta de que algunos acrónimos de tres letras ya son nombres, no únicamente siglas: ram, rom, vip, ufólogo. Las palabras tienen que nacer en algún lugar.

Karla me ha hablado de su juventud. De cómo «intentaba crear, no, no crear, fabricar, la sopa de verduras Campbell's partiendo de cero, cortando las zanahorias y las patatas para que parecieran daditos cortados por una máquina, metiendo el número exacto de judías blancas por lata (4).

»Crecí entre cadenas de montaje, no lo olvides. Mi dibujo animado favorito era siempre ese en que unas ardillas listadas se metían dentro de una fábrica conservera de verduras. También hacía experimentos con las especias, pero al final nunca funcionó, porque no usaba extracto de carne ni glutamato monosódico».

Día aleatorio. Me he alimentado un rato de revistas. Radio. Llamada de mi madre; me ha hablado del tráfico.

Luz y sonido industrial

Sólo somos amigos

salta

corre

golpea

mazmorra multiusuario

Ziggy Stardust

Wells Fargo

Mensáfono

Safeway

FORTRAN

colibrí

IKEA

soy un empático

4x4

Kung Fu

plataforma

Estrella de la Muerte

oligarquía

lonchas Kraft

Autopista 92

Inalámbrico

Deuteronomio

muerte cerebral

Grapas

Silo

Pearle Express

un estilo de vida de ejecutivo

Maybelline

implicador

Insertar

Formatear

Fuentes

Herramientas

Sábado

Dios mío. Sabía que haría algo mal. Karla está en pie de guerra porque me he olvidado de que hoy hace un mes de lo nuestro. *¡Duh!* No me ha dicho nada hasta la hora de acostarnos, pero a pesar de todo no me he acordado; ahora me ha retirado la palabra. He intentado decirle que el tiempo no es necesariamente lineal, que fluye en grupos, paquetes y coágulos extraños. «Bueno, eh, hum... ¿qué es un mes exactamente, Karla? Ja, ja, ja.» «No sé tú, Dan —me ha interrumpido—, pero yo había programado el calendario de mi portátil para que me lo recordara. Buenas noches.» [Insértese aquí una mirada helada. Un bostezo aburrido; una puerta de dormitorio cerrada suavemente con su piececito de niña.]

Es agradable descubrir que la personalidad de Karla tiene este lado romántico —una bonificación desperada—, pero, de todos modos, a nadie le gusta EL SOFÁ. Y así que, ahora, después de semanas de noches gozosamente libres de insomnio, estoy otra vez tecleando mi diario cotidiano en el PowerBook, aquí, en el sofá verde ácido, de mala manera.

La atractiva superestrella Cher vende cosméticos Por la tele a altas horas de la noche. Mishka también está pasando la noche en el salón y apesta de un modo espantoso. Bueno, por lo menos llueve —a cántaros— y ya se ha acabado este verano demasiado caluroso y extraño.

Mañana programaré mi ordenador personal para que me recuerde todos y cada uno de los aniversarios hasta el año 2050, ya sea mensualmente o de cualquier otro modo.

En realidad, todos tenemos ahora mucho tiempo libre. Karla, Todd, Bug y yo ganduleamos a la espera de que nos asignen al siguiente grupo de producción, sintiéndonos deprimidos y completamente agotados. Hemos olvidado por completo el tiempo regido por el reloj y el calendario.

Hoy, mientras rastrillábamos el césped de la casa, Todd ha dicho: «¿No sería espantoso que nuestros relojes internos no estuvieran sincronizados con los ritmos de las olas y el amanecer, o incluso con la llamada de la sirena industrial, sino con el de los ciclos de producción?»

Nos hemos puesto nostálgicos pensando en los viejos tiempos, cuando septiembre significaba el descubrimiento de modelos de coches y programas de televisión nuevos. Ahora, los fabricantes de coches y las cadenas de televisión los sacan en cualquier momento. No es lo mismo.

Sí, Karla vive con nosotros hace un mes. Estamos enrollados.

Todd, Abe y yo cargamos sus pertenencias desde su casa *geek* calle abajo, a nuestra casa *geek* en lo alto del callejón: el futón y su base... la colección de ordenadores... la foto de Ansel Adams con marco automontable... y las descargamos en la habitación vacía de Michael. Y entonces, una vez instalada en nuestra casa («Pensad en mí como si fuera una aplicación de software»), anunció que era experta en («Señor, te damos gracias...») masaje *shiatsu*.

Mi madre ha telefoneado esta tarde. Como siempre, me lo ha soltado de golpe: «¡La casa! El suelo de las colinas se está asentando y el tejado se estropea. Hay que cambiar la puerta y las ventanas. Siento cómo me van chupando el dinero del cuerpo. Menos mal que tuvimos en su momento la previsión de comprarla, porque todo mi sueldo de bibliotecaría se va en la casa. El resto va a parar a Price-Costco.» Dinero. He cambiado de tema. «¿Qué habéis comido?»

«Esas hamburguesas hechas con derivados de cerdo que ya vienen preparadas. Y fideos *ramen*. Como lo que coméis vosotros cuando os quedáis programando toda la noche.»

Ha sido una llamada de «Sólo Escucha».

«Ya. ¿Y cómo está papá?»

«Prozac. Bueno... algo parecido al Prozac. Por lo menos ya no está obsesionado con el garaje. Sale por la mañana no sé adonde a buscar trabajo. No hablemos de eso. Dios mío, ojalá bebiera, me tomaría algo.»

La vida está llena de tensión en Palo Alto. Le envío a mi padre 500 dólares todos los meses. Es cuanto puedo ahorrar de los 26K que gano aquí ([26.000 dólares /12] - impuestos = 1.500 dólares).

Ha sido una llamada horrible, pero mi madre necesitaba desahogarse; hay en su vida muy pocos oídos dispuestos a escucharla. ¿Quién lo hace de verdad alguna vez?, me pregunto.

Michael no volvió nunca de Cupertino.

Hemos oído rumores de que Bill lo ha puesto a trabajar en secreto en un proyecto llamado Pink, pero no hemos sacado nada en claro.

Una compañía de mudanzas especializada en traslados de alta tecnología se llevó sus cosas al Valle del Silicio. La pirámide de latas vacías de coca-cola *light*, la maleta con las piezas del laberinto Habitrail para jerbos, la colección de novelas de C. S. Lewis. Todo ha desaparecido.

Algo divertido: hemos encontrado cuarenta botellas vacías de jarabe contra la tos en un armario, ¡Michael es adicto al Robitussin! (En realidad, es adicto a los lotes de productos sin marca, ¡es adicto a un pseudo Tussin!) El mundo nunca deja de sorprenderte.

Es tarde. Hay baloncesto en la tele; revistas de ordenador y *fitness* por todas partes. Quiero hablar del amor.

¿Se acuerda alguien de esa vieja serie *El superagente 86*? ¿Del principio, cuando Maxwell Smart recorre el pasillo secreto y hay toda una serie de puertas y rejas que se van abriendo lateral y verticalmente? Creo que todo el mundo tiene un montón de puertas como ésas entre ellos y el mundo; pero, cuando estás enamorado, todas tus puertas están abiertas y todas las puertas del otro están abiertas. Y puedes patinar con tu pareja a lo largo de todo el pasillo.

Voy a intentarlo otra vez. Éste no es mi fuerte.

Karla y yo nos hemos enamorado en algún lugar ahí fuera; me parece que es así como ocurre: ahí fuera. Dos personas se ponen a hablar de sus sentimientos, y esos sentimientos flotan a su alrededor como si fueran vapores y se mezclan como una niebla. Antes de que se den cuenta, se han convertido los dos en la misma neblina y ven que no pueden volver a ser una simple nube solitaria, porque el aislamiento sería intolerable. Karla y yo hablábamos de ordenadores y programación. Nuestras mentes se encontraron en la galaxia de la retícula de cristal de las ideas y los programas y, cuando salimos de nuestra ensoñación, nos dimos cuenta de que estábamos en un lugar especial: ahí fuera.

Y cuando conoces a alguien y te enamoras, y ese alguien se enamora de ti, le preguntas: «¿Tomarás mi corazón con todos sus defectos?» y te contesta: «Sí», y entonces te pregunta lo mismo y tú también dices: «Sí.»

Hay también otras razones que hacen a Karla adorable, razones menos poéticas, pero igual de reales. Es como un amigo, y tenemos intereses comunes, una «unión mental». Hablo con ella de ordenadores y Microsoft y toda esa parte de nuestras vidas, pero también tengo conversaciones esotéricas sin relación con la vida informática. Nunca había tenido un amigo tan íntimo. Y luego está ese rollo no lineal: Karla es intuitiva y yo no, pero a pesar de eso está en mi onda. Comprende por qué los fideos *yaki soba* japoneses en un recipiente en forma de ovni son intrínsecamente fantásticos. Frunce el ceño cuando se da cuenta de que no está explicando una idea tan claramente como sabe hacerlo y se frustra.

En cualquier caso, quiero recordar que el amor puede suceder. Y es que existe la vida después de no tener una vida propia. Nunca había esperado que esto ocurriera. ¿Qué esperaba entonces de la vida?

Mientras tecleo esto, siento unos pequeños brazos alrededor del cuello y un beso en la yugular y, no lo sé, pero creo que puedo ser perdonado. Eso espero, porque el que haya olvidado lo del aniversario ha sido un error sin mala intención. Soy novato en esto del amor.

Cerveza Sierra Nevada

explosión estelar

Cedros del Sinaí

Gak

DESHACER

CTRL Z

CTRL Z

CTRL Z

Phoenix

LA Lakers

Cleveland

San Antonio

Luis Vuitton

economía especulativa

Kaláshnikov

helados de naranja

Waxahachie

Livermore

las mejores costillas

Secuencias Taylor

Lápiz de ojos corrido

rana

Colosal

Domingo

Todd está obsesionado últimamente con la estupenda forma física de su cuerpo. Esta tarde ha llegado del gimnasio y se ha sentado en la alfombra de Orion del salón, ha doblado el brazo y se ha dedicado a mirar cómo se le hinchaban los músculos, pulidos y esmerilados hasta el aburrimiento. Por ahora, su mayor proyecto es construir pirámides con tubos vacíos de complementos proteínicos de etiquetas doradas que parecen obras de arte de vanguardia de los setenta. ¿Por qué los *nerds* hacen pirámides con todo? ¡Imaginaos Egipto!

El Cablevisión estaba desconectado por algún motivo, y Todd se encontraba en el suelo flexionando los brazos delante de la pantalla llena de puntos. Me ha dicho: «En la existencia debe haber cosas más importantes que esto. "Dominar tantas áreas generales de consumismo automatizado como sea posible." Me parece que esto ya no funciona.» ¿Todd?

Un comentario completamente inusual en él: Pensar acerca de la vida más allá de su tríceps o su Supra. A lo mejor, como sus padres, tiene una profunda necesidad de creer en algo, en cualquier cosa. Por ahora es su cuerpo... Creo.

Ha dicho: «Lo que hacemos en Microsoft es tan repetitivo y deprimente como lo que harías en cualquier otro sitio; además, si no estás en el circuito de las acciones, el sueldo es el mismo que en cualquier otro trabajo, así que ¿qué pasa?... ¿Cómo nos hemos metido en esto? ¿Cuál es el motor que nos empuja a la repetición? ¿No te sientes nunca como un engranaje, Dan?... Espera, la palabra "engranaje" está anticuada: ¿un objeto binario transportable entre plataformas?»

He dicho: «Bueno, Todd, el trabajo no es toda la vida de una persona y nunca se ha pretendido que lo fuera.»

«Sí, lo sé, pero aparte del rollo de la insignia *geek* por ser los primeros en hacer buenos productos y producirlos en el tiempo y con el dinero previstos, ¿qué más hay?»

Me he quedado pensando. «¿Qué me estás preguntando en realidad?»

«¿Dónde entra la moralidad en nuestras vidas, Dan? ¿Cómo justificamos nuestros actos ante el resto de la humanidad? Microsoft no es Bosnia.»

Educación religiosa.

Karla ha entrado en ese momento en la habitación. Ha apagado la tele, ha mirado a Todd a los ojos y ha dicho: «Todd, no sólo existes como miembro de una familia, una compañía o un país, sino también como miembro de una especie: eres un ser humano. Eres parte de la humanidad. Nuestra especie tiene hoy problemas importantes y estamos intentando soñar el modo de salir de ellos, y utilizamos los ordenadores para ello. Es en la fabricación de hardware y software donde la especie está invirtiendo su propia supervivencia, y su fabricación requiere zonas de paz, niños

nacidos en la paz, así como la ausencia de distracciones que interfieran en la programación. Quizá no alcancemos la trascendencia por medio de los ordenadores, pero con ella nos mantenemos por encima del lodazal. Lo que percibes como un vacío es un paraíso terrenal: la libertad de impedir, de una forma bastante literal, línea a línea, que la humanidad se vuelva no lineal.»

Karla se ha sentado en el sofá, la lluvia tamborileaba sobre el tejado, me he dado cuenta de que no había luz suficiente en la habitación y de que estábamos en silencio.

Karla ha dicho: «Todos hemos tenido buenas vidas. Ninguno de nosotros, por lo que sé, ha sufrido malos tratos. Nunca hemos deseado nada ni hemos anhelado nada. Nuestros padres, salvo los de Susan, están juntos. Se nos han repartido buenas cartas; sin embargo, la verdadera moralidad aquí, Todd, es si estas buenas cartas se despilfarran en vidas no creativas o si se aprovechan para continuar el sueño de la humanidad.»

La lluvia continuaba.

«No es ninguna casualidad que, como especie, hayamos inventado la clase media. Sin clase media no habríamos podido tener el marco mental capaz de producir sistemas informáticos de modo consistente, y nuestra especie no habría podido alcanzar el siguiente nivel, cualquiera que éste sea. Hay posibilidades, la clase media ni siquiera forma parte de ese siguiente nivel. Aunque es algo que no está aquí ni allí. Lo quieras o no, Todd, tú, yo, Dan, Abe, Bug y Susan: todos nosotros estamos fabricando el sueño del siguiente ciclo REM de la humanidad. Estamos construyendo el centro que sostendrá todo lo demás. No lo pongas en duda, Todd, y no le des más vueltas, pero no te permitas olvidarlo nunca.»

Karla me ha mirado. «Dan, salgamos a comer un desayuno Grand Slam. Tengo 1,99 dólares y me están quemando en el bolsillo.»

Susan ha pegado el siguiente recorte del *Wall Street Journal* en su puerta (que no lo será por mucho tiempo; no tardará en mudarse): 3 sept. 1993, hace ya un tiempo. El recorte hablaba de la estación de las lluvias japonesa, que había empezado en junio y no acababa:

> *«Un tifón ha inundado los fosos del palacio imperial en el centro de Tokio. Las carpas imperiales han abandonado por primera vez su hogar y han nadado en los tres palmos de agua que han cubierto uno de los cruces más transitados de Japón.»*

Susan está ahora «completamente diestrolobulada».

La he buscado para preguntarle qué quería decir con el artículo, pero estaba en Capítol Hill emborrachándose con sus —sin duda alguna, diestrolobulados— colegas

grunge.

Susan se despidió al día siguiente de amortizar sus acciones y empezó a «correr con los lobos», como nos anunció a la mañana siguiente de su fiesta. Nos descubrió su nueva imagen mientras estábamos sentados frente a nuestro tótem de entretenimiento doméstico Mitsubishi, la torre de aparatos de la línea marrón, comiendo con cucharas de plástico nuestras últimas cajas de Snak-Paks de Kellog's, desconstruyendo viejas historietas *Samson and Goliath* e intentando decidir si despertábamos a mi padre que seguía durmiendo en la cama de Michael y cómo hacerlo.

La imagen previa de Susan —una buena chica del noroeste con indumentaria Patagonia— había dejado paso a un *look* radicalizado: gafas de sol curvas, una ceñidísima camiseta a rayas Fortrel, un peinado a lo Angela Bowie, una chaqueta de ante sucia, pantalones acampanados y Adidas.

«Vaya tiorra», ha dicho Bug.

Ha pasado rápidamente junto a nosotros, se ha detenido en lo alto de las escaleras y ha dicho: «A la mierda. Estoy harta de ser Mary Richards. Me marcho, voy a atracar un 7-Eleven» y luego ha bajado dando fuertes pisadas en dirección a la entrada.

Creo que esperaba que nos sorprendiéramos un poco, es realmente estupendo que una persona se reinvente a sí misma. Nos hemos terminado los coloreados anillos de cereales Froot Loops y la leche de soja.

Todd se me ha acercado esta noche y me ha dicho: «Dan, si conociera a alguien como Karla no haría tantas gilipolleces.» Me he quedado alucinado y he tenido una sensación desagradable que sospecho que son celos, aunque no estoy seguro, porque es un sentimiento nuevo, y nadie te explica nunca cómo son los sentimientos. El caso es que Todd se ha dado cuenta y me ha dicho: «No es lo que tú crees, Dan, No voy a saltarle encima. Fíate de mí; pero, tío, ¿dónde encuentro a alguien como ella?»

«Sí, es fantástica», he dicho sin convicción, ocultando mi quemazón interior.

«Es muy lista, no sólo programando. Piensa como un predicador, pero no como un predicador tradicional. Cree en algo.»

He visto un viejo documental sobre la NASA. Y luego otro sobre cómo, en Terranova, los canadienses han acabado con el bacalao pescando con redes de enmalle, así que me he ido a un Burger King a comer un Ballenero de filete empanado de pescado bien fri. to mientras aún estoy a tiempo.

Creo que voy a escribir en mi diario más regularmente a partir de ahora. Karla me ha hecho pensar que de verdad habitamos un extraño rinconcito del tiempo y el espacio y que, por raro o extraño que sea este rinconcito, aquí es donde vivo, donde estoy.

Antes pensaba que tenía que tener una razón para anotar mis observaciones del día o incluso mis emociones, pero ahora creo que el simple hecho de estar vivo es una razón más que suficiente para hacerlo. ¡Soy libre!

---

rayos UVA

... armas armadura armamento salud

Brillo

Rótulos de plexiglás

Pollo al Marsala

N x S x T

3ª Guerra Mundial

Tetris

Tonopah, Nevada

comida para gatos

localizar la fuente de los impulsos

System Seven

Woodside

8

Los Altos

17

San José

32

Crucero espacial

487

Superstar

COBOL

Miedo Incertidumbre Duda

Asador

Accidente en un maizal

Fábrica de calorías

¿Formatear?

¿Rechazar?

Lunes

Melrose Place, esta noche. Hemos cliqueado dos veces el modo «ACARAMELAMIENTO CEREBRAL». Todos somos adictos.

Nos gusta fingir que nuestra casa *geek* es realmente *Melrose Place*.

Esta noche Abe ha dicho: «Me pregunto qué pasaría si todos nos pusiéramos a actuar aleatoriamente de modo no lineal, como los personajes de la serie. ¿Qué pasaría si nuestras personalidades se divorciaran de la causa y el efecto?»

«Podríamos pedir turnos para volvernos psicóticos», ha dicho Bug.

Susan, mientras se escribía en las primeras falanges de los dedos las palabras D-U-R-A-N/D-U-R-A-N, ha dicho: «Tú ya eres psicótico, Bug. Tú no cuentas.»

Susan ha leído en voz alta algunos trozos del *Manual de ingeniería de autopistas*:

«Las señales mal colocadas o injustificadas pueden dar lugar a las siguientes situaciones:

—retenciones
—infracción de lo indicado en la señal
—uso de rutas menos adecuadas para evitar la señal
—aumento de la frecuencia de accidentes...»

Ha hecho una pausa mientras contemplaba unos instantes el fuego. «Me pregunto si este tipo está vivo y si está casado.»

He telefoneado para ver si mi madre se sentía mejor, y así era. Se ha apuntado a unas clases de natación en la piscina local; pero la gran noticia se ha producido cuando mi padre se ha puesto en el otro teléfono y me ha gritado: «¡Tengo trabajo!»

«Así se hace, papá. Te dije que ya saldría algo. ¿Qué vas a hacer?»

«Bueno, un poco de todo. Michael es un chico brillante. Raro, pero brillante.»

«¿Estás trabajando para Michael?»

«Así es.»

«¿En Microsoft?»

«No, está montando otra cosa, una compañía nueva.»

«¿EN SERIO? ¿En qué estás trabajando?» *(*Shock*)*

«Y está viviendo en uno de los dormitorios libres, ¿qué te parece?»

(¡Dios mío!) «Increíble. ¿Y tu descripción del trabajo?»

«Bueno, te paso a tu madre, que quiere hablarte...»

Mi madre me ha contado lo aliviada que se siente con la entrada del sueldo de mi padre más el dinero adicional del alquiler, pero al final no me han dicho de qué iba el trabajo. Ni siquiera una pista sobre esa misteriosa compañía nueva.

Tenemos una expresión nueva para el vaporware, esos productos tan anunciados y que luego se quedan en agua de borrajas: Monos Marinos, como en: «El ScriptX es un Mono Marino.»

Susan ha dicho: «Los Monos Marinos. ¿Os acordáis de cuando encargasteis de pequeños esas sales mágicas que se echaban en agua y que supuestamente se convertían en la pequeña familia nuclear que salía anunciada en la propaganda, con el padre que llevaba una corona y todo eso? ¿Y qué era lo que os mandaban por correo en realidad? Huevos secos de braquiópodos.»

He estado leyendo un libro sobre virus. He ido otra vez al Boeing Surplus. Como es lunes, todo estaba lleno de revistas nuevas.

Karla y yo estábamos en mi habitación —sin pantalones, sentados con las piernas entrecruzadas— y hemos hecho la embarazosa observación de que ninguno de los dos tiene marcas de sol, que hemos pasado todo el verano rascando a tope para cumplir el plazo de entrega.

Karla ha empezado a hablar a lo *Star Trek*; es lo mejor que tiene.

Ha dicho: «No creo que los seres humanos sólo almacenen la memoria en el cerebro: no hay suficiente espacio ni posibilidades de interconexión. Y, si no es en el cerebro, entonces ¿dónde? He llegado a la conclusión de que otra forma de ver la memoria es considerar nuestros cuerpos como "dispositivos periféricos de almacenamiento de memoria".»

De ahí, **éxtasis*, el *shiatsu*.

«Sabes perfectamente, Dan, que en tu cerebro tienes almacenados todos los episodios de todas las series emitidas por televisión, son terabits de terabits de memoria, y también tienes todos los detalles del divorcio de Burt y Loni. Los cerebros no tienen suficiente espacio para manejar todos esos bits. Ésta es la razón por la que decidí aprender masaje *shiatsu*, como una herramienta para deshelar la memoria congelada dentro el cuerpo.»

He pensado en ello. La idea del cuerpo como un disco duro me ha parecido muy verosímil.

No puedo creer que hayamos sido enemigos durante tanto tiempo. ¡Sigue trekkeando, mujer!

Bueno, mi padre está trabajando... para Michael. Michael está contratando a gente. Todo es tan aleatorio. El mundo es verdaderamente caótico.

Aguja espacial

1962

Mattel

C++++++++++

gafas de sol de espejo

Redmond

Schaumberg, |||.

Interestatal 80/287, Nj

Dallas Galteria/LBJ Fwy.

Torrey Plnes/UTC

Sorrento Valley, Ca.

Metroplex/lrvine, Ca.

King of Prussia/Carretera 202

Tandy Corp., Fort Worth, Tejas 76107

incesantes...

crujientes...

fluidos...

dentro de 200 años

Ebola Reston

Marburg

Michelangelo

Hepatitis no-A/y no-B

Machupo

Ebola Zaire

valle del Rift

Sabia

Hanta

Martes

Hoy ha llegado por FedEx un paquete con cartas para todo el mundo: *Inquilinos@CasaGeek* seguido de nuestra dirección postal. Noticias. Michael nos ofrece trabajos a todos en una compañía que ha creado en el Valle del Silicio. Fragmentos de su carta:

> *«La gente de nuestra edad está abandonando en tropel las megaculturas informáticas y creando sus propias empresas o uniéndose a empresas recién creadas con un contenido claro . Hay un frenesí de contrataciones. . . una locura multimedia. . . y las grandes compañías que no están acuñando dinero sufren una hemorragia de cerebros. Es el darwinismo intelectual.*
> *. . . Los cinco os encontráis ahora sin rumbo. ¿No es el momento de aceptar correr un riesgo y dar el salto hacia el futuro?*
> *Hay quien dice que el mundo está dividiéndose claramente en una raza de poseedores de información y una raza de desposeídos de información. Es igual. Lo que quiero decir es simplemente que la historia se está escribiendo ahora, se está escribiendo aquí, en el Valle del Silicio y en San Francisco .*
> *Decidme, ¿de verdad vais a seguir en Microsoft dentro de 20 años? ¿15? ¿10? ¿5? ¿O tan sólo dentro de 2 años? ¿En qué momento decidiréis que tenéis que tomar el timón de vuestras vidas?*
> *. . . En el peor de los casos, si trabajáis conmigo, tendréis un salario decente; en el mejor, ganaréis participación en algo que podría ser muy valioso; tengo una idea para un producto que creo que tendrá mucho éxito. ¿No sería divertido estar otra vez juntos los cinco?*
> *. . . Espero recibir vuestras respuestas inmediatamente. Llamadme .*
>
> *Hasta muy pronto*
>
> *Michael»*

Michael ha diseñado un programa sorprendente y la parte más difícil ya está acabada; es la obra personal que sólo podía haber surgido del cerebro de Michael, una programación orientada a objetos de otra galaxia. Y lo ha estado haciendo en su tiempo libre, en forma de un juego llamado *Oop!*

Me ha ofrecido un trabajo de programador, como algo opuesto a la simple búsqueda de errores... ¿quién sabe cuánto tardaré en llegar a programar en Microsoft?

Nos ha enviado un borrador de una descripción del producto que ha escrito,

además de las especificaciones de requerimientos. Aquí está:

Oop!

Oop! es una caja de construcción virtual: una caja sin fondo de piezas de tipo Lego en 3D que corre en plataformas IBM o Mac con unidades CD-ROM. Si una pieza de Lego típica tiene ocho engarces, una pieza *Oop!* puede tener de ocho a *8.000* engarces, en función de la precisión exigida por el usuario.

Los usuarios de *Oop!* pueden entrar y salir virtualmente de sus creaciones o imprimirlas con una impresora láser. Los usuarios de *Oop!* pueden construir sus ideas sobre una pieza base o en un espacio 3D, una estación espacial en rotación, avestruces corriendo... cualquier cosa. *Oop!* permite a los usuarios clonar estructuras, unir los clones unos a otros y realizar megaconstrucciones fáciles que utilizan poca memoria. Es posible crear y salvar bloques *Oop!* personalizados. Las razones y proporciones de los ladrillos *Oop!* también pueden ser personalizadas por el usuario de forma muy parecida a como se pueden ampliar o reducir a voluntad los tipos de letra.

Posibilidades:

«Oopenstein»: piezas o células que imitan la carne cada una de ellas con funciones biológicas asignadas que permitan a los usuarios crear formas de vida complejas utilizando combinaciones de estructuras celulares simples y clonadas. ¡Crear vida!

«Monte Oopmore»: una función que permita a los usuarios coger una foto escaneada, hacer con ella un mapa de texturas y convertirla en un objeto *Oop!* visualizado en 3D.

«Oop-Mahal»: edificios famosos, preconstruidos en *Oop!*, que el usuario pueda modificar a su gusto.

«Frank Lloyd Oop»: *Oop!* arquitectónico para adultos.

Dado que los usuarios de *Oop!* no tendrán en sus manos las piezas de plástico reales, *Oop!* genera nuevas experiencias para compensar esa tactilidad perdida: bucles de retroalimentación... mensajes ocultos... o «recompensas» para el acabado correcto de un kit; por ejemplo, King Kong sube y baja el edificio del Empire State para colocar una bandera en lo alto si el usuario logra acabarlo. *Oop!* viene equipado con «módulos básicos», como casas, siluetas de gato, coches, edificios, etc., que pueden ampliarse, modificarse o acabarse con un número ilimitado de colores o superficies: pizarra, piel de leopardo, veteado de madera, etc. Las estructuras *Oop!* simulan el crecimiento del pelo o las plantas. Las estructuras *Oop!* pueden distorsionarse, estirarse, morfearse o derretirse. Los usuarios *Oop!* pueden disolver las líneas de conexión entre piezas para crear

estructuras «sólidas».

Las construcciones Oop! pueden salvarse en la memoria o ser destruidas por:

«Los Ángeles» (simulador de terremotos)

«Pyro» (fuego y fusión)

«Ruinas» (simulador de decadencia: pueden seleccionarse o simularse X números de años de degradación. Por ejemplo, una casa tipo rancho pudriéndose hasta quedar reducida a escombros o cubierta por la hiedra o una diversidad de plantas trepadoras. Otra idea: «Diluvio»)

«Yeti» (emulador de un hermano mayor: da patadas a las construcciones hasta destrozarlas)

«¡Terror!» (una bomba explota dentro o fuera de la estructura)

A medida que envejece la generación Lego (y a medida que el producto *Oop!* se hace invariablemente más y más sofisticado), *Oop!* se convierte en un poderoso instrumento de modelado del *mundo real* utilizable por científicos, especialistas en animación, constructores y arquitectos. El diseño de la Programación Orientada a Objetos tiene una gran flexibilidad y permite que los clientes añadan sus módulos de software para otras plataformas.

Construya cualquier universo posible con...
Oop!

La oferta de Michael nos ha inundado con una sensación de surrealidad.

Al anochecer, nos hemos reunido en el salón, hemos apagado el ESPN„ hemos encendido la chimenea con dos troncos del Safeway y nos hemos puesto a rumiar los datos de Michael, mientras Mishka mordisqueaba una caja de Windows NT. Nos sentíamos como en un cuadro de Magritte.

Hemos hablado un poco más, pero la idea básica estaba clara. Como ha dicho Abe: «Es un Lego virtual: un sistema de modelado con un potencial futuro casi ilimitado.»

«Oop! parece demasiado divertido como para resistirse, es como el montón de SEMILLAS PARA PÁJAROS GRATIS de los dibujos animados del *Correcaminos»*, ha dicho Bug.

Susan ha dicho: «A lo mejor *Oop!* es un Mono Marino. A lo mejor parece de lo más divertido, pero al final resulta ser una decepción amarga y cruel.»

«Lo dudo —ha dicho Abe—. Michael es un genio. Todos lo sabemos. Y las especificaciones parecen muy buenas.»

«No olvidéis —ha dicho Karla— que el Lego puede traducirse a cualquier cosa, a 2 o 3 dimensiones. Este producto puede convertirse en el estándar para el modelado

tridimensional.»

Hemos asentido en silencio.

No hemos hablado mucho. Nos hemos quedado mirando las llamas y pensando.

Ha llamado mi madre. Está aprendiendo a nadar mariposa... ¡a los 60 años!

Esta noche, Karla ha seguido hablando de cuerpos, su obsesión, durante algo así como una hora antes de quedarse dormida, y yo, como siempre, me he quedado bien despierto y sin poder pegar ojo.

«Cuando era más joven —ha dicho—, pasé por una fase en la que quería ser una máquina. Creo que es una de las fases normales que los jóvenes atraviesan ahora, como la fase *El señor de los anillos*, la fase AynRand. De verdad, no quería estar hecha de carne; quería ser "tecnología de precisión", como una persona de Los Ángeles; escuchaba a Kraftwerk y "Cars" de Gary Numan.»

(Pausa preocupada.) «Oh... ¿tienes un tic en el pie, Dan? Déjame que te lo arregle.»

(Insértese aquí un masaje en el pie.)

«De eso hace una década, y han pasado años desde que soñaba con convertirme en una máquina.

»Hace cuatro veranos, mientras visitaba a mis padres en McMinnville, volví accidentalmente a ese sueño del cuerpo/máquina.

»Era un día de verano muy deslumbrante y estaba caminando por el huerto de manzanos de mi familia cuando sentí como si el cerebro se me dividiera y me entró un agudo dolor de cabeza que me provocó náuseas. Entré en la casa, bajé al sótano para estar más fresca y vomité en el suelo de cemento junto a la lavadora-secadora. Perdí el control del brazo izquierdo y me desmayé encima de una pila de ropa, estuve así tres horas. Mi padre se asustó muchísimo con la parálisis y me llevó a la ciudad para que me hicieran un escáner de la cabeza y vieran si tenía una lesión provocada por un derrame, un coágulo o algo así.

»Me inyectaron todo tipo de isótopos y me encontré formando parte de un sistema cuerpo/máquina, puesto que era corporalmente radiactiva, y me insertaron en una máquina como si fuera una barra de combustible para hacerme el escáner. Recuerdo que me dije: "Así que esto es lo que se siente al ser una máquina." Más que miedo, sentía curiosidad por la muerte; me alegré de dejar de ser humana durante unos instantes.»

«Pero ¿tenías un coágulo?», he preguntado.

«No, era una simple insolación. Y la sensación de ser una máquina también se esfumó enseguida; pero todo el incidente hizo que me decidiera a descubrir mi

cuerpo. "Mira —ha dicho pasándome suavemente las uñas por la cara interna de mi antebrazo y provocando en mí paroxismos de placer—. ¿Qué tal?"» «Glrmmf.»

«Lo que pensaba. La gente que hace un trabajo repetitivo con un teclado suele tener unos antebrazos y unos hombros muy erógenos. Venga, ahora tú a mí.»

Le he hecho lo mismo, y luego nos hemos acariciado los dos a la vez, y he tenido la sensación de que formábamos parte de un documental sobre las costumbres de apareamiento de la fauna del *veld* sudafricano.

«Evidentemente —ha dicho—, tendrás que aprender todo esto para poder hacérmelo a mí.» «Cuerpo 101, apúntame ahora mismo.» «Daniel...» «¿Sí?»

«¿Te han abrazado alguna vez?»

«Siempre me estás haciendo embarazosas preguntas de la parte izquierda. ¿Qué quieres decir con si me han abrazado alguna vez?»

«Exactamente lo que he dicho. ¿Sí?»

«Bueno, hummm. —Lo he pensado—. No.»

«Me lo imaginaba.»

Me he dado cuenta de que envidio el modo en que Karla habla de lo que le pasa por la cabeza. No tiene miedo, explora sus teorías y neurosis con la convicción de que el autoconocimiento aportará las soluciones. Cuanto más lo observo, más lo admiro.

Hemos estado haciéndonos arrumacos un rato y luego ella ha dicho: «Me acuerdo de que, cuando era pequeña, nos contaron en la escuela que de nuestros cuerpos podía extraerse carbono suficiente para hacer 2.000 lápices, calcio suficiente para hacer 30 tizas y también hierro para hacer un clavo. Vaya cosas de decirles a los niños. Tenían que habernos dicho que nuestros cuerpos podían transmutarse en diamantes, copas de vino, tazas de café y globos.» «Y disquetes», he añadido.

P:Si fueras dos, ¿cuál de los dos ganaría?

Individualismo ieffersoniano

víctima

perdedor

ganador

ladrón

http://www.city.palo-alto.ca

Lexus.teléfono

celular.tráfico

Mi físico estaba de moda el año pasado

Ya no podemos crear a sensación de una época... de que el tiempo sea propio de un lugar en el tiempo

Miércoles

Esta tarde, Bug ha despotricado un poco contra el Lego mientras comíamos galletas Arrowroot y saltábamos sobre la cama elástica. El aire era frío; el aliento, visible.

Todos llevábamos ropa vieja de día de lavado y parecíamos espantapájaros agitándose. ¿Por qué sentimos que hemos perdido toda esperanza con nuestro cuerpo?

Bug ha dicho: «¿Sabéis lo que me deprime un montón? El que ahora los niños no tengan que usar ya la imaginación cuando juegan con el Lego. Pongamos que compran un kit de un coche; antes, abrías la caja y sacabas sesenta piezas con las que tenías que montarlo. Ahora, abres la maldita caja y sale el coche entero, prefabricado, todo el coche viene en una sola pieza. Gran exclamación. Un desafío a la imaginación, eso es lo que es. Es una trampa monumental.»

Me he puesto a pensar en mis propias mamas acerca del Lego. «Cuando era pequeño, si construía una casa con Lego, tenía que ser de un solo color. Jugaba al Lego con Ian Ball, que vivía en la misma calle, en Bellingham. Él construía su casa con las primeras piezas que cogía, fueran del color que fueran. ¿Os imagináis qué clase de programas podría escribir alguien así?»

«Yo construía con colores diferentes...», ha manífestado Bug.

«A lo mejor no tiene importancia», he dicho, intentando dejar del tema.

Karla ha intervenido: «Yo tenía un amigo, Bradley, que tenía una supercolección de Lego, y estaba dispuesta a engañar, mentir y robar para ir a su casa y jugar con ella. Y un día la madre de Bradley le metió el Lego en la bañera para lavarlo. Nunca fue lo mismo, pareció como si enfermara, empezó a apestar como si el agua se convirtiera en queso feta en el interior de las piezas de engarce. Creo que sus recuerdos del Lego tienen que ser muy diferentes de los míos.»

Bug ha dicho: «Cuando diseñas juegos, el Lego es un simulador estupendo y rápido para calcular laberintos de diferentes niveles.»

«¿Has diseñado juegos?», he preguntado.

«He hecho todo lo que alguien puede hacer con un ordenador. Tengo 31 años.»

Puede que subestimemos a Bug. Cuando me paro a pensar sobre él, está tan lleno de contradicciones... Es como si me faltara por conocer una gran parte de su personalidad que, si la conociera, lo explicaría todo.

Desde que llegó la oferta de Michael, he observado que todos hemos estado muy tranquilos. Lo estamos pensando.

Nuestras puertas están cerradas; se realizan llamadas con prefijos 415 y 408. Karla dice que estamos intentando entender lo que de verdad necesitamos en la vida,

en tanto que opuesto a lo que simplemente deseamos.

Un extraño momento *shiatsu*: Karla se ha concentrado en una parte de mi pecho, justo encima del apéndice xifoides (esa cosa extraña que está entre las costillas) y **bang** de pronto he empezado a gritar. No podía dejar de gritar. Supongo que tengo recuerdos escondidos por ahí y no lo sabía.

1999: La gente estaba tirada por el suelo

Demonizar a los analistas simbólicos.

Eres más listo que la televisión. *¿Y qué?*

Uranio y Beethoven.

Definir azar

Ezequiel

MFD-2DD

Sony

Jueves

Un día aleatorio.

Me he despertado tarde; he ido a saquear compactos a Silver Platters en Northgate; hamburguesa con beicon en el IHOP. Karla me ha enseñado unas nociones básicas de *shiatsu*: puntos de presión y demás. («El masaje es un toma y daca, señor...»)

Llevo ya con Karla más de un mes y, justo cuando creo que empiezo a entenderla, sucede algo que hace que me dé cuenta de que no es así. Una cosa muy extraña de ella es que nunca llama a su familia ni habla de ella. Todo lo que dice es que son unos psicóticos, como si las familias de los demás no lo fueran.

Es una buena deflectora. Estructura las conversaciones para que nunca surja el tema de su familia. Como hoy: he sacado el tema de que telefoneara a sus padres sencillamente porque era domingo (sí, ya sé, alguien me llamará anticuado, o, como mínimo, víctima consumista de la AT&T) y ha contestado: «Mc-Minnville, Oregón: prefijo 503.»

«¿Qué?»

«Norteamérica se está quedando sin prefijos. Sólo quedan dos o tres, y pronto se habrán acabado. Las afueras de Toronto, Ontario, acaban de obtener el 905. Los Ángeles Oeste tiene el 310. Las afueras de Atlanta tienen el 706. Los faxes y los módems se están zampando los números de teléfono más rápidamente de lo que nadie había pensado. Hemos agotado nuestra reserva de números.»

«¿Adonde quieres ir a parar...?»

«A esto: números de teléfono de ocho dígitos. Un desastre, porque todos los números de teléfono nuevos serán como esos números europeos imposibles de recordar.»

A continuación, se ha puesto a hablar de una teoría llamada «Memoria de cinco más o menos dos».

«La mayoría de los seres humanos sólo puede recordar cinco dígitos como mucho. Algunas personas excepcionales pueden recordar hasta siete. (Por cierto, Michael se sabe *pi* con algo así como 2.000 decimales.) Por eso lo más probable es que los números de teléfono se dividan en dos grupos de cuatro para facilitar su memorización», me ha anunciado en tono confidencial.

«Bueno, ¿vas a llamar a tu familia o qué?», he preguntado.

«A lo mejor, pero déjame que haga un paréntesis. Esto es muy interesante... ¿Sabes que puedes calcular lo importante que era tu Estado o tu provincia hacia 1961 sumando los tres dígitos del prefijo? Cero igual a 10.»

«No.»

«Es porque los ceros tardan un montón en recorrer el disco, mientras que los unos son los más rápidos. El prefijo más bajo posible, el 212, correspondió al del lugar más concurrido, Nueva York. Los Ángeles obtuvo el 213. Alaska, el 907. ¿Lo ves?»

Karla siempre sale con las mejores digresiones.

«Sí.»

«Imagínate a Angie Dickinson en Los Ángeles (213) telefoneando a Suzanne Pleshette en las Vegas (702) antes del asesinato de Kennedy. Marca el "2" final, se rompe una uña y se le escapa un *mierda*, irritada con Suzanne porque esté en un lugar con un prefijo perdedor.»

«La cuestión es si vas a llamar a tu familia.» «Dan, no insistas.»

Karla también está aprendiendo cosas sobre mí. Como el hecho de que no me gusta ir de compras, pero que soy un fanático de los nuevos productos. En cuanto alguien pone una pegatina de «NUEVO» en un producto viejo, yo lo meto en mi carrito.

Cuando sacaron la Pepsi Crystal, me dediqué a agobiar al encargado del Safeway local casi a diario hasta que llegó. Pensaba que esa Pepsi nueva sería como la normal, menos la cosa de plutonio que le da el color marrón; pero luego la probé: era como 7-Up, Dr. Pepper, Pepsi y agua del grifo mezclados aleatoriamente y decolorados. Un muermo.

Supongo que Pepsi desearía haber tenido a John Sculley para ese producto.

Karla me ha comprado en broma un lote de productos claros: Close-up Crystal, detergente sin fosfatos, Pepsi Crystal (supongo que no conocía mis sentimientos hacia ella) y elixir bucal Mint Crystal. En un universo paralelo al nuestro seguro que me habría comprado también mortadela Crystal.

Ordenadores nCube simulando la red eléctrica de Tokio

Dejaron una escalera mecánica fuera de servicio, mascada y rota, tirada en el suelo como un dulce en forma de collar, gris, muerto.

Una imagen:

En Florida el viento hace repicar las campanas. Miras por encima de los aligátores, las algas y el mar. Ahí está: el resplandor del cohete. El mejor de los

siglos. Estábamos ahí, pero ahora es hora de irse.

El pasado es un recurso finito.

¡Shinhatsubai!

Viernes

Otro tronco Presto en la chimenea. Abe ha estado dándonos una conferencia sobre su teoría del Lego. Parecía que estuviéramos en la escuela.

«¿Os habéis dado cuenta de que Lego desempeña un papel muchísimo más importante en las vidas de los informáticos que en las del resto de la población? Ante todo, los técnicos informáticos pasan una gran parte de su juventud muy metidos en el Lego, que es una cultura que exige mucha concentración y favorece la soledad. El Lego es su juguete denominador común.»

Nadie se lo ha discutido.

«Ahora bien, creo que es exacto afirmar que el Lego es una poderosa herramienta de modelado tridimensional y que constituye en sí mismo un lenguaje. Y no cabe duda de que la exposición prolongada a cualquier lenguaje, ya sea visual o verbal, altera el modo en que un niño percibe su universo. Examinad por encima el juguete...»

Estábamos fascinados.

«Primero, el Lego no se diferencia ontológicamente de los ordenadores. Lo cual equivale decir que un ordenador por sí solo no es nada. Los ordenadores sólo se convierten en algo cuando se les da una aplicación específica. Como el Lego. Para utilizar una hoja de cálculo Excel o para construir un coche de carreras: para eso tenemos ordenadores y Legos. Un PC o una pieza de Lego por sí solos son algo inerte e inútil: el tope de una puerta; basura. Los ladrillos modulares de los Legos, hechos de acrilonitrilo butadieno estireno (ABE), son indestructibles y están pensados para no ser nada fuera de sí mismos.»

Hemos empezado a pasarnos lo que habíamos preparado para picar. «Fundidos Soylent»: *crackers* Triscuits con jalapeños y queso de bola fundido en el microondas.

«Segundo, el Lego es "binario", tiene una estructura sí/no; lo cual es decir que los taquitos de la parte superior de cualquier bloque de Lego están conectados a otra unidad de Lego o no lo están. No existen las relaciones de analogía.»

«Son monógamos, ¿no?», pregunta Susan.

«Posiblemente. La analogía es interesante. Tercero, Lego anticipa el futuro de las ideas pixeladas. Es digital. Lo atractivo y lo divertido de Lego proviene de la reducción de lo orgánico a lo modular; una cebra construida con cubitos; casas digitalizadas a través de una lente como la que sale en el programa de televisión *Hard Copy* pixelando en cuadraditos de color la cara de los famosos de los que cuentan cotilleos.»

Karla y yo hemos estado hablando de lo que pensamos hacer. No tenemos mucho

tiempo para decidir; Michael necesita una respuesta al final de la semana. Me ofrece un sueldo de 24K más el 1,5 % de participación frente a mis 26K más 150 acciones amortizables al cabo de 3,5 años. Además de la posibilidad de ser programador y estar más cerca de Karla en la cadena trófica y, lo mejor, la posibilidad de estar con Karla otra vez en el mismo grupo de producción.

Sábado

Otra noche lluviosa que pedía que encendiéramos la chimenea. Casi todos hemos pasado el día procesando los datos de nuestras nuevas oportunidades profesionales.

Se nos han acabado los troncos y hemos tenido que encender un fuego de verdad con objetos inflamables elegidos por toda la casa: una caja de cartón de toallas de papel Brawny llena de correo basura y piezas de mobiliario demasiado feas incluso para ser tiradas. Y luego, Bug ha encontrado en el garaje un tronco con (ha leído el envoltorio): *«"Llamas y colores de aspecto real."* Puedes poner cualquier cosa en la etiqueta y la gente se lo cree. Somos una especie enferma, lo digo en serio.»

El fuego ha ardido muy bien e irradiaba una atmósfera religiosa, y eso ha hecho que empezáramos a hablar de nuestras tendencias pirómanas juveniles. La conversación se ha convertido en una inesperada experiencia comunitaria. Hemos hablado de secciones de tubos de PVC con explosivos dentro, petardos M-80, lanzallamas hechos con pulverizadores de desinfectante Lysol, trozos de sodio mangados de los laboratorios de química, nitrato potásico mezclado con azúcar para hacer bombas de humo, pastillas enciendefuegos, latas de café MJB llenas de gasolina en las que se tiraban libritos de cerillas encendidos y burbujas de metano hechas con agua mezclada con lavavajillas Joy («burbujas del infierno»).

Pregunta: ¿Hay algún *alt.pyro* en la Red? Seguramente. Hay cosas para todo el mundo.

Susan ha sido capaz de encontrar en la Red datos del prefijo de Trieste, Italia, nada más y nada menos. Resulta que Norteamérica está creando hasta 640 nuevos prefijos permitiendo que en medio vayan dígitos diferentes de uno o cero. Así puede haber prefijos como 647 y 320. Con aproximadamente ocho millones de líneas telefónicas posibles por prefijo. «Eso hace un total aproximado de 5.100 millones de posibilidades nuevas de diversión.»

Karla se ha sentido aliviada de que no vayamos a tener números telefónicos de ocho dígitos, «al menos hasta que alguna tecnología nueva, aún por inventar, absorba los antiguos».

Luego hemos divagado sobre el anacronismo de la palabra «discar», un vestigio de los teléfonos de disco. «Teclear» sería más auténtico. ¿Y no habría sido mucho más fácil y divertido decir «rejilla»? Me refiero al símbolo #.

No hay más que pensar en lo tonto que es decir «Voy a la droguería.»

¡Tecnología!

¡Puede usted haber ganado...!

Tecnología de fuerza mítica con aplicaciones surrealistas.

Élites meritocráticas no comprometidas socialmente.

Las tiendas de artículos deportivos siempre huelen a los plásticos más avanzados.

¿Llegó a construirse finalmente la bomba de neutrones?

Domingo

Bug va a aceptar la oferta de Michael. No es muy propio de él, teniendo en cuenta lo mucho que adora a Bill y la cultura empresarial de Microsoft; sin embargo, parece bastante animado y decidido a dar el salto. Creo que su inminente traslado al Grupo de Convertidores en el edificio Diecisiete, un lugar del Campus conocido por su desolación, lo ha empujado a decidirse. Bug es un buen depurador. De ahí le viene el nombre, así que Michael está haciendo un buen negocio. Lo que aún no me explico es por qué no le han ofrecido nunca acciones.

Lo mismo ha decidido Todd, impulsado quizá también por su traslado al Grupo OLE (¡Ole!), situado en los viejos edificios.

Se trata del grupo encargado del linkado y la incrustación de objetos; su tarea es escribir programas para una aplicación que permite a un usuario llevar, por ejemplo, una parte de un documento Excel hasta un documento Word, lo cual es tan divertido como suena.

Susan va a aceptar —y va a soltar parte de su dinero de la amortización de sus acciones como capital inicial a cambio de una mayor participación en la compañía—, y está empezando a ganarse el título de Directora Creativa. «Seré la Paul Allen de la interactividad.»

Abe, sin embargo, va a decir que no. «Pero ¿vais a dejar esto que es seguro? —no para de preguntarnos—. ¿Pensáis que Microsoft se va a ir a pique o estáis locos?»

«No se trata de eso, Abe.»

«¿Y de qué se trata entonces?»

«Uno Punto Cero», he dicho.

«¿Qué?», ha preguntado.

«Ser Uno Punto Cero. Los primeros en hacer algo tope o nuevo.»

«¿Y para ser "Uno Punto Cero" vais a echar por la borda esta... —Abe busca la palabra justa y mueve los brazos para mostrar un mugriento salón cubierto de cajas de pizzas Domino, ofertas por correspondencia, sombreros Apple, tres gorras de béisbol de Federal Express y pistolas Nerf Gatling— seguridad? ¿Cómo sabéis que no vais a limitaros a cambiar de lugar... que no vais a seguir rascando código como condenados todo el maldito día con la única diferencia de que veréis por la ventana una palmera en lugar de un cedro?»

Karla le ha repetido lo que le había dicho a Todd acerca de los sueños de la humanidad, pero me parece que Abe está demasiado asustado para dar el salto. Está demasiado asentado. La repetición alimenta la inercia.

Los archivos del inconsciente de mi ordenador siguen sorprendiéndome. ¿Quién

hubiera dicho que mi ordenador querría decir esas palabras? Bueno, en realidad, sé que soy yo quien está hablando a través del ordenador, como esos tipos que enloquecen cuando les das un muñeco de ventrílocuo y empiezan a dar gritos mostrando aspectos de su personalidad que hasta entonces ni siquiera habían sospechado.

Lunes

En realidad, ha sido Abe quien ha hecho que Karla y yo nos decidamos, *sí*. Los dos hemos avisado a Shaw con dos semanas de antelación y nos ha dicho que podíamos irnos al final de esta semana puesto que no estamos en ningún proyecto.

Con las empresas nuevas: recibes una mierda en megaparticipación, pero lo cierto es que lo más importante es que te ofrecen la oportunidad de ser «Uno Punto Cero». De ser el primero en hacer la primera versión de algo.

Hemos tenido que preguntarnos: «¿Eres Uno Punto Cero?» La respuesta es lo que separa a los microsiervos de los ciberseñores.

Además, por encima de esto, está lo que ha dicho Karla acerca de ser humano y el sueño de la humanidad. Tengo la sensación de que todos juntos podemos acelerar el sueño, soñar en color, soñar en volumen y soñar juntos allá en el sur. Podemos fabricar, y fabricaremos, el sueño del despertar.

Jueves
Más tarde, la misma semana

Al hacer los preparativos para vender este fin de semana todo lo que no queremos llevarnos, he encontrado en el garaje un cuarto de kilo de carne de hamburguesa que llevaba unos cuatro meses en un bote de Miracle Whip, un experimento del que me había olvidado. La carne todavía tenía un tono rosáceo, con una especie de capa cenicienta creciendo encima. «Era una prueba para ver si la industria cárnica atiborra las vacas de conservantes», le he dicho a Karla.

Ha mirado el bote. «Tu cerebro durante el último medio año en Microsoft», ha dicho despectivamente.

Mi madre ha telefoneado. Parece mucho mejor ahora que se ha quitado de encima la tensión de los problemas económicos y que hace ejercicio. Al cabo de un ratito, le he preguntado qué hace exactamente mi padre para Michael: «Oye, mamá, ¿y cuál es el trabajo de papá?»

«Bueno, no estoy segura. Nunca está aquí. Está todo el día en el coche con Michael; recorren la península de arriba abajo... recogiendo cosas. Arreglando el despacho, me parece.»

«¿Están de carpinteros?»

En un susurro: «Me deja en paz todo el santo día Parece feliz de que alguien lo necesite. —Luego, con un tono normal—: ¿Cuándo te veremos por aquí?»

«La semana que viene.»

Mi cuerpo: hoy he estado todo el día enfadado y tengo que sacármelo del pecho. He ido a Microsoft por última vez para vaciar mi despacho. Como acabamos de entregar, nuestra sección estaba inusualmente vacía. Creo que he estado completamente solo por primera vez.

Me he puesto a pensar en mi existencia en Microsoft, confinada, vacía de amor y de sensaciones, y me he cabreado. Ahora lo que quiero es olvidar todo el asunto y dedicarme a tener una vida propia, a estar vivo. Quiero olvidar el modo en que he hecho caso omiso de mi cuerpo, año tras año, a la búsqueda del programa, a la búsqueda de la abstracción ajena.

Hay algo en una cultura tecnológica monolítica como la de Microsoft que hace que los seres humanos se replanteen aspectos fundamentales de la relación entre el cerebro y el cuerpo, el alma y las ambiciones, las cosas y los pensamientos.

A lo mejor si todo esto con Karla no hubiera empezado, no lo habría notado nunca, habría aceptado sin pensarlo dos veces mi modo de vida de carencia sensorial. Karla me está ayudando a intentar conseguir una vida propia y a tener... una personalidad.

He borrado del despacho el mensaje del sistema de correo de voz que tan bien me ha servido durante los últimos seis meses:

«Gracias por telefonear al potente centro de mensajería personal Underwood.

»Pulse uno para muebles Broyhill.

»Pulse dos para el aditivo STP, la ventaja del piloto.

»Pulse tres para el espacioso y asequible Buick Skylab.

»Pulse cuatro para el arroz Rice-A-Roni, el festín de San Francisco.

»Pulse cinco para la cera de coches Turtle Wax.

»Pulse seis para Dan.

»Pulse # para repetir este menú.»

Ha entrado Shaw, tenía que ser él, y me ha soltado un extraño discursito sobre lo mucho que va a echarme de menos, pero yo no estaba de humor. Shaw, siempre haciéndose el joven, dice que nunca jugó con el Lego de pequeño. «Demasiado años cincuenta. Me gustaban los juegos de rascacielos modulares Kenner. *Si es de Kenner, es divertido... ¡GRITA!*»

Shaw ha observado que, ahora que estamos fuera del sistema de correo electrónico de Microsoft, vamos a tener que inventar nuevas direcciones electrónicas. Creo que cuando las personas escogen los nombres de las direcciones en la Red dicen más sobre sí mismas que lo que revelan sus propios nombres. Voy a tener que elegir mi nuevo nombre con mucho cuidado.

Imagino que tiene que haber habido algún momento en el pasado, como en el año 1147 o algún año así, en que se haya producido un frenesí por poner apellidos —*Smith, Goodfellow, Green*, etcétera—, muy parecido al frenesí de autodenominación producido por la Red.

Abe dice que dentro de 100 años, mucha gente habrá abandonado sus nombres premilenarios y habrá optado por nombres más «redísticos». Dice que será sugerente ver que la gente utiliza en sus nombres otros caracteres del teclado, como %, &, ™ y ©.

Susan me ha preguntado más tarde cómo había ido a parar a Microsoft. Le he dicho: «Nada raro: tenía 22 años... en aquel momento parecía algo enrollado Microsoft tenía lo que yo quería y lo conseguí, de manera que fue un trato justo y no lo lamento.»

Le he preguntado a ella: ha dicho que había sido para perder de vista a sus padres y no tener que visitar a ninguno de los dos porque llevaban años peleándose y cada uno intentaba enemistarla con el otro.

«Quería irme a un lugar en que la lealtad no fuera un problema. Ja! Quería no tener que tener una vida propia, porque la vida en el Este me había chupado demasiado tiempo. Así que decidí venir aquí; todos hemos decidido venir aquí. A nadie le han puesto una escopeta en la sien. Así que la verdad es que no tenemos motivos para despotricar tanto de nuestro factor vida propia cero. El caso es que ¿recuerdas, Dan, recuerdas haber tenido alguna vez una vida propia? ¿Alguna vez? ¿Qué es tener una vida propia? Yo creo que una vez la tuve, o al menos soñé que era así, y ahora, con lo de *Oop!*, tengo la sensación de volver a albergar una esperanza.»

He contestado que recordaba haber tenido una vida propia, cuando era niño y estaba con Jed, y Susan ha dicho que ser niño no contaba del todo. «Es lo que haces una vez has crecido cuando la vida cuenta de verdad.»

He dicho: «Creo que tengo una vida ahora, con Karla.»

Ha dicho: «Estáis bien los dos, ¿no?»

Y yo he dicho —no, he susurrado—: «La quiero.»

Eso no se lo había dicho nunca a nadie, salvo a Karla. He sentido como si saltara desde lo alto de un acantilado y me sumergiera en un agua azul y profunda. Y he querido decírselo a todo el mundo.

Más charla sobre el cuerpo: Karla cree que los seres humanos lo recuerdan todo. «Todo estímulo genera recuerdo, y esos recuerdos tienen que ir a algún sitio. Nuestros cuerpos son esencialmente disquetes —dice—. Tenías razón.»

«Tengo suerte —he contestado—, mis recuerdos tienden a almacenarse en el cuello y los omóplatos. Mi cuerpo nunca se ha sentido tan... vivo; ni siquiera era consciente de tener un cuerpo hasta que me he levantado hoy. La vida es hermosa.»

A veces pienso que mi inconsciente tiene días malos y me cuesta creer lo trivial que es lo que escribo en el archivo. Pero ¿no es eso lo que ocurre con el inconsciente... que almacena todas las cosas que aparentemente no percibes?

Voy en coche por la Interestatal 5. Está lloviendo y me acuerdo de que tengo que comprar servilletas de papel y café descafeinado en Costco.

¿ Y qué es lo que has sentido?

Mamá...

Papá...

Estoy bien. No paso hambre, no me golpean ni paso miedo innecesariamente.

Letras sombreadas

Fondos de granito

Mano Abrazado

Juego

Es el final de la Era de la Autenticidad.

Oracle

Ampex

NeXT

Electronic Arts

Sábado

Día de la venta de garaje.

Ha sido un auténtico maratón zen: hemos decidido que había llegado el momento de sacudirnos toda la basura terrenal, reuniría en el garaje, venderla y convertirnos en minimalistas; o, al menos, de intentar empezar otra vez desde cero. Más innovación psíquica.

«Es de lo más zen», ha dicho Bug alegremente a algún pobre cretino que le compraba su máquina de afeitar eléctrica usada (¡puaj!) y su colección de objetos Elle MacPherson.

También a la venta:

- 747 hinchable de Japan Airlines
- cámara oficial del Fondo Mundial para la Naturaleza auto-focus 110 con firma de Hulk Hogan
- viejos muñecos de goma de los Cazafantasmas
- juego profesional de juegos de mesa
- mesa de pimpón
- caja de zapatos llena de pistolas de agua
- batidoras (2)
- exprimidor eléctrico
- deshumidificador
- sprays de queso, por estrenar
- libros de figuras para armar de M. C. Escher
- demasiadas figuritas de *Dilopbosaurus*
- gran caja Sony llena de piezas y cacahuetes de embalar de poliestireno procedentes de un fabuloso surtido de artículos electrónicos

¿La gran sorpresa? Todo el mundo lo ha vendido todo —todo—, incluso la caja de poliestireno. Bug tiene razón. Somos una especie enferma. Y también he vendido el coche; en un momento, a la primera persona que ha venido a verlo. La película *Wayne's World* hizo maravillas por el mercado secundario de productos AMC.

En realidad, el Hornet estaba en tal estado que me ha sorprendido venderlo. Me preocupaba tener que llevarlo hacia el sur. O tener que abandonarlo en cualquier lugar.

Ahora no tengo prácticamente ninguna posesión. No tener nada es liberador.

National Enquirer:

«El diario de Loni despelleja a Burt»

La amenazo con una pistola en un ataque de celos

Le cerró la puerta de la suite y la dejó en el pasillo del hotel durante la luna de miel

Rellenaba botellas de agua con vodka

MÁS: Burt: «Quise dejarla plantada ante el altar.»

Entrevista exclusiva en su libro con toda la verdad

No quiero ser eso.

Domingo

Hoy hemos salido para California y, por primera vez, Karla se ha peleado de verdad conmigo. Supongo que yo he pecado de falta de sensibilidad, pero creo que ella ha reaccionado de modo muy exagerado. Al cargar su microbús, ha metido en el fondo de todo los casetes que pensábamos oír durante el viaje. Le he dicho: «Dios mío, ¿cómo puedes ser tan tonta?»

Entonces se ha puesto hecha una furia, me ha tirado un horno eléctrico y me ha dicho cosas del estilo: «No vuelvas a llamarme tonta en tu vida» y «No soy tonta», y luego se ha metido en la furgoneta y se ha ido. Todd estaba cerca, se ha limitado a encogerse de hombros y luego ha seguido colgándose de unos tensores amarrados en lo alto del Supra. Así que he tenido que meterme en el Acura y atraparla cerca del Safeway y entonces hemos hecho las paces.

Karla se ha despedido del gato de su anterior casa *geek*, Lenteja, bautizado así por el tamaño de su cerebro. Los *nerds* suelen tener gatos, no perros. Creo que se debe a que si tienes que ir a Boston, a un COMDEX o a alguna parte, los gatos pueden apañárselas solos unos cuantos días y, a la vuelta, es probable que te recuerden. Son de bajo mantenimiento.

Bug estaba excitado como un niño pequeño con nuestro «convoy» hacia California y ya estaba fantaseando sobre el viaje, antes incluso de que saliéramos. Lo peor ha sido que tenía su enorme radiocasete a todo volumen con una vieja canción de los setenta, *Convoy*, y la cancioncilla se nos ha quedado en la cabeza todo el día.

Coches para el viaje:

Yo: el Acura de Michael
Karla: su microbús
Todd: su Supra
Susan y Bug: sus Tauri con remolques

Todd ha dicho que la «arquitectura automovilística» del viaje es «escalable, integrada y completamente modular, como los productos Apple».

Cerca de Olympia, el coche de Bug ha tomado una curva y ha pasado algo de lo más extraño: la gravedad me ha empujado hacia un carril de salida. Y luego todos los demás me han seguido. Se lo merecía por meternos en la cabeza el virus de esa canción idiota. Ha sido como cuando estás en tercero y le das esquinazo a alguien. Son cosas que pasan. Los humanos somos horribles.

Entonces todos nos hemos sentido fatal por haberle dado esquinazo y nos hemos lanzado a correr para darle alcance, pero no hemos podido encontrarlo y a mí me han puesto una multa por exceso de velocidad. Karma.

La 1-5 es un infierno de radares.

Durante una parada le he preguntado a Karla por qué no quería ir a visitar a sus padres a McMinnville, Pero me ha dicho que porque eran unos psicóticos, así que no he insistido con el tema.

El microbús está completamente cubierto de parches grises y anaranjados. Lo llamamos la Carpa.

Encontramos a Bug al sur de Eugene. Ni siquiera se había enterado de lo del esquinazo, así que todos compartimos ahora un oscuro secreto.

Más adelante en la 1-5, en las afueras de un barrio suburbano de Eugene, Oregón, hemos visto junto a la autopista un montón de casas en venta de las que colgaba un cartel que rezumaba desesperación: «SI VIVIERA AQUÍ, YA ESTARÍA EN CASA.» Karla ha hecho sonar la bocina y ha empezado a hacer señales por la ventanilla del microbús señalándonos el cartel. Humor de convoy.

Hemos instaurado la regla de tocar la bocina cada vez que viéramos un animal muerto en el arcén, y casi las quemamos.

En la televisión de un bar hemos visto que, en Arizona, los ocho hombres y mujeres de Biosfera 2 habían salido al mundo real tras pasar dos años en un medio herméticamente sellado, autorreferencial y autosuficiente. Los he comprendido perfectamente. Y llevaban uniformes como los de *Star Trek*.

Hemos intercambiado los coches, y he conducido un rato el microbús de Karla, pero

me volvía loco la olla Panasonic para cocer arroz rellena de casetes que no dejaban de vibrar en la parte de atrás. Estaba demasiado metida entre los bártulos para sacarla, así que en los alrededores de Klamath Falls hemos vuelto a intercambiar los coches.

Hemos cruzado la frontera de California y hemos comido en un café. Nos hemos puesto a hablar del acelerado ritmo del cambio social. Karla ha dicho: «Vivimos en una época sin precedentes históricos; vamos, que la historia ya no es una herramienta útil para comprender los cambios actuales. No puedes mirar, por ejemplo, la guerra de 1709 (me estoy inventando la fecha, pero seguro que hubo una guerra en 1709) y establecer paralelismos con el presente. No tenían Federal Express, mensáfonos, números telefónicos gratuitos ni operaciones para colocar prótesis de cadera, ni siquiera tenían una imagen mental de todo el planeta.»

Ha sorbido su batido. «Se están barajando las cartas; se están inventando nuevos juegos. En realidad, ahora nos dirigimos a la verdadera fábrica de naipes.»

¡Psicosis! Estábamos comentando la nueva imagen de Susan en el café cuando le he contado a Karla la frase que le había dicho a Susan su madre cuando era pequeña. Le dijo que tenía un CI altísimo, de manera que nunca podría fingir de mayor que era tonta; por eso Susan nunca fingió estupidez, nunca tuvo miedo de las ciencias ni de las matemáticas. Quizás ésta sea la raíz de toda su transformación en basilisco.

Al oír eso, Karla se ha puesto frenética. Resulta que sus padres siempre le dijeron que era tonta. Todo cuanto Karla había conseguido en la vida —sus títulos y su capacidad para trabajar con números y programas informáticos— había chocado con una muralla levantada por sus padres: «¿Por qué quieres llenarte la cabeza con esas cosas? Eso déjaselo a tu hermano Karl.»

«Karl es agradable, y nos llevamos bien —ha dicho Karla—, pero está en pleno centro de la campana de

Gauss. Mis padres lo han vuelto loco con su esperanza de que se convirtiera en físico de partículas. Y todo lo que él quiere es dirigir un 7-Eleven y ver partidos de fútbol. Siempre se han negado a aceptarnos tal como somos.»

Karla estaba lanzada.

«Por ejemplo, una vez fui a su casa y el teléfono estaba estropeado, así que empecé a arreglarlo, y mi padre me lo quitó diciendo: "Ya le echará Karl un vistazo", y Karl sólo quería ver la televisión y no sería capaz de arreglar un teléfono aunque el aparato le escupiera, así que empecé a gritarle a mi padre, y Karl también se puso a gritarle, y entonces acudió mi madre e intentó arrastrarme hasta la cocina para hablar de "cosas de mujeres". Recetasdepasteldecarnedemierda.»

Karla echaba chispas. No consigue perdonar a sus padres por intentar lavarle el

cerebro y convencerla para siempre de que era tonta.

Más tarde, nos hemos sentido demasiado agotados para seguir conduciendo, así que hemos parado en un Days Inn en Yreka. Durante la pausa *shiatsu* previa a la hora de dormir, nos hemos puesto a hablar de *Spy vs. Spy*, aquellas viejas historietas de la revista *Mad*, de cómo uno se decantaba la primera vez que las leía por el Spy negro o por el Spy blanco y de cómo seguía votando decididamente por el color elegido durante el resto de su período de lectura de la revista.

Yo siempre voté por el Spy negro; Karla votó por el blanco. Una idiotez, pero ha habido un momento de verdadera tensión.

Karla lo ha roto. «Bueno, al menos es binario, ¿no?», ha dicho. Y yo: «Sí». Y ella: «¿Somos *geeks* o qué?»

(Insértese aquí un masaje en el pie.)

Más tarde, Karla ha vuelto a hablarme. «Hay más cosas, Dan. Acerca de lo de la estupidez. De lo de la insolación.»

No me ha sorprendido oírlo. «Me lo imaginaba. Bueno... ¿Quieres contármelo?»

Las estrellas al otro lado de la ventana tenían algo de cremoso, y no habría sabido decir si estaba viendo nubes o la Vía Láctea.

«Hubo una razón que hizo que volviera a casa hace unos años... cuando lo de la insolación.»

«¿Sí?»

«Te lo diré de otro modo. ¿Te acuerdas de cuando me compraste en Microsoft un rollito de pepino...? ¿Así, por la cara?»

«Me acuerdo.»

«Bueno... —me ha besado una ceja— que yo recuerde, es la primera vez que he deseado de verdad comer alguna cosa en algo así como diez años. —Yo estaba inmóvil. Ella ha continuado hablando—. Por aquel entonces, cuando me pasó lo de la insolación, llevaba mucho tiempo sin comer y pesaba tanto como una figurita de latón. El cuerpo se me estaba empezando a morir por dentro, y mis padres temían que me hubiera pasado, y creo que incluso yo me asusté. Te parezco delgada ahora, tío, pero tenías que haberme visto, bueno, no podrás porque destruí todas las fotos... todas las fotos en las que salía durante mi "fase", como lo llaman mis padres.»

Estaba en posición fetal y yo tenía la mano izquierda bajo sus pies y la derecha sobre su cabeza. La he apretado contra mi estómago y he dicho: «Ahora eres mi niña: eres mil diamantes, un puñado de anillos de enamorados... tiza para un millón de partidas de tejo.»

«No quería hacer lo que estaba haciendo, Dan.

Sucedió así. Mi cuerpo era el único medio a través del cual podía transmitir mi mensaje, y era un mal mensaje. Me destrocé. Al final, fue el trabajo lo que me salvó la vida, pero luego el trabajo se convirtió en mi vida; técnicamente estaba viva, pero no tenía vida propia. Y estaba asustadísima. Pensaba que el trabajo sería lo único que habría siempre. Ah, fui tan mezquina con todos, pero es que estaba asustadísima. Mis padres no querían aceptar lo que me pasaba. Los veo y se me quitan las ganas de comer. No me puedo permitir verlos.»

He colocado el antebrazo en sus corvas y la he acercado a mí cuanto he podido. Su cuello descansaba en mi otro brazo. He subido las mantas para taparnos, y su aliento era cálido y diminuto, en pequeñas ráfagas, como sobrecitos de NutraSweet.

«Hay tantas cosas que quiero plvidar, Dan. Pensaba que iba a ser un archivo de SÓLO LECTURA. Nunca pensé que sería... interactiva.»

Le he dicho: «No te preocupes, Karla, porque de todas maneras al final lo olvidamos todo. Somos humanos, máquinas de amnesia.»

Es tarde y Karla está durmiendo y tiene un tono azulado por la luz del PowerBook.

Pienso en ella mientras tecleo estas palabras, mi pobre muchachita que creció en una pequeña ciudad con una familia que no hizo nada para animarla a que utilizara su maravilloso cerebro, que frustró sus intentos de ser inteligente: un ser tan frágil que se ha abierto paso en el mundo del único modo que conocía, por medio de los números y las líneas de código con la esperanza de poder encontrar a partir de ahí sensación y expresión. He sentido una sacudida de energía y una sensación de honor por permitírseme la entrada en su mundo, por estar con un alma tan hambrienta, poderosa y necesitada de abrirse camino en el universo. Quiero alimentarla. Quiero...

Hay una palabra que se usa en informática cuando uno intenta trasvasar completamente algo a otro sistema operativo y los resultados no son siempre los deseados: «reutilizar». Un ejemplo sería: «Los consumidores no lo saben todavía, pero Microsoft va a reutilizar gran parte de la interfaz de Word para Windows en la versión 6.0 de Word para Mac, y hay rumores de que también la nueva versión de Mac funcionará tan lentamente como un glaciar, porque la interfaz no es demasiado intuitiva para el usuario de Mac.»

Digo esto porque creo que estoy a punto de reutilizarla, aunque no se me ocurre otro modo de expresar lo que siento.

De entrada, era divertido, pero después de que Karla me hablara más de ella y su familia, de sus problemas con la comida, algo que pertenece ya al pasado, nos hemos enfrascado en una discusión sobre lo que puede ser la cuestión decisiva: ¿Es nuestro universo, en última instancia, digital o analógico?

Tras eso, como he dicho, Karla se ha dormido, pero yo no he podido. Nada nuevo.

Me he acordado de una cosa que Antonella de Nintendo me dijo una vez, al recordar su trabajo en una guardería, acerca de contar cuentos a los niños, de cómo las historias que les gustaban más eran aquellas en que los personajes viajaban a remotos planetas entre grandes explosiones y lo dejaban todo atrás para empezar un nuevo mundo.

Y luego me he acordado de un programa para escribir libros del que me había hablado mi madre y que le habían hablado a ella en la biblioteca. El truco de escribir libros es establecer rápidamente al principio qué es lo que quieren los personajes.

Sin embargo, creo que los libros que de verdad me gustan son aquellos en que los personajes sólo se dan cuenta al final de lo que siempre han deseado en secreto sin saberlo. Y a lo mejor así es la vida.

En fin, ya he reutilizado. Buenas noches, pequeño PowerBook; mi mundo está a punto de acabar por hoy, como también el universo —ya sea digital o analógico—, con el sueño.

Ordenador Personal

Estrellas

vasos envueltos en pañuelos de papel

arborita quemada

teléfonos de disco

10100101 1011100010000 00110110101101 001001000 0001101111 01110 0100110010001100101 01101110011000010110 0 100011011 1101110010001011 0000 1000 00011100110110 1111011110010010 10100 10110111 000100000011011 010110100100 100000 01101111 011100100 110010001100101011011 100110000

101100100011011 0111001001100 1000110010 10110111001 100001011 001000110
11 11011 100100010 1100001 0000001 110011 011011 110111 10010 010 1010 0101
101110 0010000 001101 101011 0100100 100000 011011 1110100101
1011100010000 00110110101101 001001000 0001101111 01110
0100110010001100101 01101110011000010110 0 100011011 1101110010001011
0000 1000 00011100110110 1111011110010010 10100 10110111 000100000011011
010110100100 100000 01101111 011100100 1100100011001010110 11 100110000
101100100011011 0111001001100 1000110010 10110111001 100001011 001000110
11 11011 100100010 1100001 0000001 110011 011011 110111 10010 010 1010 0101
101110 0010000 001101 101011 0100100 100000 011011 1110100101
1011100010000 00110110101101 001001000 0001101111 01110
0100110010001100101 01101110011000010110 0 100011011 1101110010001011
0000 1000 00011100110110 1111011110010010 10100 10110111 000100000011011
010110100100 100000 01101111 011100100 1100100011001010110 11 100110000
101100100011011 0111001001100 1000110010 10110111001 100001011 001000110
11 11011 100100010 1100001 0000001 110011 011011 110111 10010 010 1010 0101
101110 0010000 001101 101011 0100100 100000 011011 11

3
Internalidad

Sábado
Varias semanas más tarde

Nos hemos tomado varias horas libres para ir a una barbacoa de Halloween en la elegante casa del barrio de San Carlos del presidente y jefe ejecutivo de Oop!, Ethan, el señor «¡A producir!».

También asistía un grupo de trabajadores de Apple, cuya «contratabilidad» Ethan está sondeando.

La velada ha sido un típico encuentro geek, y la conversación se ha mantenido dentro de las líneas convencionales: el juicio de los hermanos Menéndez, la aviación civil y militar y cotilleos sobre contratos/despidos. Sin embargo, la atmósfera también ha estado teñida de una melancolía atípica: los chistes se han mezclado con historias de tragedias fiscales. En Apple, la gente intenta que la despidan para conseguir la indemnización; todo el mundo intenta ser lo más inútil posible. Es sorprendente, de verdad. Y tienen miedo de que el PowerPC vaya a ser un fracaso absoluto, están preocupados por el Newton y les asusta una posible fusión con Motorola o IBM que les haga perder la identidad... Dios mío, según parece, tienen un montón de preocupaciones.

«Es todo tan... antiprogramador —ha dicho Todd, disfrazado de Atlas (traje de baño Speedo de cuerpo entero con un globo atado al hombro. Fanfarrón)—. Es el polo opuesto a Microsoft. A nosotros nos han educado con otra idea de Apple.»

«Hombre, para que veas lo que pasa cuando no hay un Bill que maneje el látigo —ha dicho Ethan, disfrazado de "Dinero": la cara pintada de verde y una peluca George Washington del mismo color (que era, en realidad, una peluca Marilyn Monroe de alquiler a la que le habían dado unas rociadas de pulverizador verde)—. Sin alguien carismático al timón, pasas directamente a la historia.»

Todos hemos coincidido con desaliento en que Apple tiene algo de deprimente. No es en absoluto lo que esperábamos, pero nos esforzamos valientemente por Mantener la Fe. Estamos intentando encontrar a alguien que nos lleve a dar una vuelta por el campus de Apple.

Nadie manda en el Valle.

No hay Bills.

Es una anarquía blanda. Uno tarda un poco en acostumbrarse.

Ethan, el presidente de *Oop!*, tiene algo de maligno; bueno... de maligno con gracia.

¿Adulador? A lo mejor ésa es la palabra adecuada. Tiene unos dientes muy blancos y va siempre vestido de modo impecable; es lo que Karla llama un *«nerd* asesino». Por alguna razón, me hace mucho caso y no para de darme toda clase de información en plan confidente. No estoy seguro de si sentirme halagado o si acudir a un exorcista.

Karla, sentada junto a una antorcha encendida clavada en el suelo, bajo un naranjo, me ha dicho: «¿Sabes qué?, Ethan ha sido millonario y lo han declarado ya insolvente tres veces... y sólo tiene 33 años. Por aquí hay montones de tipos así. Son inmunes al dinero. Están convencidos de que cae del cielo, como la lluvia.»

Mientras descodificábamos la existencia de Ethan, nos íbamos quitando restos de hierba de nuestros disfraces de gamberros de *La naranja mecánica*. He dicho: «Hay algo en Ethan que, sin ser un oxímoron, resulta un poco contradictorio... como un camión de 18 ruedas con un rótulo de *Neutrogena* pintado en el lado... no puedo explicarlo. Todo el Valle del Silicio es un oxímoron: *geek*, rico y a la última. No sé si Ethan me gusta... De lo que no cabe duda es de que no es uno de los nuestros. Es un arquetipo diferente.»

Inspirados por el disfraz de Ethan, hemos hablado de dinero. Hemos decidido que la moneda de dólar podría triunfar si el gobierno pone en una cara a Marilyn Monroe. «Y, si quieren cambiar el billete de cinco dólares por una moneda, que pongan a Elvis», ha dicho Susan, que venía del pequeño brasero japonés.

Susan no ha roto este año su tradición y ha venido de chica de motorista. Se ha enfadado al descubrir que el programador de lenguaje ensamblador de General Magic al que llevaba toda la noche intentando ligarse estaba casado. Ha echado un trago de Chardonnay directamente de una botella, ha arrancado una naranja verde de un árbol y ha dicho: «¿Estáis hablando de Ethan? Estar con Ethan es algo así como, bueno... como cuando te acuestas con alguien que no sabe qué hacer en la cama, pero que se cree que es la octava maravilla y se pone a frotarte una y otra vez una parte del cuerpo, convencido de que ha encontrado tu "Punto Mágico", cuando en realidad lo único que hace es molestarte.»

Ethan y Susan nunca están de acuerdo en nada; pero no es un desacuerdo con coqueteo, sino sólo desacuerdo a secas.

Se ha producido una pausa mientras la fiesta se iba apagando, y Karla ha dicho: «Es extraño, Michael ha venido sin disfraz; sin embargo, no lo parece, ¿no?» Tenía razón. Pobre Michael, siempre tan extraterreno.

Ethan nos ha contado la historia de cómo contactó con Michael, cómo se conocieron al poco del misterioso viaje de Michael a Cupertino en el restaurante Chili's, en la zona del bulevar Stevens Creek, a unas cuantas manzanas de Apple, un corredor de

cuatro carriles elegantemente ajardinado y lleno de cadenas alimentarias y metalizadas sedes de compañías tecnológicas.

«Michael estaba tachando todas las vocales de la carta —ha recordado con cariño Ethan, sentado con nosotros bajo el árbol—. Estaba "comprobando la legilibilidad del texto en ausencia de información", según me informó más tarde. Y cuando lo vi pedir una docena de tortitas mexicanas, un poco de salsa y un aliño La Isla del Tesoro, supe que ahí tema que haber algo. No me equivocaba.»

«¿Michael va a ser tu veta madre de mediados de los noventa?», ha preguntado Susan inocentemente.

«Bueno, señorita Participación, por tu propio bien espero que sea así.»

Entramos en la casa para calentarnos. El salón de Ethan está completamente pintado de esmalte blanco y, a lo largo del perímetro del techo, hay un centenar de cámaras de vigilancia de banco de los setenta a lo Harry el Sucio dando vueltas, conectadas a un muro de moribundos televisores en blanco y azul. Una fantasía de vigilancia. «Antes salía con una artista de instalaciones de la Universidad de California en Santa Cruz», es cuanto Ethan dice a propósito de sus obras de arte.

Su casa es pequeña, pero me parece que disfruta pudiendo decir a la gente que vive en San Carlos. San Carlos, justo al sur de Palo Alto, recibe el nombre de Nerd Hill. El gran problema en San Carlos, según parece, son los ciervos, que se comen todos los capullos de rosa y los brotes tiernos de los árboles. «Hay un tipo que vende orina de puma embotellada que consigue en los zoos. La rocías por el jardín y asustas a los ciervos. Es como decir. "Eh, tío, ojo con el meado de puma.» Ethan nos ha mostrado un pequeño frasco amarillo claro. «He invertido en una compañía de biotecnología que consigue que la bacteria *E. coli* produzca feromonas de puma.»

Ethan es de lo más extremista. Tiene un reloj Patek Phillipe que puede costar unos 2.000.000 de yenes (comprado en el barrio Akihabara de Tokio, el nirvana del consumo *geek*, donde, según parece, todos los carteles están en japonés, inglés y ruso). Dice que cada vez que le preguntan la hora lo está amortizando.

«Bueno, ahora estoy por los 5,65 dólares la mirada. Si lo consulto cada hora de aquí al año 2023, habré bajado a 10 centavos la mirada.»

Los botones de las nueve velocidades de la batidora de Ethan tienen etiquetas escritas con LaserWriter en Franklin Gothic de siete puntos:

1) Dormir
2) Películas en el avión
3) Disneylandia a los 25 años

4) Una buena película de 8 dólares
5) IMAX con Dolby
6) Comida con D. Geffen y B. Diller
7) Disneylandia a los 10 años
8) Aneurisma
9) Combustión espontánea

La caspa de Ethan llama realmente la atención, pero lo cierto es que la vida no es como los anuncios de la tele. Karla y yo hemos pasado treinta minutos pensando situaciones «dile a tu amigo que tiene caspa» que no lo ofendieran y, al final, no hemos encontrado ninguna. Es algo muy extraño, por lo inmaculado que es en todas las demás facetas de su aspecto exterior.

3.10. Acabamos de volver de la fiesta de Ethan. Esta noche nos «vamos a Australia»; ésta es nuestra clave particular para decir que nos lanzamos a la locura de programar entre 36 y 48 horas preparando una reunión que Ethan tiene con unos posibles inversores.

Correo electrónico de Abe:

«Os habéis ido de verdad.

Nunca pense que sucedería. Como habéis podido dejar Microsoft tan FÁCILMENTE!?!? No esta mal. Van a sacar acciones a precios reducidos en primavera.

Quien es vuestro Bill?

Voy a meter un mensaje en Microsoft para encontrar nuevos inquilinos, sigo sintiéndome eKtranyo sin bnadie en la casa. Ha pasado un mes ya! Voy a escribir mi anuncio para el BBS de la casa.

"ESPACIO!...

No es vuestra ultima frontera en este caso, pero aqui hay un montón y las condiciones son bastante buenas: Redmond, a cinco minutos de Microsoft. Vive en el majestuoso esplendor de principios de los 70. Sonido Dolbyy THX. Sillas estilo Adirondack hechas con esquis viejos. Cama elástica. Cuarto debanyo propio. Animales si. 235 dolares".

POR CIERTO, sabiais que Lego hace un aspirador de plástico en forma de loro para recoger piezas sueltas??»

Domingo

Ethan y yo hemos ido a dar una vuelta en coche por el Valle del Silicio mirando los aparcamientos de algunas compañías para ver en cuáles los empleados trabajan el domingo. Dice que es la forma más segura de saber en qué compañía invertir. «Si los técnicos no están a toda máquina, las acciones no suben.»

A Karla no le gusta que sea amigo de Ethan. Dice que es corruptor, pero le he dicho que no se preocupe, que me he pasado toda la juventud delante de un ordenador y que nunca conseguiré ponerme a la altura de todos los no *nerds* que dedicaron los primeros años de su veintena a vivir la vida hasta hartarse.

Karla dice que los *nerds* descarriados son los peores, porque se vuelven «Marvins» y provocan problemas de dimensiones planetarias. Marvin era ese personaje de los dibujos de Bugs Bunny que quería hacer volar la Tierra porque le tapaba la vista de Venus.

Ah... subiendo hasta Arastradero desde Starbucks, la puesta de sol ha sido una pasada.

Hemos tenido que hacer esfuerzos para no estrellarnos mirando los rosas y los anaranjados. Y la vista desde la casa de mis padres en La Cresta Drive era para caerse de espaldas: se veía desde el puente de San Mateo al norte hasta casi prácticamente Gilroy al sur.

Las montañas Contra Costa parecían iluminadas desde dentro, como linternas de jardín de color rojo carne, e incluso hemos visto un destello del observatorio que está en lo alto del monte Hamilton. Y el hangar de dirigibles del aeródromo naval Moffatt parecía un muñeco hinchable gigante en forma de *marshmallow* que se hubiera echado en el suelo para morir. Grandioso.

Nos hemos sentado en el combado balcón de cedro a mirar el espectáculo. El porche se comba porque cede el granulado terreno marrón que hay debajo de todas esas viejas casas de estilo rústico; los suelos se abomban; las puertas no acaban de cerrar. Nos hemos dedicado a tirarle juguetes de goma a Misty, la perra perdiguera que mi madre compró de segunda mano hace dos años. Se suponía que Misty había sido entrenada para ser un perro lazarillo, pero suspendió el examen porque es demasiado afectuosa. Es un defecto que no nos importa.

Ha sido un momento agradable. Me he sentido como si estuviera en casa.

Karla también escribe un diario, pero sus entradas son brevísimas. Me ha enseñado como muestra la entrada de todo el viaje a California; todo cuanto ha escrito es: «Dan

ha dibujado un robot en mi mantel de papel mientras comíamos al sur de Oregón y me lo he metido en el bolso.» Eso es todo. No hay ninguna mención a lo que hablamos. A eso lo llamo diarios RISC, basados en un conjunto reducido de instrucciones.

Lunes

Karla y yo nos hemos tomado un rato de descanso y recuperación y hemos hecho 65 kilómetros hasta uno de los bares Simpson de la ciudad: el Toronado, donde ponen a los *Simpson* todos los jueves por la noche. Aunque luego me he dado cuenta de que era lunes, así que, de Simpson, nada. Ya no me acuerdo nunca de las fechas, aunque dentro de poco los emitirán por las cadenas enrolladas todas las noches hasta el final del universo, así que supongo que sobreviviré.

Nos hemos equivocado de salida (un error fatal en San Francisco; TODAVÍA no han acabado las obras de reconstrucción después del terremoto de 1989; los enlaces 101/280 son increíblemente grandes y están desiertos e inacabados) y nos hemos perdido. Al final hemos acabado conduciendo por el valle de Noé; es muy bonito. Esta ciudad es una VISIÓN. Supongo que ahora dedican toda la energía constructora de autopistas a la construcción de la —si alguien la menciona otra vez, grito— superautopista de la información.

Hablando de la superautopista de la información, nos hemos dado mutuamente permiso para pegarnos si uno de nosotros utiliza ese execrable término. ¡Nos tiene hartos!

Sobre la montaña, entrando desde el aeropuerto, han puesto lo que tiene que ser el anuncio más feo del mundo: SAN FRANCISCO SUR, LA CIUDAD INDUSTRIAL, con grandes letras blancas colocadas en la ladera. Sientes lástima por la mentalidad capaz de tratar una hermosa ladera como si fuera una chapa de una convención comercial.

«Si lo cambiaran por POST INDUSTRIAL, tendría sentido», ha dicho Karla.

El caso es que no hemos podido encontrar el bar y hemos acabado en un café del barrio de la Misión.

San Francisco es un curioso escenario de modernidad elevada a la cuarta: los abogados se tatúan y escuchan el primer disco de los Germs. La gente es muy joven —en eso se parece a Microsoft—, es todo un reino compuesto por personas de nuestra edad.

A causa de eso, abundan los antros, los cafés a la última y los sitios de comida barata. Es una gran ciudad que tiene un aire de barrio: una expresión municipal de las

LAN, las redes locales de ordenadores conectados.

Y tengo que admitir que estoy impresionado por lo metida que está la gente en el rollo informático: aquí todo el mundo está a la última. Si algún historiador del futuro siente alguna vez la necesidad de duplicar un bar de SF en los Albores de los Multimedia, necesitará lo siguiente:

- PowerBooks destrozados y cubiertos con pegatinas de *snowboard* y de plátanos Chiquita
- un mal equipo estéreo de principios de los ochenta (el antiguo aparato del dueño, antes de comprarse un equipo nuevo)
- muebles usados y desemparejados
- malos cuadros al óleo (imaginería vaginal/ojos que explotan/uñas que sobresalen de la pintura)
- un tablero de corcho (¡mensajes de papel!)
- estudiantes hoscos, posiblemente colocados
- cuerpos multiperforados
- unas pocas personas residuales de los ochenta con chaquetas negras de cuero y pelo teñido de negro
- asiduos a clubs nocturnos

Aparcar en San Francisco es una pesadilla. No hay sitio. Hemos decidido que la próxima vez que vayamos llevaremos con nosotros las plazas de aparcamiento. Hemos decidido inventar plazas portátiles y enrollables, como los agujeros portátiles que salen en los dibujos animados. O puede que una lata de un producto borrador para deshacernos de los otros coches. Aquello es una locura. Una verdadera locura. Al final, hemos rezado una oración a Rita, la patrona de las plazas de aparcamiento y los parquímetros. Hemos lanzado chorro de karma de aparcamiento hacia las colinas que teníamos delante y hemos sido recompensados con cuatro lujosos metros de hueco para coche. Rita, santa excéntrica.

Hoy he aprendido una nueva palabra: «internalidad»; significa, *estar dentro de la cabeza de alguien*.

Michael tiene una nueva obsesión: se sienta en el jardín junto a la piscina y contempla cómo el limpiapiscinas Polaris quita las hojas de eucalipto descompuestas del fondo. El aparato se parece a R2D2 renqueando apresuradamente para cumplir sus obligaciones; creo que están haciéndose buenos amigos.

Ah... tenemos un eurovecino llamado Anatole. Ha empezado a dejarse caer por aquí en cuanto ha descubierto que había otros *nerds* en el vecindario. Como antes trabajaba en Apple, su presencia no nos molesta demasiado. Es un depósito de sabiduría Apple (¡cotilleos a la vista!). Un verdadero entusiasta de los cuellos de cisne: uno de esos franceses que en Microsoft estaría fumando bajo la lluvia.

Nos ha contado que fue en el discurso de Clinton ante el Congreso en que John Sculley se sentó junto a Hillary Clinton cuando todo el mundo se dio cuenta de que Apple estaba completamente fuera de control. Personalmente, he pensado que eso tenía su encanto. Luego nos ha sorprendido con una bomba: Apple no tuvo nunca un plan para el caso de que perdiera el pleito «Look & Feel». Estaban completamente convencidos de que lo iban a ganar. A lo mejor el PowerPC los salva. Le hemos dicho que no discutiera el pleito con Bug, pero ha contestado que ya lo había hecho y que a Bug parecía aburrirle el tema. ¡Bug está olvidando sus raíces! California lo está ablandando.

Anatole también dice que la gente no está en Apple, sino que sigue en Apple. Parece que nada de lo que oímos encaja con las imágenes mentales Uno Punto Cero, Dioses en las Nubes, que tenemos de la compañía; pero, como casi todos los cotilleos, lo único que consigue es que queramos acercarnos más al núcleo mismo del cotilleo. Nos morimos de ganas de visitar Apple, aunque parece que no surge ninguna oportunidad de hacerlo. Anatole no es ninguna ayuda en este sentido. Pensamos que quemó algunos puentes antes de irse: ¿informes de gastos amañados?

Y, por supuesto, Anatole es un genio. En el Valle del Silicio, el límite inferior del CI (como en Microsoft) empieza en 130, y la curva sube rápidamente, se estabiliza en 155 y sólo entonces empieza a bajar; aunque el Valle es todo un complejo multiurbano de sabiondillos detallistas, no un único complejo tecnológico orwelliano, como Microsoft. Como he dicho, es algo de ciencia ficción.

Bug ha utilizado accidentalmente el término «superautopista de la información», así que hemos podido administrarle un correctivo.

Martes

Nuestra situación financiera es precaria.

Encontrar capital de riesgo es un proceso largo, desagradable y conflictivo lleno de superchería y esperanza. Si algo hemos aprendido aquí, es que conseguir la pasta es la lucha clave y la obsesión de cualquier compañía recién creada. Por suerte para nosotros, Michael y Ethan han decidido que la mejor opción es ser una compañía de I+D (Investigación y Desarrollo) y conseguir que otra compañía distribuya nuestros productos. De este modo no tendremos que contratar nosotros a gente que haga las ventas y el marketing, ni soltar las enormes cantidades de dinero necesarias para comercializar el software. A pesar de todo, seguimos necesitando dinero para fabricar el producto.

Susan es la que lo lleva peor. Quizá por eso ella y Ethan están en desacuerdo en todo. Él siempre dice que todo es «fabuloso», mientras ella echa chispas.

Hoy Ethan ha llamado al Valle del Silicio «el lugar más "dineroso" de la Tierra» y es probable que tenga razón. En este Valle todo gira alrededor de los $$$... TODO. El dinero era algo en lo que nunca tenías que pensar en Microsoft. Bueno, eso no quiere decir que los microsofteros no consultáramos el WinQuote todos los días, pero aquí, como he dicho, hay una interminable, aburrida y frenética carrera en pos de la pasta.

Por razones financieras, tenemos que trabajar en la casa de mis padres hasta que nos llegue el capital de riesgo.

Trabajamos en el extremo sur de la casa, en una gran habitación que se suponía que era el cuarto de juegos, allá por la época en que la sociedad todavía fabricaba niños como los de la familia Brady. Ahora ha sido completamente reconvertido en el elegante campo de batalla de nuestro «Habitrail *2*». Lo llamamos Habitrail porque es como un gran laberinto, porque su ventilación raya en lo anaeróbico y porque hay papel por todas partes, como si fuera una caja de kleenex acondicionada para jerbos. Michael ha instalado sus dos jerbos, «Look» y «Feel», dentro de un enorme kit Habitrail de plástico amarillo; da la vuelta al despacho... décadas de coleccionismo. Oímos a Look y Feel corretear interminablemente mientras trabajamos. A Karla le gusta el montaje Habitrail porque le recuerda el dibujo animado de las dos ardillas listadas atrapadas dentro de una fábrica conservera. Ella y Michael no paran de hacer ampliaciones. Es su vínculo particular.

Habitrail 2 está lleno de notas Post-it, fotocopias, correo basura, periódicos, informes de empresas, specs, listados y porquería, además de ejemplares hojeados hasta el agotamiento de *Microsoft Report*, *California Technology Stock Letter*, *Red Herring*, *Soft•Letter*, *Multimedia Business Report*, *People* y *The National Enquirer*.

Tienes la sensación de que si empezaras a rebuscar entre ese revuelo de papeles acabarías extrayendo una colección de seis palpitantes crías de jerbo rosadas y como de goma. Oficinas sin papel... ¡ja!

Hay una mesa de billar cubierta de SGI, monitores MultiSync, manuales de programación, listados de ordenador, cajas de comida para llevar, bobinas, cables, rotuladores de borrado en seco y calculadoras. Encima del «Bar de Papá» (similicuero almohadillado con un estampado de rombos; chucherías del estilo *«Tee Many Martoonies»*), hay manuales de compiladores, más monitores y un pequeño horno con un chip EPROM incorporado, todo ello amontonado junto a cajas de coca-cola *light* compradas en Price-Costco y tiras de regaliz de diferentes colores. (Mi espacio de trabajo, me complace decirlo, está inmaculado, y mi apenas arañado Premio a la Entrega de Microsoft descansa orgullosamente bajo una maqueta de plástico de un 747 de Pan-Am.)

Por supuesto, hay viñetas *The FarSide* enganchadas por todas partes. Creo que los técnicos informáticos son una oscura parte del ciclo vital de las tiras cómicas *Far Side*, son como los virus, que sólo pueden propagarse en presencia de organismos huéspedes. Susan dice: «Sólo somos dispositivos para la replicación de los dibujos *The Far Side.»* Bueno, es una forma de considerar la humanidad.

Y, por supuesto, hay dos grandes sofás para los vuelos a Australia.

Mi madre está contenta de recibir nuestra miseria de alquiler, y el tiempo que tardo en llegar al trabajo es de noventa segundos, puesto que vivo con Karla en una de las habitaciones de invitados.

El principal defecto del Habitrail 2 es la ventilación, que podría ser mejor.

Todd la llama «el frescor alpino». Dejaríamos abierta más a menudo la puerta corredera que da al jardín trasero, pero Ethan no quiere que el polvo ni los insectos infecten nuestra tecnología. Ni Misty, la perra perdiguera de mi madre.

Habitrail 2 también contiene:

- guantes de cuatro dedos de personaje de dibujos animados
- Nerfiana ubicua
- 24 tazas altas de café Donna Karan (es una larga historia)
- un tarro de café descafeinado con la etiqueta «666»
- muñecos GoBot tipo transformer
- cortina de cuentas de vidrio en la puerta, como las que tenía Rhoda Morgenstern
- sobres de hierbas y un aparato para hacer infusiones
- varios Game Boys
- tres pizarras blancas 10 X 20
- una pirámide de 7-Ups *light*
- una extensa colección de *manga*

• productos derivados T2
• un termo Flipper

Vivimos en nuestras estaciones de trabajo un mínimo de doce horas diarias. Utilizamos sillas plegables de jardín de color marrón y blanco, de modo que tenemos la espalda completamente molida. Y después hablan de la ergonomía. (Menos mal que está el *shiat-su.)* De vez en cuando se oye el *«¡duh!»* de Homer Simpson cuando el cursor de alguien suelta un pitido o el susurro de un *mierda* o un *joder*. Nadie se pone de acuerdo con la música, así que no ponemos ninguna. O utilizamos Walkmans.

Estamos haciendo una versión para Windows y una versión para Mac de *Oop!* Y Michael ha esbozado unos requerimientos geniales para los gráficos, la IA, la interfaz y quizás el sonido. Un material de miedo, todo patentable. Michael nos necesita para poner en práctica su visión.

Nuestros cometidos son:

Michael: Arquitecto jefe. Posee la visión global. También escribe el núcleo que controla los gráficos y los algoritmos de modelado. Dirige a los ingenieros: nosotros.

Ethan: Presidente, jefe ejecutivo y director de operaciones. Su trabajo es encontrar inversores que nos financien, encontrar una compañía que publique y distribuya nuestros productos y llevar día a día el negocio. La mayoría de las compañías tiene un jefe contable, pero nosotros no podemos permitírnoslo, así que Ethan se encarga del pago de las facturas, la contabilidad, los impuestos, la compra de equipo y todo lo demás.

Bug: Está a cargo de la base de datos y los procesos E/S (Entrada/Salida). Es el modo en que *Oop!* almacena la información en el disco duro; es algo muy complicado y el tipo de cosa que le gusta a Bug.

Todd: Es el responsable del control de calidad gráfica; se encarga del módulo de gráficos y el driver de la impresora. Todos los gráficos tienen que convertirse a un formato de salida para que la impresora pueda imprimirlos.

Karla y yo: Estamos trabajando en una librería de clases para distintas plataformas de modo que *Oop!* Pueda funcionar tanto en Mac como en Windows. Yo llevo Windows; ella, Mac.

Susan: Es la diseñadora de la interfaz del usuario-está a cargo del aspecto visual, los gráficos y todo eso. Es la policía I-U que mantiene sincronizados mis

programas y los de Karla.

Mi madre tiene una colección de piedras. Suena raro, y es realmente raro. Tiene un montoncito de piedras en el jardín. Le pregunto por qué le gustan, y me contesta: «No lo sé, parecen especiales.»

¿Se tratará de algo que requiera medicación? Es que ni siquiera son piedras bonitas. Me quedo mirándolas e intento ver lo que ella ve, pero soy incapaz.

Como he dicho, Karla y yo estamos trabajando en las mismas cosas, sólo que en formatos diferentes. Ella es Mac, yo soy Windows.

«De lo más apropiado —dice Karla—, porque Windows es más masculino y Mac es más femenino.»

Me he puesto a la defensiva. «¿ Ah, sí?»

«Bueno, Windows no es intuitivo... a veces es contraintuitivo; sin embargo, es tan MASCULINO comprarse un sistema PC Windows y perder un montón de tiempo aprendiendo instrucciones inútiles y leyendo mil ventanitas cada vez que quieres cambiar el tamaño de un punto o cualquier otra cosa... Los HOMBRES están acostumbrados a quedarse sentados, recibiendo órdenes, ejecutando instrucciones innecesarias y convenciéndose de que han hecho un buen negocio porque se han ahorrado doscientos dólares. Las MUJERES buscan la eficacia, la elegancia... el Mac les permite moverse dentro de su universo digital tal como ellas quieren, sin atiborrar sus bancos de memoria humana. Creo que la razón por la que antes a muchas mujeres les parecía que no "entendían de ordenadores" es que los PC tienen un cerebro clínicamente muerto... El Macintosh es el responsable del aumento, no sólo del potencial de ingresos de las mujeres, sino también de la sensación de dominio de la tecnología, algo que se les había dicho que les era imposible. A mí siempre me lo habían dicho.»

¿Se acuerda alguien del final de *Soylent Green*, cuando Charlton Heston grita: *«¡¡¡Soylent Green es carne humana!!!»?* Bueno, pues he tenido hoy una sensación de ese tipo cuando Anatole ha empezado a hablarnos de cómo es la vida en Apple... *«¡¡¡Apple es Microsoft!!!»* Nos ha contado que el ambiente de los dos «campus» es casi exactamente el mismo, y que las dos culturas empresariales, aunque pretenden ser opuestas entre sí, son en realidad tan diferentes como los detergentes Tide y Oxydol.

Anatole ha estado por aquí todo el día y ha escrito en la pizarra blanca una gran

lista de semejanzas y diferencias entre Apple y Microsoft.

Microsoft

1. esperar la amortización de las acciones
2. el «Campus»
3. ganar dinero
4. Microsoft Way, Redmond
5. Bill
6. envidia de Apple
7. edificios aburridos
8. buenas obras de arte
9. mejores cafeterías
10. campo de fútbol
11. 1-520
12. Intel
13. edad media 31,2 años
14. Lexus gris
15. no son ases creando novedades
16. pero son buenos desarrollando
17. nunca se despide a nadie
18. cargos extravagantes en las tarjetas
19. ambiente extraño, tipo La fuga de Logan
20. difícil simbiosis con IBM
21. 13.200 empleados
22. reasignación de la gente contratada en 1991-1992
23. acciones punto para el split

Apple

1. intentar ser despedido
2. el «Campus»
3. sensibilidad «1.0»
4. Infinite Loop, Cupertino
5. (ya no hay ningún equivalente)
6. envidia de Microsoft
7. buenos edificios/obras
8. de arte sólo algo secundario
9. mejores juguetes nerds
10. jardín de esculturas
11. 1-280
12. Motorola

13. edad media 31,9 años
14. Ford Explorer blanco
15. buenos creando novedades
16. pero no son ases desarrollando
17. nunca se había despedido a nadie... hasta que empezaron los despidos
18. cargos extravagantes en las tarjetas
19. ambiente extraño, tipo La fuga de Logan
20. difícil fusión con IBM
21. 14.500 empleados
22. despido de la gente contratada en 1988-1989
23. acciones a precio de liquidación; es el momento de comprar

Seguimos sin visitar las instalaciones de Apple.

Hoy ha sido uno de esos días en que estabas bien si te ponías al sol; pero que, en cuanto te ibas, te helabas.

He visto palomas y he creído que eran piedras, pero estaban dormidas. Mi aliento las ha hecho agitarse, y las piedras han alzado el vuelo, la tierra ha explotado... y mi único pensamiento ha sido que quería que tú también las vieras

El empleado de **Whirlpool** ha venido hoy a arreglar la lavadora y ha encontrado un nido de viudas negras debajo del motor estropeado; me ha mostrado la telaraña y me he encontrado pensando en atraparte, morderte, hacerte girar entre mis extremidades y luego soltarte.

No me digas que esto no es verdad.

Dime que sientes este fuego.

Oxydol

cojín

Revell

carpeta

revisión

lápiz de labios

Miércoles

En la biblioteca, mi madre le ha hecho a Ethan una lista de plantas «a prueba de ciervos». La sacó del *Sunset's Western Garden Book*.

A mi madre le gusta Ethan. Es ambicioso.

A la hora de comer, mientras Ethan, Todd y yo entrábamos con la Carpa de Karla en el *drive-thru* Carl's Jr., Ethan nos ha soltado un discurso para infundirnos aliento.

«Chicos, lo último que queremos —ha dicho— es dar la impresión de que vamos mal de dinero. Los inversores quieren ver ante todo estabilidad. Sólo después entran con la pasta.»

Todd ha expresado su desilusión porque *Oop!* necesitara dinero desesperadamente, a pesar de las inyecciones de Michael y Susan.

Ethan ha contestado:

«Todd, el destino te ofrece durante cierto tiempo una serie de oportunidades, pero si no las aprovechas, el destino se dice: "Ah, vale, a esta persona no le gustan las oportunidades" y deja de dártelas.»

Observo que soy yo quien he tenido que pagar las Western Burgers, las patatas fritas y las coca-colas

«Pensad en el dinero en estos términos —ha Proseguido—, tomad una suma inicial y enseñadle a multiplicarse, del mismo modo que copiáis y pegáis un texto para multiplicarlo.

»No penséis nunca en el dinero en términos numéricos, sino en términos de otras cosas. Por ejemplo, dos semanas buscando errores equivalen a un billete de clase turista a Boston. Cosas así. Si pensáis en el dinero sólo como un número estáis perdidos.»

A continuación, se ha quitado del índice una tirita y se la ha dado a una gaviota posada sobre un seto junto a la carretera, y Todd y yo hemos perdido el apetito. Le hemos pasado nuestra comida y lo hemos dejado en la consulta de su dermatólogo.

Noche de *Melrose Place*. Una hora libre de trabajo; una hora de dicha y silbidos, ya que los seis hemos monopolizado la televisión del salón. Es mejor que los Oscar y, además, es cada semana.

Bonificación adicional: un episodio de *90210* como entremés.

Susan ha comentado esta noche que los ordenadores del despacho de Billy no están conectados o enchufados a ningún sitio, pero eso ha hecho el programa más divertido.

Todd se ha dedicado a vaciar zumos Snapples de un solo trago.

Los llama «alcohol laboral».

Hemos estado burlándonos del anuncio de caramelos de menta Mentos, diciendo «Mentos» toda la noche con un estúpido acento europeo. «Mentós.»

Una chorrada.

Resulta incómodo admitirlo, pero sigo sin saber qué hace realmente mi padre para Michael. Me sorprende estar tan en blanco, pero lo que dicen los dos es que están trabajando en nuestra sede social definitiva, en el centro de Palo Alto. Pero ¿podemos permitírnoslo? Creía que necesitábamos dinero.¿Voy a intentar averiguar lo que está haciendo. Sea lo que fuere, le ha quitado toda la energía que dedicaba a las maquetas de trenes.

Ya no se acerca al garaje.

Le he contado a Karla lo que Ethan ha dicho durante la hora de comer, sobre lo del dinero multiplicándose solo. Karla ha dicho que Ethan hablaba de *«bollocks»*. Le he preguntado qué significaba esa palabra y ha contestado que no estaba segura; era una palabra de la época del punk. «Algo que ver con la anarquía y los imperdibles.» Vamos a enviar un mensaje por el correo electrónico a alguien de Inglaterra para averiguar lo que significa.

Jueves

Hoy hemos hablado del nombre de nuestra compañía. No tiene ninguna gracia: E&M Software. Obviamente, son las iniciales de Ethan y Michael, y es su compañía, pese a que Michael ha dicho que si teníamos una idea mejor podíamos cambiarlo. Puesto que no hemos lanzado nada todavía.

A lo largo del día, hemos escrito sugerencias en nuestras pizarras blancas llenas de huellas de instrucciones borradas. Aquí es algo muy común: pizarras blancas cubiertas de sugerencias de nombres. Éstas son algunas de las nuestras:

«Cybo»

«GeekO»

«1410°C» (Una sugerencia de Michael: es el punto de fusión del silicio.)

«@» (Una sugerencia mía. Susan ha dicho que el nombre sonaba demasiado skateboardesco, y Ethan, que seguramente alguien ya lo había utilizado.)

«Pulcritud» (Una sugerencia de Abe por el correo electrónico y mi favorita: el Lego siempre era muy difícil de limpiar.)

«Pixel muerto»

«Xen» (Pronunciado «zen». La mitad de las compañías que hay por aquí tienen una X en el nombre.) «LudoGlobal» «Caja Infinita»

«Toma Eléctrica Peligrosamente Sobrecargada»

«Caja de Trapos Grasientos»

«Tecnologías Oníricas» (Una sugerencia de Ethan abucheada por todos.)

«DigitalMap» (Una sugerencia de Susan, aunque enseguida la ha rechazado por «Demasiado 1981», pese a que a Michael le ha gustado la idea de la interVersalización: mezclar mayúsculas con minúsculas.)

Algo **«europeo»** (Karla: «Los estadounidenses son capaces de digerir tan sólo una palabra europea demasiado rara cada dos años. Es un hecho. La prueba: *Nadia Comaneci, Háagen-Dazs y Fahrvergnügen*. Podemos convertirnos en la palabra europea sensación de este año.») Todo el mundo ha estado de acuerdo en un principio, pero nadie conoce otras lenguas que no sean los lenguajes informáticos, salvo Anatole, pero él es como el extravagante vecino de arriba de una telecomedia y no forma parte de nuestro equipo, así que la idea no ha cuajado.

«Cher» o **«Sting»** (Ethan ha sugerido hacer algo con una sílaba, por lo que le hemos preguntado qué sílaba en concreto y se ha quedado en blanco. «Hummm...», no sirve.)

«:•)» (Mi madre ha escrito ésta, diciendo: «Se llaman emoticonos; he leído un artículo sobre el tema en *USA Today*. Es como una cara puesta de lado.»

Todos nos hemos metido con ella: «¡Los odiamos!» Todos, salvo Bug a quien resulta que le gustan. Y luego Susan ha confesado que algunos le gustan. Y luego Todd. Y luego Karla. Supongo que los emoticones son como *Los vigilantes de la playa*: todo el mundo dice que no la ve, pero en realidad todos lo hacen.

Mi madre, la bibliotecaria, ha dicho: «Pensad por un momento en la confusión de los bibliotecarios.

¿Dónde lo clasificarían? Las marcas diacríticas son de lo más confusas.» Me he alegrado de verle esta vena anárquica. «Al emoticón ;•) podríamos llamarlo "GUIÑO".»

Ethan ha preguntado con qué carácter del teclado estaba hecha la «nariz» y Michael le ha contestado enseguida: «Es un punto en voladita: OPTION-8 en un teclado Mac con el Word 5.1. Si no lo tienen, los PC pueden usar el asterisco.»

«Internalidad» (La ganadora y sugerida por mí. Premio: una pistola Nerf Gatling.) Así que hemos hecho de *Oop!* un producto Internalidad.

Ultimas noticias sobre el alojamiento: Bug y Susan viven ahora a 50 kilómetros al norte de San Francisco. Toman la 280 en dirección contraria al tráfico de las horas punta, no está mal.

Susan vive en un lujoso apartamento de dos habitaciones junto al desastrado «estudio» de soltero de Bug. Nos hemos burlado de su decisión de vivir el uno al lado del otro, pero Susan nos ha dicho que dejáramos de soltar sonrisitas de guardianes de mazmorras. «No os penséis que no lo tengo claro. Ya le he avisado de que si huelo una sola vez alguno de sus asquerosos estofados Dinty Moore hago que lo echen.» Susan no quiere reconocerlo, pero no quiere estar sola. Se comporta con dureza, como si fuera una mujer pantera, pero sólo maúlla. Michael vive en la otra habitación libre que hay al fondo del pasillo donde está la habitación que compartimos Karla y yo. Y es más, ha anunciado que va a trasladarse a un número de teléfono 1-800 personalizado. Ahí es donde vive de verdad, en l-800landia. Todd ha alquilado una habitación en una casa *geek* —estudiantes graduados de Stanford— cerca de la salida Shoreline de la 101 para estar más cerca del Gold's Gym. Vive en el gimnasio. Una mina de sexo libre de fácil acceso. Abe sigue en Redmond. Lo echamos de menos, pero hablamos todos los días con él por correo electrónico. Es probable que ahora hablemos más con él que cuando estábamos allí.

Esta tarde he bostezado demasiado ruidosamente y Susan me ha preguntado: «¿No duermes nunca, Dan?»

Nada más oírlo, Karla ha dicho: «Tiene razón, Dan, vuelves a tener insomnio. ¿Qué pasa?»

He admitido la verdad, que tengo pesadillas. No insomnio, sino pesadillas, que es diferente. He dicho que sólo era una racha y que seguramente ya pasaría. También he contado que, cuando me acuesto, intento no soñar, «como medida de precaución».

«¿Quieres decir que puedes desconectar los sueños así como así?», ha preguntado Susan.

He contestado: «Un poco. Una pesadilla no cuenta como sueño, así que en realidad no descanso nada. Me levanto más cansado todavía.»

Michael lo ha oído y ha exclamado: «¡Pero eso es de lo más ineficaz!»

Me ha contado cómo su vida real y su vida onírica se están convirtiendo en casi lo mismo. «Tengo que encontrar una palabra nueva para lo que ocurre dentro de mi cabeza por la noche. La frontera entre la vigilia y el sueño ya es mínima. Más bien parece como si, por la noche, estuviera ejecutando mentalmente "escenarios de prueba", como las simulaciones militares de la RAND Corporation.»

No hay como Michael para encontrar un modo de ser productivo, incluso estando dormido.

Correo electrónico de Abe:

> *«Comida rápida para la mente: ¿Sabes que si sólo alimentas los siluros (el principal animal de engorde en Estados Unidos) con puré de restos de cereales al final se convierten en unidades de filetes de carne blanca sin ningún sabor propio (ni marino ni de otra clase)? De modo que se convierten en el recubrimiento que les pongas (p. ej. cajún, cheddar, salsa picante) Son las criaturas más posmodernas de la tierra... metáforas de los personajes de Melrose Place... o de los programadores SIN VIDA PROPIA.»*

Hemos averiguado lo que significa *bollocks*, gracias a un usuario de la Red de una universidad en Bristol. Estos ingleses son unos descarados. Significa «huevos».

Viernes

Abe nos ha escrito por correo electrónico desde Redmond.

Por fin ha confesado algo que yo sabía desde hace mucho tiempo: que nadie sabe de verdad dónde está el Valle del Silicio ni qué es. Abe creció en Rochester y nunca había viajado al oeste hasta que fue a Microsoft.

Mi respuesta:

Valle del Silicio

¿Dónde está/qué es?

Es una hilera de ciudades en forma de J al revés que empieza al sur de San Francisco y rodea la bahía, al este de San José: San Mateo, Foster City, Belmont, San Carlos, Redwood City, Menlo Park, Palo Alto, Los Hitos, Mountain View, Cupertino, Sunnyvale, Saratoga, Campbell, Los Gatos, Santa Clara, San José, Milpitas y Fremont. He utilizado un mapa para hacer la lista.

En realidad ya no FABRICAN demasiadas cosas con silicio...las fabricas de chips de silicio ya son en gran parte una cosa del pasado...ya no es algo rentable. Los chips se imprimen y graban aqui pero el trabajo SUCIO se envía al extranjero. En vez de eso, aqui se crean ahora propiedades intelectuales *LIMPIAS*

Palo Alto:

Población: 55.980

Tamanyo: 67,1 kilómetros cuadrados

Antes vivía aqui, cuando iba a Stanford, asi que lo conozco bien.

Palo Alto es una zona suburbana medio dormitorio, medio película futurista de ciencia ficción de los 70 con Charlton Heston como protagonista. Tiene arboles frondosos, escuelas relativamente seguras y solo unos pocos centros comerciales.

Su propiedad inmobiliaria fue la primera del pais en padecer hiperinflacion, alla por los 70.

Lo *BUEN0* de Palo Alto es que, como ciudad, disenya toneladas de un material alucinante y superpotente dentro de sus parques tecnológicos, que están EN TODAS PARTES.

Los parques tecnológicos son esas cajas limpias construidas sobre cespedes misteriosos y bien cuidados que nunca han sentido la presión de una pelota. Tienes la senssacion de que pasa algo extranyo, pero no sabes de decir que,

porque la extranyeza de3masiado profunda.

En cuanto dejas el Camino Real, que es la calle principal, la ciudad tiene una quietud fantasmal, exepto de uez en cuando algún BMW, algún Honda o algún camión con secciones de 15 metros de tubos de PVC para cables de fibra óptica.

Hoy no he aguantado más y le he preguntado a mi padre: «Papá, ¿qué estás haciendo exactamente para Michael?» y me ha contestado: «Bueno, Daniel, en realidad no he firmado ninguna cláusula de confidencialidad sobre el tema, pero le he prometido a Michael que guardaría el secreto hasta que llegara el momento de revelarlo.» Vale, tío.

En realidad, Susan y Ethan coinciden en un tema: una cruzada local contra las máquinas soplahojas, las que van con gasolina. El ruido que hacen, tengo que reconocerlo, es infernal. Han telefoneado al ayuntamiento de Palo Alto y le han metido la bronca a algún pobre funcionario.

Ethan les ha gritado: «A partir de cierto punto, los decibelios se convierten en unidades de calor. ¡Nos estamos fundiendo!» Susan les ha gritado: «¿O qué pasa, que Palo Alto es la traducción al español de soplahojas? ¡Prohiban esos cacharros DE UNA VEZ!»

Es divertido ver a tus amigos volverse aleatorios.

En especial cuando están metiendo una bronca sobre algo que es una metáfora directa de sus personalidades.

He observado que, en la televisión, todos los «momentos» están patrocinados, como en: «Este ensayo les ha sido ofrecido por cortesía de los maestros cerveceros de Bud Lite» o «Este flashback nostálgico les ha sido ofrecido por cortesía de los orgullosos creadores de los excelentes productos de la gama Kraft».

Le he dicho a Karla: «No soy ningún fan de la ciencia ficción, pero ¿no es éste un modo peligroso de meterse con la estructura temporal, permitir que el ámbito empresarial invada lo privado?»

Karla me ha contado que en Atlanta están considerando la idea de bautizar las calles con nombres de compañías a cambio de que paguen el mantenimiento de la infraestructura: «avenida Folgers», «bulevar Reales Aerolíneas Jordanas», «calle Tru-Valu».

«Bueno —he dicho—, las calles tienen que tener algún nombre. Supongo que los apellidos Smith, Brown y Johnson también parecerían bastante raros en un

principio.»

Karla ha dicho: «Creo que en el futuro los relojes ya no darán las tres. Irán al grano y llamarán a las tres "Pepsi".»

Durante la lección de masaje de esta noche, Karla ha dicho: «¿Te acuerdas de haber vivido en una enorme casa rústica sin muebles en Redmond, con todas esas nubes y todo lo demás? Me parece como si hiciera mucho tiempo. Es como si lo echara un poco de menos.»

No he dicho nada. No lo echo de menos. Prefiero el caos aquí que la predicibilidad allí.

Mi cuerpo parecía un espagueti pasado después de la sesión de esta noche.

¡Viva!

He probado la teoría del copiar y pegar de Ethan. Me he quedado fascinado por los resultados; pensar en la riqueza y hacerse rico:

dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-

dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-
dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-dinero-

He contemplado la pantalla llena de estas palabras y al final, se han disuelto y han perdido su significado, como ocurre con las palabras cuando las repites una otra vez, como ocurre con cualquier cosa cuando le quitas el contexto, como ocurre cuando entramos de golpe en el mundo de lo inmaterial utilizando los dispositivos más simples, como la multiplicación.

Sábado

Pobre o no, mi vida se ha convertido otra vez en una locura de programación, la diferencia es que ahora nos dejamos la piel por nosotros mismos, en lugar de hacerlo por alguna enorme compañía para la que sólo seríamos figuritas intercambiables PlaySkool sin sangre. Empezamos a programar al día siguiente de nuestra llegada. El código de Michael es elegante, muy divertido de depurar. Y hay un montón. No se puede decir que vaya a faltarnos el trabajo. Y está todo planificado; cada uno tiene su calendario pegado en los tabiques de separación.

Y, de nuevo, el trabajo nos está proporcionando una reconfortante sensación de normalidad: vivir y trabajar dentro del espacio/tiempo predeciblemente segmentado de la programación. El quemarte las cejas en algo te hace sentir estable, aunque los detalles externos de la vida (como los cheques de la paga, el despacho y demás) sean, en el mejor de los casos, precarios.

Bug nos ha sorprendido con su talento no explotado para generar ideas de juegos y atajos de programación. Ethan lo ha llamado un Burgess Shale de las ideas no probadas. Está floreciendo, ¡a los 32 años!

Michael tiene un despacho más o menos para él, detrás del bar, y separado de los demás con altavoces.

Lo comparte con Ethan, que sólo viene de visita dos veces al día para el «tiempo-presencia»: primero para hablar con Michael por la mañana y luego, otra vez por la tarde, para hacer un resumen del día. El inconveniente de un despacho cerrado es la sobreacumulación de partículas de piel muertas. Con la caspa de Ethan, el suelo parece una estación de esquí.

No es raro que Michael se encierre y se ponga a programar como loco. Decimos que le da un ataque de programitis. Siempre hace su mejor trabajo cuando le da el ataque. Nadie se ofende, es así.

Le he preguntado a mi madre si sabía algo del trabajo de mi padre con Michael.

Me ha dicho que era alto secreto, pero me ha dado una pista: tiene los dedos enrojecidos y lastimados por la noche.

«No te preocupes por eso, Dan, él es feliz y, mientras los federales no vengan a llamar a la puerta, déjalo tranquilo.» Tanto peor para mi curiosidad.

Hoy he intentado mirar la colección de piedras de mi madre. Siguen dejándome

perplejo. La belleza es subjetiva.

Todd ha superado los 200 kilos en el banco de pesas del gimnasio y lo ha celebrado haciéndonos a todos bebidas proteínicas; lo cierto es que tenían cierto olor a proteína podrida. Hemos fingido que nos gustaban, pero hemos ido por grupos a la pila del lavadero para tirarlas.

Le he mirado las manos a mi padre y, efectivamente, las tenía irritadas y rojas.

Susan está saliendo con un tipo de Intel, pero no creo que vaya a funcionar, porque la cultura empresarial de Intel es muy extraña.

«Son como ciborgs —dice Susan—. Tienen una sola mente. Son como una película de ciencia ficción que vi una vez en la que había un pueblo en el que, si un niño aprendía algo, simultáneamente lo aprendían todos los demás. Es una mente colmena. Te da la sensación de que hay una cinta diciendo por debajo del nivel de audición: "La resistencia es inútil... te integrarás..." —Y luego Susan se ha puesto pensativa y ha dicho—: Cuanto más lo pienso, más se parece a Microsoft. En realidad todas las grandes compañías informáticas son como Microsoft.»

He ido con Ethan a tomar una copa al Empire Tap Room de la calle Emerson. Ha dicho: «El Valle no tiene centro en ningún sentido de la palabra. No hay nadie mirando; es bonito, pero está vacío; un reino con mil príncipes, pero sin reyes.»

Sé de qué habla: del déficit de visionarios, del aburrimiento acéfalo de la vida del Valle. Bueno, pensándolo bien, lo que hace la gente del Valle es trabajar y dormir, trabajar y dormir y trabajar y dormir y, en algún punto del proceso, la frontera del sueño queda difuminada. Es como si se hubiera tomado una decisión colectiva para rechazar a una Divinidad. No es desesperación, sólo quieren lo Auténtico. La Bestia.

¡Y la escasez de dinero! ¡Las cláusulas de confidencialidad! ¡La fabulosa riqueza de los agraciados con un CI elevado en la lotería genética de la vida! Supongo que éste es el lugar de nacimiento de la nueva economía postindustrial, aquí, en medio de los fantasmas de los campos de albaricoques, los cultivos de espinacas y los ranchos de caballos; aquí, dentro de los parques tecnológicos, las zonas industriales y las elegantes y frondosas zonas suburbanas. Aquí, donde se están planeando, CADeando, proyectando, imaginando y modelando las nuevas y atractivas tecnologías: posmáquinas que, de la noche a la mañana, convertirán a millones de personas en obsoletas.

Palo Alto es bastante invisible desde fuera, pero la invisibilidad es donde uno sitúa invariablemente la ACCIÓN.

He trabajado hasta las 3.30. Una noche con brisa. He ido a dar un paseo por La Cresta Drive. Todo estaba muy tranquilo. He empezado a sentirme meditabundo. He sentido como si mi yo interior estuviera mucho más cerca de la superficie que de costumbre. Es una sensación agradable. Hace falta tranquilidad para sentirla.

Los ingenieros del agua dejaron el calentador de la piscina en marcha demasiado tiempo y, por la noche, los vapores de cloro se elevaron por encima de la vida vegetal del planeta, y yo imaginé mi carne en el interior de la piscina, cálida, protegida, sintiendo la gravedad, pero capaz al mismo tiempo de burlarla flotando. ¿Flotarías conmigo ahora, si te lo pidiera, saltarías a la piscina, sin desnudarte siquiera?

¿Podría desnudarte dentro, quitarte la ropa y hundirnos juntos en el agua?

Me asusta.

No quiero perderte. No puedo imaginar que vuelva a sentir algo tan intenso por nada ni nadie.

Ha sido algo inesperado, la conexión de mi alma contigo.

Me has robado la soledad Nadie sabe que estaba deseando que tú, una ladrona, entraras en mi casa autónoma, que había cerrado las puertas, pero que las ventanas estaban abiertas, esperando, sin fe, que tú entraras.

Domingo

Michael nos ha hecho asistir a «Los productos multimedia interactivos y su diseño en el año 2000». Era en un Hyatt o en algún sitio parecido en San José. Michael quería que tuviéramos «una buena visión global de la industria». A duras penas lo hemos soportado.

Al día siguiente del seminario, debo añadir, Michael nos compró a todos unos juguetes hinchables de los Sharks de San José como penitencia. (Aquí, los Sharks levantan *pasiones*. Creo que estoy empezando a aficionarme a ellos.) Si todo sale bien, voy a comprar abonos de temporada para los partidos del año que viene. Ya tengo ganas de que empiece la temporada.

He enviado mis notas a Abe.

«29 Pasos: Mi excursión al Seminario de Multimedia Interactivo»

por Daniel Underwood

1) Algunas personas creen que la interactividad destruye la suspensión de la incredulidad.

2) La gente que asiste a los «Seminarios Multimedia» no es la misma que diseña juegos. Lleva la camisa planchada, va con maletines de piel sin arañazos, es infinitamente seria y parece como si trabajara para Prudential-Bache y Kidder-Peabody. Esos tipos trajeados van ahora de farol, pero no tardarán en «ligarlo» y se convertirán en «visionarios».

3) Las narraciones (los cuentos) acaban tradicionalmente con un final claro (a diferencia de la vida); por eso nos gustan las películas y la literatura, por esa sensación de cierre, porque acaban.

4) Las ganancias en el sector multimedia pueden volverse incómodamente pequeñas a corto plazo; como si en Milton Bradley, Parker Brothers o Hasbro se dedicaran a sacar versiones de juegos de mesa de *The Partridge Family*, *The Banana Splits* y *Zoom*.

5) Con la interactividad se intenta proporcionar «la ilusión de la autoría» a gente que no podría ser autora de otro modo.

Pensamiento: quizá la necesidad de oír historias es como la necesidad de tener relaciones sexuales; cuando quieres oír un cuento, sólo quieres oírlo, de forma pasiva, sentarte junto a la chimenea y escuchar. No quieres escribirlo tú.

6) Ha sucedido algo asqueroso: en un momento dado he levantado los ojos y todo el mundo se había reventado algún granito de la frente y sangraba. Parecían estigmas. De lo más basto. Incluso Karla.

7) «En la industria del software, hay una incapacidad endémica para estimar la cantidad de tiempo necesaria para un proyecto.» (¡*CIERTO*!)

8) Los juegos en la Red, los enfrentamientos entre dos personas, tienen éxito porque no hay que gastar en desarrollo creando inteligencia artificial. Los jugadores proporcionan la IA gratis.

9) Los ochos modelos de interactividad (a mi entender)

i) El modelo «Arcade»
Como Terminator: matar o morir.

ii) El modelo «Libro de fotos»
Entrar en cualquier sitio/salir en cualquier sitio; sin sentido último; factor de reproducibilidad cero.

iii) El modelo «Creación del universo»
Te fabrico y puedo destruirte.

iv) El modelo «Árbol binario»
Número limitado de opciones; lectura de izquierda a derecha; minirrepresentaciones muy controladas.

v) El modelo «Elige tu aventura»
¿Besa o no el protagonista a Heather Locklear? ¡Tú decides! Caro. Valor incierto como diversión. El público no paga para trabajar.

vi) Juegos de rol
Para adolescentes: personalidades semiformadas vagando (en manadas) en busca de identidad.

vii) El modelo «Agatha Christie»
Un enigma que resolver utilizando niveles, pistas, persecuciones y exploración.

viii) Modelos de simulación de experiencias
Simuladores de vuelo, deportes.

10) Me pregunto si no estamos sobresentimentalizando el poder de los libros.

11) Los estudios de Hollywood están intentando embaucar a los escritores colando los derechos multimedia en los contratos. Es una red de enmalle intelectual. Dicen que «siempre ha sido así históricamente»... dando por sentado que «desde julio» significa históricamente.

12) Se supone que el extraordinario coste de la producción de juegos multimedia excluye teóricamente del mercado a las pequeñas compañías, pero estoy viendo que son las pequeñas compañías las que consiguen todos los «éxitos». Una esperanza para *Oop!*

13) Karla y yo hemos conocido durante el almuerzo a una mujer con aspecto de estar en la onda y hemos tomado café juntos antes de que empezara la sesión de la tarde. Ha resultado que trabajaba de maquilladora en las películas multimedia y que quiere meterse en la Producción. Karla ha dicho: «Pareces agotada», y ella ha dicho: «Sí, llevo dos semanas haciendo doble turno todos los días.»

Así que le he preguntado: «¿Qué es lo que se está filmando para los juegos multimedia?», y ha contestado: «Siempre es lo mismo... Lanzarote, los caballeros de la Tabla Redonda, tronos, griales, damiselas. ¿No podría inventar alguien algo nuevo? Mi peluca de príncipe Arturo ya está hecha polvo.»

Le he sugerido que se utilice una peluca de Marilyn Monroe.

14) Idealmente, en un juego tienes aventuras realistas, pero al final vislumbras lo sobrenatural.

15) En Los Ángeles, todo el mundo está escribiendo un guión. En Nueva York, todo el mundo está escribiendo una novela. En San Francisco, todo el mundo está desarrollando un producto multimedia.

16) Cuando juegas al tenis, el proceso mental que está en marcha es distinto y opuesto al que está en marcha cuando lees un libro. Con los deportes competitivos basados en la adrenalina, el modelo de pensamiento es: «Voy a machacar a ese cabrón.» Es el espíritu del ponerse a prueba uno mismo; el logro. Estás atrapado. La suspensión de la incredulidad no viene a cuento.

17) Un producto multimedia tiene que proporcionar un dólar de entretenimiento por hora o te destrozarán los comentarios transmitidos de boca en boca.

18) El hundimiento de los juegos Atari de 1982 (**suspiro** lo recuerdo bien).

19) Los juegos están a punto de proporcionar control a los que tienen nueve años... «cuanto más grande y elegante sea la entidad que puedo controlar, mejor».

20) Los multimedia se han convertido ya en una industria de «venta de servicios». El texto de la caja es más importante que la experiencia; pero ¿cómo escribes un texto atractivo y enrollado para un juego como Tetris? Es imposible.

21) Neologismo: «androsegundo»: (Unidad de medida ergonómica aplicada a teclados, joysticks.)

22) «Inteligencia incrustada»: (Inteligencia enterrada en los recovecos del diseño del programa y el *storyboard.)*

23) El año pasado, en una fiesta de Navidad en Seattle, había una serie de niños, de lo más mimados y al borde de la histeria, pero en lugar de gritar estaban sentados muy satisfechos de sí mismos frente al televisor jugando a juegos SEGA. Los juegos eran

como «dispositivos para la sedación de niños». Era algo espeluznante.

Susan estaba ahí. Dijo: «Imagínate dentro de cincuenta años a estos mismos chicos sentados frente a las clavijas de nuestros sistemas de mantenimiento vitales, intentando descubrir el modo de jugar un juego biorretroalimentando nuestros EEG vacilantes. Creo recordar que cuando era joven a los niños mimados se los enviaba al sótano a que se las arreglaran solos como *El señor de las moscas*.»

24) ¿Cómo progresarán los juegos a medida que los que tienen treinta y tantos vayan cumpliendo cincuenta y tantos? (*Cardigan: La aventura*)

25) Los juegos de simulación de vuelo son en realidad emuladores de experiencia extracorporal. Tiene que haber ahora mismo un montón de gente en el mundo a la espera del milagro, a la espera de sentirse arrebatados, gente que anhela una señal, por pequeña que sea, de que hay algo más refinado, grande o milagroso acerca de nuestra existencia que lo que habíamos supuesto.

26) «El problema de la reproducibilidad.» (Fabricar un deseo de repetición.)

27) Creo que el arte de vanguardia y las cubiertas de los álbumes de Yes son las mayores influencias en el diseño de juegos.

28) Me pregunto si he perdido el tren de la interactividad en CD-ROM: soy demasiado viejo. Las grandes compañías están concentrándose en los niños de diez años.

Creo que uno sólo se siente cómodo con el nivel de digitalización que era normal cuando tenía entre los cinco y los quince años. Sí, claro, puedo jugar a los nuevos juegos, pero nunca será un placer como fue con el Tetris. ¿O no?

29) En el fondo, la interactividad multimedia se parecerá menos a la literatura que a los deportes.

Lunes

Momento aleatorio hace un rato esta noche: de pronto, Todd nos ha preguntado a todos en el Habitrail 2: «Cuando fabrican lonchas de queso que sólo tienen un 80 % de leche, ¿de qué está hecho el otro 20%?»

Michael le ha contestado en el acto: «Qué pregunta, de aditivos no lácteos, claro.»

Hoy nos hemos enterado de que Bug tenía en su ordenador un programa que te instala un fondo de madera en el escritorio de tu Macintosh... ¡y no nos había dicho nada! A regañadientes, nos lo ha pasado. «El shareware es para compartir, Bug, no para monopolizar.»

De modo que todos tenemos un fondo de madera digitalizado en nuestros escritorios. La sala de juegos soñada vive en el interior de nuestro mundo informático.

Abe:

«Hoy voy a DESPOTRICAR un rato. 2 cosas:

1)

El Dólar es la moneda de trabajo no solo de la economía interior, sino de casi todos los países del mundo (menos Europa y Japón).
Eso tiene que significar algo. Esta a todas luces muy por debajo de su valor. ¿Por qué la Reserva Federal mantiene el valor tan bajo?

(insértese aquí la teoría de la conspiración)

Y ademas ¿QUÉ PASA CON LOS FONDOS MUTUOS Y LOS FONDOS DE PENSIONES? Me NIEGO a creer que el dinero metido en un banco en 1956 siga siendo dinero *todavía* en 1994.
El dinero de 1956 quizá siga estando técnicamente "ahí" (este donde este ese "ahí"), pero es dinero vampirizado. Dinero enfermo. Dinero maligno.
No puedo creer que *yo*, precisamente yo, este diciendo esto, pero hay algo obsceno en el dinero que esta metido en un banco y acumula intereses a lo largo de las décadas. "Esta trabajando", nos dicen...

AH VALE!

No, creo que el dinero sufre una especie de colapso. La gente va a darse cuenta de que el dinero tiene una vida media: mas o menos una década y que luego se

vuelve perverso y aleatorio.
¿Qué, muchachos, esperando una pensión? ¡Ja Ja Ja!
Hoy me siento como Bug.

2)

Huevo de Pascua
plataforma
surf
frontera
jardín
jukeboK
red
ropa sucia
conducto
lazooo
autopista

Pronto entraremos en una época en que habremos creado una metáfora informática para TODO lo que existe en el mundo real.

Cuando lo piensas bien, *todo* puede ser una metáfora de *todo*.

Te cito, Daniel: "Bueno, pensándolo bien"»

Abe tiene un amigo investigador que está trabajando en el desarrollo «retrometafórico» de los productos de software. Es decir, pensar en un objeto del mundo real que no tiene un ciberequivalente y luego imaginar cuál sería. Abe está preocupado porque en este momento está trabajando en «pistola».

Pensamiento: a veces metes accidentalmente un dígito de más en el año, por ejemplo, 19993 y añades 18.000 años al presente; y entonces te das cuentas de que el año 19993 existirá algún día y de que el tiempo es algo escalofriante.

En realidad, he observado que últimamente siempre parece llegar un punto en las conversaciones en que todo el mundo dice que ya no tiene tiempo para nada. ¿Cómo es posible que el tiempo desaparezca? Así, sin más. Esta mañana, cuando nos despertábamos, se lo he comentado a Karla, y me ha dicho que ella también lo había

observado. También ha dicho que hoy en día todo el mundo tiene el mismo aspecto: «Todo el mundo parece idéntico y salido de un Gap.» Se ha quedado pensando un instante. «Hoy todo el mundo parece idéntico porque nadie tiene tiempo para diferenciarse, ni siquiera tiene tiempo para comprar.»

Ha hecho una pausa y ha mirado el techo. «No le caigo bien a tu madre.»

«¿Cómo puedes ser de pronto tan aleatoria? Claro que le caes bien.»

«No. No le caigo bien. Piensa que soy una cateta.»

(Dios mío, no, otra vez ese rollo estúpido.) «¿Cómo puedes decir eso?, si nunca habláis.»

«¿O sea que admites que no le caigo bien?»

«¡No!»

«Tenemos que hacer algo juntas. No tenemos experiencias ni recuerdos compartidos.»

«Espera un momento. ¿Y yo qué, no cuento?» «A lo mejor se cree que te estoy robando.» «¿Mi madre?»

«Organicemos un almuerzo. ¿Cuánto tiempo hace que llevamos aquí? Nunca hemos salido a comer juntos.»

«¿Un almuerzo? No es que sea gran cosa.» «Los recuerdos tienen que empezar en algún lugar.»

Ahora que lo pienso, mi madre nunca viene a vernos al trabajo. Nunca. Y, en realidad, nunca hablan entre ellas. Me da la impresión de que tendría que haberme fijado en ello, y me doy cuenta de que esto ahora me preocupa.

Una crisis en mi recién estrenada y mejorada vida.

Esta tarde, hemos estado lanzando dardos Nerf (Jarts) durante unas horas en el jardín de atrás para reinicializar nuestros ritmos circadianos. Hemos bebido Cabernet del valle de Napa como si fuéramos Cary Grant y hemos hecho chistes klingon. Le hemos cogido los prismáticos soviéticos a mi padre y nos hemos dedicado a inspeccionar el enorme «cubo de Jell-O» azul que hay abajo, en el valle: el Centro de Control de Satélites situado dentro de la base de la Fuerza Aérea de Onizuka, en Sunnyvale.

Un limonero estaba floreciendo junto a la casa; el aire tenía una fragancia de limonada y olía como el vestíbulo de un hotel caro.

Ethan iba, como siempre, hecho un maniquí, como uno de esos tipos bronceados que salen en la entrega de los Osear. (Aunque, esa caspa...) Nos ha saludado diciendo: «Buenas tardessss, mi precioso y feliz sistema de entrega.»

Le hemos preguntado si quería jugar a los dardos con nosotros, pero ha contestado: «Me gustaría, chicos, pero los antidepresivos me vuelven fotosensible. El sol me hace polvo. Las retinas se me grabarían como un microchip. Seguid jugando,

chicos. El sol es bueno para la productividad.» Él y mi padre han entrado a la cocina para charlar de psicofarmacología, mientras mi madre nos sacaba una bandeja de emparedados Dagwood.

Ethan me ha contado algo estupendo. Me ha dicho que la razón por la que los domadores de leones blanden sillas mientras hacen restallar el látigo es porque los leones quedan fascinados por los cuatro puntos de las patas de la silla, pero nunca por los cuatro al mismo tiempo; su atención se ve constantemente distraída, y por ello es posible someterlos.

Ethan habla tan en plan estrella... Nunca había oído a nadie hablar así antes. Susan dice que habla como los personajes de una miniserie.

Estoy de acuerdo con Susan en que Ethan es irritante, pero resulta difícil precisar exactamente por qué lo es: hace un montón de pequeñas cosas que se van acumulando y producen IRRITACIÓN. Pensándolo bien, me doy cuenta de que si otra persona las hiciera no me molestaría. Es su modo de ser, tan meloso y falsamente natural. Como el modo en que entra siempre en la oficina y se me acerca y me dice: «¿Cómo estás?», con una voz interesada, sin dejar de mirarme fijamente a los ojos. Directamente. Como si de verdad le importara. Y, luego, cuando le digo: «Bien», me aprieta un hombro y dice: «No, en serio, ¿cómo estás?», como si no estuviera diciéndole la verdad. «Sé que has estado trabajando duro.» Nunca sé que decirle, así que vuelvo a mirar la pantalla y sigo programando.

Otra cosa irritante que hace es que te pregunta algo en lo que estás trabajando en ese momento y, cuando empiezas a hablar, interviene y se las apaña Para contarte una anécdota personal. Como cuando le conté los problemas que tuvimos a la hora de decidir si ponerle o no sonido a *Oop!* y estábamos calculando el espacio adicional de memoria que ocuparía el sonido y si tenerlo representaba un valor añadido que justificara el trabajo extra. Fue como si hubiera estado esperando el momento de intervenir. Dijo: «Valor añadido. Qué concepto tan arbitrario; es diferente para cada persona.» Y luego empezó a contar la historia de sus vacaciones en Bali, en una cabañita de un superbalneario que se llamaba Amand no sé cuántos, costaba 400 dólares por noche y que tenía incluso pequeños esclavos a su entera disposición. En su mente, eso estaba unido a la noción de «valor añadido», y el caso es que mis palabras sobre el sonido y la memoria quedaron olvidadas.

Estoy seguro de que desearía tener ahora ese dinero que se gastó en Bali.

Aunque sea a regañadientes, hay que admitir que Ethan sabe un montón de los negocios en el Valle. Como mucha gente que se dedica a los ordenadores y los juegos, nunca fue a la universidad. Diseñó un juego que generó millones en la época del Pong, se hizo millonario, se arruinó con Atari, ganó millones otra vez en los ochenta de Reagan con no sé qué basado en SEGA se arruinó otra vez y supongo que

ahora volverá a ser millonario en los muitimediáticos noventa.

Sus credenciales informáticas también son buenas. En algún lugar en medio de todo ese dinero se las ingenió para conseguir trabajar en El Segundo Lab de Xerox y en TRW, en Redondo Beach.

Nunca he visto que se preste tanta atención a unos valores como el que se le está prestando a 3DO. Todo el mundo anda preguntándose si deberían invertir en ellos. Bueno, en el caso de que tuviéramos dinero que invertir. Recuerdo haber visitado su aparcamiento algún domingo por la tarde.

Karla le ha preguntado a mi madre si quería venir a almorzar con nosotros, y mi madre ha puesto pegas al principio: «No sé si me puedo tomar tanto tiempo en la biblioteca.» Cosas de ese estilo. Bueno, si alguien quiere comer contigo, no le das esa clase de seudoexcusas.

Al final Karla ha logrado convencerla, como si fuera alguien que hubiera asistido a las conferencias de Anthony Robbins. Así que esta semana iremos a almorzar los tres juntos, y espero que la comida no se convierta en un ajuste de cuentas.

Le he preguntado a Michael qué quería para su vigésimo quinto aniversario, la semana que viene. Su mensaje ha parpadeado en mi pantalla a las 2.40, desde su despacho, donde estaba trabajando con la puerta cerrada.

> *>Cumpleaños:*
> *Quiero una de esas llaves que ganas en los videojuegos que te permiten derribar las paredes y llegar al siguiente nivel, llegar al *otro lado*.*

Un mensaje particularmente largo, porque el correo electrónico de Michael suele tener una media de tres palabras. Un intro, signos de puntuación y cosas así.

Ahora que he estado pensando sobre el tema, me doy cuenta de que no estoy seguro de cuál es exactamente la estructura financiera de *Oop!* ¿No me lo habré montado mal, embarcándome en algo sin tener ni idea de su estructura financiera... sin haberme siquiera preocupado de hacer las preguntas que se suponía que tenía que hacer porque nunca había tenido que hacerlas antes porque había sido mimado hasta la muerte por los beneficios de Microsoft?

Nooooo...

Anoche hubo una tormenta y cayeron unas cuantas ramas de eucalipto junto al garaje. Hacia el anochecer, Bug, Karla y yo hemos fingido que éramos un trío de masajistas finlandesas malignas llamadas Oo-la, que se dedicaban a golpear con brío a sus atrevidas víctimas. Tengo los brazos llenos de arañazos mentolados.

Karla está preparando una lista de temas para hablar con mi madre durante el almuerzo. Le he dicho: «Karla, es un almuerzo, no una reunión.» Se muere de ganas de causar una buena impresión.

Me sorprende lo mucho que eso me gusta.

Michael se ha enfadado con Todd por haber grabado una cinta VHS de una animación gráfica de *Oop!* que Michael había preparado con una demo para unos posibles inversores. Todd le grabó encima *Las mejores peleas de hockey III*.

Todd y Susan han tenido la gripe, así que supongo que todos vamos a caer. Ethan lleva toda la semana comportándose de forma extraña. Supongo que nuestra cuenta bancaria está echando humo otra vez.

---

cinta marrón de cásete desenrollada en la autopista

Grapas número de identificación personal

CK-one

aro de baloncesto

Si fuéramos máquinas, tendríamos el don de ser eternos y quiero que lo entiendas

Martes

Todo el mundo ha pillado la gripe, excepto Ethan y yo. Ethan me ha pedido que lo acompañara a Electronic Arts, en San Mateo, y después a una reunión en el centro financiero, en la esquina de la 280 con Sand Hill Road. Hemos ido en su Ferrari rojo rubí.

«Aquí, el Ferrari es como un rito de paso para el dinero nuevo. Te compras uno a los 26 años, te quitas la obsesión de la cabeza, te lo sacudes por un Lexus o un Infiniti gris y de ahí en adelante llevas cochazos grises durante el resto de tu vida. Yo conservo el mío porque, por ahora, no puedo comprarme otra cosa y tampoco puedo pagar los impuestos si lo vendo. Debería ponerle una de esas pegatinas que dicen: "NO TE RÍAS: AL MENOS ESTÁ PAGADO." Nadie entendería la ironía de que estoy en las últimas.»

Hemos avanzado a gran velocidad hacia el sur y hemos dejado atrás las colinas onduladas cubiertas de árboles y niebla. He bajado la vista hacia la mano, le he dado una palmada y he dicho: «¡Oye, Ethan!, miro mi simpatímetro y la aguja no se mueve.»

«Esto es el Valle, muchacho, cambia de onda. Ésta es la autopista Lexus, la más espectacular de Estados Unidos.»

Le he comentado a Ethan el libro sobre autopistas que he leído, el *Manual de ingeniería de autopistas*, de Robert F. Baker, Ethan, a su vez, me ha contado que la 280 —la autopista Lexus— se conoce también con el mote de autopista Mensa.

He mirado en la guantera y había una botella de Maalox con sabor a cereza.

Ha dicho Ethan: «Guardo el Maalox en la guantera del coche y, a veces, antes de ir a alguna reunión, echo un trago en el aparcamiento como si fuera un borracho. Una vez entré en una reunión con un pegote de Maalox blanco y reseco en los labios, y todo el mundo pensó que era coca o algo parecido. Les dije que era un palito picante Pixy Stix y dijeron: "Vaya, qué gracioso", pero siguieron pensando que estaba ciego de coca. Tío, no sé qué habrían dicho de haber sabido la verdad: un Pixy me habría hecho en el estómago un cráter del tamaño del Saint Helens.»

De ahí hemos pasado a hablar de volcanes, del año en que el Saint Helens entró en erupción y del tipo que vivía en la cumbre de la montaña —un chiflado que no quiso marcharse—; todo el mundo pensó que era un héroe, y, cuando la montaña estalló, quedó achicharrado. Y eso me ha hecho pensar en toda la gente de IBM, me ha hecho pensar en mi padre y...

Esta es la primera reunión con inversores de varias sociedades de capital riesgo a la que asisto en la vida. Ethan ha ido a cientos durante su carrera en el Valle. Se gún

Ethan, parece ser que la Reunión de Socios del Lunes es una tradición del Valle del Silicio. Por lo general, se celebran en el centro financiero, en la esquina de Sand Hill Road con la Interestatal 280. El lunes es el día en que los socios *se ponen de acuerdo en ponerse de acuerdo*. Y el martes es el día en que se ponen en práctica las decisiones.

Los quince años que Ethan lleva en el negocio le han dado una soltura de guía turístico. Mientras canturreaba por la 280, ha seguido haciéndome un resumen de la situación:

«Primero hablan los que van en busca de capital. Si la idea parece prometedora, se los vuelve a citar para una presentación más extensa: no es muy distinto de Broadway.

»Para entonces, el "equipo de capital riesgo" habrá hecho las debidas comprobaciones: habrá hablado con los especialistas del ramo que han respaldado la idea, habrá calculado su conveniencia y su posible éxito en el mercado y habrá verificado su solidez técnica. En esencia, deben saber: *¿ Cuál es la importancia o la justificación de la tecnología sobre la que se basa la idea? ¿Cuál es la viabilidad global de la idea? ¿Qué tienen ustedes que los demás no tengan? ¿Posee el equipo la capacidad técnica necesaria?* Michael y yo ya hemos pasado por esto.

»La de hoy es la segunda cita.

«Hemos superado todos los exámenes técnicos, pero las sociedades de capital riesgo no están muy seguras de las posibilidades comerciales de *Oop!* Tras la primera inyección de capital, todos los riesgos están por delante. Además, ahora el software es una industria dirigida al consumidor, no a las empresas: se trata de vender diez mil unidades destinadas a CompUSA y no una unidad gigante para Delta Airlines o National Cash Register.

»Esto no nos beneficia porque las empresas del Valle del Silicio apenas tienen experiencia, en caso de que la tengan, segmentando la población a lo Procter & Gamble, por más que no quieran admitirlo. En cambio, se las dan de visionarios de los multimedia. La cosa no cambiaría mucho si se dedicaran a abrir una oveja y leerle las tripas. Es un gran ejercicio de tirones de correa. Bueno, pues, ¡que empiece el baile!»

Hemos llegado y hemos bajado del coche. «Oye, Ethan, espera, te han caído algunas hojas sobre los hombros.» He pasado la mano como una máquina quitanieves por los copos de caspa de su traje. «Vale, ya está.»

Versión condensada...

Reunión de capital riesgo (primera [y última])

1) **Yo**:

(Voy vestido como un paciente externo de un hospital; la gente de las sociedades de CR va vestida como si estuviera a punto de susurrarle un negocio a David Geffen en el oído izquierdo. ¿Por qué Ethan no me ha vestido de modo adecuado? Han empezado a caerle copos de la cabeza en cuanto ha cruzado el umbral. ¡Qué hombros!)
«Hola.»

2) **Mujer de CR con peinado tipo Barbra Streisand en concierto**:

«Los inversores quieren ver al frente del producto a un visionario comprometido y sensible al marketing.» (¿Quién demonios... Michael? ¿Sensible al mercado?)

3) **Yo**:

(Asiento con la cabeza, con aire interesado) «Hummm...»

4) **Otro inversor de CR con un extraño parecido con Barry Diller**.

«Uno de los principales motivos por los que la gente pone en marcha una empresa es el deseo de controlar el medio que le rodea y la gente con quien trabaja.» Michael asiente con la cabeza. Ethan se muestra de acuerdo.

5) **Ricachón Babyboomer con una chillona corbata de Hermés**:

silencio

6) **Barbra**:

(Tomándoselo muy en serio) «En el campo de este producto, ¿existe alguna posibilidad de llegar al liderazgo mundial?»

7) **Barry**:

«Las empresas nuevas atraen a los cínicos que están de vuelta de todo —porque saben cómo funcionan de verdad las cosas— y a los individuos totalmente ingenuos —porque no lo saben—. ¿A cuál de las dos categorías pertenecen ustedes?»

8) **Ethan**:

«Formamos parte de ese irreductible cinco por ciento de gente con talento: los buscadores de perlas de nuestra cultura.»

9) **Joven de CR con la edad que tendría ahora el hijo de Rosemary de *La semilla del Diablo***:

«Hace falta algo más que una multitud de buscadores de perlas... —(Risilla engreída)—. Hacen falta segmentos de población. La gente te da sorpresas y te dice que aquello que pensabas que valía 99 dólares sólo vale 29.»

10) **Barry**:

Meloso: «Tenemos que actuar como padres de las nuevas empresas que están en proceso de crecimiento.»

11) **Corbata Hermés**:

más silencio

12) **Ethan**:

«Ahí es donde intervengo yo.» (Dése al preso el último cigarrillo)

13) **Ethan**:

(Ahora, con una cadencia sonora y rítmica) «El capital riesgo estuvo adormecido hasta la primavera del año 1992, cuando llegó —[pausa reverencial]— la convergencia. A menos que se produzca un éxito sensacional en 1997, el sector de los multimedia se convertirá en un paria.»

14) **Barbra**:

«Sí, pero en tanto que sociedad de capital riesgo, nos gusta pensar que ya estamos más allá del tema del exitazo. En general, no nos gustan las empresas pequeñas de orientación tecnológica. No hay nada que el mundo desee menos que una nueva

empresa tecnológica. Les das dos millones de dólares, se los gastan y no sacan ni un producto aprovechable.»

15) **Corbata Hermés**:

El estruendo de su silencio es equiparable al de su corbata

16) **La semilla del diablo**:

«Tras la primera inyección de capital, todos los riesgos están por delante.»

17) **Barry**:

«Francamente, no estamos demasiado convencidos de que cuenten ustedes con el personal necesario para comercializar su producto, si es que logra superar la fase beta.»

18) **Yo**:

(Desde una perspectiva metafísica y distante: mientras hablamos, el acelerador lineal de Stanford, situado a menos de medio kilómetro de distancia, bajo la autopista de la Mensa, bombardea silenciosamente átomos para convertirlos en quarks, bosones, leptones y golosinas) «Hummm.»

19) **Ethan**:

«Francamente —(*¡Oooh!, todos intentan competir abusando de la palabra* franqueza)—, ya les he traído cuatro productos. Cuatro productos de gran éxito. —(Una sensación no expresada flota en el aire como el vestigio final de un pedo: "*Vale, pero tus empresas no duran ni un año*. ")—. Nuestro equipo está tan entregado al proyecto que piensa trabajar sin cobrar hasta que la versión alfa esté lista.»

20) **Yo**:

(Dentro del bocadillo en forma de nube situado sobre mi cabeza, mientras Ethan me mira y me lanza su gran sonrisa de: *Estás jodido y no tienes escapatoria*, delante de todos esos tipos trajeados): «¿Qué quieres decir con eso de "sin cobrar"?»

21) **Yo**:

(En voz alta)
«Primero tenemos que tener un producto que funcione, y no me cabe la menor duda de que, con su ayuda, podemos encargarnos de la parte comercial...» (Lo único que digo, y es pelota y tonto. P: ¿Me siento como un peso muerto? R: Sí.)

22) **Corbata de Hermes**:

«Nos gustaría ayudarlos... —*mño, mño, mño (ruido que hace la maestra de Charlie Brown)*—... sin infraestructura... —*mño, mño, mño*—... sin un plan de crecimiento... —*mño, mño, mño...*—.»(Abre la trampilla)

23) **La semilla del Diablo**:

(En un aparte, en confianza, cuando los demás se han marchado ya, como si realmente estuviera echándonos una mano, mientras me acompaña con discreción hacia la entrada de roble de estilo colonial): «Es probable que tampoco queráis trabajar en una empresa participada por una sociedad de capital riesgo porque, al final, acaban haciendo restallar el látigo y te obligan a sacar el producto aunque no esté del todo pulido.»

24) **Tíos trajeados**:

(Parafraseo)
«Podéis iros a la mierda.»

25) **Ethan**:

«Cena, baile y un beso en la puerta. Esto es todo lo que ha dado de sí la reunión número 216. Bien, colega, tal como dicen por aquí: las heridas se curan en veinticuatro horas.»

26) **FIN**

En el Ferrari, de regreso a la oficina, he preguntado a Ethan:

«¿Qué quieres decir con eso de que trabajamos sin cobrar?», y ha contestado: «Bueno, en teoría, sí.» «¡Sí!», he soltado.

Entonces ha dicho: «Bueno, en teoría, no.» «Ethan, ¿qué coño está pasando?», he preguntado. «No seas un mezquino burgués, Dan. Míralo desde un punto de vista más global.»

El Ferrari ha adelantado a unos ocho coches de golpe. No quiero parecer mezquino. «No soy mezquino, Ethan», he dicho. «¿Y yo?»

«Ésa no es la cuestión.»

«Deja de ser tan lineal con el dinero. Todo va fenómeno.»

Le he preguntado a mi madre qué pensaba de Karla y me ha dicho que la encontraba «encantadora». Me ha sonado un poco forzado.

Ningún síntoma de gripe, por ahora.

Miércoles

Hoy es el almuerzo.

Karla estaba chafada por la gripe, pero se ha forzado a venir. Ella, mi madre y yo hemos ido a comer al Empire Grill and Tap Room. Cuando hemos entrado, había junto a la puerta dos perros lazarillos con una pareja de ciegos. A los pocos segundos, mi madre ya estaba agachada, charlando con los perros. Después ha interrogado a sus dueños: «¿Salen mucho juntos? ¿Sus perros se encuentran de vez en cuando? Se harían buena compañía el uno al otro.» (Mi madre, la casamentera.)

Los dueños se han echado a reír y han dicho: «Me parece que sí: estamos casados.»

Mi madre ha exclamado: «¡Oh, qué bien! ¡Así los perros pueden hablar el uno con el otro de su trabajo!» (Mi madre es una verdadera hija del Valle del Silicio: creció aquí, en Sunnyvale.) «¡Vaya!, tienen que conocer a Misty», ha exclamado y ha salido corriendo hacia el coche para coger a Misty, y los tres perros se han puesto enseguida a olfatearse.

Yo rabiaba por comer, pero mi madre y la pareja ciega estaban inmersos en la charla sobre perros. He salido a Mac's y he comprado un ejemplar del *San José Mercury News*. Cuando he vuelto, seguían allí riendo. Se han intercambiado las tarjetas. Después he preguntado a mi madre de qué se reían, y me ha dicho: «Intentábamos pensar en cuál era la peor raza de perro para hacer de lazarillo y nos hemos imaginado a un lebrel dando saltos entre el tráfico... ¡Qué gracia!, ¿no? A lo mejor podrías hacer un videojuego con esta idea, como ese Pong con el que nos divertimos tanto unas Navidades, hace años.»

Para mi madre, como para la mayoría de las personas de su edad, el Pong será la única experiencia que tenga en su vida con los videojuegos. Trágico.

A la hora de comer, mi madre ha impedido cualquier otra conversación hablando de Michael sin parar. «A veces me parece que Michael es... aurista. —Se ha sonrojado—. Bueno, lo que quiero decir es que... bueno, ¿os habéis dado cuenta?»

«Michael no es como los demás —he dicho—. Desaparece dentro de su propio mundo, a veces durante varios días. Hace unos meses se encerró en la oficina y tuvimos que pasarle la comida por debajo de la puerta. Desde entonces no come nada que no pueda deslizarse por debajo de una puerta.»

«¡Ah! Eso explica lo de las lonchas de queso Kraft. Cajas enteras.»

Karla, todavía en baja forma por la gripe, ha intervenido: «¿Sabe?, señora Underwood, creo que todos los pirados de la informática son un poco auristas. ¿Ha oído hablar alguna vez de la dispraxia? Michael es mudo por elección propia.»

«No.»

«La dispraxia es así: pongamos que le pido que me dé este periódico. No hay motivo para que no pueda hacerlo, pero si usted tuviera dispraxia, se quedaría bloqueada y permanecería sentada, inmóvil. La dispraxia es ese estado en el cual una persona no es capaz de iniciar una acción.»

«Entonces, todo el mundo es dispráxico, Karla. A eso se le llama procrastinación.»

«Exacto, pero los *geeks* lo son un poco más que la mayoría de la gente. El autismo es un buen sistema para desconectar del mundo y excluirlo todo, todo menos el trabajo que se tenga entre manos.»

Yo he añadido que, al mismo tiempo, Michael era también lo contrario de un dispráxico. «Si tiene una idea, la pone en marcha; pero tiene que hacerlo inmediatamente. Como esta compañía. Lo mismo le pasa con una rutina elegante. Es una mezcla de ambos extremos.»

Karla ha añadido: «Las puertas del cerebro de Michael están abiertas de par en par a ciertas cosas y, al mismo tiempo, están cerradas a cal y canto a otras. Y debemos admitir que hace cosas. En algunos temas, no tiene freno. Es un verdadero *geek*, un pirado de la informática.»

Mi madre ha puesto mala cara.

He dicho: «Ahora no es un insulto llamar *geek* a nadie, mamá.»

«Sí, bueno, los *geeks* sois una extraña mezcla de puertas y frenos.»

La conversación ha pasado a la (gemido) superautopista de información. «¿Creéis que las bibliotecas van a quedar obsoletas? —ha preguntado, removiendo el café, preocupada por su empleo—. ¿Y los libros?»

Karla ha pasado a comentar el sistema decimal Dewey y el sistema de catalogación de la Biblioteca del Congreso, que es embrutecedor, por no decir otra cosa. Mi madre se ha encontrado, de mala gana, inmersa en una conversación sobre catalogación. A las bibliotecarias les gusta el orden, la lógica y la linealidad.

Al final, la comida ha sido como un globo sin helio suficiente para elevarse, ni siquiera para hincharse. Me parece que la dinámica de la relación entre mi madre y Karla está ya instaurada. Por lo menos, no se odian. La verdad, estoy un poco preocupado... ¿Por qué se comporta así mi madre?

Más tarde, me he encontrado con que era la única persona que estaba trabajando en el despacho. Ha sido muy extraño; no he podido recordar cuándo sucedió por última vez. La verdad es que no estaba del todo solo: Look y Feel correteaban por su Habitrail; pero, salvo ellos, estaba solo. Era raro ser la única persona en el despacho.

Me habría gustado poder ir a Kinko's y fotocopiarme... ser más productivo.

Karla ha encontrado el antihistamínico que he estado tomando últimamente y ha dicho: «Seguro que esto es lo que te provoca las pesadillas.» Podría tener razón; eso espero. Hoy mismo dejo de tomarlo.

Jueves

Esta noche no he tenido pesadillas.

Viernes

Tampoco he tenido pesadillas. ¿Problema resuelto?

Misty ha entrado en nuestra zona de trabajo y ha ladrado a Look y Feel. Los jerbos apestan. Me alegraré si salimos algún día de este sitio.

Sábado

Karla y yo estábamos viendo dibujos animados cuando ha salido uno antiguo de Warner Brothers donde una rana queda enterrada en el cemento en los años veinte, sale viva y canta y baila, pero sólo delante de una persona determinada. Karla lo ha mirado y ha dicho: «Ésa soy yo delante de tu madre. Me quedo sentada sin decir nada; pero, cuando estoy contigo, soy la rana que baila y baila.»

Todo el mundo está resfriándose y no para de emitir unos espantosos sonidos nasales. Todd me ha dicho: «Tío, no te imaginas lo que me sale de la nariz y va a parar al kleenex. Huevos escalfados.» Gracias, Todd.

¡Look y Feel han tenido crías! Creemos que son cinco, rosadas y gorditas, de modo que vamos a llamarlas Lisa, Jazz, Classic, Point y Click. Esperamos que sus padres no las devoren. Ponemos hamburguesa cruda en los tubos del Habitrail para mantener a Look y a Feel lejos de «los niños». La verdad es que el Habitrail se parece a *La fuga de Logan*. Jerbos con el pelo escalado tipo años setenta!

Esta noche, cuando estaba en la elegantísima casa (llena de cámaras de banco) que tiene Ethan, le he contado lo de la otra noche, cuando tuve ganas de ir a Kinko's y fotocopiarme. No me ha entendido bien. Yo sólo quería aumentar mi productividad, pero él ha creído que me ponía cósmico y quería hablar sobre el universo, lo que le ha dado pie para monopolizar la conversación y llevarla hacia él, como de costumbre.

Ethan ha hecho «de Ethan» y se ha salido por la tangente hablando de sí mismo.

«¡Yo ya me he fotocopiado! —ha dicho—. La gente tiende a creer que, a medida que envejecemos, los años empiezan a parecemos más cortos, que es "lo natural", pero eso es una chorrada. A lo mejor, lo que sucede de verdad es que hemos aumentado la densidad de información de nuestra cultura hasta el punto de que nuestra percepción del tiempo se ha vuelto loca.

»Hace tiempo que empecé a darme cuenta de que los años estaban empezando a encogerse, de que un año ya no se percibía como un año y una vida ya no era una vida, de que será necesaria la "multiplicación de la vida".

»Nunca se había oído hablar de gente "sin vida propia" hasta hace unos cinco años, precisamente cuando toda la tecnología de los ochenta penetró de verdad en nuestras vidas.» Ha dado una lista de ejemplos:

reproductores de vídeo

videoclubs

ordenadores personales

módems

contestadores automáticos

teléfonos de teclas

teléfonos celulares

teléfonos inalámbricos

filtrado de llamadas

tarjetas telefónicas

cajeros automáticos

faxes

servicios de mensajerías tipo Federal Express

códigos de barras

TV por cable

TV por satélite

discos compactos

calculadoras tan potentes que parecen de otro mundo y tan baratas que prácticamente te las regalan cuando llenas el depósito.

»En la "Edad Oscura" de la información, antes de 1976, antes de todo esto, las únicas distracciones eran las relaciones personales y la televisión. Ahora tenemos otras cosas. Por suerte, mi familia tiene tendencia a la depresión.»

«¿Por suerte?», he preguntado.

«Claro, tío. Si no, no sabría cómo instalar mi cerebro para que trabajara en paralelo en lugar de hacerlo de modo lineal. Y, además, han inventado el Prozac y todos sus isómeros y ¡zas!, desde entonces mi cerebro es como un servidor de proceso en paralelo de Oracle.»

«No estoy muy seguro de haber entendido esto último, Ethan.»

«El Prozac es fantástico, y creo que va más allá de la serotonina y los quimiorreceptores y ese tipo de cosas. Creo que estos agentes químicos te cablean de nuevo el cerebro para que puedas pensar en paralelo. Transforman, literalmente, tu cerebro; de un Macintosh o un IBM te lo convierten en un Cray C3 o un Thinking

Machines CM5. Las sustancias químicas tipo Prozac no suprimen las sensaciones sino que las descomponen en pequeñas "unidades de sensación", que el nuevo cerebro en paralelo procesa más deprisa desde un punto de vista informático.»

«Me parece que necesito un segundo para digerir esto, Eth...»

«Yo no. El pensamiento lineal está superado. Lo último es el pensamiento en paralelo.»

«Explícamelo con más claridad. Eso que tomas, lo que sea, ¿cómo afecta a tu percepción del tiempo?»

«Recuerdo una vez que estuve muy deprimido durante unos seis meses. Cuando salí de la depresión, tuve la sensación de que debía recuperar aquellos seis meses "perdidos". Chaval, la depresión te "chupa". Por eso mi lógica es que, mientras no esté con mal rollo, no pierdo el tiempo. De modo que me aseguro de no tener nunca un mal rollo.» Parecía muy contento de contar su teoría.

«Alguna vez te habrá pasado que alguien va y te pregunta: "¿Te acuerdas de aquella fiesta en la playa, el año pasado?", y tú contestas: "Ah, ¿sí?, ¿fue el año pasado? Habría dicho que fue hace un mes." Si voy a vivir un año, quiero que valga por un año. No quiero sentirlo sólo como un mes. Todo lo que hago está destinado a hacer que el tiempo "parezca" otra vez tiempo, a hacer que lo sienta más largo. Tomo el tiempo a granel.»

He salido de casa de Ethan completamente deprimido y sin saber si seguía sin gustarme o sólo me daba pena. He enviado a Abe un mensaje por correo electrónico con un resumen de la teoría del tiempo de Ethan; como estaba conectado, trabajando con el ordenador, me ha contestado enseguida:

> *>¿Qué pasaría si los personajes de la tele siguieran con sus vidas teóricas en nuestro tiempo lineal... Bob y Emily Hartley tendrían ahora unos 70 y pocos, vivirian en su piso marrón, arrugados y sin hijos. O Mary Tyler Moore tendría ahora unos 60... amargada, sola, estéril...*

¡Prozac!»

SpaghettiOs

Cuál es Mi Línea

Aspirina

simulador

invasión

Jell-0 invierno ruso

P: ¿Qué animal serías si pudieras ser un animal?

R: *Ya eres un animal*

Domingo

Ethan me ha telefoneado y me ha pedido que fuera a San Carlos. Cuando he llegado, estaba en la cocina, hablando por el teléfono inalámbrico, y me ha dejado en su ultramonitorizado cuarto de estar leyendo números de *Cellular Buyer's Guide, Dr. Dobbs Journal, LAN Times y*, también, de *Game Pro (#1 Video Game Magazine)*.

Ha salido de la cocina vestido con una camiseta de Intel, cosa rara: desde que lo conozco no lo he visto más que con camisa y corbata. También llevaba vaqueros. «Es el día de los vaqueros, muchacho», ha dicho.

Se ha sentado en el sofá a mi lado y hemos permanecido en silencio mientras ordenaba las revistas y les devolvía su orden geométrico tras mi atenta lectura; después se ha recostado sobre el cuero blanco con un brazo por detrás de mis hombros.

He comentado que el número de *Binary File Transfer Monthly* era, probablemente, el documento más aburrido que había visto en mi vida. «Bueno, ¿y si en realidad fuera una carta del foro de los lectores de *Penthouse* escrita en clave para que pareciera algo tan soso y opaco que nadie pudiera darse cuenta de que se trataba de otra cosa? Imagina una clave que pudiera transformar las siguientes palabras: "Soy un estudiante de segundo en una pequeña universidad del Medio Oeste" en "No se ajusta a las especificaciones de la Convención ITCU para los rangos de frecuencia". Sería la clave más genial desde que los militares de Estados Unidos utilizaron indios navajo para que transmitieran abiertamente por radio datos sobre operaciones secretas.»

Ethan se ha quedado callado e inmóvil, y la presencia de su brazo a mi espalda resultaba extrañamente cálida. Me he enderezado un poco. El escenario, toda la situación, me ha parecido de lo más tenso. Me sentía como una maestra puritana en un cásting de Hollywood con escena de magreo. Me ha dicho: «Tengo algo importante que pedirte, muchacho», y he pensado: «Ya estamos... se me quiere enrollar.»

Entonces se ha quitado la camiseta mientras yo intentaba llevar la situación con calma aunque, la verdad, aquello era un mal rollo porque Ethan no es, digamos, mi tipo. Me ha leído el pensamiento y me ha dicho: «No seas borde. No voy a meterte mano, sólo quiero pedirte un favor.»

«¿Sí?»

«Tranqui, no es un favor de esa clase. —Al quitarse la camiseta ha dejado a la vista un torso algo fofo, más bien de tipo medio—. Ya ves, no soy Todd —ha dicho: y entonces se ha dado la vuelto y, aunque me da corte admitirlo, me he quedado boquiabierto. El giro ha dejado al descubierto su espalda, upada por una matriz de vendas, sangre seca y esparadrapo transpirable: parecía como si le hubieran pegado

en la piel a la buena de Dios varios pañales desechables—. Se trata de esto... de esta cosa.»

He dicho: «Ethan, ¿qué cono es esto? ¿Has tenido un accidente? ¡Joder!»

«¿Un accidente? Y qué demonios importa... el ozono... un bocadillo de mortadela que comí en tercero... una hora de más delante de una pantalla hecha en Rusia. El caso es que esto forma parte de mí, Dan... esta herida... lo que cono sea. Los lunares se han puesto mal. Tal vez estén mal para siempre, pero tal vez no.»

Yo intentaba mirar hacia otro lado, pero él me ha dicho: «Joder, esto es insultante.»

Se ha levantado de un brinco y se ha sentado en la mesita de centro, dándome la espalda y pegándome las vendas a la cara. Entonces he mirado y he quedado hechizado por aquella biomasa de algodón, plástico y fluidos corporales adheridos como una lapa a su piel. No he dicho nada.

«¿Dan?», ha preguntado.

«Sí...»

«Tienes que quitármelo.» «¿Sí?»

«Nadie más puede hacérmelo. ¿Lo entiendes, Dan?»

«¿Nadie?» «Nadie.»

He mirado un poco más y él ha dicho: «La semana pasada, el médico me lo arrancó como si fuera uno de esos trozos de césped que levanta el palo de golf al dar un golpe. Y ninguno de vosotros, cabrones, os habéis molestado nunca en preguntarme por qué iba al dermatólogo. Nadie me lo ha preguntado y no **he** tenido a nadie a quien contárselo.»

«Joder, Ethan. Creíamos que ibas al dermatólogo por la caspa.»

«¿¿Tengo caspa??»

«Bueno, eeeeh, lo normal.»

He tocado las vendas y estaban crujientes, como si fueran Corn Flakes.

«¿Has dicho que tenía caspa?» «Ethan, hablar de las disfunciones corporales es como hablar de salarios: no se hace.»

«Vale. ¿Puedes quitármelas? Pica. Duele.» «Sí, claro.»

Ha ido a la cocina y ha vuelto con una botella de agua oxigenada, alcohol para fricciones y retales de camisas viejas. De modo que, con Ethan sentado en la mesita de centro, me he dedicado a quitarle un pedazo ensangrentado tras otro, a cortar con las tijeras y retirar trochos, horrorizado de ver la cantidad de él que iba arrancando.

Hemos estado hablando. Me ha dicho que le parecía increíble lo mucho que había avanzado la dermatología durante los últimos diez años. «Pueden meterte una diminuta cámara dentro del cuerpo y entonces el médico te dice: "Así es como su espinilla ve el mundo." Y te ponen la cámara mirando desde el interior de la espinilla.»

Le he preguntado cuál era el pronóstico del médico y me ha dicho:

«Chisss, muchacho. Es el diablo que llevo dentro, pero esperemos que se haya marchado ya.»

Al final, tras sacar todo el plástico, el algodón, la sangre seca y los trapos, su espalda parecía como si hubieran cosido juntos unos cráteres lunares violáceos y tumefactos. He usado un pequeño secador para secar los puntos y, cuando lo he apagado, ha hecho Un ruido raro.

Ethan seguía sentado allí, respirando encorvado, y me ha dado pena, algo que nunca creí poder sentir Por Ethan. «El diablo que tú llevas dentro, el diablo que yo llevo dentro», he dicho, y he cogido a Ethan desde atrás con tanto cuidado como he podido, y él ha gemido; no era un gemido sexual, sino el gemido de alguien que ha encontrado algo valioso que creía haber perdido para siempre.

Nos hemos tendido en el sofá, yo le estrechaba el pecho desde atrás, su respiración se ha hecho más profunda y más lenta. Ha dicho: «Karla y tú practicáis *shiatsu*, ¿no?»

«Sí, pero ahora tienes demasiados puntos para hacerlo.» Le he contado un poco las teorías de Karla sobre el cuerpo y el almacenamiento de la memoria. Se ha echado a reír y ha dicho: «¡Ay!, me duelen los puntos.» Y luego ha añadido: «Bueno, supongo que soy como un PowerBook que se ha estrellado contra un suelo de mármol tras caer del balcón de un décimo piso.»

He dicho: «No te rías de ti mismo. Tu cuerpo también forma parte de ti.» Me ha parecido que tenía que curar algo en Ethan; si no, Ethan perdería ese algo para siempre, de modo que lo he abrazado un poco más fuerte. «Según Karla, en otras culturas es frecuente que se crea que el pensamiento reside en el pecho. Así que, en lugar de darte una palmada en la frente cuando olvidas algo como, por ejemplo, tu dónut, te das una palmada en el pecho.»

Ethan ha dicho: «Me parece que si uno empezara a hacerlo desde muy pequeño, podría creer que la sede del pensamiento se encuentra en los dedos de los pies. Entonces, cuando intentaras recordar algo, te rascarías el dedo del pie.»

Le he contestado que era posible.

Y me he limitado a estrecharlo entre los brazos. Y nos hemos quedado dormidos los dos. Han pasado ya seis horas de todo esto y he estado pensando sobre ello, y me he dado cuenta de que Ethan ha caído presa del Vacío. Confunde la recompensa con el objetivo; no se da cuenta de que existe un fin más profundo y una vertiente altruista en el deseo de tecnología. Está perdido. No relaciona el privilegio con la responsabilidad; la riqueza con la moralidad. Creo que debo ayudarlo a encontrarse. Es mi trabajo, es mi tarea; es mi carga.

Soy la máquina de Bill

Tal vez sea la máquina más grande que se construya nunca. Tal vez sea la máquina más lujosa que se construya nunca. Tal vez sea la máquina más poderosa que se construya nunca.

Criado con Cheerios y coches familiares. Las plazas de aparcamiento en batería del centro comercial de Northgate.

De pequeño, fui una vez por la Interestatal 5 en el asiento de atrás de un sedán y, por la ventanilla, vi mi ciudad junto al mar, soñando con aviones y madera; metal y baladas de rock... mejores modos de vivir. *El sol dorado caía sobre esa ciudad que deseaba algo más*; veleros sobre el agua dorada.

Calculadoras de bolsillo

hamburguesas con queso

zapatillas deportivas

Datsun

El desafío de la novedad

Mañane de sábado dibujos animados programas recidados Indios llorando.

Crees que puedes vivir sin mí, pero inténtalo.

Deseas imágenes de un mañana mejor; yo te alimento con ellas.

Sueñas con un mundo en el que tu yo no se disuelva.

Soy el arquitecto del circo. Reconsidera tus ideas de lo que crees que te rescatará de un futuro esterilizado de progreso.

4
Tiempo-presencia

Lunes

Todo el mundo ha opinado sobre el título que debemos poner en las tarjetas profesionales que ha diseñado Susan.

Bug: *«Soplahojas de información»*
Todd: *«Entrenador personal»*
Karla: *«¿ Quién puede poner en marcha el mundo con una sonrisa?»*
Susan: *«Ella se llama Rio»*
Yo: *«Jefe del equipo»*
Ethan: *«Ingeniero del agua»*
Michael: *«Estás metido hasta el cuello»*

Nos hemos puesto a discutir sobre el término *nerd*.

Está claro que *geek* se ha convertido en un cumplido, pero no estamos totalmente seguros de si ha sucedido lo mismo con *nerd*.

«¿Cuál es, exactamente, la diferencia entre un *nerd y* un *geek?»*, me ha preguntado mi madre.

He contestado:

«Definirla es más difícil de lo que parece. Es algo sutil. Instintivo. Creo que *geek* implica la posibilidad de trabajar para otra persona, en tanto que las habilidades de un *nerd* no son necesariamente ciento por ciento vendibles. *Geek* implica dinero.»

Susan ha dicho que, por lo general, los *geeks* habían sido perdedores, gente sin vida propia en el colegio, hasta que, más tarde, el no tener vida propia se convirtió en un símbolo de posición social.

«Antes, la sociedad no recompensaba a los individuos como ellos. Ahora, todo aquello que hacía que la gente deseara darte una patada en el culo cuando tenías quince años, pasa a estar de moda en cuanto se funde con el dinero líquido.

Puedes escuchar a Rush en el equipo de música del Ferrari mientras te diriges a conseguir un buen sitio en il Fornaio ¡y llevar puestos unos Dockers!»

Todd ha añadido, sin sorprender a nadie:

«Estamos en la fase final, en la que Dios dijo que los mansos heredarían la Tierra. A lo mejor, los *geeks* tienen algo de mansos.»

«¡Qué chicos estos! Me parece que no estoy en el rollo.»

Estar «en el rollo» es la expresión que más se lleva este año.

Sólo faltan tres semanas para que la frase sea tan obsoleta como un ordenador Apple Lisa. El lenguaje es toda una tecnología.

Durante todo el día, Michael ha estado canturreando el estribillo de la canción «Road to Nowhere» de los Talking Heads.

Le he pedido que cantara algo más animado. La epidemia de gripe nos ha dejado para el arrastre. ¿O es que Michael sabe algo sobre E & M Software que nosotros ignoramos? No me atrevo a preguntárselo.

¡Lucha sobre pi! Al final de la tarde:

Resulta que Ethan sabe 2.000 dígitos de pi, igual que Michael, de modo que los dos se han sentado en el Habitrail y han ido soltando sartas de números como si fuera canto gregoriano.

En estéreo: parecía algo religioso.

El trabajo se ha parado en seco y nos hemos quedado sentados escuchando:

«Cuatro.» «Cuatro.»
«Siete.» «Siete.»
«Cero.» «Cero.»
«Uno.» «Uno.»
«Ocho.» «Ocho.»
«Tres.» «Tres.»
«Ocho.» «Ocho.»
«Nueve.» «Nueve.»
«Cero.» «Cero.»
«Tres.» «Tres.»
«Cuatro.» «Cuatro.»
«Uno.» «Uno.»

El resultado ha sido un aumento considerable del aprecio colectivo hacia Ethan.

Debo añadir que mi padre visita el Habitrail todas las noches, repone el Tang de Michael y le trae surtidos de cosas para picar.

«¿Unas tiras de frutas confitadas, Michael? Ah, mira, queda una de arándanos.» Si yo le digo: «Hola, papá», él se vuelve un poco, busca las palabras y dice con un gruñido: «Hola, Dan.»

Aunque supongo que debería sentirme agradecído. Mi padre tiene un aspecto mil por ciento mejor que en Redmond —parece que haya pasado ya mucho tiempo—. Aunque se le está poniendo el pelo blanco.

Además, Michael está utilizando el escritorio y la lámpara de Jed en su dormitorio, que está situado en el otro extremo del pasillo al que da mi habitación.

Cuando se trasladaron, mi madre y mi padre se llevaron todas las cosas de Jed a Palo Alto, como si Jed estuviera fuera, en el colegio. Yo ni siquiera utilizo mi vieja lámpara.

Todos los demás utilizamos muebles IKEA y de jardín.

Debo admitir que estoy soslayando una cuestión: el hecho de que Michael utilice la lámpara de Jed.

Mi padre no ha mencionado a Jed ni una sola vez desde que Michael vive aquí. Quizás eso es lo que me preocupa. Tengo celos.

Martes

La casa situada al pie de nuestra colina se ha incendiado hacia las dos de la tarde. ¡Fuaaa! Hemos salido todos al porche y hemos estado mirando mientras tomábamos café, sentados en un viejo tobogán de la piscina colocado en dirección al fuego. Mi madre ha empezado a cargar el coche, pero mi padre ha dicho que no era muy grave porque la vegetación no estaba lo bastante seca como para que el fuego se extendiera por toda la colina.

Una pareja de halcones que anidaba cerca se ha dedicado a meterse en los penachos de humo. Supongo que había ratones y bichos que salían corriendo. Como un *buffet* para rapaces.

La primera vez que vi arder una casa fue la primera vez que oí por la radio la versión de «Tears of a Clown» de English Beat y, ahora, los dos recuerdos están unidos en mi cabeza como en una EPROM.

¡La memoria!

Más tarde, Michael, mi padre y yo hemos ido a comprar pilas AAA al Lucky Mart de la calle Alma, una de las principales vías que cruzan Palo Alto, y después, en el aparcamiento, Michael y mi padre se han puesto a decir adiós con la mano al CalTrain que aullaba mientras avanzaba sobre sus raíles en dirección al norte, de camino a la estación. Después de que pasara, le he preguntado a Michael, sólo por decir algo, por qué la gente saluda con la mano cuando pasa un tren.

Ha contestado: «Saludamos a la gente que pasa en los trenes porque sus vidas, su esencia, queda reflejada de un modo intenso y poderoso en los sueños rugientes, inexorables e imparables de movimiento, viaje y descubrimiento que encarnan los trenes.

»Uno no puede menos que admirar el poder, la brutalidad, la singularidad de decisión que implica un tren en marcha. ¿No está de acuerdo, señor Underwood?»

¿Se prepara Michael estas cosas? ¿De dónde las saca? Y, además, quién lo iba a decir, Michael está loco por los trenes, como mi padre.

Digo «Hummm...» con mucha frecuencia. Se lo he comentado a Karla y me ha dicho que es una palabra CPU: «Significa que estás ensamblando datos en tu cabeza, reutilizando.»

También repito demasiado la palabra «como», y Karla me ha dicho que no hay una explicación válida para la gente que utiliza esta palabra. Lo único que se le ocurre es que el decir «como» supone la manifestación del 97 % de nuestro cerebro

que no utilizamos y que intenta hacerse notar. No resulta muy halagador.

Me parece que voy a intentar hacer un Buscar y Sustituir en mí mismo para eliminar esas dos malditas palabras. Estoy intentando depurarme.

Karla también está cambiando. Se está convirtiendo en una mujer femenina. Está dejándose crecer el pelo e intenta parecer un adulto. Ahora parece algo intermedio, como la mayoría de los técnicos informáticos. Desde luego, su piel tiene mejor aspecto. La verdad es que todos tenemos la piel mejor... excepto, tal vez, Ethan. El sol de California y un esfuerzo por reducir, aunque sea un poco, la comida basura que ingerimos parece tener un resultado positivo en la epidermis.

Piel más fina en siete días.

Karla toma Ovaltine en lugar de café. Lo toma en la taza alta que trajo de la reunión de su colegio. En la reunión repartieron tazas conmemorativas entre los asistentes. Curioso. La semana pasada, Susan miró la taza y preguntó: «¿La reunión de tu colegio tenía un contrato de venta acoplada con alguna empresa? ¿A qué colegio fuiste? ¿A Starbucks?»

Al parecer hay una empresa en Tejas que te hace productos para cualquier reunión.

Cuidado con la invasión comercial en los recuerdos privados.

Misty se ha colado en mi zona de trabajo cuando las máquinas de los bomberos y demás líos se han marchado, y me ha pateado y baboseado de arriba abajo. Olía a rosas y a tierra, así que supongo que estaba en su cueva, situada en la parte baja del patio.

Ethan ha entrado en el despacho poco después y ha intentado llevarse a Misty a rastras, pero no lo ha conseguido y Misty lo ha bombardeado con su pelo sucio y sus babas, y yo sé que a Ethan le ha gustado. Le ha dicho: «A veces, a mí también me apetece dar con la pata y babear a la gente que me gusta, pero no lo hago nunca, claro está.»

Le he comentado a Ethan que hablo con los animales sin cortarme nada: les digo cosas como: «Pero quién es el cachorrito más bonito del mundo...» Cosas de esas que ni me pasaría por la cabeza decir a una persona. Entonces me he dado cuenta de que me gustaría poder hacerlo.

Misty habría sido un lazarillo tremendo. Se habría metido en medio del tráfico para saludar a los camioneros. Ethan ha conseguido sacarla fuera con el cebo de un Frisbee que venía de regalo con los Cocoa Puffs y se ha quedado bajo la sombra del balcón, con las gafas de sol puestas, jugando con ella un rato. No ha parecido importarle que se le enguarrara su terno de Dolce & Gabbana.

Ethan sólo quiere un poco de compañía. Ahora, desde el Abrazo, pasa mucho más tiempo en el Habitrail. Ahora todos abrazamos mucho a Ethan porque, de repente, es un ser humano, y Karla convocó una pequeña reunión al día siguiente del episodio de la extracción de las vendas y nos dijo a todos que teníamos que ser superamables con él. Aunque yo eso no se lo he mencionado a él: demasiado difícil. Susan se quedó helada.

Al cabo de un rato, Ethan y yo hemos bajado a contemplar las ruinas de la casa. Nada. ¡Fuaaa!

Ethan ha dicho algo inquietante y me ha dejado sobre ascuas. Ha murmurado algo sobre la «cara adicción de Michael», y yo le he preguntado: «¿El Robitussin? Es barato», y Ethan ha dicho: «¿El Robitussin?», así que yo he preguntado: «Bueno, pues ¿a qué te refieres entonces?», y él ha dicho: «Nada, nada.» Odio que la gente abra un poco la compuerta y luego la cierre enseguida.

¡Vaya!, Ethan está intentando desengancharse del teléfono celular. ¡Suerte!

Hoy he oído una frase bonita sobre el cerebro: un anuncio de un fármaco de diseño que proporcionaba «unas dendritas más gruesas, más densas».

Tiernas enredaderas brotando dentro del cráneo.

Susan ha estado haciendo su limpieza bianual del disco duro, algo que es mitad latazo, mitad diversión. Ha borrado frenéticamente, eliminando esas cartas que parecieron una vez tan urgentes y que ahora resultan tan inútiles, el shareware que contaminó los archivos con misteriosos virus y esas aplicaciones que parecieron el no va más en su día.

Los esfuerzos de Susan me han empujado a hacer una pequeña limpieza de mi disco duro. He pensado en la comparación que había establecido Karla entre el cuerpo y el ordenador, lo del almacenamiento de la memoria y todo eso, y me he dado cuenta de que los seres humanos estamos cargados de gérmenes y virus, igual que un ordenador Quadra repleto: todos somos terrarios bípedos cargados con incalculables millones de organismos en diversos estados de simbiosis, patogenia, mutualismo, comensalismo, oportunismo, letargo y parasitismo. Somos como el Pig Pen de Charlie Brown, cercados en un perpetuo desorden probabilístico de biología.

He metido la pregunta en la Red para ver si algún experto en biología de por ahí sabe qué es lo que merodea en el interior del disco duro humano.

Más tarde, Michael y mi padre han estado en el patio mirando cómo R2D2 limpiaba la piscina. Había muchas cenizas por culpa del incendio.

Hacia medianoche, me ha dado por pensar y me he ido a pasear solo por las calles. Me sentía como si anduviera por el barrio de *Embrujada*. «¡Mira, pero si es Larry Tate conduciendo una tartana! Una gran máquina que grazna.»

Me he puesto a pensar en la palabra «máquina». Es divertido, pero ahora la palabra me parece algo casi raro. Si uno la repite varías veces: «máquina, máquina, máquina», parece tan... tan de hace diez años. Obsoleta. Ha sido sustituida por las posmáquinas. Una buena pieza de tecnología sueña con el día en que la sustituya otra pieza de tecnología más nueva. Una definición del progreso.

máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina
máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina máquina

máquina máquina máquina

Miércoles

Esta mañana, mientras estaba sentado junto a la piscina con Michael, observando cómo miraba el limpiador de piscinas R2D2, he mencionado la idea que tuve ayer sobre la noción de máquina/progreso. Michael estaba comiendo un resto de barrita de chocolate que había quedado de Halloween y ha dicho: «Si puedes concebir que los humanos lleguen a desarrollar una conciencia más compleja que la suya, ¡SORPRESA!, es que crees en el progreso, aunque tú mismo no lo sepas.»

Así que me parece que creo en el progreso.

Michael estaba contemplando como un. antiNarciso el limpio fluido azul, mientras jugueteaba con un dedo dentro de él. Ha dicho: «Sabes, Daniel, me pregunto si, tras todos estos años, no habré estado modelando mi personalidad, de un modo subliminal, según el modelo de las máquinas, porque las máquinas nunca tienen que preocuparse por cuestiones humanas, porque si no se conmueven ni sienten cosas, tampoco se dan cuenta de la diferencia. Creo que es algo que sucede con frecuencia. ¿A ti qué te parece?»

He dicho: «Creo que, en el fondo, los *nerds* sueñan con hablar con las máquinas, o con preguntarles: "¿Qué piensas y qué sientes? ¿Sientes como yo?"»

Michael me ha preguntado: «¿Crees que los humanoides, es decir, la gente, diseñarán alguna vez una máquina capaz de rezar? ¿Rezamos a las máquinas o a través de ellas? ¿De qué modo utilizamos las máquinas para conseguir nuestras necesidades más profundas?»

Le he dicho que esperaba que lo hiciéramos. Y él se ha preguntado en voz alta: «¿Qué me diría R2D2 si pudiera hablar?»

Mi cerebro está hecho de senderos, toboganes, escaleras y láseres, y os he invitado a todos a entrar en su pabellón. Mi cerebro, cuando entréis, olerá a mandarinas y zapatillas de deporte nuevas.

HOLA *Me llamo*: **UNIX**
¿Amigo o enemigo?

Esta tarde he ido a comprar memoria con Todd y Karla. Necesitaba unas cuantas

EPROM 27512. Hemos ido a Fry's, la supertienda de los *nerds* que está en El Camino Real, cerca de Page Mili Road. He tenido que rebajarme ante Ethan y pedirle dinero para gastos; qué degradante.

La cadena Fry's drena por completo la ECM: Energía Compradora Masculina. Es decir, la mayoría de los tíos tiene unas 73 calorías de energía compradora y, cuando se acaban, se han terminado ya para todo el día —si no para toda la semana— y no pueden regenerarse con un Orange Julius en la sección de aumentación de algún centro comercial. Así pues, para hacer que los tíos compren, una tienda debe absorber todas sus calorías de ECM de un solo golpe. Por ello Fry's se concentra en artículos específicamente masculinos en su tenebroso circo comercial, pasillos llenos de caspa, ropa mal conjuntada y murmullos *nerds* llenos de alusiones veladas a los hobbits.

Cerca de los estantes de las memorias EPROM, Karla, Todd y yo nos hemos maravillado ante la montaña de productos, los kilómetros de revistas informáticas, la cascada de accesorios propios del estilo de vida *nerd*: cables, clips, pornografía, maquinillas de afeitar, Doritos, productos químicos para grabar al aguafuerte y todos los componentes de las máquinas imposibles dibujadas por Rube Goldberg dentro de los envases de plástico negro a lo Stealth del último cachivache de 1.299,99 dólares. Lo único que no tienen es rascadores para la espalda. Karla ha intentado encontrar tampones y no lo ha conseguido. «Tomo nota —ha dicho, hablando a un dictáfono imaginario—, Fry's vende productos higiénicos para hombres, pero no para mujeres.»

Poco después, cuando estaba al lado de una maqueta de tren —de Canyon City en el Salvaje Oeste, para ser exactos—, he visto de pronto a un chaval idéntico a mi querido y difunto hermano Jed. Entonces, bueno, he alucinado.

Me he quedado helado. Karla me ha dicho: «Dan, ¿estás bien?» Entonces Todd se ha acercado, ha mirado hacia donde yo estaba mirando y ha soltado: «Eh, Dan, ese chico es idéntico al que sale en las fotos del estudio de tu padre.»

Entonces Karla lo ha entendido todo y se ha puesto delante de mí, y Todd ha dicho: «Eh, oh...», y se ha dirigido hacia la zona de los compactos. Karla ha dicho: «Anda, Dan. Vamonos.»

Pero yo he dicho: «Es él, Karla. Estoy bien, pero míralo. Así era él.»

Hemos seguido al *doppel* de Jed, pero era muy raro eso de ir detrás de alguien, así que nos hemos parado. Me he olvidado de mis EPROM, hemos salido y nos hemos sentado fuera, en el aparcamiento.

Todd ha salido y ha dicho: «Lo siento.»

Le he dicho que no importaba pero, para mi sorpresa, Todd ha insistido: «Sí que importa. Y claro que me preocupo. ¿Quieres hacer el favor de contármelo todo? A veces creo que me subestimas, Underwood. Dame una oportunidad, ¿vale?»

Así que nos hemos ido a The Good Earth para comer unas hamburguesas de pavo

y beber unos yogures líquidos con frutas (la comida del gimnasio de Todd), y le he explicado a Todd la historia de Jed. Creo que es cierto, tiendo a subestimar a la gente. No sé por qué me guardo estas cosas tan adentro. Y creo que Todd se ha portado como un amigo al censurarme.

Más tarde, he entrado en silencio en el estudio de mi padre, he cerrado la puerta detrás de mí y he mirado la vieja foto de Jed, colocada en un marco ovalado, perdida entre los trastos de mi padre.

Ahí estaba Jed como siempre será, algo amarillento, para siempre con doce años, para siempre más listo que yo.

Supongo que me siento tonto del mismo modo que Karla se siente tonta. Pero Karla ES inteligente comparada con su familia, y yo SOY tonto de verdad comparado con Jed. Escribía cosas tan hermosas cuando estaba aquí: historias sobre pilotos que colaboraban con los científicos para impedir que robaran la Tierra. Cosas imaginativas.

No se puede competir con los muertos. Sería más fácil si tuviera otro hermano u otra hermana, pero yo nací tras la Pildora.

El caso es que he pasado toda la tarde en el peor de los estados de ánimo, como si me hubiera tomado once pastillas de esas contra el resfriado que contienen estimulantes y sedantes para compensar recíprocamente los efectos secundarios. Me sentía como borracho. Igual que después de una sobredosis de programación.

El correo electrónico de Abe está haciéndose más frecuente y más personal. Creo que no está a gusto en Microsoft. No le caen bien sus nuevos compañeros de piso y parece echarnos de menos.

Los nuevos compañeros de piso están emparejados los dos y no quieren compartir su vida en casa. NUNCA están aquí.

Supongo que no hay nada de malo en que yo no tenga una vida propia. Hay tanta gente que ya no tiene vida propia que uno se preguna si no es un nuevo modo de existencia que se hará tan extenso que no cabra ya en la escala moral: será, sencillamente, el modo de ser de la gente.

*Quizá pensar que uno debe "tener una vida propia" es un modo tonto de tragarse la bola del insostenible tópico de los años 58 acerca de lo que se *suponía* que debía ser la vida.*

¿Cómo sabemos que toda esa gente con "no vidas" no se encuentra en la nueva frontera de la sensibilidad y la percepción humanas?

Sólo necesito 2 horas de gente al día. Puedo hacerlo; me las apaño con eso. 2

horas de tiempo-presencia.

He contestado:

2 horas de tiempo-presencia no es suficiente.
No eres un jefe de producto y la vida no es un producto... Aunque, si así fuera, no sería todo MUCHO MÁS LIMPIO Y FÁCIL?
Sin embargo, esta forma de pensar me recuerda la LEYENDA URBANA sobre un estudiante japonés que llego de intercambio y pensó que ahorraría dinero comiendo sólo fideos Top Ramen todos los días durante un año, pero murió de desnutrición antes de graduarse.

Tras la puesta de sol, Karla y yo hemos ido al garaje para ver la maqueta del tren eléctrico de mi padre. Mi madre dice que no ha vuelto al garaje desde que empezó a trabajar con Michael, desde que regresó tras el «episodio» en Redmond. Supongo que es una buena señal: señal de que ha dejado de obsesionarse, de que ha salido al mundo y hace cosas nuevas.

Todd y Michael han plantado dos monitores en mitad del paisaje, justo encima de una granja. Han colocado los animalitos en pequeños rebaños sobre los monitores, que están coaxializados con el Habitrail. Los monitores mostraban unas piezas de *Oop!* de tono Gouraud que giraban en 3D. A propósito, lo de *Oop!* pinta bastante bien. Tiene un aire nuevo y moderno, como si el futuro saliera de las pantallas de los monitores igual que la carne sale de una picadora. Todd ha pegado en uno de los monitores una nota que dice: POR FAVOR, DIOS, DEJA QUE EL TIEMPO SE HAGA MÁS BARATO Y MÁS RÁPIDO. Karla ha traído un plumero y ha limpiado el polvo de las montañas, el pueblecito y la casita blanca que mi padre construyó y donde se supone que vive Jed. He puesto en marcha los trenes y los hemos mirado avanzar por las ciudades, subir las montañas, pasar junto a las piezas en rotación; y después los hemos parado, hemos apagado las luces y nos hemos ido. A mi padre no parece importarle que nosotros, «los chicos», le robemos su mundo.

Llamamos a los dos sistemas del garaje «Cabernet» y «Chardonnay».

Otras tres unidades de sistema (dos Quadras y un Pentium) reciben el nombre de «Ogro», «Duende» y «Gavilán». Hay dos servidores de archivos que se llaman «Bocina» y «Blair».

Nuestras dos impresoras se llaman «Siegfried» y «Roy», porque brillan y son de plástico.

Nuestra estación de trabajo Iris SGI que corre una vieja versión de software Vértigo se llama, claro está, «HAL».

Estoy intentando terminar el día escribiendo algo optimista, pero me cuesta.

Martes

Mi madre ha estado limpiando el estante de las especias de la cocina. Le he regado el filodendro. Estaba muy graciosa. Ha dicho que ahora desayuna patatas fritas onduladas. Dice que es una mala costumbre y que está intentando dejarla, ¡y nos echa la culpa a nosotros «los chicos»! Siempre nos llama «vosotros, los chicos». Nos gusta, aunque creo que dejé de pensar en mí como un chico hace unos cuatro años. Me da igual la responsabilidad. Supongo que por eso me da igual el carácter repetitivo del trabajo con los ordenadores.

Vaya, he recibido una respuesta a la pregunta que metí en la Red sobre los organismos que pululan dentro del cuerpo humano. Mi teoría Pig Pen ha quedado confirmada: un cuerpo humano medio contiene $1x10^{13}$ células, pero alberga $1x10^{14}$ células bacterianas con nombres largos y terroríficos:

Escherichia coli
Candida albicans
S. aureus
Klebsiella
Actinomyces
Staphylococcus

Hace que uno se tome en serio todos esos artículos periodísticos sobre cómo las viejas enfermedades se están conviniendo en enfermedades nuevas. Tomé tantos antibióticos y sulfamidas contra los granos siendo adolescente que me derribará el primer virus posmoderno que aparezca por el Camino Real. Estoy condenado.

Le he mencionado todos estos microbios a Susan y me parece que va a coger fobia a los gérmenes. Lo he visto en sus ojos. Miedo.

Karla me ha preguntado qué pensaba de los padres *yuppies y* modernos que cuidan a sus hijos con atención y afecto, de esas casas en donde mandan los niños y todo el universo gira alrededor de que tengan suficiente contacto físico con sus padres.

He hecho una pausa, he intentado ser sincero y la respuesta ha saltado: «Celos.»

Susan lo ha oído y ha empezado a cantar «Cars», de Gary Numan, y todos nos hemos puesto a cantarla. *Here in my car, I can only receive, I can lock ttp my doors...*

Y el momento ha pasado. He enviado un mensaje a Abe sobre el tema y, como él estaba conectado, trabajando en su terminal, la respuesta ha llegado de inmediato:

Vengo de una de esas familias tipo "riñon cero"... una vez nos pusimos de acuerdo... si alguien de la familia necesitaba un riñon, la cosa iría de "Bueno, lo siento... encantado de haberte conocido".
Creo que por eso me cuesta tanto entender mi cuerpo. Porque mi familia era de contacto cero.
Mientras escribo, hago botar mi pelota de 5 kg hecha de gomas elásticas con mi Wall Street Journal cotidiano. Crece.

Hoy he aprendido una palabra nueva estupenda: «deletia». Cuando recibes un mensaje de correo electrónico y contestas al remitente, borras todo lo que te han enviado y entonces escribes entre corchetes:

[deletia]

Significa todo lo que se ha perdido.

Mi padre compró un ordenador P/S2 Modelo 70 justo antes de que lo echaran. Lo tiene guardado en el garaje, junto con el mundo en miniatura. Encerrados en el fondo de la memoria cerebral del P/S2 están el WordPerfect, un juego de golf y algunos datos genealógicos que intentaba reunir sobre nuestra familia, pero que abandonó cuando por fin se dio cuenta de que nuestra familia se había ido borrando a medida que se desplazaba por el país.

Viernes

Hoy mi padre ha soltado un michaelismo: «Si puedes concebir que los humanos desarrollarán en algún momento una conciencia más compleja que el cerebro humano, SORPRESA: es que crees de facto en el Progreso.»

Me han ardido las orejas cuando le he oído decir eso; qué otra cosa podía hacer, ya que no iba a contestarle: «Esa frase es de Michael.» Se me han puesto las orejas completamente rojas.

Correo electrónico de Abe:

> *Estoy releyendo mis viejos libros de TinTin y advierto todas las cosas ausentes en la vida del Joven Detective... religión, padres, politica, relaciones, comunión con la naturaleza, clase, amor, muerte, nacimiento... una larga lista. Y me encuentro con que, aunque todavia me gusta TinTin, siento curiosidad por todo su contenido invísible.*

En el Valle todo gira alrededor de la carrera profesional de la gente.

¡Cuanta energía invertida! Debe de haber un cristal de hexacloruro de osmio de 65 toneladas enterrado a 70 metros de profundidad bajo Menlo Park chupando toda la energía profesional de la zona de la Bahía y mandándola de vuelta a la península a una velocidad dos veces superior a la de la luz. Lo de aquí es pura ciencia ficción.

Mi madre se ha apuntado a una carrera de natación para señoras de 50-60 años. Es la semana que viene.

Susan ha comprado un cargamento de toallitas húmedas en Price-Costco. Está furiosa con el resto del Habitrail porque está hecho una pocilga. Limpia su teclado y su pantalla delicadamente y, mientras lo hace, dice: «Joder, necesito urgentemente salir con alguien.»

A Karla el pelo ya le llega más abajo de los hombros. Y se ha comprado un vestido con florecitas rosas; resulta gracioso ver cómo es la misma de siempre y, sin

embargo, está cambiada, y eso hace que la mire con una nueva fascinación.

Come todo tipo de comida, como una persona completa, y me he dado cuenta de que, cuando le doy un masaje, ya no está tan tensa. Todos almacenamos la tensión en un lugar concreto (la cosa va de *shiatsu*), del mismo modo que nos equivocamos y escribimos mal la misma palabra una y otra vez.

Karla almacena su tensión en los romboides, en los músculos que van de arriba abajo de la columna, y yo se la quito. Eso hace que me sienta bien. El ser capaz de hacerlo.

Ensoñación: hoy el tráfico estaba atascado en la 101. He tenido visiones del Valle y me he liberado de mi sueño envidioso del futuro. He visto germanio en las aguas subterráneas y carreras truncadas. He visto inversores con las cuencas de los ojos quemadas por las visiones de dinero, destrozando sus Nissan en la 101, pasado el gran cubo azul de la base de la Fuerza Aérea de Onizuka, que pertenece a la NASA, y una sangre de color anaranjado fluorescente chorreaba de las ventanillas.

Sábado

Hoy se ha hecho realidad el sueño de Bug. Ha ido a visitar Xerox PARC con un amigo de un amigo de Seattle. De vuelta al Habitrail, mientras arreglaba un puñado de flores que había arrancado en el PARC, nos ha suministrado abundantes detalles: «Está situado en un emplazamiento deliberadamente vacío: cubren todos los rasgos externos de civilización con bermas y otros elementos paisajísticos de modo que te sientes como si no estuvieras en ningún lugar. La sensación de que estás en un lugar concreto debe de ser mala para las ideas.

»De todos modos, no hay nada más que chaparral y robles en la colina situada al oeste, y uno se siente como si estuviera en un planeta virgen, como los que visitan en *Star Trek*. Parece un puesto avanzado. Aunque no da miedo, es como si estuvieras en la Antártida. Y el vestíbulo... Es como la sala de espera de un dentista de éxito del año 2004. Y no lo diríais nunca... ¡Me he sentado en una de esas butacas rellenas de bolitas!»

Una hora más tarde, estábamos todos trabajando cuando, sin que viniera a cuento, Bug ha dicho: «¡Ejem!», para llamar nuestra atención, y nos ha anunciado que es homosexual. ¡Qué aleatorio!

«Llevo demasiado tiempo ocultándome —ha dicho—, y ya es hora de que lo admita abiertamente.

Tendréis que asumirlo, pero os aseguro que yo llevo mucho más tiempo que vosotros asumiéndolo.»

Ni se nos había pasado por la cabeza que Bug fuera otra cosa que un chiflado un poco amargado y frustrado sexualmente, cosa frecuente en Microsoft o entre los informáticos en general. Me parece que todos nos sentimos culpables porque no pensamos lo suficiente en Bug y, la verdad, trabaja mucho, y sus ideas son muy buenas. Pero estamos tan acostumbrados a que sea un tío chiflado que ni se nos había ocurrido que él también tuviera vida interior.

Le he preguntado: «¿Y el santuario dedicado a Elle MacPherson?»

«Sustituido. Ahora le toca a Marky Mark, pero sólo es una fase.»

«Oh, Bug... —ha dicho Karla—: ¿Cuánto tiempo hace que lo estás pensando?»

«Siempre.»

«¿Y por qué te has decidido a dar el paso ahora? —he preguntado yo—. ¿Por qué has tardado tanto?»

«Porque ahora ha explotado todo. Somos como esas semillas que uno plantaba sobre una pasta estéril en una placa de Petri, esperando que brotaran o estallaran. Susan está estallando. Todd va a estallar. Karla está germinando suavemente. Michael también está cambiando. Es como si todos nosotros fuéramos semillas a la espera de crecer y convertirnos en árboles, orquídeas o plantas de interior. Nunca se sabe. El

norte era demasiado estéril. No germiné. ¿No sientes curiosidad por saber cómo eres en realidad, Dan?»

He pensado un poco. Uno nunca piensa en estas cosas.

«Ahora puedo ser yo mismo, me parece —ha dicho Bug—. No me resulta fácil. Insisto: no me resulta fácil.»

«¿Significa eso que vas a empezar a vestirte mejor?», ha preguntado Ethan. «Sí, Ethan. Es probable.» Así ha ido todo.

Quizás ahora esté menos chiflado. Karla y Susan han dicho que se sentían orgullosas de Bug. Me parece que hace falta valor. En cualquier caso, Bug es de los que germinan tarde. ¿Y yo? ¿Tengo curiosidad por saber qué es lo que soy realmente? ¿O me siento tan agradecido por no ser un completo perdedor con un grado de vida cero que me da lo mismo?

Sillones rellenos de bolitas: qué raro que todavía sean... no sé... parte de este mundo.

Mi padre se ha apuntado a un curso nocturno de C++. Está decidido a que se cuente con él.

La hermana de Susan le ha enviado una bolsa de hierba por FedEx. La ha envuelto en esas propagandas de perfume de las revistas para engañar a los perros antidroga de la mensajería. Qué sistema tan bueno de hacer que esas cosas sirvan para algo.

Bug tiene razón. Estamos empezando a desenmarañarnos. O a brotar. O lo que sea. Recuerdo los vídeos documentales de la escuela primaria sobre embriología, y el modo en que, durante su desarrollo como embriones, todos los mamíferos eran iguales hasta el momento en que empezaban a diferenciarse y a convertirse en lo que serían más tarde. Me parece que ahora nos encontramos en ese punto.

Domingo

Mi capacidad de percepción del tiempo se ha vuelto loca. Siempre me pasa lo mismo los domingos. Aquí, cada día es como cualquier otro y, sin embargo, son distintos. He diseñado una pequeña aplicación que ejecuto cada vez que me interrumpe algo —una llamada telefónica o una pregunta de alguien— o cuando tengo que cambiar la cinta del Walkman. El tiempo medio entre interrupciones es de 12,5 minutos. Quizás eso forme parte de mi escisión temporal.

Le he mencionado a Todd estas interrupciones y me ha dicho: «Sigo trabajando dieciocho horas diarias, como en Microsoft, pero, en lugar de hacer una sola cosa, hago cientos de cosas distintas: mi trabajo es muchísimo mejor. Mayor diversidad. Es la diversidad de las interrupciones... el tiempo pasa a estar "regido por la iniciativa", en lugar de estarlo por la pasividad.»

Ha añadido luego que, en la escatología («el estudio de las Últimas Cosas») cristiana, siempre ha estado muy claro que el tiempo y el mundo terminan de modo simultáneo, que no existe diferencia real entre ambos.

Después le ha dado un ataque de pánico al pensar que estaba destinado a ser como sus padres y ha salido corriendo hacia el gimnasio. Hoy le toca la parte superior del cuerpo. Alterna parte superior e inferior. Nunca duerme. Así llama a sus días: díadepartesuperior; díadeparteinferior; díadeabdominales; díadelaterales, etcétera. A veces admiro su determinación para conseguir la perfección muscular; otras me parece que es un bicho raro.

He leído el caso de unos pescadores de la costa del golfo de California cuya red quedó enganchada en un galeón hundido mientras la arrastraban por el fondo del océano y, al subirla, una lluvia de monedas cayó sobre la cubierta del barco. ¡Es la historia que más podría gustarnos a la gente del Valle!

Hoy he enviado las tarjetas de felicitación de Navidad: fui a McDonald's, cogí un montón de esos formularios de solicitud de empleo titulados «ÚNETE A LA FAMILIA», y los he llenado en nombre de todos. La única pregunta remotamente personal del formulario es: ¿Practicas algún deporte? ¿Qué actividades realizas?

Esto es lo que he puesto para todos: «Abe Susan/Bug/Michael/etc... pasión por las tareas repetitivas.»

Noche de «fiesta *geek*»: es, más o menos, como si estuviéramos en Hollywood y

fuéramos a una «fiesta de la gente que está en el negocio». Un tipo de General Magic que Susan conocía ha organizado una fiesta en su casa, en Los Altos Hills. Durante todo el día, en el trabajo, Susan y Karla han estado hablando de lo que iban a... ponerse. No es nada propio de Karla, pero me alegro de que esté tomando conciencia de su cuerpo y se enorgullezca de él.

Susan va de caza, de modo que quiere parecer una mujer sexy, experta en ordenadores, «divertida» y sena, todo a la vez. Suerte. Se queja a Karla: «Tengo las tetas típicas de la regla... parece como si fueran a ponerse en plan lácteo de un momento a otro.» Es tan tal como lo pienso lo digo. Por favor, Susan...

Karla ha dicho: «Bueno, eso a tu favor si te pones ese vestido a lo Betsy Johnson.»

«¡Excelente idea!», Susan está motivada.

En las fiestas de los *geeks*, uno puede distinguir por la ropa y la conversación a los esclavos de las grandes compañías de los esclavos de las compañías recién creadas. Karla y yo hemos conocido a dos tíos que trabajaban en el proyecto Newton de Apple. Han hablado con un entusiasmo infatigable durante cuarenta y cinco minutos sobre los puntos que regalan las compañías aéreas a sus clientes. Tenían un contorno de caderas propio del Valle, digno de ser adquirido. Uno de los tíos llevaba las obligatorias gafas Eyeworks de Los Ángeles, una extravagante americana anaranjada y unos vaqueros anchos. El otro llevaba gafas de Armani y un conjunto de Calvin Klein, pero un conjunto desemparejado; estilo improvisado y caro, vamos. Aquí no puedes dejar de ser consciente de lo mucho que cuesta todo y de cuál es su lugar de procedencia.

Tipo Newton Uno: Estoy intentando reunir 100 puntos en Premiere Executive con United. ¿Tú ya tienes 100 puntos?

TN 2: Sí, claro, desde que fui a Hanover este otoño. Y no te lo vas a creer: el otro día llegué tarde a un vuelo y, cuando la azafata del mostrador de United me buscó la ficha, miré el monitor y vi mi nombre rodeado de SIGNOS DE DÓLAR. Qué subtextual.

TN 1: ¡Vaya, fenómeno! (A todas luces, sinceramente impresionado.) Me parece que podría reunirlos si me dejaran volar con United a Japón las dos próximas ocasiones. Malditos Viajes Apple. Ahora tengo puntos en Alitalia, Northwest, JAL, Lufthansa, USAir, Continental, American y British Air. Me gustaría que voláramos con Virgin Air... eso sí que sería fenómeno.

TN 2: Me gustan los artículos de aseo de British

Air.

TN 1: Antes eran fenómenos... Todos los chismes eran de The Body Shop. Aunque Virgin Air gana a todas las demás porque tienes tu propio monitor de

videojuegos y puedes jugar al SEGA con otros pasajeros.

TN 2: ¿Con todo el avión? ¿O sólo con los pasajeros de clase *business?*

TN 1: No lo sé. Creo que sólo con los de clase *business*. Supongo que sería todavía mejor si pudieras jugar con los chavales de 13 años que van detrás, en clase turista... ¡SEGA debería enviar encuestadores a estos vuelos y hacer ahí los estudios de mercado!

(Risillas.)

Karla y yo nos hemos mirado y hemos alzado los ojos al cielo, pero estábamos impresionados. ¡APPLE! ¡NEWTON! ¡PRIMERA CLASE EN JAL! Yo no tengo puntos acumulados en ninguna compañía aérea.

Soy un perdedor.

Lunes

El Lexus de Anatole tiene una ranura vertical en el salpicadero de la que sale una pieza para sostener una taza de café que aparece, hace un flip, flip, flip como una figura de papiroflexia —zum, zum, zum— y se pone horizontal.

Karla y yo hemos salido a dar una vuelta hacia el atardecer y hemos tomado café sentados en el coche. Eso ha sido lo mejor del día, de modo que es fácil imaginar lo soso que ha sido el resto.

Cachivaches: me he comprado una de esas «teclas de histeria» en Weird Stuff, la tienda de saldos de informática situada delante de Fry's, en Kern Street, en Sunnyvale. Es una tecla que imita las de IBM con una cinta adhesiva por detrás para que uno la pegue en el teclado y la pulse cuando se sienta un poco chalado.

Me dan mucha pena estas teclas de histeria, porque la histeria parece una reacción tan superada, tan cursi frente a todos los cambios que se producen en el mundo. Quiero decir que si uno tiene que ser negativo, hay un amplísimo menú de opciones disponibles: ruptura - atomización - apatía -, pero ¿histeria? Vaya cursilada.

He comentado con Abe mis sesiones de *shiatsu y* la extraña relación que puede tener con su cuerpo la gente que trabaja en compañías informáticas.

> *Sé a que te refieres con eso de los cuerpos. En Microsoft uno finge que los cuerpos no existen... los CEREBROS son lo importante. Tienes razón, en Microsoft los cuerpos quedan reducidos casi a la invisibilidad con un atuendo —típico de geek— poco sensual a lo Tommy Hilfiger, o bien se distinguen sexualmente mediante las prendas que vende GHP, de modo que los empleados se ajustan a esos símbolos internacionales para HOMBRE y MUJER que se uen en los aeropuertos.*

Susan ha tenido una oferta de empleo de General Magic —el tipo con el que charló en la fiesta de Halloween la recomendó— y Todd ha tenido una oferta de Spectrum HoloByte. Al principio, no podía imaginarme el motivo, pero luego nos ha dicho que un tío del gimnasio debe de haberlo recomendado. Lo de aquí es canibalismo ocupacional. Ambas ofertas son tentadoras. Pero Susan tiene demasiado dinero metido en *Oop!* como para marcharse, y Todd está demasiado metido a secas. Sin

embargo, es agradable saber que si *Oop!* se va a la mierda, hay un plan B preparado.

Oop! no es una cuestión de trabajo, sino de que todos nosotros estemos juntos.

Martes

Hoy hemos comido en Chinatown, en SFO; tenían colgando del techo unos pájaros de papel, y un niño quería tocarlos y su padre lo alzaba para que los tocara. Sin darme cuenta, me he quedado mirándolos fijamente durante un buen rato y he pasado de la conversación, hasta que me he dado cuenta de que Karla me estaba mirando a mí.

Tiempo tiempo tiempo. Es un tema tan actual. Es como el dinero: si no lo tienes, piensas demasiado en él.

Karla también ha estado pensando, acerca del tiempo. Esta noche, durante la sesión de *shiatsu*, mientras yo estaba tumbado boca abajo y ella me aporreaba y me presionaba la espalda y los costados, su voz, desconectada de su cuerpo, me ha informado de que, en general: «La percepción que uno tiene del curso del tiempo está en relación directa con el número de conexiones que uno tiene con el mundo exterior. La tecnología incrementa este número de conexiones, así pues, altera la sensación de haber "experimentado" el tiempo.

»Es una relación que se expresa en una curva de campana. Existe un punto óptimo en el cual la cantidad de tecnología que uno posee amplía la cantidad de tiempo que uno percibe o experimenta.

»Es como si tu cerebro contuviera un diminuto tálamo en forma de judía que hiciera tic, tic, tic mientras calibra la dosis de tiempo que te toca. Existe un punto de equilibrio tecnológico tras el cual la curva desciende.»

Abe me ha enviado respuesta por correo electrónico a mi rollo sobre el tiempo.

> *Una vez has usado tu cerebro a todo gas, ya no puedes funcionar en modo LENTO. No puedes conducir un Infinite J-30 y después ser degradado a un Daewoo. Los cerebros no trabajan así.*

Miércoles

Esta mañana, mi padre estaba cantando «Road to Nowhere». Michael está reprogramando a mi padre. Tengo que encontrar un modo de hacer frente a esta situación.

Cuando Anatole se pone muy europeo e insoportable —cuando, sobre todo, se queja demasiado—, le decimos: «¡Eh!, Anatole, se te ve el cuello de cisne.» No entiende la broma. «Pero si no llevo cuello de cisne...»

Anatole nos ha contado algo genial: en Apple tenían una cosa llamada SiembraRumores que permitía a los empleados introducir anónimamente chismes en el sistema hasta el equivalente a cien caracteres ASCII. De modo que Todd ha fabricado enseguida una versión casera para nuestra red, que ha llamado Rumor-Master. Casi en el acto la cosa se nos ha ido por completo de las manos:

1) SUSAN COMPRA EN TARGET PERO PONE LAS COSAS EN BOLSAS DE NORDSTROM
2) DANIEL VENDE SUS CALZONCILLOS USADOS POR CORREO... A 5 DÓLARES POR DÍA DE USO
3) BUG BAILA CON VINILOS
4) DAN... ESOS DOCKERS...
5) TODD TIENE LOS PEZONES CAÍDOS POR HACER DEMASIADO CULTURISMO SE LLAMAN "TETAS DE PERRA"
6) LA ROPA D TODD DEPENDE D SI LEVANTA PESAS O NO PORKE SI LEVANTA SE LO HACE TODO ENCIMA
7) KARLA PAGÓ PARA VER "EL GUARDAESPALDAS"
8) BUG SE RÍE CON LAS HISTORIAS DE GARFIELD
9) KARLA NO SABE ELEGIR SUS COMPLEMENTOS
10) SUSAN TIENE LA PIEL LLENA DE IMPLANTES
11) TODD FUMA "MORE"
12) OIGO EL CHAPOTEO DE LA BOLSA DE LA COLOSTOMIA DE KARLA
13) EL FERRARI DE ETHAN ES DE KIT
14) ETHAN COMPRA LOS NEUMÁTICOS EN SEARS
15) A BUG LE GUSTA BARNEY
16) KARLA SE CREE EL VERANO PERO EN REALIDAD ES EL OTONYO
17) BUG TIENE 2 CASETES DE RAFFI
18) DAN TIENE UN CD DE YANNI EN EL COCHE

19) LA VISA DE ETHAN TIENE EL LÍMITE EN 3.000$
20) SUSAN ESTÁ CHALADA POR LOS TÍOS SUSAN ESTÁ CHALADA POR LOS TÍOS SUSAN ESTÁ CHALADA POR LOS TÍOS
21) DAN: EL LISTERINE MATA LOS GÉRMENES CAUSANTES DEL MAL ALIENTO
22) DAN TODAVÍA VIVE CON SU MAMÁ
23) BUG COMPRA EN CHESS KING
24) LA CAMISA DE MICHAEL HUELE A ORINA DE JERBO

Todd ha quitado rápidamente el programa del sistema.

Ethan ha tenido una crisis en relación con el tiempo: «Miro mi agenda Daytimer y veo: CES en enero, COMDEX en mayo, boda de Tim en julio, etc., y me doy cuenta de que ha pasado todo el año antes de que haya empezado siquiera. ¿Qué sentido tiene todo? Todo es tan predecible.»

Mi madre ha ganado una carrera de natación esta tarde, de modo que hemos buscado monedas debajo de los cojines del sofá y hemos salido a tomar una cena baja en grasas para celebrarlo. En este momento está muy en forma.

Iba bajando desde la 280, bajando por Peter Coutts Road, subiendo por Systemix, Wall Data, IBM, Hewlet Packard y las rotativas donde imprimen el *Wall Street Journal* —la zona donde mi padre trabajaba hasta que lo consideraron obsoleto— cuando ¡hete aquí que veo a mi padre y a Michael dando un paseo juntos! Estaban absortos en una discusión, con las manos a la espalda, con aire profesoral.

He metido el coche en una calle lateral y he ido corriendo hacia ellos. Cuando me han oído gritar sus nombres, se han dado la vuelta con aire distraído a pesar de la interrupción, sin mostrar ninguna sorpresa al verme. Les he preguntado qué estaban haciendo y mi padre ha dicho: «Bueno, ya lo ves, dando un paseo por los viejos terrenos de caza» (IBM).

Los coches pasaban zumbando. El aspersor de una compañía informática pulverizaba el césped. No he sabido qué decir, rodeado por todos esos edificios sin adornos, con ventanas como espejos, esos edificios donde hacen las máquinas que hacen las máquinas que hacen las máquinas.

He empezado a subir la colina con ellos y al poco tiempo estábamos delante de IBM. He sentido vergüenza por mi padre, porque seguro que había empleados tras las ventanas espejadas diciendo: «¡Vaya!, mira, ahí está el señor Underhill merodeando.

Debe de haberlo sentido de verdad.» Sin embargo, mi padre parecía impasible. He dicho: «Papá, ¿cómo puedes mirar siquiera a esa gente?»

Ha contestado: «Sabes, Daniel, me he dado cuenta de que, por lo general, a la gente le espanta que se produzca un cambio en su vida; pero luego capea los desastres con una firmeza que, con frecuencia, no se corresponde con su personalidad cotidiana.»

Michael ha metido la cuchara: «Piensa en las inundaciones del Misisipí. En la gente que monta barbacoas sobre su tejado y saluda con la mano a los helicópteros de la CNN mientras se divierte de lo lindo.»

«Precisamente —ha dicho mi padre—, me he dado cuenta de que a la gente le horroriza la idea de iniciar un cambio en su vida y que las personas mayóres somos, evidentemente, las peores. Es difícil hacer frente al caos y a la diversidad. Nosotros, los viejos, tomamos el actual diluvio de información, diversidad y caos por "El Fin de la Historia". Aunque quizá sólo sea el Principio.»

Esas palabras tenían el sello de Michael, pero salían de la boca de mi padre. ¡Le ha lavado el cerebro!

Ha proseguido: «Los viejos hemos abandonado, hasta cierto punto, el proceso de crear historia a la antigua. Nos han arrinconado y nadie nos ha dicho lo que nosotros, los nuevos seres humanos obsoletos, debemos hacer.»

«Lo único que es inmune al cambio es nuestro deseo de buscar un sentido», ha añadido Michael, con desmesurado fastidio por mi parte.

Hemos cruzado corriendo la calle en una pausa entre los Lexus y hemos empezado a bajar la colina caminando. «No me pidáis que explique esta realidad nuestra en la que uno tiene ocho trabajos a lo largo de la vida. Bastante negras me las veía ya con el mundo en el que un trabajo era para toda la vida», ha dicho mi padre.

El sol era dorado, los pájaros cantaban en el cielo. Los coches ronroneaban en el semáforo rojo. Mi padre parecía relajado y feliz. «Siempre había dado por hecho que la historia la creaban los centros de investigación, el DOE y la RAND Corporation de Santa Mónica, California. Daba por hecho que la historia era algo que le sucedía a los demás, algo lejano. Nunca pensé que la historia fuera algo que mi chico pudiera construir en el sótano. Ha sido un shock.»

Le he contado lo de la nueva palabra que había aprendido, «deletia», y mi padre se ha echado a reír. «¡Eso soy yo!»

Pronto hemos llegado al Camino Real. He tenido que volver a mi coche. Les he preguntado: «¿Tenéis coche? ¿Necesitáis que os lleve a algún sitio?»

«Iremos andando —ha dicho mi padre—. Gracias, de todos modos.»

«Te veré en el Habitrail», ha dicho Michael. Bien. Vale.

Al llegar a casa, me he encontrado a Karla regando el jardín de plantas aromáticas

con una lata. Le he dicho a Karla que era muy poco navideño por mi parte, pero que deseaba matar a Michael.

«¿Michael? ¿Y por qué demonios?»

«Está...»

«¿Sí?»

«Está robándome a mi padre.»

«No seas tonto, Dan. Es una historia que te has montado tú solo.»

«Mi padre nunca habla conmigo. Está siempre con Michael. Mierda, ni siquiera sé qué hace con Michael. Podrían estar vendiendo piezas para una bomba de implosión a los kazajios y yo sin enterarme.»

«A lo mejor se han hecho hermanos de sangre.»

«¿Qué?»

«Es una broma, Dan. Cálmate. Contrólate. Escúchate. En primer lugar, Michael no sería capaz de robar ni una tableta de Nestlé Crunch y menos aún una unidad parental. No pertenece a esa clase de personas. ¿Y no se te ha ocurrido que pueden ser amigos, simplemente?»

«Sabe la historia de Jed. Está intentando ser Jed. Y no puedo competir con él.»

«Eso son tonterías.»

«¿No te dije eso mismo sobre tú y tu familia?» «Pero eso es diferente.» «¿En qué?»

«Porque... porque lo es.» «Buena lógica, Karla.»

Se ha acercado a mí. «Tócate, has tenido suerte al no pillar la gripe asesina. Tienes los músculos rígidos como un palo. Vas a ponerte enfermo por pensar así. Vamos, te daré un masaje en la espalda. Te quitaré esas ideas.»

Mientras me deshacía los nudos del cuerpo y se llevaba las neveras abandonadas, los sofás y los sacos de basura de debajo de mi piel, ha ido hablando tal como lo hace ella. Me ha dicho: «Los cuerpos son como disquetes con etiquetas. Los seleccionas y puedes ver el tamaño y el tipo del archivo al instante. En la gente, las etiquetas están en la cara.»

Golpea, golpea, frota, aprieta.

«Si sabes mucho sobre el mundo, este conocimiento resulta patente en tu rostro. Al principio, tal vez te asuste saberlo, pero te acostumbras. A veces puede ser un poco desconcertante, pero piensa que sólo lo es para la gente que se preocupa porque está aprendiendo demasiado y demasiado deprisa. Saber demasiado sobre el mundo puede hacerte poco cariñoso y, tal vez, incapaz de inspirar cariño. Y la cara de tu padre ahora es distinta. Parece un hombre nuevo, distinto del que llegó en coche a la vieja casa de Redmond. Por mucho que haya cambiado, ha sido para mejor. No pierdas eso de vista.»

A regañadientes: «Está bien.»

Si no fuera por Karla, me parece que a veces implosionaría.

Viernes
24 de diciembre de 1993

Diversiones con el software: hoy, el trabajo ha avanzado lentamente hasta detenerse por completo mientras Bug nos prestaba un programa de anagramas que lanza todas las combinaciones que uno puede hacer con su nombre. Michael se ha enfadado porque hemos perdido unas cuantas horas/persona haciéndolas. Todos están enviando mensajes por fax y por correo electrónico a sus parientes y amigos con el anagrama de su nombre como felicitación de Navidad, que es mañana. Es la solución para un regalo de bajo presupuesto.

Además, todos estamos bajando shareware y recorriendo el Valle para reunir a toda prisa lotes de programas pirateados para regalárnoslos mutuamente. ¡Estamos en la ruina!

Parece como si todo el mundo estuviera intentando encontrar una palabra que expresara mayor tamaño que la simple palabra «supermodelo»: hipermodelo, gigamodelo, megamodelo. Michael ha sugerido que nuestra incapacidad para encontrar una palabra mayor que supermodelo refleja nuestra incapacidad para hacer frente al peso aplastante de la historia que nos hemos creado como especie.

Hemos dejado de trabajar temprano (19.00) para ir a comprar, pero todos hemos vuelto hacia las 22.00 y nos hemos puesto a trabajar de nuevo hasta más o menos la 1.00. Somos esclavos, ¿no?

Hacia la medianoche del 25 de diciembre, Susan ha gruñido: «Ehhh, feliz Navidad.» Todos hemos contestado y, a continuación, hemos seguido trabajando.

Día de Navidad de 1993

Sentados dentro de casa, hemos abierto los regalitos a la hora del café. Fuera hacía un tiempo a lo Richie Cunningham, como en *Happy Days*, cuando Ralph Malph y Potsie llegan, llaman al timbre y llevan puestos sus abrigos de la universidad y dicen: «Hola, señora O», y el tiempo exterior es... tiempo, simplemente.

Pero bueno, ¿dónde está la familia de todo el mundo? ¿Por qué no están todos con sus familias? Nadie se ha ido a casa. Bug todavía no se siente capaz de enfrentarse a sus padres en Idaho; Susan tampoco (su madre está en Schaumbert, Illinois; su padre está en Irvine, en el sur); Karla... no es probable. Sólo Anatole se ha ido a ver a sus padres, y sólo porque están a tres horas de aquí en dirección norte, en Santa Rosa.

De todos modos, tenemos tan poco dinero este año que nos hemos puesto de acuerdo en no comprar nada caro para nadie, y ha sido divertido. Regalos en broma. La Navidad saca el monstruo que los informáticos llevan dentro:

- De Todd a Bug: una gorra de béisbol de color marrón, de "Wackenhut.
- De Karla para mí: la versión para PC IBM de *La pirámide de 100.000 dólares*.
- Mío para Karla: una calculadora Hewlet-Packard con piedras brillantes en el lugar de las teclas.
- Para Ethan de todos nosotros: un teléfono celular de juguete lleno de caramelos.
- De Bug, metido en todos nuestros calcetines: Dream Whip, nata no láctea para cubrir pasteles.
- Mío para Karla: un aparato en forma de insecto para fabricar insectos de plastilina, de Play-Doh. («Mira, el Play-Doh es ahora más suave, más elástico», ha chillado.)
- De varios a varios: protectores de pantalla de Ren & Stimpy. («Los protectores de pantalla son el macramé de los noventa», ha exclamado Susan audazmente.)
- De Susan a todos nosotros: cestitas de regalo a lo Martha Stewart HECHAS A MANO, que han hecho que todos nos sintiéramos tacaños. Michael le ha preguntado enseguida: «Susan, ¿de dónde has sacado tiempo para fabricar todo esto?» Ella lo ha mirado con aire culpable y luego le ha dicho que se fuera a la mierda; ha sido divertido. Michael me ha susurrado: «Los regalos hechos a mano son tremendos porque revelan que tienes demasiado tiempo libre.»

Por algún motivo, todo el mundo ha regalado a Susan productos relacionados con las toallitas húmedas. Ha sido una broma que se ha escapado de nuestro control, tal

como algunas cosas se escapan de todo control sin motivo evidente. Un suceso no lineal espontáneo. Ha recibido:

• 124 toallitas húmedas klear screen™, «con cariño de Dan y Karla» (también he enviado por correo a Abe una botella de Spray-N-Clean para que pueda despegar las incrustaciones nasales de sus pantallas Mac).
• Toallitas húmedas Celeste® 3205 especiales para micrófonos, de Ethan. («"Limpia y refresca el equipo de comunicación." El año pasado robé un montón en la clase *business* de United.»)
• Toallitas húmedas Pocket Wetty, japonesas, fabricadas por Wakodo KK. (145 ¥, gracias, Anatole.)

Todo el mundo ha regalado a mi madre una piedra y ella ha dicho que eran los mejores regalos que le habían hecho nunca. Todos han intentado darle una piedra verdaderamente buena. Es tan raro... todos han intentado de verdad encontrar una piedra guay.

Todd ha contado la historia de Charlie Brown, que sale la noche de Halloween a recoger regalos, le meten una piedra en la bolsa y entonces dice: «Me han dado una piedra», pero mi madre no le ha visto la gracia.

No hace falta ni decir que había muchos productos procedentes de Fry's:

• Mío para mi padre: un calendario de pared con fotos de distintas maquetas de trenes para cada mes.
• De Abe para Susan: una copia de Quicken, un programa extrañamente religioso de software personal/financiero sin opciones para compañeros de piso u otras alianzas donde se comparta sexo o espacio que no sean propias de la era de la Guerra Fría.
• De Susan a Todd: varios SIMM (módulos de memoria).
• De todos para todos: cables de audio y vídeo.
• De Michael para mi padre: una caja de herramientas roja antigua, marca Craftsman.
• De Santa Claus para todos en nuestros calcetines: coca-colas *light*, productos Hostess, cintas de vídeo vírgenes ¡y pilas!

Naturalmente: cargamentos de StarTrekkiana:

• tres CD importados de Gran Bretaña de William Shatner karaokeando «Mr.

Tamborine Man» (famoso error profesional número 487), así como «Lucy in the Sky with Diamonds»
• suscripciones a la revista *Starlog*
• las galeradas, obtenidas bajo mano, de la biografía de Gene Rodenberry, de próxima aparición
• alfombrillas para ratón de *La nueva generación*
• fotos en papel brillante de Data, Riker, Deanna Troi y Wesley de *Star Trek: La nueva generación*
• una maqueta de plástico del centro de control de la nave *Enterprise*, así como una réplica de la nave *Enterprise* de Franklin Mint
• un yo-yo de *Espacio profundo nueve*, pero nadie se ha metido todavía en serio en el *Deep Space Nine*, de modo que no ha tenido ningún éxito y se ha quedado sobre la mesita de centro

Oído de pasada: «¡Según *MacUser*, valgo cuatro ratones y medio!»

Mi madre ha asado un pavo para cenar, se ha puesto perlas y ha canturreado como una mamá de la tele. Hemos comido todos juntos en el comedor «formal». La Navidad es tradicionalmente algo más importante en nuestra casa pero, como nos vemos demasiado, el hecho de estar juntos no ha tenido nada de extraordinario. Hemos hablado de los Macs y del producto.

Al fondo, la tele ponía una reposición de *La ruleta de la fortuna* y se oía un ding, ding, ding. Mi madre ha preguntado: «¿Qué es ese ruido?», y Susan ha contestado: «Es que alguien acaba de comprar una vocal.»

¡Y la GRAN sorpresa ha sido que ha aparecido ABÉ! Como alguien salido de una película de Disney, en plena comida, en un coche blanco alquilado, cargado de productos Sony, botellas y una gran caja con un lazo espectacular para Bug: una trituradora de papel comprada en una tienda de saldos. No me cabe duda de que Bug se sorbía los mocos de agradecimiento («¡Es lo más bonito que me han regalado en la vida!»). Se ha pasado el resto de la tarde lanzando a la chimenea bombas de papel con los restos triturados envueltos en hojas de periódico, librando el Habitrail de varios meses y de varias capas de material estratificado, de modo que al final ha quedado bastante presentable.

Después de la cena, hemos metido a Abe a la fuerza en la camioneta y lo hemos llevado al 7-Eleven Para comprarle más regalos de Navidad, así que ha terminado recibiendo ejemplares de *People*, hamburguesas con queso al microondas, chocolate con cacahuetes Reese's Pieces y cuerda. Me he dado cuenta de lo mucho que me

gusta Abe, pero me pregunto si habría llegado a admitirlo de haber seguido viviendo en la casa comunitaria. Creo que nuestra correspondencia por correo electrónico nos ha proporcionado una intimidad que el contacto cara a cara nunca habría podido darnos. ¡Qué paradoja!

He estado a punto de hacerle a mi padre un cartel diciendo: «SE OFRECE DIRECTOR A CAMBIO DE COMIDA», pero después me he sentido un hijo malo, malo, y más tarde, me he deprimido pensando en los que tienen más de cincuenta años, imaginándolos de pie en la esquina del Camino Real y la avenida Rengstorff, sosteniendo un cartel como ése. Todavía no puedo creer que Michael regalara a mi padre un bonito juego de herramientas para Navidad. Qué bien pensado, el muy cabrón.

Domingo
26 de diciembre de 1993

Salida familiar.

Karla y yo hemos cogido el coche y hemos bajado la colina hasta Syntex, el lugar de nacimiento de la pildora anticonceptiva, un poco más abajo de la casa de mis padres, en la avenida Hillview: un complejo tecnológico vacío propio de las utopías de los setenta, con un aire a lo *La amenaza de Andrómeda*. Nos hemos sentado en el anfiteatro de césped, junto a los abedules sin hojas, hemos mirado las esculturas del jardín de esculturas, hemos caminado por los senderos fingiendo que éramos Susan Dey y Bobby Sherman en una cita, caídos en una oscura distorsión cultural, para aterrizar en el sueño tecnológico apoyado por la libertad total del alocado estilo de vida de la televisión de esa época.

Syntex fue la primera empresa en inventar «el lugar de trabajo como un campus». Antes de los parques de alta tecnología de California, lo más que una empresa había hecho nunca por un empleado era tal vez darle una casa, tal vez un coche, tal vez un médico y tal vez un lugar donde comprar alimentos. A partir de la década de los setenta, las empresas empezaron a poner duchas para la gente que corría durante la hora de la comida, y esculturas para relajar el alma trabajadora —un humanismo con visión de futuro—: fue la primera integración global del reino de la empresa en la vida privada. En los años ochenta, la integración de la empresa abrió una brecha en el siguiente reino de la invasión de la vida privada con campus como los de Microsoft y los de Apple. El siguiente nivel de intrusión fue que la frontera entre trabajo y vida se difuminó hasta el punto de hacerse indistinguible.

Danos toda tu vida o no te dejaremos trabajar en superproyectos.

En los años noventa, las empresas ni siquiera contratan a la gente. La gente se convierte en su propia empresa. Era inevitable.

Caminando por aquel vacío, Karla y yo nos hemos sentido como si fuéramos la última pareja en la Tierra. Nos hemos sentido como Adán y Eva.

Le he contado a Karla que Ethan no cree que la inversión en empresas de biotecnología sea tan buena como dicen porque es demasiado «de 9 a 5», los empleados siguen horarios no informáticos y sus aparcamientos NUNCA tienen coches en domingo. Lo cierto es que Ethan sigue buscando todavía una empresa de biotecnología que tenga empleados los domingos. Dice que, cuando encuentre una, podrá invertir todo lo que tenga, echarse a esperar y retirarse. ¡Como si tuviera algo que invertir!

Karla ha cogido algunas escarchadas, la planta semioficial del mundo de la alta tecnología porque estabiliza las laderas muy rápidamente. Karla dice que el hecho de que no tenga espinas la convierte en la versión «Play-Doh» del cacto.

Nos hemos sentido muy libres. Hemos discutido si ir o no a colarnos al instituto de investigación que hay saliendo de la 280 y donde vive la gorila Koko con su cría. Karla ha dicho que el parche de nicotina transdérmico se inventó al otro lado de la colina, en Page Mill Road, cerca de la sede central de la Interval Research Corporation. ¡Esto es historia! Después, ha sugerido que visitáramos el campus de Interval Research para ver cómo es: «Si Syntex fue la década de los setenta y Apple fue la de los ochenta, Interval es la década de los noventa.»

La sede central de Interval Research es como un hotel para lunas de miel de la clase media situado en Maui hacia 1976, aunque ligeramente deteriorado, con pequeños estanques a lo isla desierta entre los edificios y un vestíbulo que produce una vaga sensación médico/dental del tipo «¿es aquí donde tengo que dejar mi muestra de orina?».

Y (esto es importante) había COCHES en el aparcamiento, incluso al día siguiente de Navidad y en domingo.

Karla ha dicho que conocía a una chica, Laura, que trabajaba allí, así que hemos preguntado y estaba. Hemos dado golpecitos en su ventana, con vistas al estanque central del patio, ha alzado la vista, ha salido y nos ha hecho entrar. Laura tiene un CI de 800, como Karla. Nos ha invitado a entrar y hemos jugado al billar en la mesa que tienen. La mesa de billar es a los noventa lo que los sillones rellenos de bolitas fueron a los setenta.

Interval Research es una empresa extraña porque nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que hacen. Se caracterizan por su actitud cautelosa. Laura hace algo relacionado con redes neuronales.

La gente proyecta en el hermetismo de Interval su paranoia o su esperanza. Y siempre reacciona de modo visceral cuando la mencionas. Interval es el centro de investigación que fundó Paul Allen, de Microsoft, cuando se enteró de que tenía una enfermedad terminal. Después de fundarlo, la enfermedad desapareció.

Las instrucciones que tiene Interval se reducen a generar bienes intelectuales y no desarrollan productos: una herejía en el Valle del Silicio. Si una idea es lo bastante buena, el acuerdo tácito es que hay un inversor en la casa, un tipo llamado Paul Alien, que correrá con los gastos. No es de extrañar que la gente se ponga celosa: imagina lo que es no tener que luchar por el dinero para iniciar un proyecto, ¡eso sí que es libertad intelectual!

Abe es contrario a la falta de agresividad en la investigación pura. Dice que Interval es la versión intelectual de *La colina de Watership*. Tenemos que recordarle

que, desde que el gobierno ha dejado de interesarse por la «gran ciencia», alguien tiene que hacer investigación teórica pura. Da su brazo a torcer, pero a regañadientes.

Laura trabajaba antes en el Grupo de Tecnología Avanzada de Apple, pero se marchó hace un año. Cuando empezó a trabajar en Apple, tenían un plazo de rendimiento para la investigación teórica que iba de 3 a 7 años; un proyecto tenía que ofrecer resultados en un plazo de tres a siete años tras su inicio. A principios de los noventa, el plazo de rendimiento se redujo a un año: «Aquello no era lo bastante uno punto cero —ha dicho Laura—. Aquí, el plazo va de los cinco a los diez años. Eso está bien.»

Le hemos preguntado qué diferencia había entre Apple e Interval y nos ha dicho que Apple intentaba cambiar el mundo, en tanto que Interval intentaba influir sobre el mundo. «Tenemos fama de tener malas pulgas —ha dicho—, probablemente debido al trabajo de Brenda Laurel sobre el género y la inteligencia, pero os aseguro que esto es un paraíso: podemos dedicarnos a las matemáticas puras, al software teórico o a mirar a Ricki Lake, si lo necesitamos.» (Debería añadir que Laura es una fiera jugando al billar. Se lo comenté y dijo: «Bueno, es sólo matemáticas.») Brenda Laurel es la mujer responsable de la investigación sobre la relación entre las mujeres y las matemáticas. Es la anti-Barbie.

«Además, la gente aquí es un poco mayor —ha dicho—, y suele entrar sólo por recomendación. No existe una rutina de selección a base de acertijos para admitir a la gente, ni tampoco tenemos un superior inmediato al que debamos dirigirnos para informar de nuestro trabajo. Es una especie de escuela de posgrado. Se supone que todos somos iguales pero, evidentemente, hay personalidades subiguales y personalidades superiguales, y pronto se establecen relaciones planeta/satélite. Pero, por lo general, todos somos nuevos y procedemos de la universidad o de la empresa y queremos mantener viva la llama del uno punto cero.»

Laura nos ha desplumado jugando al billar. Me he sentido un tonto por perder, tal como pasa siempre cuando uno pierde al billar. El billar es como patinar: tienes que fingir que eres el tipo más frío del mundo cuando por dentro te cagas de miedo.

Han pasado por ahí otros técnicos y resultaba refrescante: parecía un día de trabajo normal. Karla le ha prometido a Laura que se las arreglará para que vea a Anatole. Laura estaba colada por él en Apple. *L'amour, l'amour*. La verdad, me ha impresionado menos de lo que esperaba. Supongo que esperaba que hicieran experimentos de levitación magnética o construyeran reactores con Mylar. O que sacaran del aparcamiento camiones con cebollas de 1.500 kg custodiadas por guardias de seguridad con ametralladora.

Le he dicho que, dado que los amigos de Anatole iban a ayudarnos a comprobar el funcionamiento de *Oop!* en la versión alfa, a lo mejor podríamos conseguir una aproximación a Anatole si nos ayudaba. Ha asentido al instante. ¡Ha sido como

pedirle a Tom Sawyer que pinte una valla de blanco!

Al volver a casa, mi madre y mi padre acababan de llegar de un paseo en bici a lo largo de la autopista Foothills. Estaban sudando y Misty los lamía en busca de sodio. Después han mirado los vídeos de Martha Stewart y se han sentido culpables por no orientar sus vidas de un modo más elegante.

Bug ha pasado por casa, de camino a una fiesta en San José. Le hemos contado nuestro viaje a Interval y nos ha dicho que el paradigma que sustituirá a la interfaz gráfica de usuario saldrá de ahí, y que el trabajo de la metáfora del portátil de los años setenta de PARC era el «electrodoméstico intelectual de color aguacate de la industria informática».

«Vaya, qué volubles son tus lealtades», ha dicho Karla.

«Vamos, Bug —he dicho—, ¿no puedes juzgar a PARC con un poco de dureza?»

«Puedo echar espumarajos contra PARC durante toda la vida —ha dicho Bug—, o bien puedo disfrutar con el siguiente centro de investigación tipo PARC. Prefiero disfrutar. Dan, ¿dónde está tu madre? He traído una piedra que tal vez le guste.»

Bug está dedicando parte de su tiempo libre a desarrollar una rutina de control del tráfico para oficinas destinada a minimizar el número de veces que los empleados se cruzan en el pasillo. Se ha inspirado en ese personaje de dibujos animados, Dilbert, que se aterra cada vez que tiene que cruzarse con otra persona en el pasillo. «Bien, ¿qué se supone que debe decir una persona, Kar? ¿Con qué frecuencia puede generar una persona una broma nueva e ingeniosa para cada vez que se tropieza con alguien? Oohhh... qué moqueta más bonita. Oohhh... qué interruptor Honeywell con termostato hay junto a la fotocopiadora. Los seres humanos no fueron diseñados para tropezar unos con otros por los pasillos. Estoy suministrando un valioso servicio postindustrial. Microsoft habría sido un paraíso si mi sistema hubiera estado operativo e instalado.»

Sábado
Día de Año Nuevo de 1994

Abe ha salido en dirección al aeropuerto de SFO y nos hemos ido todos a dar un paseo en la Carpa: Karla, Ethan, Todd, Bug y yo.

Hemos pasado por delante de la casa de Thomas Watson Jr., en el número 99 de Notre Dame Avenue, San José, California. Watson llevó a IBM a la época de los ordenadores y lo hicieron presidente de la compañía en 1952. En 1953 desarrolló el primer dispositivo de almacenamiento para ordenadores con carácter comercial. Murió un día de fin de año.

Hemos oído por la radio que Bill se ha casado en Lanai, en Hawai, y hemos gritado tan fuerte que la Carpa casi se sale de la carretera. Y, por lo que parece, Alice Cooper también estaba ahí. De modo que, para celebrarlo, hemos puesto nuestras viejas cintas de Alice Cooper y hemos comprado un kit de fondue «Joey Heatherton» en una tienda de segunda mano y después lo hemos enviado por correo a Microsoft. Probablemente pensarán que es una bomba.

«¡Venga!, Bill, por favor, por favor, dame otro pedacito de queso caliente y con burbujitas», ha susurrado Susan con voz de niña desde el asiento trasero.

«Me siento como si estuviéramos en un programa de protección de testigos —ha dicho Todd—. Puedes dejar a Bill, pero Bill nunca te dejará a ti.»

Hemos ido también a The Garage, el Museo Técnico de la Innovación en San José. Esperábamos una exposición del tipo «Los piratas del Caribe», con *dead-heads* bionanimatrónicos manipulando un Altair en la reproducción de un garaje de Sunnyvale del año 1976.

En lugar de ello, había una habitación vacía, un simulador de proteínas en 3D de Silicon Graphics y un mapa de cromosomas en la sección de biotecnología:

Bocio: base del par de genes n.° 8
Epilepsia: mitad inferior del par de genes 20
Cabello rojo: mitad del par 4
Albinismo: parte inferior del par 11.°

Karla ha dicho que una cuarta parte de los gatos totalmente blancos son sordos: el rasgo de la blancura y el de la sordera están unidos y no es posible poseer uno sin que exista posibilidad de que aparezca el otro.

Esto ha derivado en una discusión sobre algoritmos relacionados con la cría de animales que ha durado hasta que hemos llegado a Berkeley, donde nos dirigíamos a una fiesta tipo *yuppie* en casa de un amigo de la universidad de Karla. Ethan ha bebido demasiado y ha contado chistes fuertes, y los *yuppies* no han estado nada contentos. Hemos tenido que llevarlo al jardín trasero y serenarlo un poco. Ha dicho: «Y qué es la cuenta de un bar, sino una sobretasa sobre la realidad .» No tenemos muy claro si tiene problemas con la bebida o qué le pasa.

La música que ponían era de Herb Alpert y Brazil 66. Podía ser la fiesta de nuestros padres, cuando lo del *Apollo 9*. Más tarde, aunque todos nos habíamos puesto de acuerdo en no hacerlo, hemos acabado alrededor de un Mac exclamando oooh y aaaah ante una tentadora muestra de shareware.

Anécdota : Hemos hablado con Pablo y Christine los amigos de Karla —gente tipo «tenemos una vida»— que organizaban la fiesta. Les he preguntado: «¿Estáis casados?»

«Bueno —ha dicho Pablo—, fuimos a Tailandia y un tipo vestido con una túnica de seda amarilla agitó las manos alrededor de nuestros cuerpos y... —Pablo ha hecho una pausa—. Bueno, me parece que no sabemos si estamos casados o no.»

«Fue algo a lo Mick y Jerry», ha dicho Christine.

Más tarde, Pablo ha contado una historia profunda e íntima acerca de cómo encontró la religión en el interior de Tailandia y, justo en el momento más intenso de la narración, en el que todo el mundo guardaba silencio, Ethan ha entrado en la cocina, ha oído algo de la conversación y ha dicho: «¿Tailandia? ¡Me encanta Tailandia! Me muero por comprar una cadena de centros turísticos en Tailandia y Bali, algo así como el Club Med, pero un poco más años noventa. Los llamaré "Club Zen", ¿vale? Por todo el rollo del budismo. Lo llenaré todo de estatuas y monumentos y haré que parezcan auténticos, como si uno estuviera en un monasterio de verdad, pero con priva y biquinis. ¡Eso sí que es el nirvana! En cuanto gane el próximo millón...»

Ha sido un momento muy ethaniano.

¡Ah!, en el museo de San José había un montón de eso que se llama aerogel: un sólido, pero compuesto casi todo por aire. Parecía pensamiento solidificado. Era precioso.

Otro «¡Ah!»: Susan se queja de que Bug pasa las noches en vela triturando papel y el zumbido de las cuchillas la está volviendo loca.

PROPÓSITOS PARA EL AÑO NUEVO

Yo: penetrar en el complejo de Apple
Karla: sin revelar (no quiere que le traiga mala suerte)
Ethan: ralentizar el tiempo
Todd: visitar los depósitos de chatarra más a menudo, levantar 110 kilos y salir con alguien
Susan: colarse con el ordenador en el Departamento de Vehículos de Motor y salir con alguien
Bug: revisar su imagen y salir con alguien

680X0

un Los Ángeles de Lego en llamas

luna

880 Nimitz Freeway

crackers Premium Saltine 1

Control y sensación de dominio

Yo Robot

Los diseñadores del cohete *Apollo* **y los ingenieros de la NASA de Houston y Sunnyvale crecieron en los años treinta y cuarenta con los sueños de Buck Rogers y los vagabundeos exoterrestres de** *Amazing Stories*. **Cuando esta generación aeroespacial se hizo mayor, optó por construir aquellos sueños en metal.**

Martes
4 de enero de 1994

Esta mañana me he levantado enfermo: al final he pillado la gripe. Pensaba que podía ser resaca, pero no. A pesar de que estoy para el arrastre, quiero escribir lo que ha sucedido hoy.

En primer lugar, hacia mediodía, Michael ha entrado de golpe por las puertas correderas en un estado de ánimo radiante y nos ha invitado a ver nuestra... (con tono de voz de presentador de concurso televisivo)... ¡oficina nueva! Ethan ha vendido el Ferrari para poder firmar el contrato de arrendamiento. «¡Adiós a los ochenta!», ha dicho. (Ahora lleva un Honda Civic de 1987. «Me siento como si estuviera en el colegio.»)

Con un desparpajo poco habitual en él, ha gritado: «¡Convoy! ¡Todo el mundo... a nuestra oficina nueva! Usted también, señora Underwood... nos han liberado del Habitrail.»

Nos hemos apretujado en dos coches y hemos ido a través de las afueras cubiertas de viñas y los céspedes cuidadosamente segados de los parques tecnológicos de Palo Alto, donde nadie jugaba al Frisbee, hasta la calle Hamilton, situada una manzana al sur de la calle University, en el centro de la ciudad. Y allí ha sido donde me he enterado de lo que ha estado haciendo mi padre durante todo este tiempo.

Mientras Michael abría una puerta de roble situada en un segundo piso, me ha dicho en un tono de voz destinado a que todo el mundo lo oyera: «Pensé que el talento de tu padre como constructor de trenes eléctricos podría tener aplicaciones traducibles a nuestro mundo...»

La pintura húmeda olía a pepino y nata agria, y me han entrado ganas de echar la papilla, pero se me ha pasado todo cuando he visto lo que temamos ante nosotros... la escultura más envolvente que he visto en mi vida, todo un mundo de Lego: cientos de placas grises de 50 X 50 botones colocadas en el suelo y en las paredes, sujetas todas por diminutos tornillos de latón. Sobre las placas, había construidos rascacielos, animales, laberintos y vías férreas, sobresaliendo de las paredes, doblando las esquinas, pasando por agujeros. Los colores eran llamativos: Lego puro.

Había un esqueleto tendido junto a un pelotón de robots; flores cúbicas crecían junto a los vagones cargados de monedas de cinco centavos que giraban por las vías azules del tren. Había un ayuntamiento de Palo Alto —una moderna caja de los años

setenta estilo edificio de oficinas—, y había un 747, y una pipa... y... ¡todos los objetos imaginables! Postes y torres de color, y perros y chalets...

«Me parece que tu padre se merece una reverencia, ¿no crees, Daniel?»

Mi padre, que estaba detrás de nosotros arreglando un castillo, parecía nervioso pero satisfecho, y jugueteaba con un montón de piezas amarillas de dos botones.

El universo que había construido era la fusión de un Guggenheim y un Toys-R-Us. Todos nos hemos quedado pensando. Susan se ha puesto lívida. Ha dicho: «¿Te has gastado todo el dinero que he sacado de la amortización de las acciones en... Lego?» Se ha puesto de color púrpura.

Ethan me ha mirado: «La adicción de Michael.»

Yo también estaba desconcertado. En la magia del momento, he mirado hacia un rincón —y me he dado cuenta de que mi madre también miraba— y he visto una casita blanca en el rincón más alejado: brotaba de la pared y tenía una pequeña valla de estacas a su alrededor y seguro que su ocupante vigilaba todo lo que sucedía bajo su ventana. He exclamado: «Oh, papá, esto es... la cosa más real que he visto en mi vida.»

Y entonces me he preguntado sobre cómo descubrimos la belleza que reside en el interior de la gente, y las extrañas maneras que el mundo tiene para hacer que esta belleza salga al exterior.

Voy a escribir lo que viene a continuación sólo porque es lo que ha sucedido y, como estoy enfermo, no quiero que se me olvide: podría borrarme la memoria sin querer. Quiero una copia de seguridad.

Lo que ha sucedido es que, cuando todos estaban con los oohs y los ahhs mientras miraban las esculturas hechas con Lego (y acotando sus nuevos lugares de trabajo), los colores que tenía ante los ojos han empezado a flotar, las palabras de todo el mundo han dejado de tener coherencia dentro de mi cabeza, he tenido que bajar a la calle en busca de aire fresco y he salido por la puerta dando tumbos.

Era un día cálido y soleado —¡Oh, California!—, he caminado al azar y he terminado en la resplandeciente plaza del ayuntamiento de Palo Alto, cocida en la luz blanca del cemento al sol; a mi alrededor, los funcionarios zumbaban en todas direcciones y se dirigían a comer con aire eficiente. He oído pasar coches.

Mi cuerpo estaba perdiendo la capacidad de regular la temperatura y tenía frío y calor alternativamente, no estaba seguro de si tenía hambre o de si el virus me había desactivado el estómago; me sentía como si mi sistema estuviera a punto de

bloquearse.

Me he sentado en el calor y la luz de los escalones inferiores del edificio, sintiéndome mareado, sin saber muy bien dónde estaba, y entonces me he dado cuenta de que había alguien a mi lado, y era mi padre. Y ha dicho: «No te encuentras bien, ¿verdad, hijo?»

Y yo he dicho: «Nnn... no.»

Y él ha dicho: «Te he seguido por la calle. He estado detrás de ti todo el rato. Es la gripe, ¿no? Pero hay algo más que la gripe.»

No he dicho nada. «¿Verdad?», ha preguntado. «Sí.»

«Soy un hombre joven, Daniel, pero estoy atrapado en este viejo saco de huesos. No puedo evitarlo.»

«Papá...»

«Deja que termine. Y por eso piensas que soy viejo. Crees que no entiendo las cosas. Que no me doy cuenta de lo que pasa a mi alrededor, pero claro que me doy cuenta. Y me he dado cuenta de que tal vez estoy demasiado alejado de ti y de que quizá no paso bastante tiempo contigo.»

«"Tiempo-presencia"», he dicho, y he lamentado esa mala broma en el mismo momento en que pronunciaba esas palabras.

«Sí, "Tiempo-presencia".»

Han salido dos secretarias riendo de algún chiste que estaban contando, y ha pasado a nuestro lado un *yuppie* con un fajo de documentos.

El interior de mi cabeza ha bajado en picado, como si estuviera dando una vuelta en la montaña rusa del parque de atracciones Knott's Berry Farm. Me he encontrado diciendo: «Michael no es Jed, Papá. No lo es. Ni yo tampoco. No puedo estar todo el rato intentando mantenerme a su altura. Porque por mucho que corra, nunca lo atraparé.»

«¡Oh, hijo mío...!»

En ese momento, yo tenía la cabeza entre las piernas y tenía que mantener los ojos cerrados porque la luz de la plaza me hacía daño, y me he preguntado si así era como se le ponían los ojos a Ethan cuando tomaba sus medicamentos antidepresivos, y entonces me he puesto a pensar en la pequeña piscina de plástico en la que Jed y yo jugábamos cuando éramos pequeños, y creo que la cabeza me estaba funcionando mal.

Y entonces he sentido los brazos de mi padre alrededor de mis hombros, me he estremecido y me ha atraído hacia él.

Me encontraba demasiado mal y no he entendido lo que mi padre me decía: «Tú y tus amigos me habéis ayudado cuando yo estaba perdido. Todos vosotros, con vuestra ayuda y vuestro cariño espontáneo, me habéis salvado en un momento en que nadie más podía salvarme. Y ahora yo puedo ayudarte a ti. Estaba perdido, Daniel. Si no

fuera por ti y por tus amigos, nunca habría encontrado los espacios verdes o las aguas tranquilas. Ahora no tendría tranquilidad de espíritu...»

Pero ya no sé qué le he contestado. Tengo leves recuerdos: mis brazos tocando el cemento caliente, una señal de stop, una rama de sagú rozándome la mejilla; el rostro preocupado de mi padre mirando por encima del mío; las nubes encima de mi cabeza; pájaros y árboles; los brazos de mi padre sosteniéndome; depositándome en el parque Lego; mi madre diciendo: «¿Daniel?», y la voz de mi padre diciendo: «Está bien, cariño. Sólo necesita dormir mucho, mucho rato.»

5
Trekpolítika

Lunes
17 de enero de 1994

Un terremoto ha sacudido Los Ángeles a las 4.31 de la mañana y las imágenes han empezado a llegar de inmediato vía CNN. Karla y yo nos hemos quedado en casa para verlas y Ethan, hijo del valle de Simi, que lo ha oído por la radio mientras venía de San Carlos, ha cruzado corriendo el chorro del aspersor de nuestro jardín para poder verlo en nuestra tele. (Su factura de Cablevisión sigue pendiente de pago.) Los daños parecen localizados, pero son muy grandes: el Valle de San Fernando, Northridge, Van Nuys y parte de Santa Mónica y Pacific Palisades.

«¡Las autopistas! —gemía Ethan—. Mis queridas autopistas... la de Antílope Valley, destripada y destrozada, la 405, hecha una ruina, la autopista de Santa Mónica en La Ciénega... todas destruidas.»

Nunca habíamos visto llorar a Ethan. Ante un paso elevado especialmente destrozado, me ha dicho: «La primera vez que besé a una chica fue junto a esa salida de autopista: nos sentábamos en el terraplén y mirábamos pasar los coches.»

Bueno, lo cierto es que nos ha entristecido ver toda esa maravillosa infraestructura en ruinas, como un gigante tullido. Hemos desayunado, hemos hojeado el *Manual de ingeniería de autopistas* (1975) y hemos mirado todas esas estructuras derrumbadas.

Mi madre nos ha preparado un chocolate caliente y después nos ha llevado a la oficina de camino a la biblioteca. Ethan ha estado hecho polvo durante todo el día.

Mi padre ha abandonado el curso nocturno de C++ porque todos los demás alumnos tenían diecisiete años y no le quitaban los ojos de encima, incapaces de creer que fuera un estudiante porque era demasiado viejo. Se decían cosas del estilo: «Si se te acerca demasiado, grita lo más fuerte que puedas: "¡Tú no eres mi padre!"» Los chicos son muy crueles. Así que le enseñaremos C++ nosotros.

Momento aleatorio: esta tarde he estado en el McDonald's del Camino Real, cerca de la calle California, y tenían una caja Lucite con una ranura en la parte superior donde la gente metía su tarjeta profesional. Estaba lleno de tarjetas. Lleno hasta los topes.

Pero lo curioso ha sido que no he podido localizar nada en la caja que dijera para qué eran aquellas tarjetas. Así que supongo que es sólo el instinto humano de meter la tarjeta profesional en una ranura. Como si uno fuera a ganar... ¿qué? ¿Una máquina exprimidora de naranjas para su fiesta de cumpleaños? He visto la tarjeta de una

mujer de Hewlett-Packard y una tarjeta de un tipo de México que decía «Graduado por la Escuela de Empresariales de Stanford». Un graduado de Stanford en McDonald's, metiendo aleatoriamente su tarjeta en una caja. A veces no entiendo a la gente. ¿No aprendió nada en Stanford?

Esta noche, fiesta geek. ¡Qué alivio! Si no fuera por las fiestas de los geeks, nunca veríamos a nadie más que a NOSOTROS MISMOS, día tras día. Y la gran noticia del día es que Karla y yo hemos encontrado un sitio para vivir: es la casa de una mujer que han despedido de Apple. Nos trasladamos este fin de semana (¡guay!) y la mudanza supone un cierto alivio, pues la cuestión de la falta de comunicación Karla/mi madre nos pesa un poco a todos.

La fiesta: era en San Francisco (la «sité», tal como dicen Bug y Susan, más en la onda que nosotros por el hecho de vivir ahí), en valle de Noé, en casa de Ann y Jorge, unos amigos de Anatole. Jorge trabaja en Sun Microsystems y Ann en 3DO. Había cantidades ENORMES de la típica comida esnob y deliciosa de San Francisco, buena bebida, chismorreos sobre las empresas del lugar, y muchos aparatos de TV que difundían los daños del terremoto por todo el piso. Como los Oopistas estamos en la ruina, ayer ayunamos todo el día para ahorrar dinero. Nunca comemos antes de las fiestas geek.

En el adinerado mundo del Valle del Silicio, no hay nada que mole menos que no tener ni un céntimo. Karla y yo sentíamos curiosidad por ver cómo vivían Ann y Jorge. Al llegar, me he quedado abrumado por lo moderno que era todo. ¿Y dónde estaban los GEEKS? Todo el mundo iba vestido... como gente de verdad. ¿Dónde estaban los irónicos imanes de nevera? ¿Y los rutones? ¿Y los muebles IKEA? ¿Los productos Nerf? La casa parecía decorada por Martha Stewart. Había sofás DE VERDAD, claramente de PRIMERA MANO, tapizados de terciopelo rojo con cojines de seda dorada y plateada; alfombras inspiradas en Matisse; velitas por todas partes; una mesa de comedor DE VERDAD con SEIS sillas alrededor, EN UNA HABITACIÓN APARTE, con jarras y boles llenos de pinas sobre la chimenea. Esos chicos eran como ADULTOS... ¡de una sola pieza!

Susan dice que se han limitado a disfrazar la evidencia de que carecen de vida propia: «Vamos, es como si vas a casa de alguien el día de Acción de Gracias y se han pasado dieciocho horas llenando las habitaciones de trochos de piel de naranja, membrillo y papel de seda, y la comida es propia de Enrique VIII, y tú no puedes comer porque tienes la malsana sensación de que la persona que ha hecho la cena no tiene nada mejor que hacer con su vida. Es el lado oscuro de *Martha Stewart's Living*.»

Ethan ha dicho que Susan todavía se siente culpable por haber dedicado demasiado trabajo y dinero a las cestitas que nos regaló por Navidad.

Me ha parecido que el exceso de decoración y las casas bonitas podrían ser el equivalente local del kayak sin estrenar en el garaje de los empleados de Microsoft; pero se me ha ocurrido una idea más siniestra: tal vez eran informáticos con VIDA PROPIA y están poniendo el listón más alto para todos los demás.

Susan, a pesar de haberse burlado con nosotros de la decoración, ha empezado a lamerle el culo a Ann, la anfitriona, en relación con el tema de las casas. Se han puesto a hablar de una tienda muy cara de Pacific Heights de la que, sin duda, proceden todos sus muebles.

Ann: «Fillamento, está en Fillmore con Sacramento. Tienen lo mejor. Acabo de comprar una colcha increíble para la cama. Han tenido que encargarla a Alemania, pero es tan preciosa... ¿quieres verla?»

Susan: «¡Claro que sí!»

Y se han marchado, dispuestas a comparar adquisiciones decorativas. Uno no diría nunca que Ann es diseñadora de chips.

La moda local consiste ahora en poner vodkas poco conocidos y caros: es el no va más de lo que mola en las fiestas *geek*. Más tarde, Susan, Karla y yo estábamos por ahí bebiendo Ketel-1 cuando un tipo que había estado examinando a Karla se nos ha acercado y ha dicho: «Qué hay, soy Phil, soy PDA.» PDA es un acrónimo de Personal Digital Auxiliar.

«Pues pareces más analógico que digital», ha contestado Susan; oh, qué ingeniosa.

«¡Quiere decir Peones De Apple!», ha dicho Phil con una risa ahogada, sin hacer el menor caso a Susan y clavando los ojos en KARLA. Resultaba bastante violento porque Susan no se estaba enterando de que Phil no le hacía ni caso. Phil estaba acosando a Karla y yo me había puesto en alerta roja porque aquel grandullón estaba echándosele encima. Me he metido entre él y Karla. «Quizá quiere decir Pública Demostración de Afecto.» He rodeado a Karla con mi brazo y he hecho las presentaciones.

Susan se reía con las bromas de Phil: qué desesperada está por ligar con alguien. Cuando Phil ha mirado hacia otro lado, Karla ha dicho con el movimiento de los labios: QUÍTAMELO DE ENCIMA dirigiéndose a Susan, después me ha agarrado por el hombro y hemos salido hacia el estudio para maravillarnos por la cantidad de cosas que poseían nuestros anfitriones. Nos sentíamos como si fuéramos alemanes orientales visitando por primera vez la República Federal. Entre tanto, Phil ha advertido su derrota, ha reparado por fin en la presencia de Susan y ha empezado a intentar ligársela con sus historias.

Durante la hora siguiente, hemos contemplado cómo Phil deleitaba a Susan con apasionantes historias de reuniones de producción, fechas límite de entrega, crisis de ingeniería y nombres en clave para productos.

No puedo dejar de maravillarme de lo juntos que están los *geeks* en el Valle. En Microsoft, los colegas sólo te presionaban para que trabajaras y entregaras las cosas a tiempo. Si lo hacías, tenías un premio. Fácil. Blanco y Negro.

Aquí es mucho más complicado: se supone que tienes un trabajo interesante, creador de valor añadido, que utiliza tu creatividad, un guardarropa de Nordstrom o, por lo menos, de Banana Republic, una casa de 400.000 dólares, un coche fenomenal, japonés o europeo, una relación perfecta con una persona tan ambiciosa, lista y bien vestida como tú, y dinero de sobra con el que montar fiestas para que todo el mundo pueda observar el tipo de vida que llevas. Hace que eche de menos Redmond pero, al mismo tiempo, resulta en cierto modo sugerente. Estoy hecho un mar de dudas.

Incluso Michael se ha dado cuenta y ha hecho una incursión, poco frecuente en él, en la cultura pop: «Quizá David Byrne hablaba de que los *geeks* heredarían la tierra en aquella canción de Talking Heads, *This is not my beautiful house! This is not my beautiful wife! My God! How did l get here?»*

Bug ha hablado con un tipo que es productor de juegos de una compañía llamada PF Magic. (¿Qué les pasa a todas estas compañías llamadas «Magic»? ¿Se trata de algún pacto tipo New Age/George Lucas o algo así? Esto sólo pasa en el norte de California.) Bug piensa que el tipo puede ser gay, pero es difícil saberlo. «Todos los tíos de por aquí visten lo bastante bien como para que su heterosexualidad esté bajo sospecha... la ropa no me es de gran ayuda.»

Bug se ha maltratado un poco en el Stanford Shopping Center, como parte de su programa para «endoculturarme en mi nuevo estilo de vida».

Debe de ser tan raro tener que asimilar de repente todos los mitos, los estereotipos y la información sobre un tipo de orientación sexual distinto y, de un modo u otro, abrirte paso entre ellos para construirte dentro de esa imagen. En cierto modo, Susan lo está haciendo también, pero dentro de la heterosexualidad: de repente, es un Ser Sexual, y me parece que tiene tanto que aprender sobre el sexo como Bug, aunque, al menos en teoría, ha sido heterosexual toda su vida.

Muchos *geeks* no tienen sexualidad: sólo tienen trabajo. Creo que la secuencia es la siguiente: encuentran trabajo en Microsoft o donde sea en cuanto terminan los estudios y están tan entusiasmados por tener un trabajo «de verdad» y por tener dinero que piensan que ias relaciones aparecerán de modo natural, pero un día se levantan y tienen treinta años, y hace ocho que no han tenido una relación sexual. Siempre están esas canas al aire en las reuniones y los congresos, y todo el mundo alardea de ellas, pero no desembocan en nada y la vida regresa a la relación primaria:

el *geek* y la Máquina.

Es como si los varones *geeks* no supieran cómo tratar a las mujeres de carne y hueso, de modo que dan por hecho que se trata de un problema de la interfaz de usuario. Que no es culpa suya. Esperarán a que salga la siguiente versión: algo más «amigable».

Hacia el atardecer, Ethan ha conseguido ponerse en contacto con sus padres a través de un teléfono celular; se ha enterado de que estaban pasándoselo en grande, asando hamburguesas y maíz en la barbacoa, en el jardín de su casa, reunidos con los vecinos por primera vez en muchos años. «Mi madre dice que a la Biblioteca Ronald Reagan no le ha pasado nada. Como si eso me preocupara.» Creo que quería más dramatismo. Creo que habría estado más contento si hubiera oído que su madre estaba atrapada bajo una chimenea desplomada y se desangraba sobre el auricular que su padre le sostenía junto a la oreja.

Todd no ha ido a la fiesta. Esta noche tiene una CITA-cita, real, verdadera, genuina, auténtica.

Estoy llegando a una conclusión sobre el inconsciente humano... Se mire como se mire, las máquinas son nuestro inconsciente. Me refiero a que no llegaron seres del espacio exterior a la Tierra y nos hicieron las máquinas... las hemos hecho nosotros. De modo que las máquinas sólo pueden ser producto de nuestro ser y, como tales, ventanas a nuestras almas... si examinamos las máquinas que construimos y la clase de cosas que metemos en ellas, tenemos un dato único y fiable de cómo estamos evolucionando.

Champaign-Urbana

Los padres de ella son ingenieros, pero eso no ha sido suficiente para mantenerlos unidos.

Arranca los cables de la pared

Chellabinsk-70

Martes

Agitación: Todd ha empezado a salir con una culturista llamada Dusty, así que supongo que el Armagedón está cerca. Y lo alucinante es que Dusty se dedica a hacer programas. Ha hecho sistemas para Esprit y para Smith & Hawken. Aunque es la mujer con menos aspecto de programadora que he visto en mi vida.

«Nos conocimos junto al puesto de bebidas proteínicas del Gold's Gym», ha dicho Todd con una sonrisa radiante, exhibiendo a Dusty, que ha aparecido en nuestra oficina como un Encuentro en la Tercera Fase. «Dusty —la ha llamado Todd—. ¡Posa!» Desde bastidores, un radiocasete ha lanzado una atronadora música eurodisco que parecía sacada de un anuncio de pintalabios.

Dusty: veintitantos o treinta y pocos, tendones de titanio (y tal vez demasiado tiempo pasado en cabinas bronceadoras), vestida con pantalones cortos deshilachados y una camiseta rota, ha empezado a exhibirse en las posturas oficiales de la Federación Internacional de Culturismo. Nos hemos quedado boquiabiertos. ¡Qué posturas tan descaradas!

Después, Dusty ha agarrado a Misty, que mi madre había traído a la ciudad y había dejado con nosotros mientras hacía unas compras, la ha cogido por las patas y le ha hecho dar vueltas por nuestro parque Lego. Sólo faltaban las burbujas y una máquina de hacer humo; Misty, poco acostumbrada a que nadie la levante así, estaba encantada y se ha convertido al instante en fan vitalicia de Dusty.

Dusty ha dejado en el suelo a la mareada Misty y ha dicho: «Eso es... —Con voz de Chesterfields fumados a través de la raja de una traqueotomía (Dusty tiene esa voz de tanto gritar ya que, según nos ha informado Todd, da clases de aerobic)—. Junto a unos de esos barreños de plástico llenos de envases de letras doradas con mejunjes proteínicos: Todd y yo nos pusimos a pelear por el último envase de MetMax.»

Se han mirado el uno al otro y se han apretado la mano: es bueno que se gusten porque, si no, sería como dos megacamiones destrozándose en el KingDome.

Karla y Susan han sido maliciosas con Dusty:

Karla: «Dusty... suena a nombre de alguien que trabaje en el helicóptero de la emisora de radio dedicada a la información del tráfico.»

Susan: «Parece que acabe de escaparse de un espectáculo de patinaje sobre hielo de algún centro comercial: cabello alborotado a lo galería comercial, prendas de fibras sintéticas y sonrisa enérgica y permanente.»

Michael ha cerrado su puerta. No le gusta este aspecto de la naturaleza humana pero, más tarde, Karla ha dicho que ha actuado así porque le atraen las mujeres superfuertes. «Créeme —ha dicho—, yo me doy cuenta de esas cosas.»

Ethan está construyendo una autopista con un cruce en trébol con las piezas del Lego. Cuando lo termine todo, lo destrozará y lo arreglará. Está horrorizado por el terremoto de Northridge en Los Ángeles. Desde luego, es hijo del Valle.

En la tienda de fotocopias Canon, ha ampliado varias veces una foto de la derruida autopista del valle de Antelope hasta que ha alcanzado el tamaño suficiente para ocupar toda la pared y la ha colgado en la oficina para tomarla como modelo. Supongo que debería haber utilizado el dinero para pagar la FACTURA DE SU CANAL DE CABLE, pero Karla cree que le gusta tener una excusa para venir a vernos a la oficina con mayor frecuencia.

Michael, con mucha sensatez, no permite que tengamos tele por cable en la oficina y nos ha prohibido poner en el vídeo *Melrose Place* y las cintas de peleas de hockey.

Ethan ha derruido ya el edificio moderno del ayuntamiento de Palo Alto que mi padre había construido.

«Está prevista su reconstrucción», ha dicho Ethan, y mi padre, aunque algo molesto, se ha apiadado de Ethan y ha decidido no picarse.

Nos gusta nuestra oficina nueva y ya no tenemos que preocuparnos de que, al pasar los dedos sobre alguna superficie, podamos encontrar montones de partículas muertas procedentes del cuero cabelludo de Ethan. Mi padre ha puesto un Dustbuster en la pared. Además, tenemos SITIO.

Nadie tuvo éxito anoche. Susan sólo consiguió el teléfono de Phil, y Bug el del tío que trabajaba en PF Magic, aunque no está seguro de si es heterosexual o no. ¡Los noventa!

Susan está un poco cortada con nosotros porque sabe que Phil es un perdedor y sabe que nosotros lo sabemos.

Momento informático: tenemos nuestro propio territorio Internet y no dependemos de nadie. Nuestra casa está conectada directamente a la Red con un 486 que utiliza Linux en un módem 14,4 con una conexión SLIP con Little Garden (un proveedor de servicios de Internet de por aquí). Ahora soy daniel@oop.com. La @ podría convertirse en el «Mc» o en el «Mac» del próximo milenio.

Sorpresa: mi madre me ha dicho que mi padre ha estado buscando trabajo por otro lado, y que Michael lo sabe. «Necesita estar con gente como él, hijo.»

La verdad es que hoy ha sido un día perdido en cuanto a trabajo. No he hecho nada porque me han interrumpido continuamente. Cuando empezaba a hacer alguna cosa, me distraían por otro lado, me olvidaba de lo que estaba haciendo antes y después me quedaba tan nervioso por no estar haciendo nada que aún me desconcentraba más. A veces el exceso de comunicación es un exceso de comunicación. Debería alquilar un vídeo de *Nature* y relajarme pero, en lugar de eso, esta noche hemos alquilado *La aventura del Poseidón y* hemos contemplado una y otra vez, hasta llegar a unas cincuenta, la escena en que el barco se pone boca abajo, y también hemos alquilado *Terremoto y* hemos mirado otras cincuenta veces cómo se desmoronaba LA, fotograma por fotograma.

Mi madre estaba en el rincón donde desayunamos escribiendo una carta a su hermana con una Selectric de IBM, y nos hemos puesto a discutir sobre si todavía las fabricará alguien. Quizás en Malaisia.

Miércoles

¡Dusty está trabajando con nosotros! Michael la ha contratado con la condición de que se dedique a la compañía, limite a su tiempo libre los experimentos corporales y renuncie por completo a su trabajo extra como profesora de aerobic hasta que acabemos el producto. «¡Y nada de sustancias de diseño! —ha dicho Michael—. Aunque no sea asunto mío, esas cosas convierten a la gente en diablos de Tasmania, no en Einsteins.»

«Touché, Michelangelo —ha dicho Dusty—. Que en francés quiere decir vale tío.» Le cuesta bastante llamar a cada uno por su verdadero nombre.

Dusty se ha estado probando un nuevo biquini amarillo caléndula de exhibición que espera llevar este otoño en el concurso para la elección de la IV Rosa de Hierro en San Diego. La propia Dusty tiene la piel del color del pavo asado.

Karla y Susan han vuelto a quedarse con la boca abierta; pero, al final, se han declarado vencidas, se han acercado a ella y le han hecho preguntas minuciosas mientras tocaban su cuerpo como si fuera el monolito de *2001*. No habían —habíamos— visto nunca un cuerpo tan hiperarticulado. Me recuerda la primera vez que vi a un SGI a toda potencia.

«Toddy» se ha librado por fin de su casagee&, cerca de la salida de Shoreline, y se ha ido con Dusty a Redwood. Como se han alzado algunas cejas ante la noticia de una cohabitación tan rápida, Todd ha confesado que llevan MESES saliendo juntos. ¿Cómo ha podido guardar un secreto así en una oficina tan pequeña como la nuestra?

Look y Feel se han escapado esta tarde de su recién configurado Habitrail y se han dedicado a mordisquear el furgón de cola del tren de Lego de Michael. Así que ahora están en libertad condicional.

Hemos ido todos al Tonga Room, en Fairmont, San Francisco, para celebrar el primer día de Dusty como nuestra experta en ordenadores y como colaboradora de Michael. Ha sido una juerga increíble, como cuando estábamos en la universidad. Dusty se ha metido entre toda la gente que estaba haciendo cola para entrar y nos ha hecho señas alegremente para que fuéramos a la mesa que había conseguido. ¡Cómo mola! Es un bulldozer.

El Tonga Room estaba lleno de dentistas ricos de Dusseldorf contemplando cómo flotaba en una vieja piscina una falsa balsa a lo náufragos de teleserie, mientras rugían una lluvia y unos truenos de pacotilla, y una orquesta tocaba un popurrí de música disco. Hemos pedido de esas ridiculas bebidas con sombrillita y trocitos

triangulares de fruta que tienen el centro de gravedad muy arriba, de modo que cada vez que alguien se levantaba para bailar *(¡Oye cómo va!)*, todas las bebidas se caían y las camareras querían matarnos. Hemos tenido que cambiar de mesa tres veces por culpa de la concentración de pulpa de fruta, los manteles de color ocre parecían ciénagas de vómito.

Dos cosas: Dusty ha dicho: «Me pagué la universidad trabajando como camarera. Gustaba a los chicos. Les llevaba la comida y la cerveza... y después me largaba. Son unos cerdos.»

Karla y Susan han dicho: «Amén», ante mi horror. Todas se habían puesto las sombrillitas en el pelo.

Michael ha observado que el Tonga Room utiliza cubitos de hielo que no tienen forma cúbica ni están hechos a base de zumo. «Alguien debería avisar a 7-Eleven inmediatamente. ¡Aquí hay un nicho comercial!»

Dusty ha dado a Susan unas clases sobre los mecanismos del ligue: «Las informáticas tienen todas las cartas en su mano y lo saben. Los informáticos las superan en número en una proporción de tres a uno, de modo que las mujeres pueden escoger y rechazar compañeros a voluntad. Y, francamente, a un tío le mola salir con una tía que se dedique a la informática.»

Estoy de acuerdo, aunque no lo he dicho. Las mujeres que se dedican a los ordenadores parecen más listas y maduras que los tíos (Factor de Atracción de Karla); tanto que, imagino, deben de estar hartas. El mes pasado, oí cómo Susan y Karla se quejaban de los informáticos en la fiesta de los *geeks*, y empecé a sentirme un poco inseguro. En Microsoft, los *geeks* parecían exactamente lo que eran: *nerds*, inadaptados, jugadores de Dragones y Mazmorras en sus días libres. Aquí, en el Valle, los tíos de la informática son guapos: pueden circular por el mundo «normal» sin revelar que formaron parte del equipo de matemáticas del instituto. Cuando Susan y Karla empezaban a enrollarse sobre algún tío bueno, yo decía: «Seguramente, trabajará en MARKETING.» Así me sentía mejor.

De todos modos, Susan quería saber por qué tenía tantos problemas para ligar con los tíos. Dusty le ha dicho: «Creo que tu problema es que crees que todos son bichos raros menos tú, y la verdad es que todo el mundo es un bicho raro, y tú también y, en cuanto lo aprendas, el Mundo del Ligue será tuyo.»

Pensaba que Susan se pondría como un misil balístico pero ha estado de acuerdo.

Jueves

Mi padre ha pasado el día fuera: buscando trabajo. En cualquier otro lugar del mundo que no fuera éste, el Valle, no tendría la menor oportunidad, pero aquí tal vez pueda encontrar algo.

Bug está frenético porque no es capaz de ver los estereogramas del Ojo Mágico, los pósters de los noventa. Teme que esté relacionado con una ceguera a los colores y ha telefoneado al museo Garage de San José para ver si eso significa algo malo. Se acuerda de los mapas genéticos que tenían expuestos: «¡Soy estereográmicamente ciego!»

Ethan y yo hemos salido otra vez a tomar una copa. Como se tomaba una tras otra, le he preguntado si era prudente beber tomando antidepresivos. Ha dicho: «En teoría, no, es de gilipollas, pero la bebida me permite tomar unas vacaciones de identidad.»

Le he preguntado qué quería decir eso. Ha dicho que, dado que los nuevos isómeros de los antidepresivos le están recableando el cerebro y, como está convirtiéndose en una persona nueva, cada día olvida más y más a la persona que era antes.

«Con lo que tomo, la bebida nunca me tumba —ha dicho—, y, al mismo tiempo, me permite recordar la sensación de cómo era antes y cómo me sentía.

Sólo un instante. La vida no era del todo mala entonces. No volvería nunca, pero siento nostalgia de mi vieja personalidad. Imagino que, en un universo que discurra en paralelo como una carretera que se bifurca, hay un Ethan triste y jodido que no consigue nada, se siente agarrotado y no va a ninguna parte. No lo sé. Una vez que has experimentado la versión turbo de ti mismo, no hay retroceso posible.»

Ha tomado otro Wallbanger: «Sabes, tío, quizá debería descablearme. El descableado volvería a conectarme con el mundo del tiempo natural: puestas de sol, arco iris, olas que rompen y Pitufos. —Ha tomado un último sorbo—. Nooooo...»

Susan se ha resfriado: «Por tener las bragas sistemáticamente saturadas de papilla de fruta en el Tonga Room.»

Mañana nos mudamos a la casa que nos dejan.

Antes de ir a la cama, le he contado a Karla las vacaciones de identidad de Ethan: que bebe para volver a atrapar la sensación que le producía antes su verdadera personalidad.

«El problema reside siempre en la identidad», ha dicho.

Ha dicho: «Miramos una bandada de pájaros y creemos que un pájaro es igual que otro: una unidad de pájaro; sin embargo, un pájaro mira a miles de personas, pongamos que mira un partido de los Giants en Candlestick Park, y todo lo que ve son "unidades de gente". Para ellos, somos todos tan idénticos como ellos lo son para nosotros. Así pues, ¿qué es lo que te hace diferente de mí? ¿Y a él de ti? ¿A ellos de ella? ¿Qué es lo que hace que cualquier persona sea diferente de cualquier otra? ¿Dónde termina tu individualidad y dónde empieza lo que tienes en común con la especie? El tema sigue obsesionándome. No olvides que la mayoría de los que nos hemos venido al Valle del Silicio carecemos de las estructuras tradicionales suministradoras de identidad que tienen en otros lugares del mundo: religión, política, una estructura familiar cohesiva, raíces, un sentido de la historia u otros sistemas obligatorios de creencias que descarguen a los individuos de la responsabilidad de descifrar quiénes son. Aquí uno está solo. Es mucho trabajo, pero ¡mira el flujo de ideas que surge del plástico!»

La he mirado y he imaginado que daba por hecho que yo estaba digiriendo —compilando— lo que acababa de decirme pero, en lugar de ello, todo lo que podía pensar mientras la miraba a los ojos era que ahí estaba esa entidad —Karla—, distinta de todas las demás que yo conocía, porque justo bajo la superficie de su piel se encontraba la esencia de ella misma, la persona que piensa y sueña esas cosas que me dice a mí y sólo a mí. Me he sentido como un perdedor con suerte y le he dado un beso en la nariz. Así que éste he sido yo hoy.

¡Ah...! He encontrado un montón de ejemplares viejos de la revista *Sunset* en una tienda de segunda mano. Se los he comprado a mi madre. Es fanática de *Sunset*. Mi madre los ha cogido como si fueran plumas. Ahora tiene fuerzas. Está a favor de que Dusty desarrolle su cuerpo. Ella y Dusty han estado cambiando impresiones. Es un alivio que tus amigos liguen con gente que está bien.

Viernes

Abe:

> *«Hoy he llamado a algunos números 1-800 y he metido bronca a las compañías por suis productos. Me he quejado en la línea directa de Matell (1-800-524-T0YS) de que los nuevos HotWhheels no molan como los que yo tenía cuando era un chaval. El único decente que tienen es un Lexus SC400. He comprado 3 (de juguete) pero, sea como sea, Mattel NO tiene disculpa. ¿Dónde están los coches Burbuja, si se puede saber? Así que esta es mi vida, Dan. C'est la vie.»*

¡El karma de Mattel! A última hora de la tarde, Susan ha entrado como una fiera en la oficina después de pasar por la tienda Toys-R-Us en busca de un regalo para su sobrina. Susan también estaba furiosa con los productos de Mattel, en especial con las muñecas Barbie. Como yo era la única persona en la oficina, he recibido la totalidad de su crítica posfeminista.

«El pasillo era rosa. En serio, todo el pasillo era de ese color rosa llamativo, húmedo, de ese tono labios genitales tipo Las Vegas, y era un pasillo enorme, Dan. Decenas de miles de Barbies mirándome con aire estúpido; toda una pared de melenas de centro comercial, por todo el pasillo resonaba el eco fantasmal de los futuros vómitos provocados, de un deseo insostenible.»

Tienen el cuello más ancho que la cintura; purpurina; una incitación a los trastornos alimentarios...»

Susan no paraba de hablar, de modo que al final he utilizado la táctica que uno emplea con los niños pequeños que no quieren dejar de llorar: simplemente me he limitado a cambiar de tema.

Le he comentado lo curioso que resulta pensar que, sencillamente, por meterte en el pasillo equivocado de Toys-R-Us en el momento equivocado del desarrollo de tu hijo, puedes joderle el futuro para siempre: «Tienen todo un pasillo dedicado a los productos de los McDonald's: máquinas para hacer patatas fritas, hamburguesas, batidos... Pongamos que te saltas el pasillo de los ordenadores y, en cambio, te metes en el de McDonald's: un error insignificante y tu hijo acaba sirviendo comida en un *drive-thru* con unos auriculares empotrados quirúrgicamente en el cráneo durante las siete décadas siguientes.

»Las jugueterías son como *Un mundo feliz*. ¡Mami! ¡Papi! Escoged el pasillo adecuado. Eso es todo lo que puedo decir.»

Más tarde, he enviado este pensamiento huxleyano a Abe, que me ha contestado:

1959
McDonald's nº100: Fon du Lac, Wisconsin

1968
McDonald's nº200: Knoxville.Tennessee

1964
Nace el filete de pescado

1966
Primer McDonald's con mesas en el interior: Huntsuille, Alabama

1970
Primer desayuno McDonald's: Waikiki, Hawai

1973
Nace el Quarter Pounder

1975
Nace el McMuffin de huevo

1975
Dosempanadassolobueyespecialsalsalechugaquesopepinilloscebollasenunpanec desésamo.

1983
Nace el McNuggets

En el despacho, hemos decidido que el viernes, en lugar de ser el día de los vaqueros, será el día de los calzoncillos. Es muchísimo más cómodo, muchísimo más sexy, y resulta gracioso ver a Michael advertir a los miembros masculinos del equipo: «Eeeh... caballeros: si es posible, nada de exhibiciones.»

Mi padre ha entrado en la oficina hacia el atardecer, después de haber estado buscando trabajo. Le hemos preparado un Cup O'Noodles y le hemos puesto algunas cintas de llamadas raras para animarlo. Dusty ha intentado que se pusiera unos calzoncillos rayados, pero mi padre se ha negado educadamente. Más tarde, he ido a casa y le he ayudado a quitar una vieja canasta de baloncesto colocada encima del garaje que estaba ahí desde los albores de los pantalones acampanados. Me he caído y me he arañado con algunos de los rosales de mi madre; ya sé que es una idea muy sobada, pero se me ha ocurrido pensar que no es casualidad que las rosas sean las Flores Oficiales del Amor.

Mi disco duro ha destrozado de modo accidental el archivo de hoy, así que incluyo una muestra del desastre como curiosidad. ¡El lenguaje!

El 111111 ln la oficina, hel lmos decidido que el viernes, FUI 11111363611113636en lugar de ser el día de los vaqueros, será 1111111113636373738el día de los calzoncillos. Es muchísimo 11113838393940404-141424243434444más cómodo, muchísimo más sexy, yl 111 resulta gracioso ver a Michael advertir a los miembros masculinos del equipo: «Eeeh..llll45111-111454546464747481111484 8, caballeros: si es posible, nada de exhibiciones"".11114949505051&f&-v&w&x&z&Á&é&i^&.&c&Ó'H'O'STJó '_'Ú**"+t+l*}+++L+h+v„ ?,'-9-a}-A-Ó-°-©-_-°»-Á-_-fl-„-ÁÓÚ..?G.O. S.T.b./:\Ñ.é.Ó.é.e.í.i.ú.ü._.0/-//S/b/c/cye/ÁAE000¥0_ᴹÜ""ÚᴹÚ"Ú"Ú"ÚᴹÚ"Ú„ "1Á Á1" „ " " „ " "Ú■" Ú " " " Ú " " Ú " Ú " \] c U Á V A JUÁcH]UÁ]c$]cPR5151525253-53545455555561111111111 Dusty ha intentado que se pusiera unos calzoncillos rayados, pero mi padre se ha negado educadamente.

Sábado

Hoy ha sido el día en que Karla y yo nos hemos trasladado a nuestra (temporalmente) propia casa... La amiga de Apple de Anatole se va a Tasmania durante ocho meses para estudiar batik (la han echado con una indemnización... es como antes, en Microsoft), y nosotros vamos a ocuparnos de la casa mientras esté fuera. Como tantas otras casas de informáticos, es grande, estéril, llena de cacharros electrónicos, no hay nada colgado en las paredes y tiene unas seis habitaciones vacías iluminadas por docenas de luces cenitales. Por lo menos, no es una de esas grandes casas estucadas de estilo mediterráneo de los ochenta que Susan llama casas «barón de la droga»: ostentosos monumentos con un Porsche 928-S aparcado delante.

De todos modos, para poner remedio a la esterilidad de la casa, estamos haciendo lo mismo que Ethan hizo con su foto del paso elevado derruido y ampliamos fotocopias de imágenes que molan. Hemos hecho ampliaciones de Barry Diller (inventor de la Película de la Semana allá por 1973 en una oficina situada en el ABC Entertainment Complex, Century City, Los Ángeles, California), así como una ampliación de las torres gemelas del ABC Entertainment Complex.

También he ampliado un cruce en trébol intacto de una autopista californiana procedente de la obra seminal *Manual de ingeniería de autopistas*. Y, no hace falta ni decirlo, hemos hecho un retrato doble de BILL. Uno boca arriba y otro boca abajo.

Ethan nos ha traído una botella de Cabernet de 1977 como regalo de inauguración de la casa nueva y ha dicho que le daban envidia nuestros pósters: viniendo de él, es el mayor de los cumplidos.

Todd y Dusty parecen haber encontrado el uno en el otro a su alma gemela. Pasan las escasas y preciosas horas que nos quedan después de programar discutiendo sobre las extravagancias del Nuevo Cuerpo Humano, en la oficina y en el gimnasio, y deciden qué rninimúsculo necesita alteración, discuten sobre los esteroides como si fueran ladrillitos de caramelo Pez e imaginan la mecánica de la cirugía estética. Quieren convertirse en «poshumanos», transformar sus cuerpos como los de la Mujer Biónica y el Hombre de Seis Millones de Dólares para pasar al siguiente nivel de la corporalidad.

Todd tenía hoy un día charlatán —el primer cambio del amor, y lo digo con conocimiento de causa— y me ha hablado de lo feliz que le hace sentir Dusty, de lo bonita que la encuentra, de cómo ella parece creer en algo y tener más fe en ello que Todd. «Es como si todas esas representaciones únicas no tuvieran ninguna

importancia, porque todo lo que me importa es que Dusty me estruje (¿Te ha estrujado alguien alguna vez, Daniel? Tío, es de lo más sexy) y que me hable. Nadie me había hablado. Es verdad, nadie me había hablado a mí. No he sido más que un alma que salvar o una unidad humana. En cambio, con Dusty soy yo y no tengo que fingir normalidad.»

«Así es como me siento con Karla», he dicho.

Todd ha dicho: «Me inyecta energía. El amor es una gran inyección de energía.»

Todd, además de trabajar como programador, está diseñando para *Oop!* un módulo con un gigante musculoso que se doblará y transformará como un GoBot o una molécula de proteínas para convertirse en bulldozers, tanques, estaciones de satélite y Kaláshnikovs. Michael cree que será un gran éxito.

Michael nos está haciendo diseñar a cada uno un módulo para *Oop!* para que podamos utilizar todos los segmentos de nuestro cerebro situados al margen de la zona codificadora, que se limita a trabajar con anteojeras. Michael es un verdadero conductor de esclavos. Nos exprime todo lo que puede. Ya conocemos a Bill, así que no es algo nuevo para nosotros. Yo estoy haciendo una estación espacial.

Susan, entre sus muchas tareas —la principal de las cuales es diseñar la interfaz de usuario para *Oop!*—, está diseñando un programa de esqueletos bailarines. Tiene a un martirizado graduado en medicina por Standford convirtiendo para *Oop!* todos los huesos humanos en piezas, las cuales, a su vez, se unen entre sí como los huesos del cuerpo humano. Además, está haciendo digitalizar los esqueletos de otros animales y está diseñando el programa para que los usuarios puedan construir nuevas especies. La carne vendrá luego.

Incluso Ethan está desarrollando un juego en el que los jugadores entrenan delfines para el Departamento de Defensa, y también diseña armamento, barcos y submarinos para *Oop!*

Karla está diseñando una fábrica conservera en la que unas ardillitas listadas quedan atrapadas y deben correr para salvar la vida y no acabar troceadas («Dios bendiga a Warner Brothers»); Bug está diseñando un castillo con mazmorra y debo decir que está muy bien. Acaba de inventarse los «nodos de tortura».

Michael quiere que los usuarios de *Oop!* puedan jugar a juegos de persecución tipo Doom en todo lo que hagamos y está intentando asociarse con una compañía situada en la parte alta de la Bahía de San Francisco que facilita un servidor multilínea para que jueguen juntos los *nerds* que se dediquen a distintas áreas de programación.

Michael se ha puesto a echar pestes, con bastante razón, contra este absurdo

bombardeo publicitario acerca de las generaciones. Por lo que parece, todos somos unos «flojos». «Daniel, ¿quién se inventará estas cosas?»

Michael ha señalado que los humanos son los únicos animales que tienen generaciones. «Está claro que los osos, por ejemplo, no tienen generaciones. Mamá y papá oso no esperan que su descendencia coma una clase distinta de bayas ni que hiberne con un ritmo distinto. La idea de que el mañana es un lugar distinto al hoy constituye, sin duda alguna, una característica única de nuestra especie.»

La teoría de Michael consiste en que la tecnología crea y moldea generaciones. Cuando la tecnología se acelera hasta llegar a un punto crítico, como ha ocurrido ahora, las generaciones se hacen irrelevantes. Cada uno de nosotros como individuo se convierte en un disquete individual con una «versión» personal. Mucho más lógico.

Mi madre no ha conseguido que se pusiera en marcha el motor que abre la puerta del garaje, de modo que se lo he arreglado. Nos hemos llevado a Misty a dar un largo paseo por La Cresta. La señal de stop situada en la esquina de Arastradero estaba cubierta por completo con cinta adhesiva Scotch, serpentinas y globos desinflados: trofeos abandonados de alguna fiesta de cumpleaños. Resultaba divertido.

A Ethan le está costando mucho más tiempo del previsto construir la autopista y «se traga una barbaridad de piezas».

Le he preguntado a Dusty si había crecido jugando con muñecas Barbie, y me ha dicho: «No; pero la verdad es que, en secreto, me moría por tener una. Soy hija de padres hippies, ¿sabes? Un verdadero rollo. Tenía una muñeca de trapo hecha en Sierra Leona o por ahí. Me moría de ganas de tener una Barbie Corvette.»

suspiro

«Así que, en lugar de jugar con la Barbie, lo hacía con números y ecuaciones. Una especie de compensación. El único juguete comprado en una tienda que se me permitió tener nunca fue un Spirograph y no veas lo que tuve que rogar para que me lo regalaran en una fiesta de la primavera. Tuve que simular que lo quería porque era un juego matemático, algo limpio y solucionable. Sin embargo, mis padres desconfiaban de las matemáticas porque las mates no son políticas. Los hippies son así.»

Los antebrazos de Dusty son como los de Popeye. Y se le ven latir unas venas que parecen un río lleno de meandros. Ethan y yo estábamos hablando cuando, de pronto, le ha gritado desde la otra punta de la habitación: «Joder, Dusty: puedo tomarte el

pulso desde aquí.»

Le he preguntado a Karla si había crecido con las muñecas Barbie y me ha dicho (sin alzar la vista del teclado): «Me da vergüenza confesarlo pero, no sólo jugaba con Barbies, sino que jugué con ellas hasta una edad vergonzosamente tardía: hasta noveno.» Entonces me ha mirado, esperando reproches.

Esto sí que ha sido una sorpresa; supongo que se me ha notado en la cara. Karla se ha puesto a teclear otra vez y a hablar por encima del tableteo de sus dedos en el teclado.

«Pero, antes de que pienses que soy una causa perdida, tienes que saber que daba a mi Barbie unos pasatiempos admirables: cogía los Hot Wheels de mis hermanos y construía la Planta de Montaje de Toyota para Barbie, le ponía a Barbie una bata blanca, una carpeta y creaba puestos de trabajo para muchos estadounidenses que, de otro modo, se habrían quedado en el paro. —Ha hecho una pausa y ha alzado la vista del teclado—. Mierda, no me extraña que mis padres se negaran a creer que era inteligente.»

Lunes

Esta tarde, en la casita de Todd y de Dusty en Redwood, he intentado encontrar algo para picar en su nevera.

Mala idea.

Pastillas, lociones, cápsulas, polvos... de todo, menos lo que un ser humano normal llamaría «comida». Había: un recipiente Rubbermaid lleno de palomitas, té Turbo, masa Amino, creatina pura, Mus-L-Blast 2000+, pollos crudos, Super Infiniti 3000 y complementos de cromo, así como unas botellitas sobre cuyo contenido no me pareció correcto indagar.

Realmente tengo motivos para preguntarme si Todd no estará tomando esteroides.

Vamos, que físicamente no es normal. Tendremos que planteárnoslo.

Dusty había salido al Lucky Mart para comprar plátanos y algas. Le he preguntado a Todd: «Joder, Todd, ¿qué es exactamente lo que esperas de tu cuerpo? ¿Qué es lo que ahora no te da y esperas que te proporcione en el futuro?» No es el tipo de pregunta adecuada para Todd.

«Creo que quiero tener relaciones sexuales utilizando un cuerpo nuevo que me permita no tener que recordar a mi familia y su fanatismo religioso —ha contestado tras reflexionar un poco. Hemos echado un vistazo al piso, cubierto de pesas hexagonales y colchonetas de goma—. Como no tenía otra cosa a mi alrededor, sólo he podido creer en mi cuerpo.»

Susan estaba de malhumor por culpa de su arquitectura de ligues aquí, en el Valle. Su aventura con el señor Intel terminó hace tiempo; dice que la cultura de Intel es demasiado viril para aceptar mujeres viriles. Phil, el PDA, pasó a la historia hace eones. Se ha puesto a charlar sobre aquel episodio de Mary Tyler Moore en el que Mary enumera los hombres con que ha salido a lo largo de su carrera de ligues y se deprime. Y entonces ha tenido lugar un gran debate mientras intentábamos recordar si ése era el episodio en que empezaba a salir con Lou.

Por lo que parece, Susan solamente sale con informáticos («Bueno, Susi —dice Karla—, pasas casi todo el tiempo en el Valle...»).

«No sólo se trata de la afición a las máquinas, Kar: es que el número de ligues que he tenido en mi vida supera el número de relaciones serias. He traspasado una línea.»

Esta noche ha quedado con un artista del tatuaje del barrio de Marina, de modo que todos esperamos que aparezca mañana con un chip Pentium grabado en el hombro.

Lo que le pasa a Susan es que está dando muy tarde el salto para reconstruirse. Su

nueva actitud dominante procede de una necesidad auténtica, pero está tan deformada por años de... no sé qué exactamente. Supongo que no sé tanto sobre Susan como debería. Su educación en IBM y todo eso. Pero ¿cómo abordar la cuestión?

Ethan parece haber olvidado su autopista a medio hacer. La hemos bautizado «Superautopista de la Información».

Susan ha reformateado y arreglado el curriculum de mi padre con Quark. El había utilizado (¡oh, cielos...!) una impresora matricial. Con la Selectric de mi madre le habría quedado menos prehistórico.

Esta tarde he dicho por error que Palo Alto estaba en el «Valle de la Silicona» y Ethan me ha soltado: «Silicona es lo que meten en las tetas, Daniel. Es silicio...»

Y, ¡pumba!, Dusty se ha puesto a contarnos su primer implante de pecho cuando tenía 19 años, su posterior fracaso, la demanda judicial y los grupos de apoyo: historias de una sustancia negra y pegajosa que le fluía por los pezones,«... los glóbulos inmunosupresores del gel de silicona me pasaron al torrente sanguíneo y desencadenaron esa eterna gripe de los *yuppies*. Horrible. Y así fue como me metí en lo de la manipulación del cuerpo y la salud total... por los glóbulos». Una vez más, la Dustymujer se ha quedado con nosotros. Karla y Susan están ahora obsesionadas con los brazos de Dusty, que parecen los cables de acero del puente de la Bahía forrados de piel y con animación digital, como los dinosaurios de Spielberg. Cuando flexiona los brazos, te sientes incómodo, como si fuera a comerte. Dice que, como tiene los brazos largos, tiene que trabajarlos más «hasta que tengan la fuerza de tres» para que aparenten la proporción adecuada en una mujer más baja. Es la reina del cálculo.

Los comentarios maliciosos sobre Dusty terminaron enseguida. Ahora se caen bien. En realidad, creo que el sentimiento es más profundo que el «caerse bien», pero no sé hasta dónde ni hacia dónde va.

Dusty es unos cinco años mayor que Todd. Durante un descanso destinado a recargar hidratos de carbono, al final del día, ha empezado a contarnos cosas personales a Karla y a mí. No le cuesta mucho. La distinción entre ella misma y los demás resulta difusa.

«Hace un par de años cambié y empezaron a gustarme los chicos más jóvenes. Los viejos son muy serios... y quieren hablar de matrimonio. Los jovencitos son como cachorros y, cuando quiero librarme de ellos, empiezo a hablar de bebés y,

antes de que me dé cuenta, están explicándome los motivos de por qué tienen que pasar la noche en casa de sus amigos y no pueden venir a casa.»

Ha encontrado un trozo de piel en su pechuga de pollo y la ha apartado.

«Creo que en cuanto empiece a tener niños, me olvidaré del cuerpo; pero si se lo decís a Todd, os mato. Creo que él es mucho más exigente con su cuerpo. Pero recordad que puedo convertiros en comida de gato sólo con el pulgar y el índice.»

¡Vaya si podría!

Karla dice que Dusty está asustada porque teme que, si tiene un niño, éste sea deforme debido a toda la cantidad de terribles porquerías que ha tomado durante años, además de sus implantes y sus coqueteos con la bulimia y con los regímenes extremos.

«Ha tomado de todo —dice Karla—, esteroides, anfetaminas, barbitúricos, poppers, Pritikin, Oprah...»

He ido con Karla a casa de mis padres, y los hemos ayudado a clasificar cosas para reciclar. Cuando nadie miraba, he lanzado algunas mandarinas caídas a la casa de los Valota, que viven en la casa de al lado. El señor Valota es un tipo a lo Gladys-Kravitz de *Embrujada* que, de una forma u otra, se las apaña para interceptar toda la información equivocada y apócrifa que flota por el Valle y se la enchufa a mi madre en los pasillos de Draeger's, en Menlo Park. Siempre le está diciendo cosas desalentadoras sobre *Oop!* a mi madre. Bien, gracias, señor Valota.

Me ha gustado oír el ruido de las mandarinas al golpear las tablillas de cedro de su porche. Las casas de los señores Valota de este mundo nunca se incendian.

He llevado jadeando los contenedores de basura Rubbermaid hasta la acera. Espero que nadie se haya dado cuenta de que estoy en pésima forma.

Esta es, según Abe, la lista de cosas que hay que hacer para tener una vida propia:

1) No vivir en una casa comunitaria
2) Participar en actividades no relacionadas con los ordenadores
3) Tomar un baño de espuma (no se me ocurre nada más)

Martes

Hoy nos ha hecho una visita Michelle, la hermana gemela de Dusty. Trabaja como representante de un producto de colágeno en una empresa de biotecnología situada cerca de San Diego y es como una versión de Dusty más rellena y con un turbo menos potente.

Ha deambulado por el parque Lego, ha mirado cómo programábamos y después ha bostezado ostensiblemente. Tras una multitud de teatrales bostezos más, ha sacado del bolso dos cintas VHS de los *Simpson y* los ha metido en el vídeo y, uno por uno, hemos ido desapareciendo de nuestras estaciones de trabajo para verlos con ella.

Michael ha llegado con mi padre y nos ha encontrado recostados y riendo, se ha puesto como una fiera, nos ha mandado de nuevo al trabajo y ha enviado a Michelle a que cogiera su CalTrain. ¡Michael se ha convertido en Bill!

Dusty ha dicho *Ciao y* ha seguido depurando sus algoritmos. Pobres padres de Dusty: lo único que querían era un lindo par de chicas que cantaran canciones folk y tejieran chales, a lo Leslie van Houten y Patricia Krenwinkel. En lugar de eso, les salieron dos híbridos a medio camino entre una replicante de Grace Jones de piel clara y una Barbie de Malibú.

Últimas noticias sobre ligues: Susan no lleva tatuaje.

Quién lo iba a decir: resulta que Dusty es experta en el imperio austrohúngaro (varios cursos en la Universidad de Santa Cruz, en California). A ver quién se atreve a hablar de aleatoriedad pura. Lo hizo para complacer a sus izquierdosos padres hippies. («Era un programa acelerado que sólo duraba dos años —ha dicho—. Por la subjetividad se asciende muy deprisa.»)

El descubrir que Dusty estaba bien informada sobre algunos herrumbrosos aspectos de la historia de Europa ha sido como descubrir, no sé... como descubrir que la cara sonriente de la jarra del logo de las bebidas en polvo Kool-Aid que todos hemos tomado de pequeños es un travestido. Qué aleatorio.

Menciono esto porque esta noche Todd y Dusty han ido a cenar con un grupo de antiguos marxistas nostálgicos amiguetes de los padres de Dusty en Berkeley: todos ellos sienten que el curso de la historia los ha dejado atrás y cantan canciones de protesta con una guitarra de 5 cuerdas; llevan barba. Ese tipo de rollo. Seguramente había montones de velas.

Creo que la sensación religiosa ha hecho que Todd echara de menos a esos fanáticos religiosos que son sus padres, en Port Angeles. Cuando ha regresado a la

oficina, se ha puesto a pensar y, de repente, se ha echado a llorar; ha salido al césped y no ha vuelto en una hora.

¡Ah!, esta tarde he encontrado a Ethan rebuscando monedas bajo los cojines del sofá. ¡Qué corte!

Miércoles

Gran chisme: Todd ha anunciado que está haciéndose... ¡marxista! Quién lo iba a decir.

«Joder, Todd —ha dicho Ethan—. Eso es como anunciar que te estás convirtiendo en Bugs Bunny.»

Karla le ha preguntado: «¿Marxista? Pero Todd, si el Muro cayó en 1989.»

«Eso no importa.»

«No, claro que no», ha dicho Ethan.

«Eres un arrogante *cochon* burgués», le ha soltado Todd.

Así pues, Todd ha encontrado algo externo en lo que creer. No me parece que se trate de una cuestión de inteligencia o de falta de inteligencia, sólo de su necesidad de necesitar, como siempre.

Ethan echaba chispas: «Si Todd espera que lo tratemos con algún tipo de respeto porque cree en una ideología caricaturesca y trasnochada, ya puede esperar sentado.»

Ethan se comporta de modo «reaccionario» (Todd me ha enseñado esa palabra); pero, tal como sucede con las conversiones recientes a cualquier creencia nueva, Todd exuda una rigidez que resulta una pizca desconcertante, cuando no aburrida.

Michael ha dicho sobre el tema: «Dejando de lado todo lo demás, sus sermones interfieren en su trabajo de programación, como si el culturismo no utilizara ya bastante espacio de la CPU de su cerebro. Creo que el hecho de que sus padres fueran tan religiosos ha creado en él una profunda necesidad de adherirse a algo.»

Karla ha dicho: «De ahora en adelante, podemos llamarlos Borís y Natasha.»

Perplejos, Karla y yo hemos hablado sobre este cambio en la cama. «¿De dónde demonios vienen las ideas políticas? —he preguntado—. Todd ha pasado de ser durante toda la vida un tío vacío a ser un joven rascacódigos posmarxista y posthumano. Se habrá convertido en el estrado donde posan, supongo.»

«Que vienen los comunistas.»

¿Quién dice que la gente no cambia?

Abe me ha enviado un correo electrónico desde Vancouver, donde pasa unas minivacaciones.

«Estoy en el Westin, en Vancouver. El servicio de habitaciones me ha

preguntado con inocencia: "¿Cuántos serán para comer?", y he contestado: "2", porque no quería que pareciera que estaba solo. Como era el caso. ¿Hasta que punto te parece mal eso, en una escala del uno al diez?»

Mi respuesta:

*Abe... eso es un *ONCE**

Mi padre ha recibido una respuesta de Delta Airlines para un trabajo en su departamento de sistemas de facturación. «No tiene mucho que ver con la alta tecnología; en realidad, no se parece en nada, pero...» Tiene una entrevista dentro de dos días.

Bug y mi padre han ido juntos a la ciudad a cortarse el pelo en una peluquería de esas que tienen una perca disecada en la pared. Bug ha dicho que era como ir a una barbería de Moscú.

Tonterías políticas:

Todd: «El marxismo presupuso que la tecnología nunca superaría cierto límite... La creación decimonónica del marxismo proporciona un atractivo distanciamiento en la era del capitalismo tardío y postindustrial.»

Ethan: «La prosperidad tiene cosas más importantes que la envidia y la redistribución.»

Susan: «Estoy supersegura de que los sindicatos de Hollywood están a la espera de que la producción de programas y de multimedia se sindique. ¿Y qué va a pasar? ¿Que yo programaré y vendrá alguien del I.A.T.S.E para darle a la tecla de INTRO?»

Yo: «¡TIEMPO!»

La política sólo consigue que la gente se vuelva irritable. Debe de haber alguna forma alternativa de discurso. ¿Cómo se genera la voluntad política? A Susan le molesta estar de acuerdo en algo con Ethan. Normalmente, se pelean por todo.

Michael nos ha pillado jugando al Doom en el sistema de la oficina y se ha puesto como una fiera... o, mejor dicho, lo ha borrado del sistema y, cuando más tarde le he pedido por favor que lo reinstalara, me ha soltado una conferencia sobre las horas/persona que se pierden. Al final, lo ha hecho, porque habría sido catastrófico para la moral de los trabajadores no poder perseguir y matar a sus compañeros de trabajo.

«Otra cosa, Daniel, existe una versión nueva llamada Doom II que van a sacar en octubre, y corren rumores de que las versiones pirata tienen un virus que se carga el

disco duro, así que lo único que os pido es que ni se os pase por la cabeza instalarla.»

Buena suerte.

Bug estaba tan enfadado que quería hacer un virus Marburg e introducirlo en el ordenador de Michael, pero son las típicas rabietas de Bug. El virus Marburg es tan peligroso que ni siquiera puede estudiarse. Treinta y siete personas murieron por su culpa en un laboratorio alemán.

Jueves

Todd me ha llamado hoy críptofascista.
Por ese motivo, formateo este párrafo alineándolo a la derecha.

Michael ha dicho hoy algo genial. Ha dicho que, como especie, nos ha ocurrido una cosa notable: «Hemos alcanzado una situación de masa crítica en la cual la cantidad de memoria que hemos exteriorizado en libros y bases de datos (para mencionar tan sólo unas pocas fuentes) supera la cantidad de memoria contenida de modo colectivo en nuestros cuerpos biológicos. En otras palabras, hay más memoria "fuera" que dentro de nosotros. Hemos periferizado nuestra esencia.» Ha proseguido:

«Dada esta nueva situación, no es que la presunción de la existencia del concepto de "historia" desaparezca, sino que, en cierto modo, deja de ser relevante. El acceso a la memoria sustituye al conocimiento histórico como método de nuestra especie para procesar su pasado. La memoria ha sustituido a la historia y eso no es malo. Al contrario, es excelente porque significa que ya no estamos condenados a repetir nuestros errores; podemos editarnos a medida que avanzamos, como un documento en pantalla. La transición que nos ha llevado de tener la historia en el centro a tener la memoria en la periferia puede ser difícil en un principio, mientras la gente se deshace de la inercia intelectual sobre la cuestión, pero la transición es inevitable y, por suerte, hemos cambiado la naturaleza del propio cambio: la perspectiva de tener guerras de modo cíclico, épocas de tinieblas y edades de oro nunca me ha resultado especialmente atractiva.» Por último:

«Además, la constante democratización de la memoria no puede hacer más que acelerar la obsolescencia de la historia tal como la hemos conocido. La historia ha resultado ser una construcción intelectual fluida, sujeta a revisionismos, en la que un grupo determinado de individuos con acceso a grandes bases de datos dominaba a otro grupo con un grado de acceso menor. La vieja idea del "saber es poder" se ha alterado por completo desde que la memoria se puede copiar y pegar: el conocimiento se convierte en sabiduría; y la creatividad y la inteligencia, antes frustradas por la falta de acceso a las nuevas ideas, pueden florecer.»

He cambiado de tema y he pasado a hablar de las entradas para el próximo partido de los Sharks en San José.

Viernes

Todd se ha excusado por llamarme criptofascista y, en lugar de ello, me ha llamado «centrista moderado». El formato de este párrafo es obvio.

Mi padre ha tenido ya la entrevista con Delta. «Una entrevista es una entrevista, ha dicho. Creo que no quiere hacerse demasiadas ilusiones.

Más tarde, le he contado a Dusty la teoría de Michael sobre la muerte de la historia y casi se le saltan los ojos. Dusty me ha dicho con aire de conspiración: «A lo mejor Michael es un criptomarxista.» (¡Oh, Dios mío!) Ha seguido charlando, y resulta de lo más raro ver cómo se mueve la boca de Dusty y salen palabras relacionadas con la política. No encaja con su retrato robot.

Tengo la sensación de que debería hablar sobre la exfoliación o los factores de bronceado pero, en el fondo, los cuerpos también son políticos. O eso es lo que Dusty nos ha explicado a todos en la oficina.

He sorprendido a Dusty. He dicho: «Puesto que el marxismo se basa explícitamente en la propiedad, la posesión y el control de los medios de producción, bien podría terminar siendo la última doctrina política verdadera de este mundo Benetton en el que ahora vivimos.» Ha dicho: «¡Eh, Danster, te había subestimado!»

Ha sido interesante entrar unos instantes en el reino de lo político como tal.

Sábado

Dusty ha hecho una lista de los *Top Ten* de la bulimia. Es increíble lo dispuesta que está siempre Dusty a hablar de su cuerpo. Incluso ha confesado que durante un tiempo tuvo que dedicarse a mangar cantidad de comida en las tiendas para satisfacer su hábito. «Qué pasa, la bulimia cuesta un huevo.» No hay ni que decir que Karla ha permanecido en silencio sobre el tema.

Los *Top Ten* de la bulimia:

• varios envases de Háagen-Dazs de fresa
• dos banquetes de espaguetis
• una caja grande de bombones Godiva
• un montón de ocho bocadillos calientes de queso con *ketchup*
• una tarta de queso entera
• dos docenas de copas de budín de chocolate
• cuatrocientas uvas
•un recipiente de patatas fritas de McDonald's
•una caja de bombones Godiva aún más grande
• la caja de bombones más grande del universo

El proyecto creativo de Dusty para *Oop!* es un programa de cirugía estética.

En el sistema se cargan las estructuras básicas corporales y faciales; luego, mediante succiones e implantes de piezas aquí y allí, los usuarios de *Oop!* pueden rediseñar la forma corporal que deseen.

Dusty ha sido estricta y se ha limitado en un ciento por ciento a los parámetros médicos, de modo que, aunque uno quiera, no podrá transformar a Arnold Schwarzenegger en Christy Turlington. «Sólo puedes maximizar el potencial de lo que ya tienes. Los usuarios tienen que aprender a conocer los límites del cuerpo humano.»

Ella y Susan comparten los parámetros óseos procedentes del producto de los esqueletos bailarines.

A propósito de Christy Turlington: me he dado cuenta de que un buen número de mujeres parecen querer ser ella.

De hecho, me he dado cuenta de que, si las conversaciones modernas no versan sobre la desaparición del tiempo, tratan de las supermodelos. Me parece que las

supermodelos son como los *geeks*; aunque, en lugar de ganar el cuadrado Punnet de los cerebros, ganan el de Punnet del aspecto físico. Debe de ser extraño ser tremendamente guapa. Vamos, el cerebro al menos puede camuflarse.

Supermodelo; superautopista. ¿Coincidencia?

Los motes de Borís y Natasha están arraigando. Ahora los utilizamos delante de ellos. Creo que realmente les gustan.

Siempre se me olvida que Susan es rica, pero lo es. Ha ido a comprar comida a Draeger's y ha vuelto con unas flores comestibles (1,99 $ el bote) y champiñones Bear Head (19,99 $ el medio kilo: parecen coral blanco). Karla y yo compramos productos envasados tipo salsa para pasta en Price-Costco. Vamos a tener que empezar a comer mejor. La comida aquí es demasiado buena y comer porquerías te hace sentir un extraño en la zona de la Bahía.

El discurso rimbombante parece ser el modo oficial de comunicarse en los noventa.

Karla le ha preguntado a Dusty lo que pensaba del Lego y eso ha desencadenado un megadiscurso:

«¿Que qué pienso del Lego? El Lego es algo así como el juguete de Satán. Estos pequeños bloques aparentemente "educativos" de felicidad y diversión ensamblable han lavado de modo irreversible el cerebro a generaciones enteras de jóvenes de los países industrializados y con gran densidad de información, y han dado lugar a esquemas mentales que perciben el mundo como algo compuesto por módulos unificados, estériles, inorgánicos e intercambiables, poblado por criaturas afables y mutiladas que exhiben dulces sonrisas reverentes.»

(«Minifiguras», así se llaman los diminutos personajes del Lego: Dusty tiene que aprender la terminología correcta.)

«El Lego es responsable directo o indirecto de todo, desde la arquitectura posmoderna (un crimen) a la conducta anal de la clase media en relación con "el césped perfecto". Dan, tú has trabajado en Microsoft, los conoces, conoces sus céspedes... ya sabes lo que quiero decir.

»El Lego fomenta una visión del mundo tremendamente mecánica que, una vez concebida, es cantidad de difícil de abandonar.»

«¿Algo más, Dusty?»

«Sí. El Lego es el instrumento perfecto para endoculturar a unos ciudadanos que

no toleran los olores, los derivados intestinales, la falta de adhesión a los criterios unificados, la decadencia, los contornos difusos, la germinación y la muerte. Intenta imaginar un bosque hecho de Lego. Buena suerte. ¿Habéis visto alguna vez Legos hechos con hielo?, ¿con excrementos?, ¿con madera?, ¿con hierro?, ¿y con musgo? No. Es grotesco, ¿verdad?»

«Claro que sí, Dusty, ¿pero qué te parece la idea del producto de Michael, de su programa?»

«Es genial.»

Hemos decidido tener alguna diversión para romper la monotonía de programar y trabajar.

Hemos intentado ir a ver alguna película al Shoreline Cineplex, pero las películas en el cine duran MUCHÍSIMO: no hay avance rápido. Y los vídeos de alquiler también duran muchísimo, aunque utilices el botón de FFWD.

Hasta que Karla ha descubierto por casualidad un secreto increíble que ahorra mucho tiempo: ¡las películas extranjeras con subtítulos! Son a las películas lo que el crack a la cocaína. Hemos visto una película japonesa: una artística *(La juventud no siente pena*, de Kurosawa), en menos de una hora. Lo único que hay que hacer es avanzar hasta los subtítulos, leerlos a toda velocidad y después saltarse el resto. Es tan eficaz que asusta.

«¿Por qué no pueden subtitular las películas en inglés?», ha preguntado Karla. Bien hacen libros en casete para la gente que se pasa la vida en el coche. Las películas subtituladas en inglés llenarían un nicho potencialmente enorme. Ya nadie tiene tiempo para nada.

El señor Ideología en persona (Borís) ha entrado y Ethan no ha podido evitar decirle que había estado investigando sobre Lenin en una enciclopedia en línea, y resulta que el nombre de Lenin no quiere decir nada. «Es un nombre inventado, como Sting. Sencillamente, una mañana apareció en la dacha y dijo: "Llamadme Lenin."»

Todd ha contestado diciendo: «Eso te demuestra que era un posmoderno que iba un siglo por delante de su tiempo.»

Dusty ha intentado contárnoslo todo sobre la «*Mehrwert*»: la plusvalía por unidad de tiempo/trabajo: «Un obrero genera un valor superior a aquel por el cual es pagado, ¿lo sabíais?»

Michael se ha puesto como un tomate, como se pondría el director de un Burger King al oír a uno de sus empleados discutiendo sobre la necesidad de afiliarse a un

sindicato.

Y entonces Karla ha jodido todavía más a Michael y sus ideas sobre la producción al pasar un «meme» que le habían enviado por la Red: «Si le restas uno a cualquier múltiplo de 6, el resultado es siempre un número primo.»

El trabajo se ha DETENIDO inmediatamente porque todo el mundo se ha puesto a verificar la validez de la afirmación.

Todd ha señalado algo acertado. Ha dicho que, cuando los futuros arqueólogos excaven en las ruinas de California, encontrarán un montón de gimnasios y aparatos de aspecto alarmante y deducirán que nuestra cultura estaba obsesionada con la tortura.

Hemos salido a última hora a tomar un café al Posh Bagel, que está en la calle principal de Los Altos. Las luces blancas en los árboles eran muy bonitas. Los seres humanos no pueden ser tan malos.

Domingo

Dusty está furiosa con Todd. Ha descubierto una colección de «aerosoles religiosos» escondida en su armario. Cosas como el «Aerosol Estigma» y «Santa Bárbara en una Lata». Su madre se los envía desde Port Angeles. Los compra por correo a una empresa católica de Filadelfia. Resulta muy raro, pero esos esprays existen de verdad.

Todd estaba enfurruñado: «Los ha tirado como si fueran antibióticos caducados.»

Para fomentar un ambiente de trabajo menos combativo, Michael y yo estamos intentando crear el medio más apolítico posible. Finalmente hemos dado con *Star Trek* como zona despolitizada. Así que he introducido en la oficina la noción de TrekPolítika.

Susan ha dicho: «¿Os habéis dado cuenta de que en *Star Trek* nadie va de compras? Es una sociedad totalmente posdinero. Si quieren un plátano, fotocopian uno en el replicador. Poned a Malaisia o a México en el lugar del replicador, convertid Palo Alto en el puente de mando y ¡zas!: AHORA MISMO = STAR TREK.»

Es cierto.

Pensándolo bien.

He añadido: «¿Y os habéis dado cuenta de que en *Star Trek* nunca tienen que rendir cuentas a nadie?

No aparece ningún tío serio y trajeado de la Compañía de la Flota Estelar que los considere responsables fiscales de freír un cristal de dilitio para hacer rosquillas en el Cuadrante Delta. O alguien del departamento de marketing de la Flota Estelar, para el caso.» (Miradas maliciosas a Ethan.)

A Karla le gusta la idea de la TrekPolítika. «Eso de la oposición izquierda/derecha es obsoleto. La política trata, en última instancia, de la biología, la información, la diversificación, y de números, números y números: todo ello revestido de una acaramelada capa de carisma y pistolas.»

Karla pertenece, como yo, al nuevo tipo de ciudadano apolítico y selectivo. Me parece que la política pronto se parecerá más a un catálogo de venta de ropa por correo J. Crew que a un ideal de 1776. Sería deseable que todo el que quisiera presentar su candidatura para un cargo pudiera explicar por qué quiere ser candidato. El deseo de ser candidato parece, por sí mismo, razón suficiente para la exclusión.

Dusty ha dicho: «Thomas Jefferson nunca pudo imaginar los catálogos de Victoria's Secret y la atomización social inducida por los medios de comunicación. Pensadlo bien: nos acercamos a toda velocidad a un mundo compuesto exclusivamente por cárceles y tiendas.» Ha hecho una pausa para reflexionar sobre lo

que acababa de decir, ha exclamado «¡Grotesco!» y se ha marchado a correr un rato.

Delta ha llamado por segunda vez a mi padre.

Por lo que parece, Karla advirtió mis jadeos el otro día cuando llevaba los cubos de basura hasta la calle. Ha decidido que debería empezar a ir al gimnasio. «Tienes que añadir más megas a tu disco duro. Yo también iré.» Tiene razón, los dos necesitamos echar carnes, perdón, los dos necesitamos más retícula de cristal en nuestros discos.

Cada vez que miro a Karla, cambia y vuelve a cambiar, y ahora me doy cuenta de que los otros hombres la miran, y eso hace que me mire a mí mismo, y lo que veo es más bien flacucho. De repente, Karla puede ligar más alto que yo en la cadena trófica de los *geeks*, si se lo propone: puede ligar con todos los Phils de Apple de este mundo; ha entrado en el reino de los creídos y las barbillas hendidas. Me importa demasiado estar con ella como para perderla por... una unidad Phil. Como para perderla por cualquiera. No puedo imaginarme que la pierdo. Debo hacerme más fuerte. Tengo que construirme un yo mejor. Debo convertirme en el Hombre Biónico.

Resulta que si grabas los programas que se emiten con subtítulos para los aparatos que tienen descodificador, PUEDES tener subtítulos en inglés. ¡El universo de nuestro entretenimiento se ha multiplicado!

Lunes

Hoy Susan nos ha contado cuáles serían nuestros personajes y nuestros poderes si estuviéramos en *Star Trek:*

Michael:
Neocórtex aislado, flota en un recipiente lleno de una solución portadora de nutrientes; tiene la capacidad de ver el pasado y el futuro; se comunica mediante unos LED y un equipo de natación sincronizada de delfines híbridos que vive en una ensenada de la costa de Goa con la que se comunica vía satélite.

Todd:
Reparador de máquinas rotas; tiene herramientas en lugar de dedos; es el cachas reglamentario que necesitan las redes de TV para estimular las ventas acopladas; es capaz de determinar telepáticamente el coeficiente sexual de los alienígenas; su piel puede volverse de oro cuando conecta con el planeta Uva.

Karla:
Biólogo de la tripulación; capaz de camuflar sus sentimientos con teorías científicas; su inteligencia superior le permite dominar a todos los machos y a todas las entidades esporofitas.

Yo:
Ejemplar de terrícola; víctima de las debilidades y los errores de toda la humanidad (gracias, Susan).

Bug:
Criatura cubierta de plumas recogida por compasión de la nebulosa Throm antes de que se colapsara; es muy dada a despotricar incontroladamente contra los demás miembros de la tripulación en el programa *Entertainment Tonight* años después de que la serie haya dejado de emitirse... la ausencia de supervivientes del sindicato de actores más una adicción a la cirugía estética la relanzarán de nuevo.

La propia Susan:
Sacerdotisa del Lóbulo Derecho; interés erótico femenino exigido por las cadenas de televisión; devora a los machos si se excita demasiado; diseña castillos en estado de sonambulismo; inmaculada piel de plástico; sus muslos ocultan pistolas bevatrónicas.

Dusty:
Criatura biónica procedente de un planeta Valle destruido; partidaria de la disciplina; se alimenta de rayos X; sus brazos contienen serpientes luchadoras.

Ethan:
Portador de la Fuerza Oscura; puede transmutar los excrementos en uranio; posee una nave de crucero que viaja por el hiperespacio y es capaz de desaparecer y reaparecer en cualquier momento del tiempo, el espacio y el dinero.

Abe:
Sabio ermitaño abandonado a la deriva en un asteroide durante miles de años; ha desarrollado extraños lenguajes en código para las acciones cotidianas; es solitario, pero no está amargado; tiene el corazón criogénicamente congelado y debe recorrer el universo en busca del Descongelador.

Hoy he ido al gimnasio por primera vez y me siento como si mi cuerpo fuera un Trabant de la Alemania oriental que funcionara con aceite de linaza y chocara contra un montón de televisores en llamas. ¡Qué dolor!

Susan se ha obsesionado con un diseñador de coches asmático de Detroit llamado Emmett que Michael trajo para hacer dibujos y *storyboards.* («Llevamos una tiendecita de software muy disciplinada —dice Ethan—. ¡Detroit sí que sabe cómo hacer restallar el látigo!»)

Me parece que sería algo espantoso en este momento de radicalización sexual de Susan ser objeto de su encaprichamiento. Buena suerte, Emmett.

¡Oh! Emmett se llama Talam de apellido, ¡qué gracia! Y su principal motivo de agravio personal es la animación japonesa. Dice que SEGA y Nintendo son responsables de la «hellokittificación sutil pero masiva de la animación estadounidense. Ya podéis despediros de nuestra herencia Hanna-Barbera». ¿Cómo puede nadie tomarse eso tan en serio?

Emmett tiene 4.000 cómics *manga* japoneses. ¡Son tan sucios y violentos! Parece que los personajes estén diciendo cosas increíblemente importantes, que estén hablando a Dios y al Mago del Universo, pero si lees la traducción, ves que lo único que hacen es soltar eructos. Susan ha descubierto en los *mangas* una abundante fuente de ideas sobre moda.

Cuanto más patente es que nuestros chistes sobre Lenin molestan a Todd, mayor es el descontrol sobre ellos. Incluso mi madre se ha metido en la historia y le ha hecho unas galletitas «Cara de Lenin» que ha dejado al pasar por la oficina de camino al trabajo. Le hemos dicho a Todd que cerrara los ojos, las tocara y describiera su textura: «Es como correoso, como seco, como... masticable, como... »(abre los ojos).

Ethan: «¿Como un tirano sifilítico embalsamado?»

«¡Sois unos cabrones! Oh, lo siento, señora Underwood.»

Hoy he aprendido una expresión nueva: «ventana de proteínas». Todd me ha explicado lo que es.

Por lo que parece, después de hacer culturismo, existe un período de dos horas durante el cual el cuerpo puede absorber aminoácidos. Ésa es la ventana de proteínas. Estaba hablando con él y me ha dicho: «Tío, me gustaría seguir hablando pero mi ventana de proteínas está a punto de cerrarse», y se ha ido corriendo a la cocina y se ha comido un pollo. Menuda década ésta.

Se me ha olvidado comer mientras tenía la ventana de proteínas abierta. A lo mejor por eso me duele todo.

Correo electrónico de Abe:

> *En el futuro, todos los planetas licuaran un numeral romano tras el nombre y tendrán nombres de una o dos sílabas que sonaran como el tejido para alfombras Dupont de 1966... Norlon IV... Erthrea IX... Gil II*

Bug se ha integrado en el «Equipo Lego de Bobsleigh» y ha caído en picado hasta el punto más bajo de lo *nerd*. El equipo está en Berkeley: utilizan pistas hechas con Hot Wheels de Mattel, apuestan con dinero del Monopoly y tienen megáfonos y cosas así. Y también trofeos Lego.

Todd me ha llamado hoy «decadente», ¡después de haber estado hablándome de las ventanas de proteínas! Increíble. Ha dicho que era decadente porque estaba comiendo cereales Lucky Charms. Ha dicho que eran el «síntoma de una cultura en declive: la histeria de la sacarosa, ya sabes».

Yo he dicho: «Pero Todd, los Lucky Charms se inventaron durante el gobierno de

Johnson. No puede haber nada más antideclive que la sociedad de aquella época. Cañones y mantequilla... Me parece increíble estar hablando contigo en serio de todo esto. Es una tontería como una casa.»

En cualquier caso, eso ha sido el inicio; más tarde, Karla y yo hemos escrito una gran lista de «cereales decadentes» en la pizarra blanca de la oficina.

CAP'N CRUNCH:

Razón por la cual este cereal es decadente:

a) El explotador colonialista persigue a las inocentes culturas recolectoras de crunch-bayas para expoliarlas, b) Las borracheras, la tortura y el libertinaje implícitos en los largos cruceros oceánicos.

FROSTIES:

Razón por la cual este cereal es decadente:

«Tony el Tigre», el portavoz de voz meliflua del complejo militar-industrial, explota la necesidad de los sectores sociales menos favorecidos de una figura paternalista tipo Reagan. Un cuento aleccionador sobre los peligros de la ausencia de adoctrinamiento desde la guardería.

TRIX:

Razón por la cual este cereal es decadente:

«Trix», el conejito bienintencionado, es mantenido en permanente estado de desnutrición/servilismo por los hijos dominantes de la burguesía parásita. La frase «Conejo tonto, Trix es para niños» sólo puede ser interpretada como una llamada a la lucha de clases.

LUCKY CHARMS:

Razón por la cual este cereal es decadente:

Hombre sin amigos adultos conocidos engatusa a los niños y se los lleva al bosque con el propósito de llevar a cabo una seducción nutricional (ideológica). Los motivos vivos y brillantes del envase (supuesta alusión al «sabor») son, en realidad, metáforas de la sacarosa embotadora de almas.

RICE KRISPIES:

Razón por la cual este cereal es decadente:

Snap, Krackle y Pop son símbolos apenas velados de la Comisión Trilateral.

COCOA PUFFS:

Razón por la cual este cereal es decadente:

«Soy cucú, de Cocoa Puffs», la chachara demente de Sonny, el pájaro/representante de Cocoa Puffs, es un correlato perfecto de la locura

inherente a la innecesaria esclavitud del proletariado.

COUNT CHOCULA-FRANKENBERRY:
Razón por la cual este cereal no es decadente:
Las relaciones homosexuales ofrecen un excelente modelo de conducta en esta nueva era de diversidad. El ingenioso vampiro aprovecha la eterna lucha del oprimido para derribar a las clases dominantes.

Sobre el mismo tema, recibo de Abe:

He adoptado el sistema de elección por calorías: filete de pescado estilo casero con macarrones y queso. Se mete en el microondas seis minutos; 430 caloriias. Comete dos y no tendrás que pensar en la comidad durante 5 horas. Bebida: Tang.
Te gusta el Airbus A300?

Martes

¡Mi padre ha conseguido el trabajo de Delta! «Mi jefe tiene 32 años y es un capullo, la verdad, pero ahora estoy en el mundo real.» Empieza la semana que viene. Lo hemos invitado a cenar, pero él y mi madre han tomado un taxi a Il Fornaio, en Palo Alto. Querían agarrar una buena curda. ¡Mis padres!

En la oficina hemos abierto un concurso para proponer soluciones alternativas sobre qué hacer con la difícil situación que plantea (a los rusos) el cuerpo cada vez más incómodo y obstinadamente incorruptible de Vladímir I. Lenin. Sugerencias:

SUSAN:
«Que le pongan un esmoquin y lo sienten entre el público en la ceremonia de entrega de los premios de la Academia. La entrega de los Oscar se hace en una gran sala llena de gente atractiva vestida con trajes de noche y esmoqúines; cuando la Academia da los premios al mejor sonido y todo el mundo huye al vestíbulo, otras personas ocupan los asientos, con lo que las cámaras que filman el público no encontrarán ningún asiento vacío. Cuando Daniel Day Lewis tenga que ir al lavabo, las cámaras podrán hacer un zoom y verán la imagen de Sigourney Weaver sentada junto a... ¡Lenin!»

DUSTY:
«Seguro que a los Reagan les molaría un montón tener a Lenin en su sala de billar de Santa Bárbara. Podrían ponerlo dentro de una armadura de esas que imitan a las antiguas (seguro que tienen alguna) y entonces, cuando Henry Kissinger fuera a verlos, Nancy podría decir: «¡Oh!, Henry, a ver si adivinas a quién tenemos con nosotros esta noche» y, ññeeeeccc, abriría la pequeña visera y ahí estaría ¡Lenin!, y todos soltarían unas risitas.»

BUG:
«Leninito ha muerto, pero eso no quiere decir que no pueda promocionar productos, ¿no? En el peor de los casos, Benetton podría meterlo dentro de uno de sus jerséis. Eso da para un anuncio a doble página en una revista. ¿Y Revlon? El joven Len debe de tener un aspecto horrible después de tantos años. Quizá Clinique tenga algún potingue bueno y juvenil para echárselo en la cara, ¡un cambio de imagen! Los cambios de imagen son la forma de arte oficial de los noventa.

A media tarde, Dusty ha intentado llevarnos a hacer aerobic, pero sólo ha conseguido seis miradas indignadas. Como mínimo se va corriendo hasta Oakland durante la hora de comer. La gente de la zona de la Bahía es muy extremista.

Ethan está evolucionando hacia un planteamiento bancario totalmente contrario: «¡Nada de normas!» Me apuesto a que si el mercado de futuros de Chicago empezara a vender futuros de plutonio, Ethan acudiría como si le hubieran pinchado en el culo.

Look y Feel y las crías arman ahora un barullo tremendo. Corren por toda la oficina... parece como si las paredes estuvieran vivas.

Resulta que hoy mismo tres de nosotros, cada uno por su cuenta, hemos ido a comprar ropa a Gap y, cuando nos hemos enterado, nos ha dado tal escalofrío que nos hemos puesto a analizar el fenómeno Gap para intentar quitarnos de encima una vaga sensación de victimización del consumidor.

Susan dice que los de Gap son muy listos porque son capaces de llevar a cabo una política que abarca los extremos: «Los chicos de Armpit, Nebraska, van a Gap con imágenes mentales de Manhattan, Claudia Schiffer y el Concorde, mientras que los chicos de Manhattan van a Gap con una imagen mental de Armpit, Nebraska. Así que es como si la ropa de Gap te transportara a otro sitio.»

Bug ha dicho que Gap es bueno porque «puedes ir a Gap en cualquier sitio, comprar cualquier cosa y, compres lo que compres, nunca tendrás que preocuparte por si a la salida pareces un gilipollas llevando puesto lo que hayas comprado». Susan ha contestado que, ahora, el único problema es que todo el mundo compra en Gap (o en un isótopo de Gap), de modo que todo el mundo tiene el mismo aspecto. «La cosa tiene gracia porque se supone que la diversidad es lo más moderno que hay pero, si uno toma una muestra de ciudadanos, nunca lo diría.»

Supongo que la ropa de Gap es lo que uno lleva si quiere dar la imagen de que no es de ninguna parte; es una ropa que permite borrar las diferencias geográficas y ser como todo el mundo en todo el mundo.

Dusty se ha mostrado de acuerdo y ha dicho que eso es bueno, porque presupone ciertas nociones democráticas y promueve la ilusión de una monocultura consensuada: «Pero quizá sea un pelo triste, porque a eso ha quedado reducida la democracia: a la capacidad de comprar la ilusión de una ciudadanía cohesionada por 34,99 dólares (cinturón incluido).» Suponemos que la ropa de Gap no tiene nada que ver con el lugar, pero tampoco con el tiempo. No sólo permite que parezca que no eres de ningún lugar concreto, sino que también permite que parezca que no procedes concretamente del presente. «Mirad su última campaña, la de "los muertos van de

caqui" —ha dicho Bug—. Al utilizar a Balanchine, a Andy Warhol y a todos esos muertos para colocarte la ropa de color caqui, Gap permite que el que lleva ropa Gap se disocie del ahora y entre en un nebuloso entonces, un entonces situado en la cabeza del comprador... un período tan extenso que va de los años veinte de Picasso a los sesenta de los hippies.»

Como Todd no estaba, no nos hemos tomado la molestia de preguntar si Lenin llevaba ropa de color caqui.

Karla ha señalado que hay más Gaps que las tiendas llamadas Gap. «J. Crew es un Gap apenas disimulado. Igual que Eddie Bauer. Banana Republic es de los mismos dueños que Gap. Armani A/X es un euro-Gap. Brooks Brothers es un Gap para gente con mayores ingresos cuyos cuerpos necesitan disimulo, ascenso social y estandarización. Victoria's Secret es un Gap de calculada osadía para señoras. McDonald's es el Gap de las hamburguesas. LensCrafters es el Gap de las gafas. Mrs. Fields es el Gap de las galletas. Etcétera, etcétera.»

Susan ha dicho que el tema que unifica toda esta gapidad es, naturalmente, la hoja de cálculo informática y el inventario por código de barras. «Un cosmopolita de vuelta de todo compra en el Upper West Side una camisa color avena tipo obrero de Armpit, Nebraska, y los ordenadores de Gap —situados, sin duda, en un viejo centro de mando del NORAD, en una mina abandonada de las Rocosas— vomitan instantáneamente el mensaje a los fabricantes asiáticos: "Las camisas de obrero de Armpit se venden como rosquillas." A su vez, un espíritu rústico de Armpit que se consume por dar a su aspecto un toque de vida que lo aleje del silo se compra una camisa de tejido oxford con botones en el Gap local, y los telares informatizados de Gap en Asia se reorganizan para el regreso de la moda con aire de estudiante.»

Bug ha dicho que: «En el fondo del corazón, uno va a Gap porque espera que tenga algo que otras tiendas Gap no tengan... incluso la menor desviación de su norma altamente estandarizada e inventariada se convierte en un tesoro valioso. Es como cuando vas a un McDonald's y están haciendo encuestas de mercado sobre un McNuggets de cordero o algo así, y sabes que se trata de un experimento.»

Ethan ha intervenido y se ha mostrado completamente de acuerdo: «El diciembre pasado, en el Eaton's Centre de Toronto, compré un chándal rojo y negro tipo comandante Picard que todavía no he visto en ningún otro Gap. ¿Era un test de mercado de una nueva línea o sencillamente los restos de una operación de marketing que fracasó?»

Entonces Michael ha observado que hace unos pocos años se produjo cierto revuelo en relación con la ética de Dairy Queen, que enviaba a sus franquicias hamburguesas seudoaleatoriamente irregulares, con bultitos en el contorno, para que el consumidor tuviera la sensación de que estaba comiendo una hamburguesa «hecha a mano». «Siguiendo esta idea, uno se pregunta si Gap no asignará aleatoriamente a

sus diversas sucursales artículos de vestir no estandarizados para simular la ilusión de que existe una variedad regional.»

Para romper el estado de trance que se estaba creando, he gritado: «¡Control Gap!», y todos los que estábamos en la oficina hemos tenido que confesar, con sentimiento de culpa, el número de prendas compradas en Gap que llevábamos puestas en aquel momento. Karla, el único espíritu puro libre de Gap, ha pasado el resto del día con la sonrisa victoriosa y satisfecha de quien ha escapado de las fauces hambrientas del industrialismo del código de barras. En cambio, nosotros, las víctimas de Gap, hemos dado a la tecla de avance rápido hacia un mundo no rústico totalmente mcnuggetizado de unidades consumibles estandarizadas.

Hemos vuelto al trabajo y Dusty se ha puesto a pensar: «Parece como si ser rústico fuera una afirmación política: un modo de decir "escojo no aliarme con las oscuras fuerzas de unas prácticas comerciales amorales, transnacionales, codibarradas y regidas por el GATT".»

«Entonces, seamos rústicos», he dicho yo.

«Pero ¿cómo podemos ser rústicos, Dan?»

«Bueno, quizá podría hacerse uno su propia ropa», ha dicho Bug, pero todos le hemos contestado: «De qué vaaaas...», aunque sólo sea por el hecho de que, ahora, nadie tiene tiempo libre.

«Se podría comprar ropa anterior al inventario informatizado», ha sugerido Susan, pero entonces Bug ha replicado que así uno se convertiría en víctima de la moda retro.

Al final, hemos llegado a la conclusión de que la única manera de ser rústico es hacer que tu madre te compre la ropa en, por ejemplo, Sears o JC Penney.

O que te la compre Michael.

Susan no podría ser menos sutil en relación con su encaprichamiento por Emmet aunque se lo propusiera. Y Emmett es tan obtuso que no se entera de nada. Resulta sorprendente que los humanos consigan propagarse.

Hoy Susan llevaba unos pantalones muy cortos y un minúsculo top de malla a lo *Barbarella*, unos aros de plástico y una peluca tipo *El valle de las muñecas*. Parecía salida de una portada de 1967 de la revista *Life*. Este atuendo, unido al tiempo cálido, a que Todd trabajaba sin camisa y a que Dusty ensayaba las sesiones para el concurso IV Rosa de Hierro (mientras Karla y Susan aprendían las poses), han hecho que la oficina rebosara sexo. ¡Esto no es natural!

Miércoles

Abe:

> *Alguien ha escrito en el suelo del aseo de aquí:*
> *COMPAÑERA = FRENO*
> *Debajo, otro ha escrito: EXCESO DE TRABAJO = POLIGAMIA*
>
> *MICROSOFT! Ya sabes como es esto: los solteros se matan trabajando para brillar, pero los *Casados* se convierten en jefes y ascienden mas deprisa el escalafón, las Eleanor Rigbies que ni pidan trabajo.*
>
> *Me llego el fax ayer.* [Le envié por fax las instrucciones para montar una Estación Espacial 9129 de Lego.] *Me parece que el tuyo es el primer fax que recibo en años. Los faxes son como el correo electrónico de 1987. Gracias.*

Esta noche, tras la cena, Susan ha entrado con un puñado de porquerías: un tenedor torcido, una manzana magullada, la cabeza de una Barbie y la tapa de un bote de Tylenol. Lo ha puesto todo en una hilera en el suelo y le ha preguntado a Todd: «Eh, Todd, ¿sabes qué es esto?»

Todos hemos mirado la triste hilera de desechos y a ninguno se le ha ocurrido nada.

Todd ha contestado: «Ni idea.»

Susan ha dicho: «Es una venta de garaje rusa.»

Todos hemos exclamado: «Oooooh...», esperando que Todd se pusiera como una hiena y, efectivamente, se ha mosqueado.

«Ya sé, ya sé —ha dicho ella, anticipándose a su respuesta—: Se supone que ahora los rusos son amigos nuestros. Pero reconócelo, Todd, no conseguirán entenderlo nunca. El capitalismo es algo que te inculcan desde que naces. Desarrollar una economía de mercado es más complicado que darle a un interruptor y convertirse de golpe, de la noche a la mañana, en capitalista. Tienes que haber conocido de pequeño a Lucy y sus consultas psiquiátricas a 5 centavos en las historietas de Charlie Brown; los concursos de la tele; haber encargado alguna vez unos Monos Marinos: todo forma parte del proceso de endocapitalización.»

Ha sacado la cabeza de Barbie de la hilera de objetos: «Probablemente, es demasiado buena.»

Más tarde, Susan y Karla se han puesto de cháchara. Les he preguntado de qué iba la cosa y se han mirado con aire culpable.

«De Barbies», ha dicho Karla.

Susan ha añadido: «Es como si todas las chicas que conozco hubieran hecho las mismas obscenidades, unas obscenidades increíbles, con sus Barbies hasta que, al final, la cabeza o los miembros se le caían, y había que esconderla; aunque, al final, tu madre siempre acababa encontrando la desmembrada Barbie y decía: "Pero nena, ¿qué le ha pasado a tu Barbie?"

»Y tú te morías de vergüenza recordando la orgía que la había dejado en aquel lamentable estado.»

(Más risas.)

«Recuerdo cuando mi Barbie descubrió al soldado Joe de mi hermano —ha dicho Karla—. Menuda juerga. Barbie quedó hecha pedazos en una hora.»

«¡Anda! ¡La mía también!», ha dicho Susan.

«¿Y se le cayó el pelo?»

«Aja.»

Me he sentido un poco excluido y me he marchado discretamente, dejando más risas tras de mí. ¿Cómo es posible que las dos hicieran exactamente las mismas cosas?

Mi cuerpo ya no está destrozado cuando vuelvo del gimnasio. De todos modos, hoy he pasado por un momento de humillación total: teóricamente, mi peso ideal está en 78 kilos, y peso 69. La mujer del gimnasio ha calibrado mi proporción de grasa/agua/carne/huesos y ha contenido una exclamación; le he preguntado qué problema había. Ha dicho (tras una vacilación y una pausa tipo: lo siento tiene cáncer): «Eres lo que técnicamente se conoce como "un flaco gordo".»

Ha sido degradante. No sólo estoy flaco, sino que además, la carne que tengo no es carne, sino grasa. Tengo que quemarla antes de que pueda siquiera empezar a hacer músculo. Ni siquiera merezco el honor de poder decir que tengo una base de carbono, menos aún de silicio: quizá mi base sea de uno de esos elementos inútiles como el boro, que no sirve para nada.

No pienso decírselo a Karla.

Jueves

Se ha filtrado la noticia de que soy un flaco gordo (la mujer del gimnasio se ha ido de la lengua con Todd) y he tenido que soportar un bombardeo de bromas crueles durante catorce horas. Todd, en un aparte, me ha dado un bote de aminoácidos y muchos ánimos.

Mi padre ha empezado hoy a trabajar en Delta. A la vuelta, ha pasado por la oficina de *Oop!* para dejarse ver. Susan, Bug y Michael le han estado implorando algún método de acceso al sistema de Delta o, por lo menos, algún dato para poder colarse con el ordenador. Michael quería añadirse diez millones de puntos de bonificación a su tarjeta de usuario: «Quiero volar al Polo Sur con Saudi Airlines, en primera clase, con un asiento totalmente reclinable y un antifaz Reuben Kincaid hecho con plumón de paloma migratoria.»

Al otro lado de la calle había unos niños haciendo una pequeña venta de garaje: un único número de *Cosmopolitan* con el lomo gastado, dos mugrientos juguetes Big Bird, una edición de bolsillo de *Future Shock* y un cacharro para quitar las botas de vaquero. Ha sido de lo más deprimente —y extrañamente similar a la broma de Susan sobre lo que venden los rusos—. Karla ha dicho: «Susan tiene razón. Los rusos no nos cogerán nunca.»

Ethan, que había pasado a hacernos una visita, ha dicho: «*Au contraire*, colega, seguramente nos superarán dentro de poco.»

Cuando he entrado esta mañana, Dusty estaba vomitando en el lavabo de la oficina. Ha dicho que se había cansado demasiado en el gimnasio.

Abe:

> *«Mi tarjeta magnética se ha jodido y no he podido entrar en el edificio y me siento como si hubiera dejado de existir»*

Viernes

Todd ha irrumpido en la oficina esta mañana: «¡Me he hecho maoísta!»

Los demás somos ya tan indiferentes a la política que ni siquiera hemos podido hacer acopio de voluntad para lanzarle un bostezo a la cara.

«Conocéis las tres formas de comunismo, ¿no?»

«No, Todd. Pero estoy seguro de que nos las vas a enseñar.»

«Oh, nooo...»

«En primer lugar, está el marxismo-leninismo.

»En segundo lugar, está el estalinismo: bueno, la verdad es que el estalinismo es sólo una aplicación, no un sistema operativo. Vamos, que si quieres borrar a 40 millones de personas, instalas el estalinismo en tu disco duro. Es un verdadero virus Ebola político.»

Susan ha relacionado las purgas estalinistas con las de IBM.

«Por último, existe el maoísmo. El maoísmo va de la eliminación total de toda la cultura. Cualquier cosa que huela a cultura es mala. Todo, desde las sombrillitas para los cócteles hasta Mozart. Todo tiene que desaparecer.»

He dicho: «Eso es una barbaridad, Todd: la cultura lo es todo. Sin cultura, no somos nada. ¿Me estás diciendo que te gustaría acabar con todas las reposiciones de Bob Newhart?»

«Bob Newhart tiene una visión romántica de la cultura terapéutica liberal burguesa, ensimismada y decadente. Sólo se salva porque su terapia rechaza la Iglesia.»

«Me parece un universo muy poco divertido», ha dicho Karla.

«Hay cosas más importantes en esta vida que las risas, Kar —ha dicho Todd, mezclando una lata de pina Del Monte y algún tipo de proteínas en polvo con la batidora de la oficina—. Es evidente: la cultura debe morir.»

«¿Por qué?», he preguntado yo.

«No estoy seguro, pero está claro que debe morir. Ahora estoy dándole vueltas a esta idea. Ah, mira, Dusty aparece por el final de la calle, nos vamos a nuestro seminario de poses. En Gold's acaban de recibir tarimas nuevas. *Ciao*, camaradas.»

Glurrup. Sorbido. Glugluteo. Portazo.

«Haz unas flexiones por mí.»

«¿Pero es que estos dos no pueden limitarse a programar?», ha gemido Michael, mostrando, por una vez, sus sentimientos. Así que ahora la Banda de los Dos (ya no son Borís y Natasha) están en su siguiente fase de entusiamo político.

Abe:

«He ido a Microsoft. He pasado casi toda la mañana metiendo mis discos viejos de vinilo en una base de datos que he hecho. Y Filemaker Prod de Claris ordena mi colección de videos

Preguntas: ¿Puedes adivinar que es esto por sus ingredientes?

Alcobol SD
Agua
Tween 2B
Glicerina
Aromatizante
Sacarina sódica
FD&C azul Nº1
"Made in USA"

Inténtalo. Te daré la respuesta mas tarde.»

[Respuesta: elixir mentolado Ice Drops para refrescar el aliento.]

Más tarde, Dusty nos ha estado contando muchas cosas sobre todo eso del desarrollo del cuerpo que ahora mola tanto: nos ha contado cosas sobre un fármaco aeróbico, el RPO, que incrementa la capacidad del cuerpo para metabolizar oxígeno. Corren rumores de que todo un equipo francés de ciclismo murió de un ataque al corazón por usarlo. Y nos ha contado que si se toman muchos esteroides, a las mujeres les crece el pelo, y también que quienes los toman pueden volverse «acromeglíacos», se les distorsiona el cráneo.

¡Ah! Esta mañana, Dusty ha echado una papilla como todo el lago Superior. Me pregunto qué le pasa. Algún régimen nuevo, seguro.

Ethan dice que las personalidades tipo A poseen todo un subgrupo exclusivo de enfermedades y que el vector transmisor de esas enfermedades es el botón de CIERRE DE PUERTAS de los ascensores, que sólo pulsan los impacientes, la gente de tipo A. Ahora, Ethan pulsa ese botón con el codo. Estoy empezando a preocuparme por todos nosotros.

En la línea de la neurosis de Ethan, hemos hecho en la pizarra blanca de la oficina una lista de botones que nos gustaría ver en un teclado:

POR FAVOR GRACIAS
VETE A LA MIERDA MUÉRETE
LO SIENTO... HE SIDO YO

Más tarde, nos hemos puesto todos a discutir sobre si las minifiguras de Fisher Price molaban más que las de Lego. El debate ha pasado a la pizarra:

Minifiguras FISHER PRICE contra minifiguras LEGO:

Minifiguras Fisher Price:
Positivo: las figuras sin extremidades dan a los niños una sensación de desamparo
Negativo: sus caras recuerdan las de los personajes de los dibujos animados de *Family Circus*, queridos pero poco divertidos
Positivo: genéricos, atuendo tipo Gap
Negativo: los cuerpos con talla/peso desproporcionados implican desórdenes alimentarios: mal modelo para la juventud del milenio que ansia ser funcional

Minifiguras Lego:
Positivo: peinados unisex e intercambiables
Negativo: las manos en forma de garra asustan y son potencialmente traumáticas
Positivo: los cuerpos pueden incorporarse a la arquitectura
Negativo: moda fea

Mi padre odia a su jefe, «ese capullo de 32 años». «Es una bestia del Departamento de Calidad Total sin sentido del humor que utiliza los sermones de Anthony Robbins para motivarme y para que aprenda unos códigos de entrada humillantemente sencillos. Joder, soy más joven que él en todo, excepto en el cuerpo.»

Mi padre está en el tercio inferior de la cadena trófica en su sección de Delta y debe de ser francamente degradante para él. Mi madre ha dicho: «Ya sé que tu padre deseaba con todas sus fuerzas tener un trabajo, pero quizás esto no sea lo suyo. ¿No podéis enseñarle C++ un poco más deprisa?» Hemos tenido que decirle que el conocimiento no se puede compartimentar. Pero la idea de que mi padre se convierta en un programador al día nos atrae a todos en la oficina. Quién sabe adonde nos llevará eso.

Viernes
Una semana más tarde

Mi padre ha dejado el trabajo. Se ha presentado en la oficina hacia las dos de la tarde para decírmelo. Michael le ha dado enseguida unos manuales de C++, ha hecho que se sentara en una silla vacía en un rincón y le ha dicho: «Ha llegado el momento de aprender de verdad, señor Underhill.»

Mi madre se ha C-A-B-R-E-A-D-O de verdad. Con todo, ella sabía que lo de Delta no llevaba a ningún lado. Se imagina que mi padre está atrapado en un curioso desajuste demográfico: demasiado joven para jubilarse; demasiado viejo para aprender trucos nuevos. Supone que lo de mi padre va a ser un mal rollo bastante largo, así que le ha comunicado dos normas nuevas que ha ideado para la vida cotidiana:

1) No voy a hacerte nunca la comida del mediodía.
2) No te dejo que vengas a comprar conmigo.

Otros cambios: la Banda de los Dos ha pasado por aquí esta mañana. «Ya no somos maoístas. Ahora nuestra base ideológica es la teoría del producto.»

Como ya pasamos de sus vaivenes políticos —y de los extremismos políticos en general—, esta vez tampoco nadie se ha molestado en levantar la vista. «Vale, tíos, muy bien. ¿Visteis *Star Trek* anoche?»

Todd ha añadido: «En la economía moderna, la cuestión no es la redistribución de la riqueza, sino la redistribución del tiempo.»

Miraba de un lado a otro con los ojos bien abiertos y con placer manifiesto. «En lugar de batallar por el control de las fábricas de botas de caucho, el posmaoísta moderno quiere luchar por 45 minutos de tiempo libre diario. La industria de los bienes de consumo electrónicos pretende atrapar nuestro tiempo, no nuestro dinero: esa parte del cerebro ávida de tiempo que quiere sacarle a cada año el partido de un año entero.»

«Pero si eso —he dicho yo— es exactamente lo que cree Ethan.» Silencio.

Ethan me ha lanzado una mirada de autosatisfacción y la ex Banda de los Dos se ha puesto a trabajar sin más comentarios.

«La verdad —ha dicho Michael—, espero que aquí se terminen las conversaciones sobre política.»

Karla me ha dicho más tarde: «¿Sabías que Michael pasa una hora al día enganchado al correo electrónico escribiendo a alguien llamado Código de Barras que vive en Waterloo, Ontario, Canadá? ¿Te lo ha comentado alguna vez?»

«¿Desde cuándo Michael habla de su vida interior?»

Todd nos ha oído *y* ha añadido: «Bueno, si leo un artículo más sobre cibersexo, reviento.» Ante lo cual, Dusty ha dicho: «La verdad, Toddy, si te chutas otro frasco de esteroides seguro que revientas de verdad.» Con lo cual, se ha callado.

Sin embargo, Todd tiene razón. Los medios de comunicación se han vuelto locos con tanta Red por aquí y tanta Red por allá. Se están pasando. La Red mola, pero no mola tanto, hombre.

He dado las gracias a Michael por ser tan amable con mi padre y dejar que ronde por la oficina y todo eso, pero Michael ha dicho: «¿Amable? Bueno, quizás. El caso es que en cuanto haya asimilado las bases, será un excelente representante para *Oop!*, ¿no crees? Con su pelo plateado y, lo mejor de todo, sin caspa.»

¡Esta semana he ganado un kilo de músculo sólido y ondulado! Bueno, a lo mejor. Podría ser que mi prolongada visita a la fuente de agua refrigerada antes de pesarme haya movido la aguja hacia arriba.

Esta noche he tenido que pasar por casa de Todd y de Dusty para dejarles unos disquetes. He subido hasta la casa y por la ventana principal he visto a Todd untando a Dusty con una gruesa capa de un ungüento color salsa para barbacoa mientras ella posaba sobre una tarima, frente a un espejo de cuerpo entero, feliz como una niña. Él estaba frotándole el vientre; he mirado a hurtadillas a través de la buganvilla, he abandonado la idea de interrumpir su ritual y he vuelto al coche para meterme en el perfume de flores de la motorizada noche californiana.

Sábado

Karla y Dusty han desaparecido esta mañana hacia las diez y han vuelto hacia mediodía; Dusty gimoteaba y, sin poder contenerse, nos ha dicho —a Todd y a todos los que estábamos en la oficina— que está embarazada.

«Joder —ha dicho Dusty—, he hecho tantas cosas raras con mi cuerpo que seguro que voy a tener un pomelo.» Berreaba. Estaba hecha un lío.

Tras las típicas bromas sobre la «Versión 2.0», obligadas siempre que una informática queda embarazada, la hemos tranquilizado. Ethan ha llamado a un amigo médico con su teléfono celular, lo ha arrancado de cualquier manera de su partido de golf y ha hecho que le diera a Dusty una charla instructiva. Y todos hemos tenido que prometer que iremos a la ecografía con ella. Todd se ha marchado y ha pasado la tarde en el gimnasio.

Hacía un día bonito, bonito de verdad, el sol calentaba y hemos paseado por las calles; los colores eran brillantes y exóticos, el aire sereno, y nos sentíamos vivos, llenos de vida.

Lunes

«El ideal pequeño burgués de retraerse a una autonomía jeffersoniana ya no es sostenible en un entorno simultáneo y globalizado con transferencias instantáneas y asíncronas de capital entre cajeros automáticos.»

«Corta el rollo y métete en el coche, Dusty.»

Karla y yo hemos ido con Dusty a su clínica, en Redwood. Está convencida de que su crío va a ser un pomelo. Ya veo venir siete meses y medio de ansiedad extrema y ecografías. Al salir, ha dicho: «Se me está pasando, ¿sabéis?»

«¿Qué es lo que se te está pasando?»

Dusty miraba por la ventana trasera de la furgoneta. «La ideología. Sí, me doy cuenta de que está dejando mi cuerpo. Y me da igual. No la echo de menos.»

Hemos circulado un rato; hemos pillado todos los semáforos en rojo porque estaban en obras en el Camino Real. En el semáforo rojo número diecisiete, Dusty se ha dado la vuelta, ha mirado por la ventanilla trasera del microbús por última vez y ha murmurado: «Adiós.»

Entonces se ha vuelto hacia Karla y ha rugido: «¡Al Burger King ahora mismo! Tres bocadillos de pescado con ración doble de salsa tártara, patatas fritas de las grandes y una bebida tamaño Gran Trago.

¿Estáis de acuerdo, muchachos? Tengo cantidad, cantidad de hambre, y si le contáis a Todd que hemos ido a un Burger King os machaco y os convierto a los dos en McNuggets de pollo.» «Esto sí que es revolucionario, nena. Allá vamos. ¡Balleneros a la vista!»

El pobre Todd —«papi»— se ha pasado el día atontado y ha desaparecido en dirección al gimnasio a eso de las seis. Lo he seguido por si necesitaba hablar con alguien, pero en lugar de meterse en su Supra, ha bajado la calle andando, de modo que he caminado tras él, preguntándome cómo debe de ser eso de recibir de golpe la noticia de que uno está en tareas reproductivas. A unas pocas manzanas, me he llevado una sorpresa cuando ha entrado en una pequeña iglesia baptista. He esperado un minuto y después he seguido sus pasos y he entrado en la iglesia; fuaaa, una pequeña bocanada de aire fresco del interior me ha dado en la cara, he avanzado por el centro de la nave y me he sentado junto a Todd, que estaba rezando en un banco. Me ha mirado y ha dicho: «Hola.»

Todd no sabía qué hacer con las manos. He canturreado: *«Stopped into a church...»*

Ha dicho: «¿Eh?»

He dicho: «Es una canción, "California Dreaming".»

Ha dicho: «Es verdad.»

He dicho: «Hagamos un trato: yo me quedo aquí sentado, a tu lado, y voy a soñar un poco. Y tú, bueno... ¿por qué no sigues rezando?»

«De acuerdo», ha dicho.

Y él ha rezado y yo he soñado despierto.

¡Ah!, Ethan ha terminado su autopista.

6
Chyx

Lunes
Una semana más tarde

Desde detrás de los tabiques móviles forrados de tela de nuestra oficina he oído cómo Emmett murmuraba a Susan: «Oye, Susi, ¿salimos esta noche?» «No sé, Emm...»

«Oye, será genial. Podemos captar llamadas de teléfonos celulares con mi escáner Pro-46 de Radio Shack: he alterado el ancho de banda con un soldador, o podemos oír algunas llamadas de chalados que tengo grabadas... meternos en algún ordenador saltándonos la clave... pillar unas empanadillas de jamón y queso...

Susan se lo ha tomado con mucha calma: «Eeeh... bueno... ya me lo pensaré.»

Pero en cuanto Emmett ha desaparecido de su vista, ha enviado un mensaje por correo instantáneo a Karla, y se han escabullido a la calle para comunicarse los últimos datos; los pendientes de aro de Susan tintineaban como la pandereta de Verónica Lodge. Karla me ha contado más tarde que Susan le había dicho que era la mejor propuesta para salir que había tenido en su vida. «¡La cita soñada!»

Ninguna conversación es privada en nuestra pequeña oficina y todos los días escucho charlas de lo que se está convirtiendo en una macroamistad femenina.

Sin embargo, hoy Karla, Susan y Dusty han abierto una brecha en el muro y han pasado a un nuevo nivel. Ha empezado de manera bastante simple, cuando todos estábamos comentando cómo, en estos últimos años, los productos alimenticios se han multiplicado como clones hasta producir dieciocho versiones de sí mismos. Por ejemplo, la vieja coca-cola, la nueva coca-cola, la coca-cola *light*, la vieja coca-cola sin cafeína, la nueva coca-cola sin cafeína, coca-cola con pulpa, coca-cola con queso... Hemos intentado localizar dónde estaba el origen de esta multiplicación de los productos y hemos llegado a la conclusión de que fueron los fabricantes de mantequilla de cacahuete quienes inventaron hace décadas la versión densa y la versión suave de su producto.

Entonces las cosas se han descontrolado. De repente, Karla se ha acordado de contarle a Susan que Fry's no vende tampones, y Susan se ha ido enfadando cada vez más hasta que la conversación se ha tamponizado completamente.

«No sé por qué no los venden. Aunque sólo sea porque son carísimos y el margen de beneficio debe de ser de un mil por ciento.»

Susan ha telefoneado para comprobar que Fry's, efectivamente, no los vende.

Karla ha dicho: «Lindy, aquella mujer de Apple que conocí en la última fiesta *geek*, me dijo que en todos los servicios de señoras tienen máquinas Lucite que dan tampones gratis. Este tipo de intromisión de la empresa en la vida privada de los

empleados sí que me parece tolerable.»

Todas han estado de acuerdo en que eso de los tampones gratis era tope guay.

«La dirección de Apple debe de estar en manos de una mujer —ha dicho Dusty —: Quizá lo esté y lo ocultan para llevarse bien con los japoneses.»

Karla ha dicho: «¿Cóm...?» y Dusty ha contestado: «Vamos, mujer, sabes muy bien que los hombres de negocios japoneses son totalmente reacios a aceptar cualquier autoridad procedente de una mujer, por importante que sea el cargo que ocupen las mujeres en sus compañías norteamericanas.»

La conversación ha derivado hacia una discusión sobre la crisis de Apple por déficit de carisma, pero enseguida ha vuelto a los tampones; ha resultado muy violento para mí, como cuando estás viendo un documental de animales de *Mutual of Omaha's Wild Kingdom* con tu madre y, de repente, aparece un anuncio de compresas Summer's Eve: tu madre sale rápidamente de la habitación y, aunque no sabes muy bien por qué debes sentirte incómodo, lo cierto es que todo el mundo se siente mal.

Karla ha dicho: «Pero lo malo de los tampones gratis de Apple es que son Playtex, no O.B.»

Las tres al unísono: *«Diseñados por una ginecóloga...»*

Susan ha dicho: «Los Playtex absorben porque se hacen más largos, no más anchos... Y, cuando tengo la regla, la sangre no cae en vertical... sino en 360°. Y es alucinante porque, cuando lo metes, tiene el tamaño de un pintalabios pequeño e inocuo pero, cuando lo sacas, al final de la cuerda, ¡no veas la soga de algodón que sale! ¡Me da miedo que se me enganche en el útero y me lo arranque al tirar!»

Todd me ha enviado un mensaje por el correo instantáneo, que se ha puesto a parpadear en mi pantalla, diciendo: *No puedo creer lo que estoy oyendo*.

Dusty ha dicho: «¡Los O.B. son geniales! Pero supongo que no todas las ejecutivas agresivas están lo bastante a gusto con su cuerpo como para meterse el dedo... ya sabéis donde» (ha añadido, simulando la voz de ama de casa de los cincuenta).

Se han reído las tres con ironía.

Susan ha dicho: «Creo que la excusa más trillada que dan las mujeres acerca de por qué no utilizan O.B. es porque no quieren que su dedo índice se ensucie... Vamos, si cada vez que pagan algo con un billete de un dólar se les pone la mano asquerosa, y eso no les impide comprar con billetes.»

«Deberían hacer tampones para los días "grumosos"... ¡En los días más "ligeros" los protege-slips vuelan!», ha dicho Karla.

Parece evidente que existe una preocupación universal por los tampones, a juzgar por el entusiasmo que han originado.

Todd me ha enviado un mensaje instantáneo: *Las mujeres tienen días *grumosos*? ¿Se supone que los tíos tenemos que saberlo? Me estoy asustando*.

He intentado imaginar el equivalente masculino de la grumosidad y no lo he conseguido; mientras, las tres chicas han seguido dejándonos helados, y Todd, Bug y yo hemos enterrado aún más la cabeza en nuestras zonas de trabajo.

Dusty ha dicho: «Dios mío... Me asusté cantidad la primera vez que vi grumos. Nadie te lo cuenta ni en el colegio ni en casa ni en cualquier otro sitio, vamos. Ves los anuncios de Playtex con ese líquido que parece agua azul y eso es lo que esperas, y entonces un día te miras la compresa y tiene... grumos. Es bestial.»

Karla, siempre lógica, ha dicho: «Yo razoné que tenía que ser el revestimiento del útero, pero tenía la imagen mental del revestimiento como algo fino, delgado... no como trozos de hígado.»'

Dusty ha especulado: «Nosotras, como mujeres, tenemos que inventar también alguna alternativa al adhesivo que ponen en las compresas. No las llevaría si no fuera por los grumos. Me preocupa pensar en los grumos que quieren emigrar hacia el sur y no pueden porque el tampón forma una barricada. Así que siempre llevo compresas el segundo día, pero las odio. Es como tener pegado un papel depilatorio.»

Karla ha sugerido: «Si algún día fabrican tampones para grumos, ya no tendremos que llevar compresas.»

Susan ha dicho: «Me apuesto lo que queráis a que Fry's no tiene tampones porque son misóginos y tienen miedo de las mujeres adultas que sangran... ¡No son capaces de aceptar a una mujer que no sea una Barbie, sino una mujer de una pieza!»

Karla y Dusty: «¡Tú lo has dicho, hermana!» Susan ha añadido: «Una vez más, los hombres ganan: con la histeria del condón y con el semen, monopolizan la idea de que los fluidos corporales son sagrados. Las mujeres salimos perdiendo una vez más. Quiero que las compresas sean a los noventa lo que los condones fueron a los ochenta. ¡Desestigmaticemos el flujo!»

Susan ha tenido la ocurrencia de poner en marcha un grupo de apoyo a las programadoras del Valle. Lo ha llamado Chyx y lo ha anunciado en la Red. Ha dicho: «Iba a llamarlo "Chykas", pero "Chyx» suena más a empresa de bioingeniería, así que mola más.»

Los requisitos para formar parte de Chyx (y convertirte en una «Chyka») son «dominio de uno o dos lenguajes informáticos, una vagina y el convencimiento de que Mary Tyler Moore en el papel de Mary Richards vestida con un ceñido traje de chaqueta con pantalón es la encarnación humana de Dios».

Es probable que Susan se vea inundada de peticiones. Karla y Dusty ya son miembros con el número 0002 y 0003 respectivamente. Han recibido un montón de fotocopias de textos de Brenda Laurel.

Esto me recuerda que aquí, cuanto más bajo es el número que uno tiene en la empresa, más alto es su nivel jerárquico y más probable es que acabe teniendo una participación.

Más tarde, nuestras vidas han degenerado en una riña como las de los dibujos animados de *Rasca y Pica*. Hemos decidido todos que necesitábamos un poco de luz solar —hemos estado trabajando tanto últimamente que nuestros relojes internos estarán ahora por algún país del bloque del Este—, de modo que nos hemos ido a dar una vuelta en el microbús hasta Stanford, hasta el acelerador lineal de partículas que pasa por debajo de la 280, junto a la salida de Sand Hill Road.

Hemos ido los que integrábamos el grupo básico de la vieja casa *geek* de Redmond: Karla, Michael, Todd, Bug y Susan, y además Ethan. Dusty no ha venido porque últimamente se marea con todo. Ha colocado su mesa de trabajo junto a la puerta del cuarto de baño. Se muere por los Mr. Noodles instantáneos y no para de enviar a Todd en busca de comida al Burger King. Michael le ha regalado su colección de bolsas de mareo de distintas líneas internacionales como «regalo de fertilización».

Emmett se ha ido temprano, seguro que para acicalarse. Anatole ha pasado por aquí, pero se ha marchado. Estamos furiosos con él porque todavía no nos ha organizado una visita a Apple y hace ya semanas que dijo que lo haría.

En cualquier caso, Bug, Susan, Todd y Ethan se han embarcado en una misteriosa discusión sobre el mérito del teclado QWERTY frente al Dvorak y la cosa ha llegado a ponerse F-E-A. Han empezado a gritar y juro que iban a estrangularse con los cinturones de seguridad, quemarse los ojos con el encendedor y arrastrarse en pelotas mutuamente por la calzada, dejando manchas rojas sobre las líneas blancas, nítidas y limpias de la autopista de California.

Al final, he hecho que se bajaran en Pasteur con Sand Hill Drive, y he seguido unos cientos de metros, para que se sintieran estúpidos y tuvieran que andar un rato. Les he gritado por la ventanilla: «¡Vale ya de tonterías!»

De todos modos, después de que «nuestros programadores» dieran un paseíto, se han portado mucho mejor. Hasta que, de repente, Todd ha gritado «alante» en lugar de «delante» para reclamar el asiento delantero y Susan le ha dicho que «alante» no quería decir nada y sólo valía la palabra correcta, «delante»; han vuelto a ponerse a reñir en plan *Rasca y Pica* y Bug ha terminado ocupando el asiento delantero.

Hemos ido en coche hasta la salida de Sand Hill Road (donde se encuentra el temido

centro financiero), que parte de la 280 en dirección oeste hasta los potreros, los robles y las zonas para caballos; hemos aparcado el minibús y hemos cruzado un vivero de árboles de Navidad hasta llegar a una verja Cyclone que rodeaba el acelerador lineal de Stanford, una estructura que se parece a un 7-Eleven de un kilómetro de largo visto por detrás: aluminio de color arenisca junto a un cuidado paisaje. No había mucho que mirar pero, si se me permite decirlo, una forma extrema implica, sin duda, una función también extrema. Y cuando no se ven ventanas, es que algo terrible o seductor sucede dentro. Ni un solo ser humano. *Stepford*, la película aquella en la que una clínica se dedica a fabricar esclavas del amor.

No hace falta decir que había carteles de JÓDETE Y LÁRGATE del Departamento de Energía atornillados a la valla de alambre que rodeaba el perímetro del acelerador. Ethan ha dicho: «¿Por qué será que todo aquello que me interesa de verdad tiene grabadas encima las palabras "Atención: Departamento de Energía de Estados Unidos"?»

Hoy ha sido uno de esos días en que todo parece posible: cielo azul y nubes de algodón; autopistas con tráfico fluido; todas las plantas trabajando en un ciclo clorofílico de 24 horas tras tres días de lluvia. ¡Estaba todo tan vivo! Dos halcones de Cooper han descrito círculos en unas corrientes térmicas sobre nosotros, con las alas inmóviles durante diez minutos seguidos (lo hemos cronometrado, naturalmente) al acecho de ratones, marmotas y ardillas. Serenidad.

Y entonces nos hemos dirigido hacia las montañas, hacia la vegetación, tan densa que la luz del sol se fragmentaba en motas; hemos cruzado andando un pequeño puente de madera y hemos tenido que recordarnos mutuamente que no estábamos muertos y que aquello no era el paraíso. Hemos salido de allí con la sensación de que la vida vale la pena, y con nuestros ritmos circadianos ajustados otra vez a la hora del Pacífico.

De regreso, hemos pasado con el coche junto al Xerox PARC, en Coyote Hill Road, y a Bug sólo le ha dado un pequeño síncope. Ya no echa espumarajos cuando piensa en que Xerox podría haber sido la mayor compañía del mundo de haber comprendido lo que tenía en los setenta.

Después nos hemos metido en el centro comercial de Stanford para refrescarnos y comprar unos pantalones cortos. Entre las tiendas de Neiman Marcus, Williams y Sonoma, NordicTrack y Crabtree & Evelyn, hemos discutido sobre las partículas subatómicas. En el laboratorio de Stanford buscan las partículas mágicas que mantienen unido el universo. Hay una partícula que todavía no se ha encontrado. He preguntado a mis pasajeros si alguno sabía cuál era.

«El quark top», ha contestado Michael.

«La cinta adhesiva», ha contestado Susan, mirando a Todd y frunciendo el ceño.

Stanford es un sitio raro. La gente lleva pegatinas en los coches del tipo:

«Yo ♥ LA ANTÁRTIDA», «Yo ♥ el violonchelo» y «Yo ♥ la caligrafía en poemas y cartas».

El día de hoy nos ha enseñado una cosa: hemos estado todos de acuerdo en que necesitamos tomarnos un poco de tiempo libre para nuestro desarrollo personal y para el simple descanso. Incluso Ethan ha admitido esta necesidad, aunque nos ha preguntado si Podríamos hacerlo por turnos. Hemos tenido que decirle que el ocio, como la inteligencia, no se puede compartimentar.

Todo el mundo ha pasado de ir a trabajar, pero yo he ido a la oficina para jugar un rato con *Oop!* y trabajar en mi estación espacial. Karla ha ido en coche a San Francisco para ayudar a Laura, la de Interval, a pintar su apartamento del mismo color amarillo que el Mustang descapotable de Mary Tyler Moore. Bug también ha ido a ayudar.

Hacia la 1.30 de la madrugada, se ha abierto la puerta y he creído que era Karla, pero era Bug diciendo que, tras quedarse sin pintura, Karla y Laura se han ido a una fiesta sólo para chicas que durará toda la noche.

Bug ha entrado, se ha sentado a mi lado y hemos charlado un rato. Las luces eran tenues; sólo unos pocos monitores y una lámpara junto a la máquina del café. Bug —no creo que hablara conmigo, sino que lo hacía solo— ha dicho: «He entrado en un club del centro, Dan. Me he sentido incómodo. No estoy acostumbrado a los locales nocturnos y no me gusta el humo de tabaco ni el modo en que la gente posa y finge.»

Me he dado cuenta de que Bug se había vestido bien para la noche; mejor dicho, había hecho un esfuerzo para combinar su ropa. Además, Dusty lo ha apuntado con un entrenador en el gimnasio y ya no parece que lo hayan fabricado con los restos de una caja de Lego, tal como pasaba antes. A propósito, Karla y yo también parecemos mejor montados. Es el gimnasio.

«Bueno —ha proseguido Bug—, pues había una cosa colgada del techo con un marco, una pieza de la decoración del club, y he pensado que estaba mirando un espejo, de modo que he levantado la mano para tocarme el pelo y, naturalmente, al otro lado mi imagen ha hecho lo mismo. Y, de repente, me he dado cuenta, nos hemos dado cuenta en el mismo momento, de que éramos dos personas distintas y los dos nos hemos echado a reír.» «¿Y?»

«Y me he dado cuenta de que quizá sea posible, aunque sólo sea por unos instantes y sin decir gran cosa, convertirse en otra persona, o recibir otro cuerpo,

durante el instante que dura un parpadeo. ¿Es eso lo que se conoce como "invasión corporal"? Seguro que Karla lo sabe.»

Se ha producido un breve silencio: sólo se oían los zumbidos de los ordenadores; un pitido procedente del ordenador de alguien recibiendo un mensaje por correo electrónico. Bug ha seguido: «Y así he conocido a Jeremy.»

«Me alegro por ti.»

«No se trata de amor —ha añadido rápidamente—. Aunque vamos a vernos otra vez. Pero dime, Daniel... Quiero decir, yo te conocía a ti antes de que conocieras a Karla. ¿Pensaste alguna vez que el amor era algo que nunca te sucedería a ti?»

«Bastantes.»

«Y, cuando sucedió, ¿cómo te sentiste?»

«Feliz. Y después tuve miedo de que se desvaneciera tan deprisa como había llegado. De que fuera algo accidental, de que yo no lo mereciera. Es como un choque de coches muy, muy agradable que no terminara nunca.»

«¿Y ahora en qué fase te encuentras?»

He pensado un poco: «Creo que el miedo está desapareciendo. No sé qué es lo que viene a continuación, pero el amor no ha desaparecido, no.»

Bug parecía perplejo y feliz, pero también algo triste.

Ha dicho: «Antes me preocupaba lo que los demás pensaran sobre el modo en que oriento mi vida, pero últimamente me he dado cuenta de que la mayoría de la gente está demasiado preocupada con su propia vida para dedicar a los demás el menor pensamiento. —Ha alzado la vista y me ha mirado—: Bueno, no me refiero a ti o a Karla ni al resto del equipo, sino a la gente en general. Mi familia es de Idaho. Coeur d'Alene. El lugar más bonito del mundo pero, te lo aseguro, allí es muy duro ser distinto.»

Tal como sucede con frecuencia en nuestra oficina, ha empezado a juguetear con las piezas del Lego.

«La cosa comienza cuando eres joven: intentas no ser distinto, sino sólo sobrevivir; intentas ser igual que todos los demás, el anonimato se convierte en algo reflejo, y, entonces, un día te levantas y te has convertido en uno de los otros; de los otros, en aquello que tú no eres. Y te preguntas si alguna vez podrás ser lo que de verdad eres. O te preguntas si es demasiado tarde para averiguarlo.»

No tenía ni idea de qué decir. De modo que he escuchado, lo que, con frecuencia, es lo mejor. Y me he dado cuenta de que Bug había regresado en coche desde San Francisco sólo para encontrar a alguien a quien contárselo.

«De todos modos, nunca hablo de mí y vosotros nunca preguntáis, y siempre he respetado esta situación, pero llega un momento en el que, o hablas, o te pierdes lo que viene a continuación.»

Se ha puesto de pie. «Vuelvo a la península. A casa. Sólo quería hablar con

alguien.»

He dicho: «Buena suerte, Bug», y me ha guiñado un ojo.

¡Descarado!

Martes

Todo el día programando. No sé por qué, pero me he sentido totalmente microsoftiano.

A mediodía, Karla se ha ido a dar un paseo con mi madre y con Misty, y ambas han vuelto en estado comatoso de puro aburrimiento. Nunca he visto un caso de tan escasa química entre dos personas. No acabo de entender cómo puedo querer tanto a dos personas y, al mismo tiempo, que ellas sean tan indiferentes la una a la otra.

¡Ah!, Misty está poniéndose realmente G-O-R-D-A, aunque mi madre la tiene a régimen. Los vecinos le dan las sobras porque es irresistible, de modo que mi madre ha tenido que hacerle grabar una chapa que dice: «POR FAVOR, NO ME DÉ DE COMER. ESTOY A RÉGIMEN.» Karla ha dicho que mi madre podría hacer grabar millones de chapas como ésa y que a lo mejor se hacía rica vendiéndolas por todo el país, pero a la gente.

Pero bueno, ¡Misty ahora anda contoneándose!

Día de smog en el Valle. Naranja oxidado. Deprimente. Como los setenta.

Susan nos ha contado su primera salida con Emmett, que tuvo lugar anoche. Fueron a un superalmacén de Toys-R-Us de San Francisco. Emmett se compró una nave de guerra romulana de *Star Trek*. Susan se compró la infame plastilina «Play-Doh más suave, más elástica», así como la obligatoria Fun Factory para hacer figuras con ella, un Bug Dozer y un bote de Gak: un producto elástico tipo viscoso hecho a base de agua que anuncian en el canal infantil Nickelodeon y que nosotros llamamos «el cuarto estado de la materia».

Después aparcaron en Page Mili Road y se dedicaron a captar llamadas de los teléfonos celulares.

Susan sigue obsesionada porque Fry's no vende tampones. Me parece que Fry's debería andarse con cuidado.

Todd ha dejado de intentar tener ideas políticas porque a Dusty ya no le importa el tema ni, según parece, a nadie más en la oficina. Fue divertido mientras duró. Ahora también habla más con sus padres, que están en Port Angeles. Es fácil imaginar cómo alucinaron sus padres, con lo religiosos que son, cuando les dijo que era comunista.

Todavía creen en los comunistas.

Ethan y yo hemos ido a buscar bebidas al bar BBC de Menlo Park tras un «viaje a Europa» (diez horas rascando código; al cuerno la declaración de ayer sobre el ocio). Los dos hemos comentado que hay una atmósfera de inquietud en el Valle. El ritmo glacial del desarrollo de la superautopista está sacando de quicio a los ciudadanos del Valle, cuyas bocas están congeladas en expresiones de relajado enfado entre los establecimientos ópticos LensCrafters, los garajes, las cajas de ahorros y los parques científicos. No obstante, Broderbund, Electronic Arts y todos los demás crecen y crecen, de modo que todo sigue en marcha. Sólo que más despacio de lo que habíamos previsto.

He dicho: «Recuerda, Ethan, que son *geeks*, un tipo muy solicitado de gente que, de golpe, tiene que pasarse la vida como si estuviera esperando un vuelo de Aeroflot para salir de Vladivostok: un vuelo que tal vez despegue o que tal vez no despegue nunca.» Entonces me he acordado de que, tras la agitación política de las últimas semanas, estamos hasta las narices de Rusia y me he arrepentido de haber puesto ese ejemplo.

Ethan estaba taciturno: «El diseño de CD-ROM está empezando a parecer como las cadenas de ventas de productos cosméticos y los sistemas piramidales de ventas.»

«Ethan, tú eres el encargado del dinero. ¡No hables así!»

«Nadie quiere pagar la infraestructura de la autopista: es demasiado cara. En los viejos tiempos, el gobierno se habría encargado de soltar la pasta y ya está, pero ahora ya casi no hacen investigación pura. A menos que haya una guerra, aunque resulta difícil ver de qué modo los CD interactivos tipo Bullwinkle y Rocky nos ayudarían a aplastar al enemigo. Joder. Si ya ni tenemos enemigos.»

Se oía una vieja y reconfortante canción de los Ramones: «I Wanna Be Sedated», y nos hemos puesto algo sentimentales.

«Las compañías quieren señales de tráfico, cabinas de peaje, áreas de descanso: todo, excepto el asfalto de verdad. Todo el mundo tiene miedo de gastarse montones de dinero en lo que luego pueda resultar la versión Betamax de la autopista informática. Y no creo que la guerra acelerase el desarrollo. No creo que se trate de esa clase de tecnología. Esto no se hará realidad hasta que en cada una de las casas del mundo se haya cavado una zanjita en el jardín y se haya instalado un cable de fibra óptica. Hasta ese momento, todo esto es la *Isla Fantasía*.

Supongo que estaba recordando lo mucho que le costó construir su propia autopista de juguete en el parque Lego de la oficina.

Hemos pedido otra ronda de Wallbanger Harvey (noche años setenta).

«Resulta tan extraño ver esta sensación de... estancamiento —ha proseguido Ethan, recordando la época del auge de Atari—. Ésta era la tierra en la que uno

conseguía todo lo que pidiera, pero nada más, de modo que todo el mundo pedía algo Grande. —Estaba poniéndose filosófico—. Ésta es la tierra en la que la arquitectura se convierte en algo irrelevante incluso antes de que se echen los cimientos: una tierra de sueños sostenibles que fingen ser insostenibles; asusta su inteligencia, deprime su riqueza. —Ha retorcido una servilleta de papel hasta convertirla en una cuerda—. Bueno —ha dicho—, la magia viene y se va. —Ha sorbido su Wallbanger haciendo ruido—, pero, al final, siempre vuelve.»

Más tarde, Ethan se ha animado y ha sacado de su bolsillo una hoja arrugada de papel térmico de fax. Era una lista que ha hecho sobre las «Pautas para la contratación interactiva», la ha imprimido en la láser y la ha enviado por fax a todo el Valle, como si fuera uno de esos carteles que dicen: «Es viernes. El esclavo se despide de vosotros», y ha vuelto a él unas diecisiete generaciones más tarde. Se sentía orgulloso de haber entrado en el reino de la leyenda urbana y lo apócrifo.

Las ocho leyes para la contratación en multimedia:

1)

Pregunta siempre: «¿Qué has producido durante los últimos dos años?» Es lo único que en realidad debería preguntarse. Si no han producido nada en los últimos dos años, pregunta: «Bueno, ¿cuál es tu excusa?»

2)

La fase «el trabajo como modo de vida» dura unos diez años. Péscalos cuando son jóvenes y asegúrate de que no crezcan nunca.

3)

No puedes confiar en un perro que ha mordido. No contrates a nadie que puedas robar a otra compañía en mitad de un proyecto.

4)

La industria está hecha de técnicos dotados o de generalistas listos, los que se aburrían en el instituto, la clase de gente a quienes el profesor siempre estaba diciendo: «Mira, Abe, podrías sacar sobresalientes si te lo propusieras. ¿Por qué no te esfuerzas un poco?» Busca a esta gente: los generalistas con talento. Son buenos como directores de producto y de proyectos. Son los mismos que en 1973 habrían ido a parar a la publicidad.

5)

Un chalado por cada nueve personas equilibradas es una buena proporción en

una compañía. Demasiados maníacos pueden hacer que te salga el tiro por la culata. La gente equilibrada es mejor para la estabilidad a largo plazo de la compañía.

6)

Compañías recién creadas, cuidado: los chicos recién salidos de la universidad se hartan invariablemente tras unos pocos años y se pasan a las grandes monoculturas tecnológicas en busca de estabilidad.

7)

La gente está madura para tomar alguna buena idea y largarse de las monoculturas tecnológicas entre los veinticinco y los treinta años.

8)

El límite superior de edad para la gente con instinto para este negocio está en los cuarenta años. La gente que tenía más de treinta años al principio de la revolución de los PC, que tuvo lugar a finales de la década de los setenta, ha perdido el tren; cualquier persona mayor de esta edad es como una radio de coche Delco AM.

Le he sugerido que difundiera el texto en la Red en comp.contrat.esclavitud, y vería cómo le iban añadiendo más leyes, pero se ha ofendido y ha dicho que, dado que él tenía la versión en papel, ésas eran «LAS LEYES», y me he dado cuenta de que era inútil luchar contra ello o contra él.

«Oye, Ethan —he dicho—: Eso del papel térmico queda muy 1991.»

Otro día superlargo. Son las 6.00. Me parece que el cielo empieza a ponerse de color rosa. ¡Vaya, hombre, el amanecer!

Miércoles

Ahora Susan está torturando al pobre Emmett con su indiferencia. El pobre Emmett se siente de «usar y tirar».

Susan ha desconectado su correo instantáneo y cuando el alelado señor Talam la visita en su estación de trabajo, raciona sus palabras y le dice que está demasiado ocupada programando o demasiado ocupada con su revista para Chyx, que ha bautizado «Duh...», para hablar con él.

Susan ha creado una dirección en Internet para Chyx y prevé que la semana que viene se hayan apuntado, por lo menos, cien chicas en la Red. Quiere organizar debates sobre el hecho de que Fry's no venda tampones como metáfora del miedo que los hombres sienten hacia las mujeres, así como charlas sobre ideas para nuevos productos, el culto a Barbie y demás. Se ha metido en esto de modo obsesivo.

«Podría estructurar los debates y los tablones de anuncios como un número de *Sassy*, habría comentarios y un lugar donde pedir consejo a otras mujeres... ¿cómo se llama esa columna?»

«Quisicosas», ha contestado Karla rápidamente.

«Ah, sí. Bien, no lo llamaría así, sino algo que hiciera referencia a una narración personal: "ME SUCEDIÓ A MÍ."»

«¡Era la mejor programadora de mi grupo y ascendieron a ese imbécil de Tony!»

«¡Me sucedió a mí: quedé para salir con un director de marketing y resultó ser un cretino!»

«¡Me sucedió a mí: era la única chica en todo el Valle del Silicio y, a pesar de todo, no conseguía ligar!» (Susan).

«¡Me sucedió a mí: hice un programa para escribir guiones para *Melrose Place* que generaba líneas argumentales controvertidas, marginales, no lineales y vibrantes, con lo que gané una fortuna!»

Susan ha iniciado una cruzada. O un alboroto.

Karla ha impreso las siguientes letras y las ha pegado en su cubículo. Son las letras de HAL 9000, en *2001*:

ATM LIF COM
HIS FLX NUC
MEM CNT VEH

Esta tarde, Ethan se ha metido con una rutina de Bug. «Pero Bug, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Perritos calientes? Lo has puesto todo, incluso el morro. Sólo te falta chillar.»

Bug le ha dicho que se fuera a la mierda, que quién se creía que era ¿Bill... ? El Bug de antes habría secuestrado a un empleado de McDonald's como rehén con una carabina de cañones recortados. Bien por Bug.

Estábamos discutiendo sobre la animación asistida por ordenador y nos hemos dado cuenta de que, en su época, habrían necesitado todos los ordenadores del mundo para hacer que se moviera la nariz de Elizabeth Montgomery en *Embrujada*. «Los ENIAC y todo eso —ha dicho Karla—.Ahora podrías hacerlo con un Mac. En dos minutos.»

Esta tarde ha pasado Jeremy por aquí, y es el doble de Bug. Gemelandia.

Se ha asomado por la puerta de entrada de la oficina y, en cuanto ha salido con Bug en dirección a su Honda, nos hemos levantado en estampida, como los 101 Dálmatas, para mirar como tontos por la ventana.

Karla ha dicho que la relación debía de ser seria, porque «ya sabéis lo difícil que es hacer que venga alguien hasta aquí desde San Francisco». Tiene razón. Aunque les regalaras un Infiniti J30, seguro que darían alguna excusa para no conducir los ridículos cuarenta kilómetros que hay hasta el Valle del Silicio.

En realidad, existe cierto esnobismo de ida y vuelta entre el Valle y la Ciudad. El Valle piensa que la Ciudad es esnob y decadente, y la Ciudad piensa que el Valle es poco creativo y un muermo con tanta técnica. Pero veo que estas impresiones empiezan a desvanecerse. Todo esto suena como la vieja canción de Joan Báez, «One Tin Soldier».

Mientras llevaba a Misty a dar un paseo con mi madre por el jardín botánico de Stanford, mi madre me ha contado una conversación que había oído entre dos enfermos de Alzheimer en el hogar de ancianos donde colabora como voluntaria:

«A: ¿Qué tal?
B: Bien, ¿y tú?
A: ¿Qué tal?
B: Estoy bien.
A: ¿Así que estás bien?
B: ¿Qué tal?»

Me he reído, ella me ha preguntado el motivo y le he dicho: «Me recuerda las charlas del foro de conversación America Online». Me ha pedido un ejemplo, así que se lo he dado:

A: Hola, ¿hay alguien ahí?
B: Hola, A.
A: Hola, B.
C: Hola.
B: Mira, aquí está C.
A: ¡Hola, C!
B: CCCCCCCCCC
C: A + B = A + B
A: Me largo
B: Adiós, A
C: Adiós, A
B: Ca
C: Caca

«Y éste —he dicho— es el tan cacareado diálogo transglobal que nos hará cambiar de paradigma y definirá nuestra época, y al que todas las revistas de la Tierra están dedicando hectáreas de páginas impresas.»

Otra cosa. Misty se ha llenado el pelo de abrojos y hemos pasado un cuarto de hora quitándoselos.

Desde luego, ahora que nada todos los días, mi madre está llena de energía. Y su seguridad en sí misma ha aumentado muchísimo desde que ganó el concurso de natación. Ha estado reordenando su montón de piedras con vigor renovado.

Martes

Chisme descomunal. Fusión del núcleo: Susan y el pobre, pequeño y manso Emmett Talam, nuestro mangafóbico creador de *storyboards*, han llegado a la catástrofe nuclear. Ha sido MUY violento... En mitad de la oficina, Emmett ha empezado a bramar: «Sólo piensas en mí como si fuera un trozo de carne, Susan. Y no me gusta nada.»

Y Susan le ha contestado: «Yo no te llamo trozo de carne: te llamo mi muñeco de follar.»

(Susan examina la habitación en busca de respuesta, todos seguimos sentados, simulando trabajar, con los ojos como los de esos acaramelados retratos de huerfanitos, contemplando nuestros teclados.)

«Bueno, me parece que esto no me gusta», dice Emmett.

«Bueno, ¿qué quieres? ¿Ir más lejos? ¿Quieres tener una relación seria?» «Bueno...»

«Basta de lloriqueos. Creía que el trato era que había sexo y nada más. No me des la lata. Tengo que seguir trabajando.»

Así que Emmett ha seguido trabajando. Nosotros, claro, hemos permanecido en silencio, pero los mensajes del correo instantáneo volaban de una pantalla a otra. Parpadeo parpadeo parpadeo. Estábamos Pasmados. El pobre Emmett está enamorado y Susan no quiere que lo esté. O quizás a ella sí le gusta este tipo de relación. La gente siempre consigue lo que necesita. Esta vez, Susan se ha ganado la medalla del semental.

He ido a Price-Costco. Mi tarea semanal consiste en comprar para la oficina cosas de picar, que colocamos en un estante IKEA en la cocina. Todo cuesta 75 centavos.

Mr. Noodles (para Dusty)
hojaldre Pop-Tarts
polvos para hacer chocolate caliente
sopas instantáneas Cup A Soup
tabletas de avena
Cheetos
galletas Famous Amos
galletas Fig Newton
palomitas para microondas
patatas fritas con sabor barbacoa

Hacia el final de la tarde, Karla, Bug y yo hemos ido a dar un paseo por «el páramo multimedia». Menuda broma. ¡No hay nada! O, mejor dicho, hay montones de cosas en el extremo norte del puente de la Bahía, una zona con el mismo aire de una zona industrial de extrarradio; está lleno de compañías haciendo cosas que molan, pero no existe una interfaz pública, de modo que uno podría estar en cualquier zona de almacenes de cualquier otro lugar. No hay puestos de camisetas.

Nos hemos encontrado con Jeremy. Se ve que está muy metido en cosas de manipulación del cuerpo: tatuajes, aros en todas partes y (horror) ¡marcas con hierros candentes! Tiene mucha conciencia política y habla del movimiento homosexual: todo eso me recuerda el reciente coqueteo con el marxismo de nuestra oficina, e intento fingir que es fascinante pero, sin querer, me pongo a pensar en otra cosa. Como cuando alguien se pone a describir su equipo de música.

Pero no he podido evitar la idea de que ha sido bueno que Bug viniera a San Francisco: ser gay aquí es algo sin importancia. Puedes ser un activista gay ultrapolitizado o un gay republicano; no domina ninguna camarilla. Y, afortunadamente para Bug, parece haber un grupo más numeroso donde ligar que en Coeur d'Alene o Seattle.

El caso es que Bug, Jeremy, Karla y yo nos hemos parado en Manipulaciones Corporales, en Fillmore Street. El tipo de delante de nosotros estaba esperando para que le pusieran una «Giga»: un aro en el trozo de piel que hay entre el escroto y el ano.

«¡Si tu cuerpo es tu disco duro!», ha dicho Karla, provocando las miradas fulminantes y embarazosas de todos los que estaban en la tienda.

Karla, Bug y yo hemos palidecido y Bug ha preguntado a Jeremy si su aro no podía esperar. Jeremy se ha puesto furioso y se ha marchado. De modo que, por ahora, el *piercing* se aplaza, y Bug ha caído en desgracia ante Jeremy. Bug ha dicho: «Me parece que hay muchos aspectos de esta nueva cultura que todavía no entiendo bien. Llego a ella con bastante retraso.»

Siempre que me manda un mensaje por correo electrónico, Abe añade una coletilla relacionada con la comida rápida. He hecho una lista. Ahí va:

Aparcamiento abundante

Pregúntale a tu jefe sobre los sindicatos...

No, no lo hagas

Masa frita: ñam

Rótulos de plexiglás: excelentes blancos para una pistola de aire comprimido

Comida para gatos: el siguiente nivel Los clientes cogen demasiadas servilletas gratis

La bacteria e coli. 157 coloniza las empanadas poco hechas

Los empleados mayores son fáciles de tiranizar

Todo el mundo tiene miedo a los payasos

Bocadillo de pescado... Mundo real... ¿Sí o no?

Las encuestas de mercado consideran que las hamburguesas de cordero no tienen éxito

La combinación de colores chillones hace que la gente no se quede mas rato del necesario

Los vales de regalo son regalos cutres

Redecillas para el pelo

Cuesta imaginar a Ronald McDonald ligando

Más máquinas de naranjada en las fiestas de cumpleaños

La música ambiental hace que los quinceanyeros gamberros no se queden mas rato del necesario

Iconos en lugar de palabras en los botones de la caja registradora

Hamburguesas de buey fabricadas con formas pseudoaleatoriamente irregulares

Improbables las hamburguesas de trébol

Los Nuggets de cisne tientan a los yuppies

28 muertos en un baño de sangre fortuito con francotirador

Comidas tristes. Y todo va bien

Los uniformes deben afirmar la asexualidad

El personal mas jóven exhibe su insolencia

Viernes

Susan y Emmett han hecho las paces, pero Karla dice que la suya va a ser una relación tempestuosa. A Susan le gusta tiranizar a los demás, y a Emmett le gusta que lo tiranicen. Hace un rato estaban en el aparcamiento rellenando pimientos verdes medio podridos con pintura para barcos de color rojo que esta noche lanzarán contra las vallas publicitarias que exploten la figura de la mujer. Emmett tiene la misma expresión que se le pone a Misty cuando Dusty le hace dar vueltas a su alrededor haciendo el avión. Está espeluznantemente enamorado. Me refiero a que yo quiero a Karla, pero Emmett parece... ¿cómo diría yo?... esclavizado.

UH OH

Bueno, pero Susan también es obsesiva. Así que forman una buena pareja.

Mi madre y yo hemos llevado a Misty a dar un paseo matutino y mi madre estaba más habladora que de costumbre. Su trabajo en el hogar de ancianos le da que pensar, según parece. Entre el hogar de ancianos, la natación, la biblioteca y mi padre, ahora está muy ocupada.

Para no quedarse muy atrás respecto a nosotros, «los niños», mi madre ha estado leyendo (y recortando) aún más artículos sobre esta ¡¡@$&*%H Superautopista de la Información. La magnitud de su entusiasmo por los recortes parece haber hecho que el tema penetre en su conciencia. Ha estado preguntándome sobre cerebros y memorias.

No he querido entrar en las teorías de Karla sobre el cuerpo y el almacenamiento de memoria, porque soy incapaz de hablar de mi propio cuerpo con mi madre. Así que he dicho: «Los ordenadores te enseñan algo importante, y es que no tiene sentido recordarlo todo. Lo importante es ser capaz de encontrar cosas.»

«¿Y qué pasa si no utilizas una memoria con frecuencia suficiente? ¿Si no se usa se vuelve irrecuperable?»

«Bien, si dejamos de lado la degradación de los protones y la posibilidad de que los rayos cósmicos eliminen las conexiones, creo que las memorias son inalterables. Lo que pasa es que se vuelven... inencontrables. Piensa en la pérdida de memoria como si fuera un incendio forestal. Es algo natural. No debería dar miedo. Piensa en las flores que crecen donde la tierra ha sido destruida.»

«Tu abuelo tuvo la enfermedad de Alzheimer. ¿Lo sabías? Quizá no debería decírtelo.»

«Ya lo sabía. Papá me lo dijo hace años. ¿Fue rápido?»

«Peor: fue lento.»

Misty se ha hecho amiga al instante de una chica que corría y había estado

tomándose el pulso. Los perros lo tienen muy fácil.

Mi madre ha dicho: «He estado preguntándome si, gracias a la ciencia, no habremos prolongado demasiado el tiempo que debemos permanecer en la Tierra, y también me pregunto si no estaría bien expirar antes de que se cumplan los 71,5 años que garantiza nuestro gobierno.»

«Mamá, ¿no será ésta una conversación tipo: hijo mío, tengo cáncer, verdad?»

«No, por Dios. Es que, al ver a todos esos ancianos tan solos, desmemoriados y demás, me entran pensamientos sombríos. Eso es todo. Qué egoísta por mi parte, darte la lata de este modo.»

A mi madre le enseñaron que los problemas de los demás eran más importantes que los suyos.

«¿Algo más...?», he preguntado.

«Y ahora me hago preguntas, eso es todo.»

«¿Qué preguntas?»

«Tengo la sensación de estar perdiéndome... a mí misma. Suena muy a ama de casa aburrida, pero no estoy aburrida. La verdad es que yo también tengo problemas.» Le he preguntado qué problemas tenía, pero me ha dicho que era mejor no hablar de los problemas y ése es, tal vez, el principal problema de mi familia. Voy a entrar en un grupo de debate metafísico.»

«¿Qué dices?»

«Creerás que estoy majareta» (nunca había oído a nadie utilizar la palabra majareta sin intención irónica, y se ha producido la típica pausa de comunicación vía satélite antes de que pudiera contestar: «¡Claro que no!» Karla y yo tenemos un grupo de debate metafísico los dos solos casi todas las noches).

«Claro que no.»

He pasado la última parte del día de PASEO, recorriendo lentamente esta maravillosa bahía con Karla. Las autopistas... son magníficas: la 280 que recorre la cresta de la montaña que se extiende hacia el norte, más allá de las salidas de Pacifica y Daly City; el nudo en trébol de la autopista 92 en dirección a Hayward *y* la bahía de Half Moon, junto a la 101. Son tan sensuales, tan infinitas, tan llenas de promesas.

Hemos cruzado los potreros y hemos hecho eso de correr en cámara lenta el uno hacia el otro; hemos ido a Molly Stone's, en la calle California, a jugar en la cabina bioanimatrónica en la que aparecen unas verduras que cantan. Después hemos buscado un restaurante italiano para imitar la clásica escena del beso y los espaguetis de *La dama y el vagabundo*.

Durante la comida, hemos charlado sobre criptografía. Se me ha ocurrido

preguntarme qué pinta tendría un párrafo sin vocales al recordar que, cuando Ethan conoció a Michael en el restaurante Chili's, Michael se entretuvo en borrar las vocales de la carta. Así que más tarde experimentaré con eso.

Abe:

> *«Hoy ha dejado de llover, asi que he saildo y he dado algunos saltos en la cama elástica. Pero no era lo mismo sin Bug al lado haciendo un minucioso esquema de la fabricación de un cuadripolo con un detalle exquisito.*
> *Me pregunto si no hablo lo suficiente con los seres humanos a lo largo de un día concreto... Tengo algunas interacciones casuales, pero no son gran cosa, en realidad. Y con la gente que, teóricamente, tengo cerca, como mi familia... tampoco hablo de temas profundos con ellos.*
> *De todos modos, esta bien que nosotros hablemos de cosas. Nunca lo habia hecho. Y a veces me siento un poco perdido. Bien, ya he dicho demasiado. Voy a enviarte esto antes de que no pueda callarme.»*

Esta noche, barbacoa *chez* mamá y papá.

Nos hemos puesto a hablar sobre el Consumer Electronics Show (CES), la feria de productos electrónicos que se celebra en Las Vegas cada mes de enero y en Chicago cada mes de julio; mi madre nos ha preguntado por qué el CES es tan importante y Ethan ha dejado de comer, ha arrancado un pomelo del árbol que está junto a la glicina y le ha contestado de inmediato. Es encantador con mi madre. Se llevan muy bien. Pero no es una amabilidad a lo niño repelente tipo Eddie Haskell. Es amable amable. Es también un soplahojas informativo:

«El CES empezó a celebrarse anualmente en Las Vegas como espectáculo comercial dedicado a la pornografía y a los altavoces para automóviles. De modo marginal, empezó a exhibir videojuegos a principios de los ochenta. Los juegos se consideraban una novedad de carácter secundario y ha sido más recientemente cuando se han revelado como el camino hacia el futuro de la raza humana. Además de las editoriales, en el CES de Las Vegas encuentras lo que se conoce como un «Demo Derby»: las compañías como la nuestra tienen que tener un ejemplar de demostración de los productos para enseñar sus posibilidades —Toys-R-Us, Blockbuster y Target—, así como sus planes de negocios y las investigaciones de mercado. También hay que tener lo que se llaman «presentaciones de producto» en las que enseñas a la prensa tu producto para atraer a potenciales empresas que desarrollen software para él, y también para conseguir nuevos negocios. He ido ya a

dieciocho ediciones del CES. Te encumbran o te hunden.»

Tras esto, Susan ha dicho: «¿Podéis creer que, en el acuario Sea World, se me ocurrió preguntar a Ethan sobre los hábitos alimenticios de Shamu? ¿Cómo puede recordar todas estas cosas? Si es que las recita de un tirón.»

Bug ha roto con Jeremy; dice que está demasiado politizado y que es demasiado extremista. Se ha mostrado bastante abierto con Karla y conmigo.

«Jeremy quería que yo fuera exactamente igual que él, y no me importaría, si no fuera porque él es exactamente igual que todos sus amigos. Eso es como estar otra vez en Coeur d'Alene, pero con pasta y unos pectorales más marcados. Y no me molesta que Jeremy quiera que sea como él; hasta me parece bien. Lo que me preocupa es que Jeremy es esencialmente distinto a mí y somos demasiado dispares para llegar a estar sincronizados. Pensaba que sería un poco más fácil ligar con alguien. No lo es. Y lo que de verdad me asusta es darme cuenta de que soy vulnerable a los cambios de identidad por lo desesperado que estoy por encontrar un nicho comercial. Me siento como si fuera la pepsi crystal.»

Mientras hablábamos de todo esto, mi padre iba trajinando por ahí. Está construyendo en el espacio y el tiempo reales la estación espacial que estoy diseñando. Me ha preguntado dónde estaba la caja con piezas de ocho botones. («Ahí, junto al recipiente de bolas de plástico.» «Ah, es verdad, ahí están.»)

Bug ha proseguido: «Ya sé que soy una especie de *nerd*, que no me visto bien y que a veces refunfuño, Pero quiero seguir siendo yo. Quiero encontrar a alguien, claro que sí, pero no quiero terminar peor de lo que estoy.» Y ha vuelto al trabajo.

Ethan se ha dejado caer por la oficina. «¿Objetivos? ¿Estamos alcanzando nuestros objetivos, oh, sistema de entrega mío?»

Susan, Emmett, Dusty y alrededor de una docena de Chyxs se han organizado en la Red y han decidido hacer un piquete en Fry's por fomentar la anulación de la inteligencia femenina no vendiendo tampones. El *San José Mercury News* las ha entrevistado, les ha hecho una foto y se ha marchado enseguida. ¡Victoria!

Ppmm stybntng nsrñzsytlpr U s m 1 s h n 1 vd ys st n c r nd m h r sfr d pr'm dn nspstUsytl

N p s h mbr nmpgnnm sstnnncsrmntn d 1-gnsntcsysq Stvytdslsvcnsstnbnyq nngns hz d ñ

Yt mb ns q 1 sm mbr sdlsSL st nm y pr cpdsprls dstrsnsdlprnsdlq hscddNh ndsp r d nng nh le pt r n g nt n c nt ni se 11 s

M tnncnls jsvnddspr n mrdzad nnd y st y c m d

Ym p r c q s p dr d erq n st ym y s st d n n d yq st yb n

Prmhprcpdmch rqlplchntrdprlfrz n n c s d id ndym hadgrdmcnq nfr q «ym g s-t r q t d Im nd s c lm r np c yn nt nt r nc ntr nn yn hcrndntfccnsprq nslmpnnnplgr msntm-b n 11 s

stycnncmbtntq st rmdcnrms tmtcsytm-bnhynqpmdcynhysstmdq qd nlbrtahst q llsmdjnrdmdq nmhr nng nb nq lg n nt n-t ntrrq yscrmprlr rz

st gnt n sn nsmpl pñd d chldsHnsd mysncrs c nmg p r st nt t lm nt dsp st s m rrp rl q h c n

Yyq rslrd q pr lncmdq p d h c rl ssl hemstd smnrysprq hrslq dcnppydprs

H stdprndypnnd nm rch lacnt y s 1 p r p d rp n-srpr s m pr tntsvcs

Nm bígn dcrndd st cr q smymprtntq s tmsssptcnsmynsr sbrldndtnr nngntrmm-br d 1SL yl d s g r lp d 1 1 tr s sp te n s

Qrslrd q yvrtd lmndystrdvltcnStv 1SL st m y nt r s d nv re m t t m s st p p yq r n s-trsgrsdq tcmprtscnsrddyscchslq den

Ycr nq tlhstmdtdmchmsnsrq 1 p le y 1 FBytrgnt prlmnsspnsy

Dpnodtsgrrtdq sgntn mnz mvd en s lt s ntntrsysprq t sgrsdq nhcnndmscm lsn-t d 1 $_{c}$ s d kl nd

LgntdlSL hsdsncrcnmgyldg nsr stymy ^{s}grdq vv slrd q stdvcm 11 sq rn

Ycr q abrspnsrtmbnsmsmvnprcprtdm ^{s} d q rdcrq s. q st sdrprh a q mm stbmy Pr cpdyq td lmnd st b ncsspr

a a a ae o K e ouoaaao a eoe o eo a ao ee á ua o t e e iaoeo eaua aia a

oaoa ei e e a i eauai eeaiaeeeoíoa uaoiia éueeeeoooeioeáie ueiuoe i o a o

a iééueo ie oea Aeá u eouaooa ioioe ea eaeoueaueio o a iaaoai ú e-ióeoiaeeioeee a ca e

e ie e o ooo e ao eooaoaaoiaa eo ó o o

eaeeueeoíaei ueoeo u a u a o i a a ue e o ie

eo ea eouao u o oí ue a o i *a* a e euacaaeOaa eaaeao u oue aía ue o oe u oea aau oo oie ieiiaioe oueodo eoee

a o o a ue a o ue a a uí e u aae o a e o e i o a í i ó ta

uea uie

a i o u i o ue a e

a

a a

e

e o

i ie a ié ae o

E o ouco aieeueeia aooa aauoáia ié aueuio éio oaieaeueueee iea ue e o eeeieooueoeaáiú ee a a uí aa eorauea

Eaeeoóu i euaoe aao o ioeoeá oa eeiueoa oi o

ouieoai eauíeoeúio o o ue ue o ice oe i o aeo ooau aea eeoueaéi oueie aá e ia

eeaoaa o oie oe a aaiaoooaaoe e a oeo eaoaa ee

o eoiaaei aaeeo eo ue e ui o oéi u eiioe ue eioo eoeoeeeai ú oe A'oeeuiaieeaeaueiioe

uie o a i de a uí eaooe u o ea e ue a E Aeáuieeaoe eóoeoaeoaá aeuo éueeo oao eiea euaoue

a e ueo o o ie

0 te uie e e

1 e

ee ueeoaoaoooouoae I oaeeOoo eoeoieoo

ee eeiaeuaeeueeaeeoaeaa ioeía eeoueeaeue eueoae aa o e a a a eOa a

aeee A a i o i e a o io o i o" e euoeueoaai eauíiooaooeo eo ue e e ía e a a ié e o i o

e io ue a o i ia e

lia o aao á o oe au

e io E o u

uie e

o eo u a e e a-

iaouieoei ue é ue e o e ., u o e o e oí o ue aáeaau eouaa ueooe u oeaae aae eo

Sábado

Michael y Ethan no han aguantado más y nos han comunicado la noticia: NO tenemos dinero. Antes de anunciarlo, se han asegurado de que mi padre no estuviera delante, lo cual es muy amable por su parte. Más o menos, ya lo sospechábamos, así que, al final, no ha sido ninguna sorpresa.

De repente, Microsoft no parece tan mal. ¿Cómo pudimos ser tan tontos como para marcharnos? Microsoft es, ante todo, un negocio, no un estado del bienestar social para las 13.000 personas que tuvieron la suerte de entrar en el momento adecuado.

Michael está petrificado ante la idea de que tengamos que vender su Lego. «Es tan bonito, sería un crimen... un pecado... deshacerlo todo. Y la semana pasada la revista *ID* vino a hacer una foto.»

Lo cierto es que estamos de acuerdo con él sobre el Lego: es demasiado bonito para venderlo. En algún instante concreto que tuvo lugar hace algunas semanas cobró vida, como si fuera un fragmento de ADN al que se le añade el número adecuado de proteínas. No podemos matarlo.

De repente, se me ha ocurrido que Ethan podría vender su reloj Patek Phillipe. En este momento vale 35 millones de yenes. He dicho: «Ethan, vende tu reloj», y él me ha contestado: «No me puedo creer que Pensaras que era bueno», y lo ha dejado caer dentro de la cafetera diciendo: «Seis dólares. Kowloon 1991.»

No hemos hecho nada en toda la tarde. La verdad es que nos hemos emborrachado. No tenemos ni idea de qué vamos a hacer. Supongo que trabajar un poco más.

Abe parece estar a punto de transformarse en un ser no lineal. Su correo electrónico se ha convertido en el indicador de un proceso alarmante:

> *«A los 21 años, uno hace un pacto faústico consigo mismo: la compañía para la que trabajas tiene permiso para quitarte de 7 a 10 años de tu vida, pero a los 30 tienes que abandonar la compañía; si no lo haces, es que te pasa algo RARO.*
> *El sistema tecnológico se alimenta de chicos brillantes y asociales procedentes de familias divorciadas con padres muy comprometidos con la educación pública. ESTAMOS en una nueua industria; en ella no hay muchas personas mayores. Estamos en la vanguardia de una prolongación de la adolescencia.*
> *Como acostumbra a pasar con la gente de Microsoft, he trabajado como un loco de los veinte a los treinta y entonces me he dado contra la pared y me he quedado *APLASTADO*.*

Pero piensa el modo en que las culturas de alta tecnología prolongan deliberadamente la adolescencia de sus empleados hasta los veintimuchos, cuando no hasta los treinta y pocos. Me refiero a todos esos ¡JUGUETES NERF y BEBIDAS GRATIS! Y al modo en que las empresas tecnológicas ni siquiera llaman a su trabajo "la oficina", sino "el campus".
Es enfermizo y perverso. Por lo menos, en California NO trabajáis en un campus.
Cuando tienes 30 años empieza "el cierre"... te das cuenta de que no va a durar siempre... el juego se convierte en algo mucho mós serio. La gente se compromete mós con su trabajo.
Enigma: no puedo imaginarme sin estar dedicado por completo a un trabajo... el 100% de mi... pero si lo HAGO, nunca tendré "una vida propia" (sea lo que sea eso). El problema es, ¿¿quién quiere tener un trabajo que no pueda absorberlo en un 100%??
¿TE DAS CUENTA?»

De vuelta a la oficina, borracha, Susan nos ha hecho una demostración del saludo oficial de Chyx: todas las miembros de Chyx se saludan imitando el gesto, mundialmente famoso, que hacía Farrah Fawcett cuando apuntaba con la pistola y se apartaba al mismo tiempo el pelo de la cara, y, al final del gesto, simulaba con los dedos estar apuntando con una pistola. Dusty, Karla, Michael y Susan se han dedicado a practicarlo en el parque Lego y aquello parecía un campamento de instrucción militar:

«Venga, hacedlo con un gesto elástico: recordad que os estáis apartando de los ojos seis kilos de rústico cabello tejano y, casi al mismo tiempo, quitando el seguro a un Cok del 45. Hay que hacer un pequeño gesto con el cuello, y la mano izquierda, que también sostiene el arma, debe alcanzar la posición horizontal exactamente en el mismo momento en que el dedo que ha apartado el cabello está a punto de apretar el gatillo. Michael: un poco más de gracia. Dusty, ¿qué dirían Kelly, Jill y Sabrina de tanta torpeza cuando vas del cabello al gatillo? Apuntad, Chyx. *Sois el mundo. Liberad vuestras mentes. Cambiad de rollo. Participad.»*

Pensamiento: todos los aparatos electrónicos tipo PC son del mismo color gris ostra que los Macintosh. El tío que fabrica ese pigmento gris debe de ser un rico fabricante de pigmentos. Y todas las cosas tipo TV son negras. ¿Cuál será el color que se use cuando las TV y los PC se fusionen?

Domingo

¡Abe ha desertado! ¡Susan ha salido en la CNN! ¡Qué día! ¡Signos de exclamación!

En primer lugar, Abe ha llegado con una camioneta de alquiler U-Haul llena de 10.000 pajitas de plástico, mantequilla de cacahuete Jif, una cama y, algo que nos llena de esperanza: un montón de dinero a lo tío Güito. Ha entrado en nuestra oficina de Hamilton Street hacia mediodía con su camiseta de la nave *Enterprise* puesta. Le he dicho: «Hola, Abe, bienvenido a casa», y él ha dicho: «Hola, Daniel. Un transportista me trae la cama elástica, aunque probablemente hubiera sido más barato comprar una aquí.»

Ha hecho una pausa y ha mirado el parque Lego. «Habría sido una pena no traer la cama elástica conmigo: es una metáfora tan buena del trabajo de los noventa.» Ha examinado la habitación con más detalle, aparentemente impasible ante su colorido, y ha cogido con la mano una bolsa de Costco de aspecto pesado que llevaba bajo el brazo. «Oh, hola, Michael... te he traído unas lonchas de queso para comer mientras trabajamos de noche. Ahora, dime, ¿dónde va a estar mi zona de trabajo?»

Abe ha mantenido una breve reunión con Michael, y Ethan ha salido corriendo y gritando: «¡Tenemos liquidez! ¡Tenemos liquidez! Somos los ingenieros de la liquidez. Daniel, ¿cómo se escribe alivio? Se escribe así: C-A-P-I-T-A-L.»

De modo que Abe pasa a ser uno de los socios. Va a ayudar a Michael en calidad de ingeniero jefe y va a terminar parte del código de bajo nivel en su lugar. No sólo eso, sino que, mientras busca un lugar donde vivir, se va con Ethan a la casa de Harry el Sucio, y Ethan está entusiasmado ante la idea de tener dinero contante y sonante. Ethan estaba como aquel perro de unos viejos dibujos animados que, cada vez que recibía un hueso, las orejas le daban vueltas como las aspas de un helicóptero, su cuerpo se elevaba hasta el cielo y después caía planeando hasta el suelo en un desmayado abandono.

Abe ha dicho: «A la gente que no tiene vida propia le gusta juntarse con otros que tampoco tienen vida propia. Así forman vidas.» Mejor aún, tienen compañía.

CNN: hemos pinchado el cable coaxial de la oficina contigua y hemos tenido la CNN atronando en la pantalla durante todo el día. Hemos visto a «nuestra Susan» hora tras hora hasta eso de las seis haciendo una demostración a 137 países de todo el mundo del saludo oficial de Chyx, hablando de la ceguera del mundo técnico ante las diferencias de género y, lo mejor de todo, dejando caer su dirección en la Red.

Ha quedado de lo más televisivo. Después de las 18.00, la noticia sobre Susan ha sido sustituida por otra sobre cómo enseñar a defecar al gato en el lugar adecuado.

Susan no nos había dicho nada de que la CNN la hubiera entrevistado. El caso es

que lo ha hecho muy bien. ¡Es una estrella! Y su buzón de Chyx en el correo electrónico, en nuestro pequeño nodo *Oop!*, está repleto de respuestas. Susan, vestida con una camiseta con el retrato de Brenda Laurel, la investigadora de la relación entre género e inteligencia, que se había hecho hacer en Kinko's, estaba radiante de felicidad: no sólo por ver que su participación en *Oop!* se había salvado en el último momento con el cajón de dinero de Abe, sino también por ver cómo Chyx estallaba a nivel internacional. «Qué publicidad para Chyx —ha dicho con un entusiasmo evidente—. Y el saludo Chyx ha quedado fantástico en la tele. Es la mejor idea que he tenido en mi vida.»

Hemos celebrado las noticias del día con unas copas al atardecer en el Empire Tap Room, y la gente se acercaba a Susan y le decía: «¡Eres genial!»; y Susan ha admitido que, en realidad, ella se identificaba con Kate Jackson en *Los ángeles de Charlie*.

Michael ha mezclado el Robitussin con su agua Calistoga. Le hemos preguntado si la bebida tenía algún nombre y ha dicho: «Yo te bautizo con el nombre de "Justine Bateman" en honor del encantador e inteligente personaje de la hermana, Mallory, en nuestra querida teleserie de los ochenta,*Family Ties.»*

Abe se ha sentido excluido y ha querido inventar también él una bebida, de modo que ha echado dos tabletas de vitaminas Redoxon en su coca-cola *light* con ron y lo ha bautizado «Tina Yothers», la lista y atrevida hermana menor de la mencionada comedia televisiva.

Entonces nos hemos dedicado a atosigar a los camareros pidiéndoles esos combinados europeos con licores de distinta densidad que se superponen en capas y se sirven en vasos largos. Dusty ha llamado a estas bebidas «metáforas del sistema de clases», y nos hemos quedado todos alucinados porque todavía recordamos lo politizada que estaba y ahora, cuando sale el tema, cambia de conversación.

Más tarde, como hay tanta gente con tatuajes en la zona de la Bahía, hemos pasado a hablar de ellos. Al final, hemos coincidido básicamente en: «Puaj», con excepción de Bug, que todavía está considerando la posibilidad de emprender una vida de mutilación corporal y tiene hora la semana que viene para colocarse unos aros. Bug ha estado un poco chafado: la ruptura, supongo.

En cualquier caso, hemos llegado a la conclusión de que si nos obligaran a punta de pistola a hacernos un tatuaje, el único que nos parecía aceptable sería un código de barras.

Entonces hemos intentado decidir qué códigos de barras molarían más y hemos llegado a la conclusión de que los mejores serían los de los productos de una marca muy conocida: Kraft, Kotex, Marlboro, coca-cola y otros por el estilo.

Y, entonces, se nos ha ocurrido que es posible que los códigos de barras queden pronto obsoletos y que tener uno en el hombro o en la frente sea como tenef un

Betamax tatuado en el hombro o en la frente.

Así que no hemos podido decidirnos por un tatuaje.

Al final de la noche ha llegado uno de esos alucinantes momentos en que todo el mundo parecía estar borracho. Ethan, que llevaba dos Sambucas flameantes, ha tropezado con una fiambrera con una foto del *Planeta de los simios* que alguien había dejado en el suelo, junto a una mochila; las bebidas se han vertido sobre la espalda de Susan y las llamas han prendido en la camiseta, como si fuera la Antorcha Humana de Los 4 Fantásticos.

Emmett ha saltado sobre ella y ha apagado las llamas con su cuerpo y Susan, que estaba tan bebida que ni siquiera se ha dado cuenta de la historia de los Sambucas, ha dicho: «Te perdono, cariño», y Emmett le ha dado un beso en la nuca y nos ha susurrado a Karla y a mí: «Arde y ni se entera. Pobrecilla.»

Al salir del Tap Room, estábamos demasiado bebidos para conducir —incluso la embarazada Dusty, con lo que se preocupa por lo que ingiere—, así que hemos vuelto a la oficina tambaleándonos (todos completamente cocidos), y hemos reducido la intensidad de las luces, de modo que sólo brillaban las más suaves en nuestro parque Lego, como si fuera la puesta de sol. Nos hemos quedado meciéndonos en el suelo, sintiéndonos como niños porque, durante unas pocas horas, no estábamos programando. Dusty *y* Karla se han puesto a fabricar accesorios para el pelo con ladrillos de Lego («Ooh, es una coleta fantástica») y Ethan, Emmett y Michael han jugado medio sin ganas (que sea un cuarto) a las Guerras Nerf por el parque Lego. Todd estaba echado boca abajo mirando la barriga de Dusty (el bebé todavía no se nota), y Bug estaba en un rincón deshaciendo y volviendo a hacer una casita que había construido mi padre y parecía perdido en otro mundo.

Susan fabricaba una torre de radio a franjas y le na preguntado a Bug en qué estaba pensando, y Bug ha dicho: «En 1978.»

Susan ha dicho: «No fue el mejor año para la música.»

Bug ha dicho: «Ése fue el año en que me enamoré. El año en que se me rompió el corazón.»

Borrachos o no, todos los oídos se han orientado hacia Bug con mayor o menor discreción.

«Quién iba a pensar que iba a enamorarme. Ni siquiera sabía que aquello era amor. Ni siquiera sabía que el amor fuera una especie de opción. Lo único que sabía era que no podía apartar los ojos de él. Yo ni siquiera andaba buscando algo, pero aquel tipo atrajo mi atención de modo magnético y quedé hechizado.»

Una confesión espontánea: ¡Caray!

«Ese tío... trabajaba en una sucursal del SeaFirst de la avenida Sherman, en Coeur d'Alene. No voy a decir cómo se llamaba... Bueno, como si ahora importara. No. Quiero decir su nombre. Se llamaba Alian. Ya lo he dicho. No lo había hecho nunca. —Una pausa—. Allan.»

Bug ha quitado por completo el techo de la casa y ha desmontado su interior pieza a pieza.

«Un día entré en el banco justo antes de la comida y le pregunté si iba a comer algo por ahí cerca. Me dijo que sí. Fuimos a un Sizzler y fue un desastre de comida. Comida anónima, pero eso era lo de menos. La cuestión era que Alian se daba cuenta de que yo existía, y yo estaba medio loco por él. Qué demonios, estaba totalmente loco por él.»

Bug ha preguntado a Susan si le sobraban algunas piezas con seis botones y ella le ha dado unas cuantas.

«Le pregunté a Alian qué hacía los viernes por la noche. Me dijo que iba a un bar. Creo que no tenía ni nombre. Un tugurio. Un bar de camioneros con hamburguesas de grasa y cerveza de meado. Fui allí tres fines de semana seguidos y, el tercero, apareció él. Intenté que pareciera un encuentro casual. Y nos pusimos a hablar, y nos hicimos muy amigos muy deprisa, con esa intimidad que asusta y que sientes cuando alguien te tiene arrebatado.

»Y entonces me pidió que fuera a dar un paseo en coche con él. Venga, preguntad si fui o no fui.

«¿Fuiste?», ha preguntado Michael.

«Sí, claro. Estuvimos dando vueltas en su camioneta, hablamos y bebimos Bud Light; yo esperaba que aquello fuera a parar a alguna parte, pero mi problema era que no sabía qué era aquello ni adonde se suponía que tenía que ir a parar... ni dónde estaba.

»Bebió un trago, se pasó la mano por la boca y luego la restregó en la tapicería, y allí no parecía pasar nada. Al final volvimos al bar. Allí, en la barra, me dijo que tenía que irse y volver con su... novia. Pero antes de irse, me cogió la mano y me la apretó, y yo pensé que iba a morirme de gusto.»

Bug ha suspirado.

«¿Y qué pasó después?», ha preguntado Susan.

«¿A mí? Estuve persiguiéndolo. Joder, me porté como un pringado. Me dediqué a ingresar y retirar dinero del banco. 20, 50, 10 dólares. Al final, salió el director a verme y, con cierta sorna, me enseñó dónde estaba el cajero automático. Alian siempre se las apañaba para esquivarme, de modo que nunca volví a hablar con él.

»Más o menos por aquella época recibí una oferta de trabajo de Microsoft y la acepté: ¡fue como agarrarme a un salvavidas! Así que nunca rompí con Alian. Ahora estará casado y tendrá 44 hijos. Desde entonces, he estado evitando a la gente.

»Pero hubo un último incidente. El fin de semana anterior a mi marcha a Microsoft, volví al bar y allí estaba Alian. Sentí que algo se hinchaba en mi corazón: la idea de que, al final, tal vez tuviera una segunda oportunidad para averiguar qué era aquello que yo quería que sucediera; pedí dos cervezas y, cuando las estaba cogiendo, lo vi salir hacia el aparcamiento con otro tío, vi cómo se lo llevaba a dar una vuelta en coche, y mi corazón dio un vuelco, como una pecera estrellándose en el suelo de una catedral. Supongo que se entretenía de ese modo: dando paseos que no iban a ninguna parte con chicos solitarios. Qué mierda de tío.»

En nuestra oficina se ha hecho un silencio absoluto, roto tan sólo por el ronroneo de unos pocos ordenadores. Bug ha cogido la casa de Lego, la ha sostenido y la ha olido.

«Claro, ya sé que soy *un geek*, que eso me predispone a la introversión y que Microsoft me ha permitido fomentar esta tendencia; pero como estáis experimentando vosotros mismos, aquí en el Valle no puedes aislarte de esta manera. Ya no tengo más excusas para la introversión. Uno no puede utilizar la cultura tecnológica como una excusa para no hacer frente a cuestiones personales durante enormes períodos de tiempo. Es como el espacio exterior, donde el vacío hace que te explote el cuerpo si no encuentras un refugio.»

Ethan le ha preguntado: «¿Quieres decir que no has... hecho nada desde mediados de los ochenta?»

Susan le ha dicho: «¿A qué te refieres con eso de hacer, Ethan?»

«Lo sabes perfectamente: pasárselo bien.»

Bug ha dicho: «Sería más exacto decir que no lo he hecho nunca, Ethan... Una vez me cogieron la mano. Sí, sería un mal concursante para *The Newlywed Game*, ese concurso de preguntas a recién casados.»

Michael se ha ido al aseo en cuanto ha surgido este tema.

Susan ha preguntado: «Bueno, Bug, ¿y ahora qué?»

Bug ha dicho: «¿Ahora? No sé si es porque tenía miedo de ser homosexual o porque temía ser rechazado, pero lo único que sé es que me parece que ésta es la primera oportunidad que tengo de poder enamorarme de alguien. Antes estaba tan ocupado con mi vida de *geek* que nunca había tenido que examinar mis sentimientos sobre nada, pero me he metido de un salto en uno de los agujeros de aquellos viejos dibujos animados de las Melodías Animadas y he salido por el otro lado, y el otro lado es esto. ¿Os preguntasteis alguna vez dónde estaba el otro lado?»

La verdad es que es una buena pregunta, y me he acordado de que sí, que más o menos me preguntaba adónde te llevarían los agujeros de los dibujos animados si saltabas dentro.

Bug se ha callado y ha apoyado la cabeza sobre las piernas de Susan.

«¿Sabes una cosa, Susi? Habría venido aquí a cambio de nada. Sin sueldo. —Bug

ha levantado la vista—. Vaya por Dios, Ethan: no has oído lo que acabo de decir. —Se ha relajado—. Bueno, ya me entendéis. Sólo quería dejar atrás a mi viejo yo y empezar de nuevo. No es una cuestión de dinero. El dinero nunca ha sido lo importante. Casi nunca lo es. No lo ha sido para ninguno de nosotros... ¿no, Ethan? ¿Lo ha sido alguna vez?»

No creo que lo haya sido nunca. Nos hemos quedado quietos y en silencio mientras Bug se tranquilizaba un poco. He puesto un viejo compacto de Bessie Smith, y hemos seguido sentados mientras el alcohol perturbaba nuestros códigos, nuestros pensamientos, nuestras vidas, al menos durante lo que quedaba de oscuridad, hasta que nos reclamara de nuevo el trabajo.

Lunes

Hoy me ha desvelado una pesadilla y la resaca no me ha dejado dormir luego. Cuidado con esas eurobebidas a capas: ¡están hechas con licores espantosos, repletos de aguijones de abeja!

Todos hemos recibido por el correo electrónico un mensaje de Bug:

> *«Hola, muchachos. Aquí estoy. Acordaos del instituto, siempre había gente que empezaba a salir con alguien en octavo y todavía ahora sigue saliendo. Conocen toda la secuencia lógica sobre el modo en que se supone que deben suceder las cosas. En la tercera semana, pongamos, tienen una riña y dicen: "Ah, claro, solo es la riña de la tercera semana", y se pasa. Como nunca he salido con nadie, no sé que pasos debe seguir una relación. Tengo que aprender todos los pasos con décadas de retraso, pero quiero hacerlo.*
> *Siento lo de anoche. Me he ido a Napa, a una pensión, a pasar unos dias para pensar un poco en todo. Tiempo libre y todo eso. Asusta, pero es necesario. Vivid y amad. Chao, chicos.»*

Según parece, podríamos tener medio arreglado un contrato para distribuir nuestro trabajo: con Maxis, la gente de Sim City. Parece que el pez está mordiendo el anzuelo: Broderbund, Adobe y Alias también han mostrado un cierto interés.

Así que creo que estamos haciendo algo que vale la pena o, mejor dicho, que puede ser rentable. ¡Ay, ay! ¿Estaré perdiendo mi integridad, mi sensibilidad Uno Punto Cero?

He ido en coche con Abe y Ethan por la 101 hasta Electronic Arts en San Mateo, en el bulevar Fashion Island: un amigo al que habíamos conocido en una fiesta *geek* iba a dejarnos probar la versión beta de un juego nuevo y hemos tenido que pasar por ese nudo en trébol que tanto me gusta, el que une la autopista 92 con la 101.

Como la mayoría de los edificios del Valle del Silicio, el de la sede de EA, el complejo Century Two, es estilizado y pulcro, una estética a lo Sony en la que un estilizado objeto con forma de máquina tiene dentro componentes mágicos que fabrican mierda guay. Susan dice que es una estética «masculina». «Si los hombres se salieran con la suya, todos los edificios de la Tierra se parecerían a un Trinitron.»

El aparcamiento de EA era muy raro: todos los coches eran nuevos. Me he sentido como si estuviera en un aparcamiento de El Álamo. En la fuente situada delante,

había una gran escultura y unos cuantos juguetes de goma flotando en un agua con olas coronadas de burbujas de lavavajillas Joy.

«Huelo a *nerds*», ha dicho Abe.

El vestíbulo tenía una vitrina con una pelota de fútbol firmada por John Madden y otra de baloncesto firmada por Michael Jordán, las dos de reglamento.

Hemos jugado con el juego nuevo durante toda la tarde. Casi no tenía fallos y van a entregarlo dentro de unas semanas.

Lo de Fashion Island, por cierto, es genial; está lleno de grandes almacenes enormes, muertos, aislados por la construcción de un acceso nuevo a la autopista.

Después de volver de San Mateo por la 101 he mirado mi contestador de la oficina. Michael dejó el recado de que le telefoneara, así que lo he hecho, aunque estaba sentado en su oficina, a un paso. Daba lo mismo. He oído el mensaje de su contestador superpuesto de cualquier manera a una cásete vieja de *Aprenda a hablar japonés*:

[Resonante voz berlitziana:]
Japonés fácil
[Turista estadounidense perplejo:]
No encuentro mi equipaje
[Voz de pija japonesa:]
Nimotsu ga mitsukarimasen
[Voz femenina tipo Candice Bergen:]
Mi equipaje está aquí
[Voz viril de primer actor de los Estudios Toho:]
Nimotsu wa, koko desu
[Voz de presentador de concurso:]
¿Hay alguna buena discoteca por aquí cerca?
[Voz masculina tipo *nerd* japonés:]
Chikaku ni, ii disco ga arimasu ka?
[Presentador de concurso:]
Tengo retortijones
[Candice:]
Tengo diarrea
[Macho viril:]
Esta máquina de fotos no funciona bien
[Pijita:]

Coliflor

[Presentador de concurso:]

Berenjena

[Candice:]

Melón con jamón

[Tío viril:]

Cóctel de gambas

BIP...

Le he dicho a Todd que marcara el número de Michael y lo ha hecho, y hemos estado de acuerdo en que los mensajes de Michael siempre perturban el Mundo Libre. Debo añadir que Todd, como tantas otras personas de los noventa, establece una equivalencia entre su valía personal y el número de mensajes que encuentra en su contestador automático. Si la luz roja no parpadea... ERES UN PERDEDOR. La relación casi cibernética de Todd con su contestador (y quién soy yo para decir nada: esto se puede aplicar a todos nosotros) parece precursora de un futuro no muy lejano en el cual los seres humanos tendremos como apéndices ranuras, diodos, timbres, zumbadores y campanillas que nos informarán del tiempo y de la temperatura en el archipiélago Kerguelen, y de si Fergie está o no está tomando el té en ese preciso momento.

Todd dice que, por lo menos, con el correo electrónico uno tiene un «sistema de seguridad para perdedores», de modo que si no tienes un mensaje telefónico, por lo menos puedes tener un texto.

En cualquier caso, a los tres minutos ha sonado mi teléfono y era Michael que me preguntaba si podía invitarme a picar algo a final de la tarde, pero su voz era dubitativa, algo muy poco michaeliano. Tartamudeaba y he empezado a ponerme nervioso, igual que cuando pasas por la aduana en la frontera, aunque no estés escondiendo nada. He dicho que sí y me he preparado para lo que, por lo que parecía, sólo podía ser una noticia terrible.

Hemos ido por la 101 hasta Burlingame, conduciendo y conduciendo y conduciendo y conduciendo y conduciendo y me he dado cuenta de que, en el Valle, la fórmula es NO COCHE = NO VIDA. Hemos llegado ni más ni menos que al Hyatt Regency del aeropuerto de SFO, y le he preguntado por qué demonios estábamos allí.

«Daniel, me encanta este edificio. Parece como si fuera la central nuclear más elegante del mundo. Mira el tejado color óxido de cobre, las estructuras centrales como torres y la belleza del emplazamiento junto a la bahía para tener agua con la que enfriar las candentes barras de combustible transuránicas.» Su expresión no ha

cambiado durante toda esta oda.

Hemos hablado de los juegos de Electronic Arts pero, en el fondo de mi pensamiento, estaba intentando recordar si había puesto todo mi esfuerzo en *Oop!* Últimamente todo el mundo ha estado haciendo un trabajo muy espectacular —la libertad y la independencia de movimientos del darwinismo intelectual están sacando lo mejor de todos nosotros— y quizá Michael cree que mi trabajo no es tan espectacular como el de los demás. Aunque yo creo que sí lo es. Vamos, no sólo estoy haciendo una estupenda Programación Orientada a Objetos, sino que creo que mi estación espacial va a ser una pasada. No me parecía justo; especialmente, después de que Abe nos hubiera dado liquidez.

Michael estaba recortándose las uñas y metiéndose las medialunas de queratina en el bolsillo de la camisa. Me estaba poniendo PaRAnOIco.

Hemos llegado y nos hemos sentado en el Swift Water Cafe, y Michael ha pedido un trozo de tarta de manzana claramente no bidimensional, exhibiendo ante mí su traición al código alimenticio Flatländer. Parece que, últimamente, lo está abandonando. Es como un alcohólico volviendo a las andadas. Está cambiando.

Y entonces, sin que viniera a cuento, me ha preguntado: «Daniel, ¿parezco vivo?» Me he quedado de piedra. Creo que es la pregunta más rara que me han hecho en la vida.

He contestado: «Qué pregunta más tonta. Es decir, claro que sí, a veces pareces una máquina, pero...»

Ha dicho: «Estoy vivo. Quizá no tenga una vida propia pero, por lo menos, estoy vivo.»

«Hablas como Abe.»

«Antes siempre me preguntaba si las máquinas se sienten solas alguna vez. En una ocasión, tú y yo hablamos de las máquinas, y yo no dije todo lo que tenía que decir. Recuerdo que antes me ponía furioso cuando leía cosas sobre esas fábricas de coches japonesas en las que apagaban las luces para que los robots trabajen en la oscuridad. —Se ha comido la tarta de manzana, ha pedido a la camarera un whisky de malta y ha dicho—: Pero creo que sí, me siento solo. Muy solo. Sí. Solo.»

No he dicho nada.

«O, mejor dicho, me sentía solo.»

Sentía...

«¿Te sentías solo? ¿Hasta cuándo?», he preguntado.

«Estoy...» «¿Qué?»

«Estoy enamorado, Daniel.» Vaya, menuda bomba. (Y gracias a Dios que no me echa a la calle.)

«Pero si eso es genial, Michael. Felicidades. ¿De quién?»

«No lo sé.»

«¿Qué quieres decir con eso de que no lo sabes?»

«Bueno, lo sé y no lo sé. Estoy enamorado de una entidad llamada "Código de Barras". Y no sé quién es él barra ella, qué edad tiene ni nada de nada. Pero estoy enamorado de... eso. La entidad Código de Barras vive en Waterloo, Ontario, Canadá. Creo que es estudiante. Eso es todo lo que sé.»

«Bien, a ver si lo entiendo: te has enamorado de una persona, pero no tienes ni idea de quién es esa persona.»

«Correcto. Anoche, mientras todos hablabais de tatuaros un código de barras, estuvisteis diciendo las palabras "código de barras" una y otra vez, y yo pensé que iba a volverme loco de amor. No podía hacer otra cosa. Y después Bug estuvo tan abierto y tan sincero que pensé que me iba a dar algo y me di cuenta de que las cosas no pueden seguir como hasta ahora.»

Ha llegado el whisky de Michael. Ha agitado el hielo y ha bebido un trago: ha pasado del Robitussin a la droga dura.

«Código de Barras también come comida plana. Y él barra ella ha escrito un producto tipo *Oopf* pero a lo Flatländer, con un inmenso potencial de juego. Código de Barras es mi alma gemela. En este mundo sólo hay una persona para mí y la he encontrado. Código de Barras es mi aliado en este mundo y...»

Ha hecho una pausa y ha echado un vistazo al restaurante.

«A veces, cuando me siento muy solo, la vida parece algo terrible y no quiero estar aquí. En la Tierra, quiero decir. Me gustaría estar... allí. —Ha señalado el sol que entraba por una ventana, el rayo que bajaba, y el cielo sobre la bahía—. El pensar en Código de Barras es lo único que me mantiene atado a la Tierra.»

«Entonces, ¿qué vas a hacer, Michael?»

Ha suspirado y ha mirado a los hombres de negocios del restaurante.

«Pero ¿qué vas a hacer? —le he preguntado de nuevo. Ha levantado la vista y me ha mirado—. ¿Por eso estoy aquí, Michael? ¿Quieres que me meta en esta historia?»

«¿Puedes hacerme un favor, Daniel?»

Lo sabía. «Cuál.»

«Mírame.»

«Te estoy mirando.»

«No, mírame bien.»

Michael se ha puesto bajo la lente del microscopio: gordito; con gafas; mal vestido; camisa de manga corta de tono amarillo factura; piel pálida; pelo muy corto —el estereotipo del *nerd*, algo que ya casi no existe—; parece un joven delineante de la Lockheed durante la era McCarthy. Sin embargo, a pesar del brillo casi cherenkoviano de su inteligencia, podría ser confundido con un tonto o, como diría Ethan, con un tonto de mierda. He dicho: «¿Debería ver algo especial?»

«Mírame bien, Daniel. ¿Cómo puede nadie enamorarse de mí?»

«Esto es ridículo, Michael. El amor no tiene casi nada que ver con el aspecto físico: se trata de una fusión interior.»

«¿Y el aspecto físico no tiene nada que ver? Para ti es fácil decirlo. Yo tengo que trabajar todos los días en nuestro mundo obsesionado por la imagen corporal que parece una producción televisiva de Aaron Spelling. ¿Crees que no me doy cuenta?»

«¿Y qué...? A mí me parece que cuando una persona siente algo, por lo general, existe una alta probabilidad de que la otra sienta lo mismo. De modo que lo del aspecto físico es discutible.»

«Pero, entonces, me ven, ven mi cuerpo, y se acabó todo.»

En cierto modo, estaba perdiendo la paciencia, ¿pero quién soy yo para ir de experto en amor? «Creo que eres alguien a quien se puede querer perfectamente. Nuestra oficina es una parada de monstruos y no sirve de indicativo de lo que es el mundo en general.»

«Hablas como un padre a cuyo hijo acabaran de ponerle un aparato en los dientes.»

«¿Y qué quieres que haga, Michael?»

Ha hecho una pausa, ha mirado a un lado y otro, y después a mí: «Quiero que vayas a Waterloo por mí. Queda con Código de Barras. Ofrécele... a él o ella... un trabajo. Código de Barras es el mejor programador con el que he hablado nunca.»

«¿Y por qué no vas tú, Michael?»

Ha bajado la vista, ha apretado los brazos sobre el pecho y ha dicho: «No puedo... me rechazaría.»

Bueno, si hay algo que sé bien es que Michael no cede jamás.

«Michael, si lo hago, bajo ninguna circunstancia estaré dispuesto a hacerme pasar por ti, ni siquiera durante un microsegundo.»

«¡No! ¡No tendrás que hacerlo! Limítate a decir que yo no he podido ir y tú has ido en mi lugar.»

«¿Y qué pasa si Código de Barras resulta ser un hombre de 48 años que lleva pañales? ¿Un pañal con tirantes?»

«Así es el amor, aunque espero que no sea ése el

caso.»

«¿Cuánto tiempo hace que Código de Barras y tú os comunicáis por correo electrónico?» «Casi un año.»

«¿Código de Barras sabe quién eres? ¿Lo que eres?»

«No. Ya conoces el chiste: En Internet nadie sabe que eres un perro.» «¡Oh, Dios mío!» «¡Lo harás!»

«Código de Barras podría ser cualquiera, Michael.»

«En mi interior yo ya lo quiero, Daniel. Ya nos hemos unido. Aceptaré lo que el destino me envíe.»

«Pero dime una cosa, ¿cómo puedes hablar con alguien durante casi un año y no saber siquiera su edad o sexo?»

«Bueno, Daniel, eso forma parte de la gracia del asunto.»

De vuelta en la oficina, he salido a dar un paseo con Karla y se lo he contado todo; ha dicho que era lo más romántico que había oído en su vida y me ha besuqueado en mitad de una calle del centro. «Michael es muy valiente por amar tan a ciegas.»

Cuando le he dicho que era un tema privado y que Michael preferiría que Dusty y Susan no supieran nada, ha puesto cara de ligera irritación, pero lo ha entendido. Pueden ser implacables.

Susan me ha enseñado una docena de cajas de «mechones Corta y Peina» que había comprado en la sección de las Barbies en Toys-R-Us. Era horripilante: cabello postizo muerto en una caja rosa. Todas las Chyx van a recibir una muñequera oficial Chyx hecha con cabello liberado y trenzado de Barbie, adornado con un pequeño fragmento de un lingote reticular de silicio que ha diseñado un amigo de Sunnyvale de Emmett. «¿A que mola?» Ya se han puesto en contacto con Susan unas tres mil quinientas Chyxs vía Internet. Parece que lo de Chyx va en serio. Lo cierto es que la CNN ha cambiado el mundo de Susan.

Distorsión temporal: llevo aquí meses. ¿Cuántos? No podría decirlo. Me voy a Waterloo dentro de tres días.

Martes

Iba en coche con mi madre por Menlo Park y, de repente, nos hemos encontrado rodeados por, no sé, algo así como nueve Porsches. Era ridículo. Y mi madre ha dicho: «Cuando tu padre y yo nos vinimos a vivir aquí en 1986 y vi todos estos coches, me dije: "Vaya, cuántos traficantes de droga hay por aquí."»

«Mamá, ¿comprabas drogas para las fiestas de papá con la gente de IBM?»

Es divertido tomarle el pelo a mi madre. Ha sonreído: «Venga, ya sabes que me gusta recortar noticias de los periódicos.»

Esta rápida charla me ha servido para recordar que, aunque los coches que aquí se valoran no son los mismos que en Microsoft, la relación de la gente con ellos no es menos jerárquica y fetichista.

Ethan no sabe nada de mi misión de alcahuete. Cree que voy a Waterloo a negociar la compra de unas subrutinas y tal vez a contratar a un nuevo miembro para nuestro equipo. Ha venido a casa para decirme que me acompañará a Ontario: tiene que hablar con la gente de CorelDraw en Ottawa. Le pagan para que vaya, así que es un rollo muy distinto.

Le he dicho que era una casualidad fortuita, pero Ethan ha contestado que eso no sólo era redundante («casualidad fortuita») sino que, además, él no creía en lo fortuito; supongo que eso es un reconocimiento tácito de religiosidad.

Ethan.

Raro.

Ha dicho que me lo demostraría por la noche.

Después nos hemos enzarzado en una discusión sobre las Facultades de *Nerds* y el final de la era en que la educación se administraba en una «dosis única»; y, naturalmente, eso ha llevado a hacer una lista de universidades que teman la mejor reputación *nerd*.

- Cal-Tec (*nerds* a tope: el Laboratorio de Propulsión Jet está sobre la colina, a la vuelta de la esquina. Corren rumores de que tuvieron que implantar un examen de graduación con sólo dos notas, apto o no apto, porque había demasiados suicidios relacionados con la nota media en la graduación.)
- CMU
- MIT
- Stanford
- Instituto Politécnico Rensselaer (para estudiantes universitarios)
- Waterloo

• UC Berfceley
• Dartmouth
• Brown: «Universidad *nerd* a la última con un buen plan de estudios en informática.»

Hemos ido en coche a Redwood y hemos jugado con los dardos electrónicos de una bodega que hay allí... Karla, Ethan y yo. Ethan y yo hemos crecido en zonas suburbanas (con esos increíbles cuartos de juegos) y somos bastante buenos jugadores de dardos.

Karla nunca había jugado a los dardos antes de esta noche. Teníamos que tirar tres dardos por persona y ronda, pero Ethan ha metido cuatro monedas de 25 centavos y ha marcado cuatro jugadores. Le hemos preguntado el motivo y ha dicho: «Ya veréis.»

Karla ha tirado primero, yo segundo, Ethan tercero y, para la cuarta ronda, hemos hecho lo que Ethan llama la «ronda aleatoria» en la cual, en lugar de tirar cualquiera de nosotros, había que darse la vuelta, beber un sorbo de cerveza, levantar un pie y lanzar el dardo de espaldas... lo más disparatadamente posible. Ministerio de Tonterías.

Ni que decir tiene que la ronda aleatoria ha ganado todos los juegos y siempre por un mínimo de cien puntos. Escalofriante.

Ethan ha dicho que lo aleatorio es una reducción útil para denominar una pauta que supera cuanto pueden concebir nuestras mentes. «Liberarse de lo aleatorio es una de las decisiones más difíciles que puede tomar una persona.»

¡Ethan!

Identidad. Yo me atengo a la teoría Tootsie: si inventas una personalidad convincente en la Red, entonces ERES esa personalidad. Con las poquísimas posibilidades que tenemos hoy en día para adoptar otra identidad personal, el abanico de identidades que te creas en el vacío de la Red, el menú alternativo de "tus", ES en realidad tu tú. O un isótopo de ti. O tina fotocopia de ti.

Otra vez Kinko's: ¡fotocópiate!

Karla ha comentado que, cuando salieron las fotocopiadoras, la gente se fotocopiaba el culo. «Ahora, con los ordenadores, fotocopiamos nuestro mismísimo ser.»

Jueves

Ethan ha viajado en clase *business y yo* en tercera. Si pagara *Oop!*, él iría en la bodega con todos los perros y gatos sedados.

Ethan se ha esfumado en la puerta de embarque del aeropuerto y, una vez en el aire, la cortina azul se ha corrido, y no hemos vuelto a verlo hasta llegar a Canadá. He rascado un rato con ThinkC y así he podido seguir produciendo. ¡Cómo pesan las baterías! Chupan la gravedad. Maman el planeta.

He llegado a la conclusión de que a los *nerds* les encanta cualquier cosa que huela a teleportación: las autopistas; los salones de primera clase d'e los aeropuertos; las habitaciones de hotel con correo de voz, todo lo que borre la distancia y haga invisible el viaje.

¿Por qué las líneas aéreas no toman nota?

Después de aterrizar, mientras estábamos en la cola de inmigración, en Toronto, Ethan me ha preguntado: «Bueno, muchacho, ¿qué tal la vida en la Granja de Huevos?» (refiriéndose al reino miserable, atestado y sofocante de la tercera clase; podemos agradecer a los ordenadores que los aviones vayan siempre repletos). He dicho: «Estupenda, gracias, Ethan. He cogido unos cuantos sobrecitos de sal y pimienta como recuerdo. Te los cambiaré por tu antifaz Reuben Kinkaid.»

«De qué vas, tío.»

En inmigración, Ethan ha sacado el pasaporte y entonces se le han caído a la moqueta, en un revoloteo monetario, un montón de billetes iraquíes que Susan había comprado en una filatelia de San Francisco y escondido en su pasaporte para gastarle una broma.

Ha sido genial.

En realidad, ha sido una reacción retardada tras la vez en que, hace dos meses, Ethan le puso en la silla un flotador hinchable para hemorroides cuando un tío de Motorola que a ella le gustaba vino a vernos. Ethan miró el flotador, después al señor Motorola y dijo: «Pobre Susan. No te puedes ni imaginar lo que duele.»

En Canadá, se han llevado rápidamente a Ethan al cuarto de registro de cavidades, mientras yo me las piraba para coger mi pequeño vuelo a Waterloo. He tenido que fingir que no lo conocía porque no quería visitar EL CUARTO, muchas gracias.

He estado mirando la revista de la línea aérea y, al final, tenía uno de esos mapas en los que aparecen todos los lugares a los que vuela la compañía y aquello parecía un mapa de ciencia ficción sobre el modo en que se propaga un virus de un lugar a otro. Estaba lleno de parábolas de ciudad a ciudad a ciudad a ciudad. Si alguna vez el virus Marburg sufre una mutación y es transportado por el aire, ¡ESTAMOS PERDIDOS!

Canadá: qué país tan, tan frío. En el avión, he visto por debajo de mí la azulada luz de la Luna sobre la blanca nieve; torres, postes, luces y parpadeos; una tierra extensa que debe de estar agitada por electrones. Y se me ha ocurrido que las torres pronto quedarán obsoletas. Todas esas torres sueñan con su defunción.

Desde la ventana del hotel, la vista era asquerosa. Había montones de nieve acumulada de inviernos anteriores. Me ha recordado las muestras que toman taladrando el hielo de la Antártida para datar los gases y pólenes atrapados en épocas pasadas. Aunque el montón de delante de mi ventana tenía dos capas de hollín, una de cacas de perro, otra de hollín, otra de cacas de perro. Dios mío, el invierno es una cutrería. No entiendo por qué los esquimales no se suben a los témpanos de hielo a la deriva de puro aburrimiento. O se van a Florida.

Karla me ha enviado un fax diciendo: SI VIVIERAS AQUÍ YA ESTARÍAS EN CASA. He sentido una tremenda añoranza.

He mirado la CNN. He trabajado en *Oop!*

Pensamiento: algún día la palabra «gigabits» parecerá tan pequeña como la palabra «docena».

Sábado

Michael quedó con Código de Barras que se encontraría conmigo en un bar de la asociación de estudiantes.

Código de Barras, ante la posibilidad de una conexión cuerpo a cuerpo, admitió en línea que... era, tal como Michael había adivinado, un/una estudiante; así que, por lo menos, la hipótesis del hombre de 48 años con pañal y tirantes había quedado descartada.

«No estés tan seguro, Daniel —me dijo Michael por teléfono desde California sin un ápice de inquietud en la voz—: Hay estudiantes maduros, ya sabes. Bueno, sólo nos queda esperar que no sea así...»

El bar de estudiantes de Waterloo es mejor que otros que he visto. El Refugio Antiaéreo, todo de negro por dentro, una gran bomba pintada en la pared, una gran pantalla de televisión, videojuegos y billar.

La temperatura exterior era de menos 272 °C, y los estudiantes llevaban ropa gruesa que camuflaba su sexo y los protegía de las tempestades de helio líquido que bajaban de la bahía de Hudson. Pensé en lo mucho que le pegaba a Michael enamorarse de alguien por dentro y no tener ni idea de cómo era por fuera. Permanecí sentado junto a la pared, bebiendo unas cervezas, preguntándome, ante cualquiera que pasaba, si sería... eso.

Empezaba a sentirme solo y triste y a echar de menos a Karla cuando, de repente, desde detrás de mí apareció una mano, me agarró por la garganta y tiró de mí hacia la pared, como un extraterrestre salido de *Aliens. El regreso*. ¡Joder! Terror puro. Era una mano pequeña pero, qué cono, era de acero, y entonces me susurró una voz, una voz de chica: «Dime algo, chaval. Sé quién no eres. Así que dime algo, dame una señal, envíame un código, que yo sepa quién eres.»

Demonios, acababa de conocer a Catwoman... ¡con una muñequera oficial Chyx!

Me quedé con la mente en blanco. Sólo me vinieron a la cabeza unas palabras, la clavé de Michael para nuestra cita: *«Lonchas de queso»*, susurré con mis cuerdas vocales enmarañadas.

La mano se relajó. Vi un brazo desnudo. Vi un tatuaje en forma de código de barras bajo la marca de la vacuna. Y entonces vi a Código de Barras, revelándose por fin, mientras me soltaba, bajaba de la barandilla en la que estaba sentada y se colocaba ante mí. Más menuda que Karla, más musculosa que Dusty y vestida de un modo tan bestial que Susan, a su lado, parecía una dama sureña: un mugriento chaleco largo sobre un grasiento top sin espalda; pantalones muy cortos; botas de empleado de gasolinera; pelo cortado con un cuchillo desafilado del ejército suizo; los ojos llenos de churretes de rímel y nieve fundida... Todo ello bajo una vieja chaqueta tejida a mano tipo canadiense con una trucha tejida delante y detrás. Era

pequeña y bien formada, la encarnación natural de todo aquello en lo que Karla, Dusty y Susan estaban intentando convertirse tímidamente. Era la mujer mas agresiva que he visto en mi vida, tan joven y, ademas, QUÉ APLOMO.

Miró a uno y otro lados. Me miró a los ojos. Dijo: «¿Eres amigo de lonchas Kraft?» Me miró entrecerrando un poco los ojos: «¿Estás aquí para hacerme una entrevista? ¿Por qué no ha venido el propio o la propia Kraft en persona?»

«Es, eh... es el propio... y voy a serte sincero desde el principio: estoy aquí porque él creía que no te gustaría si lo vieras.»

Estrelló una botella contra el suelo y me dio un susto de muerte.

«Pero hombre, ¿qué clase de tía se cree que soy?... ¿Cree que me importa una mierda la pinta que tenga? —Pero entonces cambió de actitud y se mostró amable durante un segundo—: ¿Así que es un "él"? ¿Le importa lo que piense de él?»

«"Lonchas Kraft", tal como lo llamas, es muy tozudo. Ya deberías saberlo.»

Se relajó un poco. «A quién se lo dices. Kraft, esa jodida entidad, es de lo más cabeza dura.»

Soltó una risita. «Ella. —Pausa—: Él...»

«¿Quieres decir —de repente, yo estaba empezando a entender— que no sabías quién era él... lo que era? Bueno, siento ser tan brusco, ¿pero tú tampoco lo sabías?»

«No hagas que me sienta como una imbécil. —Cogió una lata vacía de 7-Up, la aplastó contra su rodilla y, después, volvió a mostrarse dulce—. ¿Kraft está... hum... como casado o algo así?»

«No.»

Me di cuenta de que sentía alivio y empezó a ocurrírseme la idea de que Michael no era el único en haberse enamorado de una entidad.

«¿Quieres ver una foto suya, Código de Barras...? ¿Tienes otro nombre?»

«Amy.»

«¿Quieres ver una foto de Michael, Amy?»

Con voz suave: «¿Tienes una?»

«Sí.»

«¿Se llama Michael?» «Sí.»

«¿Tú cómo te llamas?» «Dan.»

«¿Me la enseñas, Dan?»

«Toma.» Me agarró con ansiedad la foto de grupo que nos habíamos hecho durante una barbacoa en casa de mis padres a principios de año. Estábamos los nueve, pero ella distinguió a Michael de inmediato. Creo que llevé a cabo la negociación amorosa más sorprendente de la historia del amor.

«¿Es este de aquí?»

«Sí.»

«Dan, vas a pensar que soy gilipollas, pero tuve un sueño y sabía que era así.

Puse un disquete debajo de la almohada durante semanas en espera de una señal y me llegó, y aquí está él. Me quedo con la foto.»

«Es tuya.»

Miró la imagen de Michael. Estaba indecisa y parecía una niña. «¿Qué edad tiene?» Su voz se hizo más aguda al final de la frase.

Yo estaba ligeramente bebido, me eché a reír y dije: «Está enamorado de ti, si eso es lo que quieres saber.»

Volvió a adoptar un aire de chulería.

Me agarró la mano derecha y gritó: «¡Venga un pulso!», y, tras una lucha de un par de minutos (menos mal que he ido al gimnasio), interrumpida porque un grupo de ingenieros borrachos se acercó tambaleándose hasta nuestra mesa y uno de ellos vomitó sobre otra y entonces tuvimos que dejarlo, hablamos de nuevo. «Tablas —dijo—, pero recuerda que soy más joven que tú y seré más fuerte. Venga, hablame de... Michael. —Hizo una pausa para pensar en ese nombre—. Sí, hablame de Michael.»

El camarero nos trajo dos cervezas. Ella agarró la mía con tanta fuerza que pensé que la rompería y dijo: «Cuéntame otra vez lo que siente... por mí.»

«Está enamorado.»

«Repítemelo.»

«Está enamorado. Amor. A-M-O-R. Amor, te quiere. Va a volverse loco si no te conoce.»

En mi vida había visto a una persona tan feliz. Me hizo sentir bien poder decir aquello con sinceridad.

«Sigue», dijo ella.

«No le importa quién seas. Sólo te conoce por dentro. Es listo. Es un buen tío y siempre ha sido un buen amigo. No hay nadie como él en toda la Tierra y dice que tú eres el único motivo que lo mantiene atado al planeta.» Y entonces le conté la hipótesis del hombre de 48 años con pañal y tirantes.

Se echó hacia atrás en la silla.

«¡Joder! ¡Voy a estallar de un momento a otro, Dan! Voy a decírtelo, Dan: ¡estoy enamorada, estoy enamorada y soy como una bomba atómica detonando sobre el industrializado Ontario, así que, mundo, ten cuidado!»

Me di cuenta de que Michael era el primer amor de Código de Barras, y me di cuenta de que estaba presenciando algo especial, como si todas las flores del mundo se hubieran puesto de acuerdo para florecer precisamente para mí y sólo una vez, y dije: «Bien, creo que es mutuo. Ahora puedes tomártelo con un poco más de calma, Amy, porque me estás machacando y no creo que mi brazo derecho pueda soportar otro pulso.»

Hablaba con entusiasmo casi exagerado, roja de felicidad. Permaneció sentada y sonrió a los estudiantes que, por lo que parecía, la miraban con bastante miedo.

Seguramente, sería una especie de leyenda en el Campus.

«Tú me has traído una noticia genial y siempre te recordaré por eso, Dan», y me besó en la mejilla, pensé en Karla y mi corazón se sintió muy feliz, aunque lejos de ella.

«Tío, estoy más contenta que la hostia —dijo— ¡Venga, vamos a cargarnos a esos ingenieros!»

Sábado
Una semana más tarde

Michael y Código de Barras —perdón, Amy— están juntos. Amy y Michael han estado viviendo un festival amoroso a lo John y Yoko en las Residence Inn Suites de Mountain View. Karla y yo fuimos a verlos, y la suite era un caos de cajas de pizza, latas de coca-cola *light*, ropa sucia, periódicos sin leer y envoltorios de chicle. Michael, que era una máquina solitaria, ha pasado a ser una máquina de amor. ¡Cómo es la gente!

Amy tiene 20 años, está a punto de terminar la carrera de ingeniería informática y va a venir a trabajar con nosotros a partir de mayo. Nos tiene a todos enamorados, asombrados y aterrorizados. Ella y Michael juntos son como la inevitable progresión de la humanidad. Y los dos están tan felices juntos... verlos juntos es como ver el futuro.

¡Ah!... la semana pasada me olvidé de escribir una cosa. En el bar, le pregunté a Amy cómo era posible que dos personas pudieran enamorarse y toda la pesca sin conocerse. Me dijo que, a lo largo de su vida, la gente la había tratado como un cuerpo o como una chica, o como ambas cosas a la vez. Y que su interfaz con Michael a través de la Red era el único medio por el cual podía estar segura de que él estaba hablando con ella, no con la idea que él se había hecho de ella. «Si dices en la Red si eres hombre o mujer, estás jodido. —Amy pensó un poco en su situación—: Es la historia puesta al día del rico que finge ser pobre y encuentra a la princesa; pero a la mierda las historias de princesas: los dos somos reyes.»

Los dos nos emborrachamos un poco más y ella me dijo: «Eso es, Dan. Así es como he querido sentirme siempre. Así.»

«¿Cómo?»

«Amor. El paraíso es estar enamorada y que el amor no se termine nunca. Y que la sensación de intimidad nunca se termine. El paraíso es sentir esa intimidad para siempre.»

Y no puedo decir que no estuviera de acuerdo.

Esta noche, un poco más tarde, Michael ha entrado en tromba en la oficina como no lo había hecho nunca, ha dado una palmada y ha gritado: «Muchachos, consigamos que estas máquinas hagan algo nunca visto. Hagamos que canten.»

Melrose

Voyager

Melrose

Voyager

Pulse #...

7
Transhumanidad

Ocho meses más tarde
Las Vegas, Nevada Jueves, 5 de enero de 1995

El comandante de Alaska Airlines dijo: «Señoras y señores, a su derecha tienen la ciudad de Las Vegas. Pueden ver la pirámide del hotel Luxor...»

El 737 se ladeó, mientras su carga humana resoplaba como muñecos de Barrio Sésamo contemplando una desastrosa partida de Sim City: la acristalada pirámide obsidiana del hotel Luxor y, a su lado, la fantasía artúrica obscenamente desmesurada del antiséptico Excalibur, con su pureza Lego. Más allá del Strip estaba la cristalina caja de jade de MGM con sus 3.500 máquinas tragaperras y las 150 mesas de juego, que constituye la mayor concentración individual de cajeros automáticos de la Tierra: «El Detroit de la economía postindustrial», en palabras de Michael.

Me resultaba agradable ver los rostros de tantas personas queridas, iluminados por el resplandor de las ventanillas del avión —Karla, mi padre, Susan, Emmett, Michael, Amy, Todd, Abe, Bug y el amigo de Bug, Sig—, con un estupor y una perplejidad fetales reflejados en la cara ante la novedad del mundo en el que pronto íbamos a sumergirnos.

Sig es un oftalmólogo de Millbrae que ha convencido a Bug de que no padece ninguna ceguera estereográmica. Supone una importante mejora comparado con Jeremy, y Bug, de repente, es mucho más él mismo: relajado, bromista y, en una palabra... contento. En el aeropuerto de SFO, Sig y Bug se inventaron un juego inspirado en la compañía de venta de ropa por catálogo J. Crew: en lugar de jugar a «Vogue», hacen «Crew». Cuando gritamos la palabra «¡Crew!», se quedan inmóviles en una serie de estúpidas y sonrientes poses de modelo previamente ensayadas. Nos han hecho reír durante todo el vuelo. Además, Bug casi se ha lesionado las cervicales de tanto torcer el cuello durante medio viaje en su intento de ver algo de las instalaciones militares ultrasecretas de Groom Lake. Me ha dicho: «Ahí tienen ovnis y extraterrestres congelados criogénicamente.»

Le he dicho: «Vale, Bug. Como si Alaska Airlines pudiera volar sobre una base secreta», y Bug me ha contestado: «Mira ahí abajo, Dan: ése es el lugar donde filmaron el falso alunizaje en 1969», he mirado y parecía realmente la Luna.

Así que me he dedicado a fastidiarlo a propósito de su nuevo Geo Metro de 3 cilindros y Amy se ha sumado, diciendo: «Pero bueno, Bug, si ni siquiera podrías matar a nadie con eso. Aunque a lo mejor podrías matar a alguien a base de golpecitos o algo así...» y, entonces se ha puesto a simular que estaba en la consulta del médico y éste decía: «Amy, esta erupción... ¿has sufrido una exposición prolongada a roedores o, quizás, a perros pequeños o a coches de tres cilindros?» y Amy contestaba: «Bueno, sí, he advertido que me sigue un Geo y no para de darme

golpecitos.... Había dado por hecho que era alguien que aprendía a conducir y se había perdido pero, ahora que lo pienso, ¡de ahí me viene el sarpullido!»

Susan, Karla y Amy se han preparado a lo Chyx para el CES: chalecos antibalas sobre unos tops diminutos (Susan ha declarado que es responsabilidad suya, como figura mediática feminista, resucitar ella sola los tops), vaqueros anchos y bajos de cadera, y gafas de sol negras. Susan sigue haciéndose cada vez más famosa con Chyx (la sección de negocios del *New York Times* de la semana pasada). Las tres han decidido vestirse a lo «Amor Duro» porque Ethan les dijo que en la feria hay un 99 % de hombres y no quieren parecer «señuelos estúpidos».

Yo, como siempre, llevaba el clásico Disturbio Nrrrd: pantalones Dockers y camiseta de Gap con bolsillo. Mi padre iba vestido de Brooks Brothers y como durante el pasado año el pelo se le fue poniendo blanco como la nieve produce una impresión muy digna de confianza como representante de la compañía. (Y por fin ya habla C++.) Todd llevaba una gabardina porque había leído en el *Chronicle* que estaba lloviendo en Las Vegas. Le dijimos que se parecía a la Ardilla Secreta, el viejo personaje de dibujos animados, y se la quitó en el acto. Todd también nos ha enseñado durante el vuelo su peinado «hockey»: corto por arriba, largo por detrás. Supongo que es porque ahora le ha dado por el hockey. Ha comprado un abono de temporada para ver a los Sharks.

En el avión había también una compañía llamada BuildX que está haciendo un producto parecido a *Oop!* en Mountain View: eran ocho tíos vestidos con chandals negros idénticos con un logo futurista de BuildX y parecían los Osmond o los Solid Gold Dancers. No hemos hablado con ellos en todo el vuelo.

Ethan no ha podido venir. Está en Palo Alto, con mi madre, mientras sigue con la quimioterapia, que parece ir bien, aunque le pone de malhumor. Está empezando a perder un poco de pelo, no demasiado, y, aunque sea un comentario terrible, diré que la caspa por fin le está desapareciendo.

Dusty sigue sin creerse que su bebé no sea un pomelo y también se ha quedado durante unos días, mientras nosotros estamos en el CES, en casa de mi madre cuidando a Lindsay Ruth y acompañando a Ethan. Mi madre le está dando un curso intensivo de maternidad y se dedica a sacar embarazosas fotos de cuando yo era pequeño, así como peleles diminutos que no tenía ni idea de que guardara. Dusty permanece sentada mirando a Lindsay durante horas y horas, diciendo a todo aquel que quiera escucharla: «¡Diez dedos en los pies! ¡Diez dedos en las manos!» Lindsay nació la noche de la ronda final del concurso IV Rosa de Hierro; y Todd me ha contado durante el vuelo hacia aquí que Lindsay Ruth había recibido estos dos nombres por la estrella de la película de la semana y Mujer Biónica, Lindsay Wagner, así como por un personaje bíblico. Todavía no habla mucho del bebé; creo que está

asumiendo que es padre, ahora que tiene la prueba física.

Equipaje perdido; equipaje devuelto; taxista veterano de Vietnam; carteles del actor Gallagher. Nos hemos registrado en el hotel en un estado de aturdimiento: un hotel viejo y crujiente llamado La Hacienda.

(Mejor no hablar de él. Lo único que lo salva es que está situado justo al lado de... la increíblemente extravagante pirámide del LUXOR.)

Hemos salido del hotel para inscribirnos en el Centro de Convenciones, el equivalente a muchos campos de fútbol de cubos blancos y estériles, tan atractivos como los conductos de calefacción situados sobre un centro medicodental. La mirada de todos los que estaban inscribiéndose era genial. Era fácil adivinar que lo único en lo que estaban pensando era en el sexo y en fundirse su dinero a lo largo de la noche. No podía ser más evidente. Las Vegas saca el demonio que todo el mundo lleva dentro.

Las Vegas: es como el inconsciente de la cultura, explotado y municipalizado. Me ha dejado tan sobrecogido que he terminado resucitando mi archivo de inconsciente del año pasado. Aquí está:

---

anuncio de reversión de vasectomía

desayuno

mocasines

Siegfried & Roy

Sáhara

Compaq

Nokia

filete NY & huevos 2,95$

47-Tek

control remoto

keno

cócteles olvidados

interfaz social

tarjeta con el nombre

caja de IBM de cartón

cheddar

¿está alto?

virgen interactiva

chica borracha

Flamingo

superficies reflectantes

hielo seco

Heywood

Floyd

Luna

Americana

ciudades destruidas

lucha

ganar ganar ganar

poderosa morfina

Nam-1975

VFX-1

laboratorio de monstruos

colonizar

compartimento estanco

empuje

Bob

boy game

orbe

64 bits

tatami

vainas

anillos

Softimage

lanzamiento de objetos

antialias

limón

BAR

interpolación trilineal MlPmap

Ultra 64

salsa

servilletas de papel Samsung cereza

respuesta emocional sintética

Nye County, Nevada

Dept. de Energía

semáforos

Tigerzoid Blanco

personal ordenador

moqueta floral

Howard Hughes Parkway

*69

paredes de bloques de hormigón

propaganda de agencia de contactos

First Interstate

00

implante

bebida

banda

timbre

Big Endian: lo mayor al final

Yo al final

Al volver al hotel para cambiarnos, la habitación de Karla y mía se ha convertido, no sé bien cómo, en el punto de encuentro. Ninguno de nosotros, excepto Anatole, que ha venido aquí a enrollarse con los de Compaq, había estado nunca en Las Vegas y menos aún en el CES. (Amy nos ha llamado «malos ciudadanos estadounidenses».) Estamos todos mareados ante la perspectiva de una noche de diversión desenfrenada, de aventuras sórdidas sin pensar en las consecuencias.

Anatole y Todd han subido vodka, tónica y hielo. Nuestra cama es vieja, grande y tan cóncava como una antena parabólica —el mismo colchón debe de haber destrozado las lumbares de multitud de jugadores de bajo presupuesto desde la Administración Ford—, de modo que nos hemos sentado en el hueco central como si fuéramos canguritos en la bolsa de mamá. Sorbiendo vodka con tónica, hemos surfeado por los canales de vídeo, excitados por estar en Las Vegas, aunque sólo fuera mirando la tele en la habitación de un hotel.

Han empezado a emitir avances de tres minutos de películas en el canal de programas a la carta («¡Eh, veamos *La pequeña picara!)*. Entonces ha salido un presentador anunciando la entrega de los premios AVN, los premios Adult Video News. Susan ha gritado: «¡Los Cipotes de oro!» Es un espectáculo como el de los premios de la Academia para gente del cine porno. Hemos tenido que pagar. Era demasiado atractivo para no hacerlo. La gente avanzaba por los pasillos de una sala para recoger premios por cosas como «Mejor escena anal», y lanzaba un discursito lloroso y emotivo al aceptar el premio. Era increíble. Daban premios por cosas como «Mejor escena de grupo».

Por suerte, mi padre estaba en su habitación, hablando por teléfono con un amigo de Hewlett-Packard con el que iba a cenar por la noche. La verdad es que hemos armado un jaleo... somos la clase de gente que uno no desea tener en la habitación contigua.

Anatole ha dicho: «Mirad, esa actriz de allí: estaba en el despacho de delante del mío hace seis años, en la compañía donde yo trabajaba antes, ¡y ahora gana un premio! —Anatole parecía muy orgulloso—.

En otros tiempos, tenías a doce *geeks* dedicados a los juegos de ordenador y doce estrellas del porno amontonados en el rincón más remoto del más remoto edificio de congresos. Éramos los bichos raros de la convención. Y ahora la organizamos nosotros. ¡Ja!»

Amy y Michael se han metido en el cuarto de baño y han salido con cajas de kleenex en los pies: «¡Somos Howard Hughes!» La verdad es que su imitación del germenofóbico multimillonario ha tenido su gracia.

Hemos telefoneado a mi madre y nos ha dicho que Ethan estaba mareado por culpa del tratamiento del día. Lindsay tiene un agradable aspecto de potito, y Dusty, la antigua entusiasta del culturismo, está comiéndose las reservas de toda la casa. Misty, que no ha perdido un gramo desde que empezó a hacer régimen el año pasado, sigue a la «Madonna con niño» por todas partes. «Dusty es una víctima fácil para un perro pedigüeño —dice mi madre—, y no paro de repetirle que no le dé de comer, pero no sirve de nada.» Mi madre parece enfadada, pero tiene que saber que su perro nunca estará en su peso. Así que, en conjunto, parece que todo va bien.

Mi madre ha preguntado, medio en broma, pero también en serio, si mi padre iba ocupando su terreno como representante de la compañía, pero le he dicho que no podría decírselo hasta mañana.

Hemos ido los diez en dos taxis (veinte minutos de espera) por el Strip (atascado) a una fiesta de Sony a la que Todd había hecho que, más o menos, nos invitaran y hemos dejado a mi padre de paso en el MGM Grand. Las tres Chyx, repartidas en los dos coches, han gritado en un coro bien ensayado: «¡Buenas noches, Blake Carrington, estás más bueno que el pan!» A mi padre se le han puesto las orejas coloradas. Me parece que los premios porno han ejercido una mala influencia sobre ellas.

En la fiesta de Sony hemos alucinado porque, de repente, todos los invitados parecían actores porno, aunque fueran personas normales. Todo ha sido culpa de las imágenes de los ganadores de los premios Cipote y de los retazos de escenas de sus películas, que seguían en nuestros cerebros. Y, entonces, nos hemos dado cuenta de

que, según cómo lo mires, todas las personas pueden parecer actores de cine porno. De modo que, durante unos pocos minutos, la humanidad ha tenido una apariencia francamente alarmante. Me pregunto cómo serán las relaciones cuerpo-mente en la gente que se dedica al porno: no puedo imaginármelo. Para ellos, sus cuerpos deben de ser como máquinas o como productos que deben entregar en un plazo determinado; aunque, bien pensado, no son los únicos: lo mismo ocurre a los atletas olímpicos, los *geeks*, los que se dedican al culturismo y las personas con trastornos alimentarios.

Volviendo a la fiesta de Sony... hemos examinado las secuencias de acción real que aparecen en los nuevos juegos Sony y las actuaciones... eran tan exageradas. Eran como actuaciones porno. Todo eso sólo ha servido para reforzar la impresión colectiva de que el mundo real es una película porno. Hablando con una ejecutiva de Sony llamada Lisa, le he preguntado de dónde sacaban a los talentos para filmar los juegos, sin decirle que la parte de acción real era una mierda. Me ha dicho que la gente de la industria informática todavía no se ha dado cuenta de lo increíblemente caro que es rodar cualquier clase de juego con acción real. «Pronuncia las palabras "acción real" y el precio sube un millón de dólares», ha dicho.

Entonces me he preguntado en voz alta si actuar en los productos multimedia va a ser el equivalente moderno de aparecer en el programa de preguntas a famosos *Hollywood Squares*. Michael y Amy han pasado a ofrecer un recital a dos voces de preguntas procedentes de una antigua versión de mesa del juego que tenían cuando eran pequeños:

P: Verdadero o falso: Frank Sinatra nunca lleva ningún tipo de joyas.
R: Falso.
P: Verdadero o falso: Una persona normal puede retener el aliento durante 45 segundos.
R: Verdadero.
P: Según la revista Cats, *¿debemos sedar a nuestro gato antes de meterlo en un avión?*
R: No.

Entre los dos han conseguido irritar a la gente de Sony porque todos intentaban comportarse con un estilo excelente y hollywoodiense y no ser nada *geeks*, y Michael y Amy estaban destruyendo esa falsa ilusión. Y, a continuación, han empezado a besuquearse, con lo que han desconcertado a la gente todavía más.

¿Unos *geeks* magreándose?

Aquí se puede reconocer a la gente que viene de Los Ángeles... es la actitud...

parecen «minifiguras», diría yo. Un momento... ¿estoy siendo tautológico? La verdad es que los angelinos parecen pertenecer a una especie totalmente diferente a la de los demás habitantes de la zona de la Bahía. En California existe una verdadera dicotomía norte/sur. No cabe duda de que son dos Estados diferentes.

Michael ha dicho: «La gente de Los Ángeles viste como si formara parte del mismo segmento de población.» Hemos decidido que, en los concursos televisivos del futuro, los participantes ganarán el derecho a formar parte de un mismo segmento de población y pasarán seis horas con diez compañeros preseleccionados demográficamente comentando y criticando todos los aspectos de sus vidas. Después, podrán ver a través de uno de esos espejos de doble cara cómo despedazan al siguiente ganador. Nada de lotes de arroz Rice-A-Roni para todo un año ni de dormitorios completos.

Hemos estado charlando con otra mujer, también llamada Lisa (no ha sido difícil recordarlo, porque todas las mujeres que hemos conocido se llamaban Lisa). «El año pasado, a todos los ejecutivos del estudio se les llenaba la boca con los multimedia —ha dicho—, pero este año están empezando a coger pánico: no saben manejar lo que tienen entre manos y empieza a notarse; además, los errores les están costando un montón de dinero, como reutilizar el Myst para reconvertirlo en un largometraje o reutilizar películas para convertirlas en CD-ROM. Es un desastre.

»Y Nueva York sigue sin enterarse de nada. Por lo general son los primeros, pero con los multimedia están todavía en pañales y eso los saca de quicio. Los que de verdad se enteran de esta historia son, precisamente, los que no se las dan de visionarios.»

Lo he pensado un poco y tiene razón: los *geeks* no vuelan a Los Ángeles para invitar a los ejecutivos de los estudios y soltarles el rollo cenando en Spago. Spago tiene que ir a los *geeks*. Debe de ser odioso para Spago.

De repente, Amy ha intervenido y ha dicho a la unidad Lisa: «Exacto. Yo trabajo en una producción con el Tetris para Castle Rock y ¡no te puedes ni imaginar la cantidad de chorras que hay mangoneando en algo de lo que no tienen ni pajolera idea! ¡Y encima van de expertos!»

¡Lisa se lo ha creído: se ha tragado el anzuelo, el plomo y la caña! Es evidente que ni siquiera había visto el Tetris en su vida.

Ha sido divertido.

Amy ha proseguido: «En la historia de la conversión de juegos en películas, creo que sólo *Tron* ha rozado mínimamente lo que se puede hacer... y eso fue en el 82. El hecho de que un juego tenga personajes no significa que pueda contar una historia... Mira, por ejemplo, *Super Mario Brothers*. Quien haya dado el visto bueno al presupuesto de 45 millones de dólares para hacer ese churro habrá tenido que dar un montón de explicaciones.»

Lisa ha asentido y ha preguntado: «¿Y qué presupuesto tienes?»

Amy ha sonreído y ha dicho: «Las secuencias de acción real van a incrementarlo mucho... Creo que vamos a rodar con unos 30 millones.»

Lisa: «¿Tienes una tarjeta? Te voy a dar la mía...»

En el otro extremo de la habitación, Anatole estaba ocupado enrollándose con una unidad Lisa e intentando impresionarla, de modo bastante descaminado, con su «conocimiento extremo» de los productos Sony.

«Lo bueno de los productos de Sony —decía Anatole— es que siempre llevan puesto delante exactamente lo que son. Por ejemplo, el CD-radiocasete CDF-758, el transmisor estéreo TMR-IF310, o el receptor de 9 bandas ICF-SW15 FM/MW/SW.»

Pero, evidentemente, su acento *frrangsés* hacía que esta conversación sonara seductora, y él y su Lisa han seguido juntos durante el resto de la fiesta. Karla ha dicho: «¿Os habéis dado cuenta de que cuando Anatole está rodeado de chicas tiene más acento?»

Susan ha estado charlando con una unidad Lisa en versión masculina sólo para fastidiar a Emmett, quien, a estas alturas, ya está acostumbrado. Susan ha dado un buen toque a nuestro grupo. Con eso de Chyx se ha convertido en una figura de culto. Ha sido como si Jim Morrison entrara en la habitación; en el acto la han rodeado las admiradoras.

De repente, Amy ha dicho con un tono de voz muy alto y tremendamente embarazoso: «¿Qué coño pasa en este sitio? Todas las tías se llaman Lisa.»

Michael se ha lanzado a suavizar la situación: «Es que es canadiense.»

«Michael, me habías prometido que nos tomaríamos unos martinis y que perderíamos cien dólares en la ruleta. Y la comida que hay aquí es un asco y tú lo sabes.»

«Tienes razón.»

Y los dos se las han pirado al MGM Grand.

Karla, yo y unas cuantas Lisas hemos intentado adivinar cómo se expresaría en mímica «producto multimedia interactivo». Para simbolizar una película, se simula dar vueltas a la bobina de una cámara; para una canción, se hace bocina con las manos; un libro se representa con dos manos simulando unas páginas abiertas. Lo único que se nos ha ocurrido para representar los multimedia era dos manos picoteando en el aire.

No cabe duda de que es necesario una interfaz definitiva, aunque sólo sea para hacer que el juego de las charadas sea más fácil que en estos últimos cinco años.

Después de marcharnos de la fiesta Sony, hemos vagado por los terrenos del hotel *yuppie* y me he dado cuenta de una cosa que no sabía: Todd no sabe beber. Quizá su nuevo corte de pelo le ayuda a sacar al gilipollas que todos llevamos dentro. Se ha

dedicado a pasear por los senderos intentando meter a patadas unos panecillos en las piscinas y sumergiendo en los falsos riachuelos del hotel unas versiones beta mangadas de algunos CD ROM de Sony, mientras nos gritaba a todos y nos llamaba *geeks*. «¡Holaaaaa!», gritaba, como si se llevara una gran sorpresa. Sospecho que ser padre y el haber pasado los dos últimos meses (tal como hemos hecho todos, incluida Dusty, que apenas podía llegar al teclado por culpa de su barriga del tamaño de una sandía) haciendo viaje tras viaje a Kuwait mientras depurábamos el programa de la versión beta de *Oop!* para presentarla en Las Vegas, ha podido con él y está liberándose de la presión. Todos la sentimos. Mañana y el domingo averiguaremos si *Oop!* (e Internalidad) tienen un futuro asegurado.

Todd llevaba su gabardina de la Ardilla Secreta pero no nos hemos atrevido a burlarnos. Y, de repente, ha desaparecido, tal vez a buscar pelea a un bar deportivo.

Hemos observado atentamente el espectáculo de las fuentes luminosas que había delante del Mirage y la gente de la ciudad ha empezado a alucinarme. Las Vegas debe de ser el único lugar en el mundo en el que se considera políticamente correcto llevar un abrigo de pieles. El tipo de gente que había era exactamente el mismo que habría ido a Las Vegas (materialistas) y no a Boulder (ecologistas) en *The Stand*, y ahí estaban.

Nos hemos quedado de pie junto a la enorme escultura de Siegfried y Roy, los domadores poshumanos de leones blancos, no lejos de la fuente; entonces, Bug y Sig se han puesto a hablar de cómo Henry Ford hizo su Modelo T durante diez años seguidos sin un solo cambio, hasta que GM sacó algo elegante, y Henry despidió a todo el mundo, lo remodeló todo y sacó el modelo A, que volvió a construir sin cambios durante otros cinco años, y entonces Plymouth sacó algo elegante, y Ford tuvo que acabar aceptando la idea de la competencia y el diseño.

Hemos intentado imaginar cómo sería hacer un producto sin ningún cambio durante cinco años, pero no hemos podido. Entonces, nos hemos dado cuenta de que todos los coches del Strip tenían la misma pinta: Chryslers, Taurus y Toyotas... todos exactamente iguales por detrás, como fabricados con el mismo molde. Así que, por defecto, estamos otra vez como con Henry Ford. Suponemos que volverán a ponerse de moda los alerones, aunque sólo sea porque va a producirse una revuelta de consumidores contra el aburrimiento de unos coches que parecen huevos.

En la tienda de Warner Brothers del centro comercial de Caesar's Palace nos hemos tropezado con el equipo de BuildX. Hemos comprado nuestras tazas altas de Marvin el Marciano y nuestras zapatillas, los hemos mirado atentamente y nos hemos marchado.

Me pregunto si Bill se encuentra alguna vez con John Sculley o con Steve Jobs en un 7-Eleven.

Todos queríamos ir al Luxor, jugar un poco y dar algún paseo dentro de la pirámide. Emmett nos ha informado de que SEGA tiene aquí su único salón de exhibición y en él se puede jugar con juegos totalmente nuevos, casi versiones beta. Es una brillante idea de marketing porque, por lo general, los juegos de los salones no gozan del mismo tipo de reconocimiento de marca ni de la misma lealtad que los domésticos; así que, tras visitar el salón de SEGA, la marca se te queda grabada en el cerebro de modo indeleble. Es como regalar a tu hijo un exprimidor de naranjas de McDonald's en su fiesta de cumpleaños.

Más tarde, nos hemos encontrado con mi padre y, como habíamos terminado ya de jugar, hemos ido todos a Tut's Hut. Estábamos muertos de hambre.

La cocina de Tut's Hut estaba cerrada y hemos tenido que mendigar algo de comida, cualquier tipo de comida; la camarera nos ha traído un vaso de plástico lleno de trozos de frutas utilizadas para adornar platos: piña, guindas al marrasquino y fresas. Le he gastado una broma y le he dicho que, como mi padre era un alcohólico que se pasaba la vida en el bar, había crecido cenando cosas para picar casi todas las noches, pero la camarera ha puesto una cara muy rara, y Karla me ha recordado que es frecuente que la gente se vaya a vivir a Las Vegas para olvidar algo, y ha dejado de venir a nuestra mesa, y mi padre, que estaba sentado dos asientos más allá, se ha sentido violento porque no está acostumbrado a este tipo de bromas.

El Luxor tiene un rayo láser de luz blanca que sale de la punta de la pirámide: nunca había visto nada que llegara tan arriba, ni siquiera sabía que existiera un rayo de luz así. Puro y nítido y, visto desde el suelo, es tan intenso que parece atravesar la atmósfera. Me he puesto a divagar sobre el láser, pero todo el mundo ha pensado que estaba chiflado, y Abe me ha dicho que me callara.

A Ethan le habría gustado el rayo de luz porque toda la pirámide del Luxor se parece a la pirámide del billete de un dólar, de modo que le he enviado una postal. En lugar de recurrir a una falsificación egipcia, el Luxor debería comprender las cosas y adoptar un motivo de la Casa de la Moneda de Estados Unidos.

Todd estaba en el vestíbulo de La Hacienda cuando hemos entrado, hacia las 2.30. Tenía un cubo de plástico lleno de dólares de Kennedy y estaba borracho de tanto beber gratis, pero ya no estaba en plan borde. El ruido del casino era horrendo. Dejaba en ridículo los motores de gasolina de las máquinas que utilizan para soplar las hojas en Palo Alto. Cuando Karla y yo nos dirigíamos hacia el ascensor, Todd se nos ha acercado y nos ha contado su impresión sobre las máquinas tragaperras: «Las

máquinas de dólar hacen cunc, cunc, cunc, cunc, cunc; las de 25 centavos, cazunca, zunca, zunca, zunca; las de un centavo, ninc, ninc, ninc, ninc.» Imitaba muy bien las máquinas. Creo que se ha hecho muy amigo de las tragaperras. Hemos alabado su actuación y lo hemos enviado, tambaleándose, a la sala de juego para que perdiera las monedas que le quedaban. Ha dicho: «¡Esta noche hago ejercicio con la parte alta del cuerpo!», y nos ha enseñado cómo flexionaba el bíceps.

Karla se ha quedado dormida enseguida; como a mí siempre me cuesta, he bajado al casino y he jugado con las máquinas como un gilipollas hasta que he perdido 20 dólares en monedas de 25 centavos.

Arenas

relojes robados

alianzas abandonadas

bloques de hormigón enterrados y llenos de billetes de 100 dólares.

Quieres rendirte.

Sujeto a lo aleatorio, admites tu incapacidad para comprender los sistemas lógicos y lineales.

21

escalera de color

tres limones

salsa barbacoa

cubo de plástico

mandos para abrir puertas de garajes

altavoz de graves

antena

tono

La Quinta

tarjeta de visita

Generamos historias para ti porque tú no conservas las tuyas.

Viernes

Todd se dio el lote anoche con una unidad Lisa de la fiesta de Sony a la que regresó después de gritarnos. Esta mañana ha entrado en tromba en la habitación de Karla y mía y ha confesado, con los ojos llorosos y cargado con una bandeja de cruasanes. Ha sido un mal principio para un día extraño. Estaba enfermo de remordimiento.

Anatole estaba en el cuarto de baño porque había venido a buscar el secador de Karla, de modo que lo ha oído todo a través de la puerta. Todd ha hecho que Anatole, Karla y yo juráramos sobre un montón de Biblias que nunca diríamos nada a Dusty. Anatole ha iniciado una de sus parrafadas de «en Frrangsia...» sobre cómo todos los franceses tienen alguna amante, pero se ha callado al ver lo triste que estaba Todd.

Todd ha pasado todo el día taciturno y silencioso. Al pensar en Dusty y en Lindsay Ruth, que están en casa, me he alegrado de que se sintiera fatal; Todd ha estado negando de tal manera su nueva unidad familiar que tenía que estallar. Por lo menos, no se HA ACOSTADO con una Lisa.

Además, fuera llovía. Llovía. Es raro pensar que Las Vegas pueda tener alguna clase de clima atmosférico, como si fuera un lugar real. Aunque, como todo el mundo está siempre metido en los casinos, supongo que no importa.

En uno de los capítulos de *Dimensión desconocida*, los adultos eran prisioneros de los caprichos de un niño de diez años, Anthony, el cual podía cambiar el mundo sólo con desearlo: podía hacer que la nieve cayera sobre las cosechas, podía borrar a la gente, obligaba a todo el mundo a ver la televisión, que sólo mostraba dinosaurios y dibujos animados. Y lo único que podían decir los demás, para impedir que los borrara, era: «Qué divertido, Anthony, qué divertido.» Un segmento de población de una sola persona.

El CES es una feria comercial como cualquier otra: miles y miles de hombres vestidos con trajes de lana con chapas que dicen cosas como: Doug Duncan, Desarrollo de Producto, MATTEL... o NASA, SIEMENS-NIXDORF, OGILVY & MATHER, UCLA, etcétera. Todo el mundo carga con material de promoción gratuito, como muestras de software, insignias, tazas altas, pins, así como botellas de agua mientras corren de una reunión a otra. El personal de los stands está integrado por miles de esos tipos guaperas que, en el instituto, no pasaban del aprobado alto; ahora venden equipos de música y tienen que lamer el culo a los *nerds* a quienes se habían dedicado a atormentar.

Nosotros, los *oop!*ianos, nos hemos pasado el día entrando y saliendo de distintas

reuniones; la mayoría de los temas importantes se trataba en pequeñas salas situadas sobre la planta de la convención. Tienen el mismo aspecto en todos los hoteles: muebles de alquiler con piezas cromadas y cristal, extensiones telefónicas y una fuente de agua refrigerada. Salas llenas de gente con el primer traje bueno de su vida, que envejece ante tus ojos.

Nosotros estábamos allí sólo para charlar y hacer relaciones públicas, ya que nuestra distribución ya está resuelta, y para establecer contacto con la gente que desarrolle los módulos para *Oop!* Cosas normales. También nos hemos presentado en algunos lugares... es una importante cuestión de prestigio saber elegir a quién enseñas tu primera versión de hardware.

Debo decir, sin embargo, que hay algo atemporal en la falsa sinceridad y la buena voluntad sintética de las reuniones, en la jovialidad calculada y el lenguaje corporal simiesco entre el macho dominante y el macho subordinado. Por lo menos, la presencia de Karla, Susan y Amy nos ha salvado de las inevitables bromas sobre bailarinas de striptease. Karla ha comentado que, en las reuniones de marketing de Microsoft, todo el mundo intentaba fingir desenvoltura y fingir que tenía ideas, mientras que, en el CES, todo el mundo intenta fingir sinceridad y fingir que no está desesperado.

Más tarde, durante los raros momentos de tranquilidad, me he dedicado a mirar por las ventanas cómo iban las reuniones de los demás, y la gente se parecía a las personas de las cajas de puros Dutch Master, pero modernizadas. Viejas, pero nuevas... como un teléfono inalámbrico colocado junto a un frutero con manzanas.

Hemos comido un bocado en el vestíbulo situado delante de la sala de Intel para comparar nuestras impresiones acerca de cómo iban desarrollándose las reuniones. El Centro de Convenciones tiene la peor comida de la Tierra servida de un modo absolutamente humillante, indigno y *encuentraunasillasipuedes*. Las personas parecían perros avanzando con dificultad mientras comían porquerías llenas de sodio, enriquecidas con productos derivados y cubiertas de grasa. La comida del Centro de Convenciones es tan perjudicial para el estómago que equivale a cincuenta radiografías del pecho. De hecho, durante el resto del día, la «radiografía del pecho» se ha convertido en nuestro patrón oficial de medida para todo aquello que es seguramente muy nocivo y te acorta la vida, aunque no dejará sentir sus efectos hasta mucho más tarde. Al conocer a alguien horrible, decíamos que era como «diez radiografías del pecho» y que probablemente moriremos tres días antes de lo que habríamos muerto de no haber conocido a esa persona.

Después de la comida, hemos ido a ver la película de Pentium en el cine que Intel ha

instalado en el vestíbulo principal. Iba de cómo la interactividad mejorará nuestras vidas en el futuro, y no hemos podido parar de reír recordando todos los chistes sobre Pentium y los decimales que corren por Internet. Y, además, sabíamos que todos los que estaban viendo la película pensaban en lo mismo.

«0,999999985621», he susurrado, y todos se han echado a reír de modo incontrolable y, al final, hemos tenido que marcharnos porque estábamos molestando a demasiada gente con nuestras risitas.

Supongo que si te hacen gracia los chistes sobre el lugar que ocupa una coma es que eres un auténtico *geek*.

Por la tarde, entre dos reuniones, Susan ha pasado la mayor parte del tiempo en el edificio SEGA-Nintendo y ha ido a hacer un reconocimiento del terreno con sus colegas de Chyx al minibar interactivo de Virgin. Ha corrido el rumor de que el supermodelo Fabio estaba firmando autógrafos en otro edificio, de modo que Susan y Karla han salido disparadas para comprobarlo. En efecto, Su Alteza Vellosísima en persona estaba firmando calendarios y libros entre atronadores equipos de música para coches. Susan y Karla han hecho cola durante una hora y, finalmente, las dos han tenido su «momento mágico»: unos fragmentos de conversación íntima sellada con un beso y, lo más importante de todo, con una Polaroid. Susan va a meter la suya en la Red. Le he preguntado a Karla qué le ha dicho y me ha contestado: «Los equipos de música son mi pasión... después de ti.» Qué chistoso.

Todd se ha mosqueado porque Susan y Karla no paraban de comentar los pectorales de Fabio... «Son como cojines de carne... son como filetes de veinte kilos... son como...», a lo que él contestaba: «Ya vale, ¿no?»

Habremos ido, en total, a unas diecisiete reuniones. En el CES, todo el mundo se dedica a soltar, como si nada, el nombre de su hotel. La pertenencia a un hotel concreto es un importante símbolo de categoría en el CES: la gente no ha parado de preguntarnos durante todo el día dónde nos alojábamos. Decían: «Bueno, eh... —(momento tenso)—, ¿y en qué hotel estáis?»

Y nosotros contestábamos como quien no quiere la cosa: «Oh, en el Luxor.»

Los hoteles de Las Vegas se parecen a los juegos de vídeo, porque tanto los juegos como los hoteles recurren al saqueo de las culturas extintas o míticas en busca de un mito comercializable con un buen potencial gráfico: Egipto, Camelot, los piratas. Nos hemos dado cuenta de que sentíamos un poco de lástima por los hoteles que no pueden permitirse recrear con gran lujo de detalles arquetipos míticos o que son tan tontos como para no percibir que la ausencia de un tema los hace indistinguibles de cualquier otro. Es como si los hoteles aburridos fueran incapaces

de advertir lo que sucede en el ámbito global de la cultura occidental. Los hoteles de Las Vegas necesitan efectos especiales, atracciones, simuladores, *morfeados*... un hotel actual debe tener sistemas de fantasía o no sobrevive.

Todd ha ido a ver a Siegfred y Roy, y después ha montado el número de enseñarnos a Karla y a mí con muchos aspavientos su programa mientras hacíamos cola para ver una atracción de realidad virtual. Nos ha dejado bastante fríos, por no decir otra cosa. De todos modos, Todd estaba bastante impresionado con Siegfried y Roy en tanto que imponentes ejemplos de cómo la ciencia y la cirugía se combinan en nombre del entretenimiento y los estilos de bronceado. Parecía recordar con melancolía sus días de culturismo, aunque no ha transcurrido ni un año. «Siegfried y Roy son, sin duda, la punta de lanza de un nuevo paradigma del cuerpo humano —ha dicho Todd—. Son hoy el rostro del mañana.»

Y el gran drama del día se ha producido cuando Todd ha sorprendido a sus padres jugando... ¡allí mismo, en la sala del Luxor! Estaban en las máquinas de 25 centavos de videopóquer y aquello sí que ha sido alucinante. Estaban pegados a sus máquinas, daba miedo, eran como esos viejos jubilados que fuman largos cigarrillos marrones y te gritan si creen que estás contaminando el karma de premiabilidad de su máquina. Todd ha corrido hacia ellos y les ha dado un fuerte abrazo; ha sido muy violento pero, al mismo tiempo, demasiado divertido como para perdérselo. Entonces, bueno, han empezado a dar gritos. Todd se ha quedado asustado al ver a sus padres enganchados de un modo tan evidente al mundo «terrenal». Y, quién iba a decirlo, sus padres también están en La Hacienda y lo cierto es que aquello parecía una de esas películas extranjeras que uno alquila y devuelve a medio ver porque son demasiado artificiales para ser verosímiles, y entonces va y entra en acción la vida real, y uno se pregunta si no será que los europeos hace ya tiempo que lo han ligado todo.

Todd ha venido a nuestra habitación y ha refunfuñado durante un rato por lo hipócritas que son sus padres, y he tenido que contenerme para no recordarle que él «pecó» ayer mismo con una Lisa de Sony. Karla se lo ha llevado al Strip a dar un paseo y he tenido un poco de paz por primera vez en todo el día.

He llamado a mi madre desde el hotel durante este período de paz. He apagado las luces y he corrido las cortinas buscando la sensación de privación sensorial. Todo estaba negro y sin sensaciones. En la habitación no había nada más que mi voz y la de mi madre procedente del auricular del teléfono, y me ha recorrido la sensación... la sensación de lo grande que es el don de poder hablar con los demás mientras estamos vivos. Las conversaciones intrascendentes, la voz familiar oída a través del teléfono de una habitación de un hotel de Las Vegas. Era extraño darse cuenta de que, en

cierto sentido, no somos más que nuestra voz.

Sábado

Bill ha estado en la ciudad para lanzar un producto nuevo y resultaba muy raro ver su rostro y oír su voz por las pantallas de la sala de la convención. Era como ser teleportado a la clase de química del instituto. Como un sueño distante. Como un sueño de un sueño. Y la gente tenía los ojos clavados en él y en el menor de sus gestos. Literalmente clavados; miraban su imagen, intentaban descifrar su carisma, y resultaba muy extraño ver a toda aquella gente mirando la imagen de Bill: no escuchaban lo que decía, sino que intentaban imaginar cuál era su... secreto.

Y su secreto es, me parece a mí, que no muestra nada. Poner cara de póquer no es mostrar frialdad, como James Bond. Es expresar la nada. Tal vez sea esto lo que hay en lo más íntimo del sueño *nerd*: el núcleo de poder y dinero que reside en el centro de la tormenta de tecnología, que no necesita expresar emoción ni carisma porque la emoción no puede convertirse en líneas de código informático.

Por ahora.

Al cabo de un rato he perdido interés, me he puesto a dar vueltas por ahí y he cogido un ejemplar del *New York Times* que había junto a un SGI que atronaba con un simulador de vuelo. Allí, en la tercera página de la sección de negocios, ni siquiera en la primera, aparecía un artículo acerca de cómo estaba subiendo la cotización de las acciones de Apple debido a los rumores sobre su inminente compra tripartita por Panasonic (Holanda), Oracle (EE UU) y Matsushita (Japón). ¡Vaya, cómo cambian las cosas! Eso es lo único que se me ocurre. Apple era el Rey del Valle y ahora los demás se dedican a examinar sus posibilidades como si fuera una compañía recién creada. Los marcos temporales son extremos en la industria tecnológica. La vida transcurre a una velocidad cincuenta veces superior a la normal. Vamos, si alguien de Palo Alto te dice: «No volvieron a llamarme nunca», lo que quiere decir es: «No volvieron a llamar en el plazo de una semana.» Una semana significa nunca en el Valle del Silicio.

Todd ha pasado el día fuera, atravesando una dura prueba con sus padres, y Bug, Sig, Emmett y Susan han estado dando vueltas por ahí con la esperanza de encontrárselos «por casualidad» y enterarse un poco de qué iba todo, pero en vano.

El aeropuerto MacCarran está junto al centro de Las Vegas y cada once segundos pasa un avión por encima de la ciudad. Karla y yo íbamos caminando entre los pabellones y hemos visto a Barry Diller con un traje de lana gris (y sin tarjeta con su nombre). Nos hemos sentado en una boca de incendio, cerca de la pila de cajas

contrachapadas de mercancías, con la intención de descansar un poco después de andar tanto y hemos mirado pasar los aviones. Los dos estábamos sobreestimulados.

Karla jugueteaba con el cordón de Samsung que sostenía la etiqueta con su nombre, ha mirado un avión que cruzaba el cielo y ha dicho: «Dan, y todo este rollo, ¿qué nos dice de nosotros, como seres humanos? ¿Qué hemos ganado al exteriorizar nuestra esencia a través de todos estos productos electrónicos, todas estas unidades de lujo, comodidad y libertad?»

Buena pregunta. He comentado lo raro que era que todo el mundo preguntara: «¿Has visto algo nuevo? ¿Has visto algo nuevo?» Es como el mantra del CES.

Karla ha señalado que, al final, una persona puede tener en su casa una gama limitada de objetos. «Puedes tener un equipo de música, un microondas, un inalámbrico... unas cuantas cosas más... pero, a partir de cierto punto, te quedas sin cosas que necesitar. Puedes comprar otros objetos más caros y más potentes, pero no cosas nuevas. Creo que el número de clases de cosas que construimos define nuestros límites como especie.» Me parece que lo más avanzado que he visto aquí es el Virtual Boy de Nintendo. SEGA ha ganado el premio al Stand Más Ruidoso y eso es decir mucho en el CES.

Bug, Sig y Karla estaban un poco molestos por lo «orientada a la familia» que se ha vuelto esta ciudad, y nos hemos dedicado a buscar ansiosamente las huellas de su orgullosa historia de vicio y corrupción. Vamos, si no puedes perderte, ¿para qué demonios sirve Las Vegas?

Durante una tregua de 90 minutos entre reuniones, hemos decidido ir al Sahara para comprobar el componente erótico del espectáculo: está en una sala muy vigilada situada en un segundo piso atestado con lo último en eeeh... ciberestimulación.

No hemos encontrado taxis vacíos, de modo que hemos terminado compartiendo un taxi con el peor travestido del planeta, Darleena: grandes nudillos peludos y una sombra de barba como la de Pedro Picapiedra. Darleena no ha parado de hablar del día en que, el año pasado, conoció a Pamela Anderson de *Los vigilantes de la playa* en la mansión de Hefner Playboy. Durante casi un kilómetro ha charlado de implantes de mamas con Sig (el médico).

En broma, le he dicho a Darleena que a Karla a veces le gusta vestirse de muchacho eduardiano, y a Darleena le ha interesado mucho. Ha sido un viaje divertido.

El pabellón porno era espeluznante. Estaba cargado con la alucinante energía del porno y lleno de montones de mujeres con pechos como pelotas de baloncesto. Como fantasía de un soltero es fenómeno, pero cuando lo ves, alucinas. En realidad, la pornografía sólo consigue que el sexo sea poco atractivo.

A los treinta minutos ya no aguantábamos más y, cuando nos íbamos hacia la

puerta, hemos visto que la gente se dirigía hacia un stand determinado, hemos mirado y allí estaba John Wayne Bobbit, vestido con ropa de Tommy Hilfinger, como si fuera un empleado de Microsoft, de pie en medio de las siliconadas habitantes del planeta Tentatrión 5.

Bug ha dicho: «Mirad, un día no eres más que un cretino que vive en un pueblucho de mierda y engaña a su mujer, y, de golpe, ¡BAM!, dos años más tarde llevas una cazadora de Tommy Hilfinger y estás en Las Vegas, Nevada, rodeado de once mujeres con 175 centímetros de contorno de busto mientras todo Estados Unidos de América se pregunta si te funciona la polla.»

La vida real es una película porno. Estoy convencido.

Me he puesto a pensar en el pecado, o en la maldad, o como quiera uno llamarlo, y me he dado cuenta de que, así como nuestra especie ha creado un número limitado de aparatos electrónicos, también existe un número limitado de pecados que podemos cometer. A lo mejor por eso la gente está tan interesada en los hackers informáticos, porque han inventado un nuevo pecado.

McDonald's: «Homenaje a Ronald», ha dicho Amy, al pasar en el coche por debajo de los arcos dorados.

Todos hemos intentado recordar cuándo comimos verdura de verdad por última vez.

«Los encurtidos o la lechuga iceberg no cuentan.»

Nos hemos quedado perplejos.

Este McDonald's regalaba medio litro de refresco a todo estudiante que trajera su carnet de notas con un sobresaliente. Si tenía dos, le daban la bebida y una ración pequeña de patatas fritas; tres sobresalientes y le regalaban, además, una hamburguesa con queso. Amy ha dicho: «¡Prepárate, Japón!», pero después se ha dado cuenta: «En Las Vegas no hay colegios, ¿verdad?»

A mitad de la comida, Michael ha dicho sobre su filete de pescado: «Tal vez Las Vegas sea una muestra del intento constante de los seres humanos por descomplejizar los sistemas complejos.» «¿Eh?»

«Las Vegas fue un lugar sórdido, pero ha evolucionado hacia una versión Disney de sí misma que, probablemente, resulta menos divertida, pero mucho más lucrativa y que, sin duda, es necesaria para que la ciudad sobreviva como entidad en los noventa. Disneylandia presupone un universo de especies no competitivas: las cadenas tróficas aparecen hipersimplificadas hasta la esterilidad a causa del miedo de la clase media a

la entropía: son animales que no quieren comerse los unos a los otros y que, de modo irracional, disfrutan con la compañía humana; la vida vegetal se reduce a unos cuantos céspedes con los márgenes salpicados de coloreadas flores estériles.» «¡Oh!»

«Sin embargo, el caos prevalecerá, pues un día todo esto será otra vez polvo, escombros y matas de artemisa.»

«¡Oh!»

«Pero será caos del bueno.»

Me he sentido como si mi CI hubiera quedado reducido a un dígito.

Amy y Michael se han puesto a darse el lote ahí mismo, junto a la zona de juegos de McDonald's.

Podría añadir que *Oop!* va a ser un éxito. Creo que es algo que hemos perdido un poco de vista en la vorágine de Las Vegas pero, por lo que parece, seguimos en nuestros puestos de trabajo y el riesgo corrido se ha convertido en una inversión sólida. Aunque lo que de verdad me importa es que seguimos siendo amigos y estando juntos, que no somos enemigos, y que podemos continuar haciendo juntos cosas que nos molan. Antes creía que el dinero era importante, pero no es así. Está ahí, pero no es nada emocional. Se limita a estar ahí.

Después de anochecer, Karla me ha confesado que ella también estaba fascinada con el rayo láser, de modo que hemos dicho a todo el mundo que volvíamos a La Hacienda, que está ahí al lado, pero nos hemos ido con nuestro sedán Altima alquilado en dirección al nordeste por la autopista 15 para ver hasta dónde podíamos llegar sin perder de vista el rayo de la pirámide. Había oído que los pilotos de los aviones decían que lo veían desde LAX. Me pregunto si los astronautas pueden ver el rayo desde el espacio exterior.

La noche estaba encapotada. Hemos circulado un buen rato y, a sesenta kilómetros de distancia, nos hemos dado cuenta de que nos habíamos despistado, y el rayo láser había desaparecido. Nos hemos detenido en un bar para tomar unas hamburguesas y jugar al videopóquer y hemos ganado 2,25 dólares, de modo que teníamos ante nosotros «la perspectiva de una hamburguesa de queso gratis».

Hemos regresado al coche, hemos vuelto a Las Vegas y, a unos cuarenta kilómetros de Las Vegas, hemos visto de nuevo el rayo de luz del Luxor en el cielo. Hemos parado el coche en el arcén de la autopista para mirarlo. Era romántico y sobrecogedor.

Me he sentido muy cerca de ella.

Más tarde, de regreso en el hotel, mientras estaba metiendo la entrada de mi diario en el PowerBook, he notado que Karla me miraba y me he sentido un poco

cohibido. He dicho: «Supongo que es un poco tonto intentar tener una copia de seguridad de mis recuerdos personales...»

Ella ha dicho: «En absoluto... usamos tantas máquinas que no tiene nada de sorprendente que almacenemos recuerdos ahí, igual que lo hacemos en nuestros cuerpos. Lo único que distingue a los seres humanos de las demás criaturas de la Tierra es la externalización de la memoria subjetiva: primero, con muescas en los árboles; después, con las pinturas en las cavernas; más tarde, con la palabra escrita, y, ahora, con bases de datos que tienen un poder de almacenamiento y recuperación de la información que parece casi de otro mundo.»

Karla ha dicho que, dado que nuestra memoria se multiplica aparentemente de forma logarítmica, el ritmo de la historia se percibe como algo cada vez más rápido, se está «acelerando» a una velocidad extrañamente distorsionada que no puede sino aumentar cada vez más. «Muy pronto, todo el conocimiento humano estará comprimido en trochos del tamaño de un grano de arroz que podremos lanzar a las estrellas con nuestras cerbatanas.»

«Y... ¿qué pasará cuando toda la memoria de la especie sea tan barata y accesible como los guijarros de la playa?», he preguntado.

Ha contestado que no había motivo para alarmarse. «Es una pregunta llena de temor reverencial, admiración y respeto. Y, si tenemos en cuenta cómo es el ser humano, imagino que lo más probable es que utilice esos nuevos guijarros de memoria para construir nuevos caminos.»

Tal como he dicho... ha sido romántico.

Domingo

Ha sucedido lo siguiente: estaba mirando por la ventana y he visto a Todd peleándose con sus padres en el Strip, debajo del cartel de La Hacienda. ¿Cuánto tiempo llevarían ahí? He decidido ayudar a Todd y he bajado para ver si podía intervenir. «¡Basta ya con esta locura!» En el momento en que llegaba hasta ellos, ha aparecido Karla corriendo. Nos hemos dado todos la vuelta, y la he visto llegar y he adivinado que algo iba mal, muy mal.

Ha tomado aliento y ha dicho: «Dan, siento tener que decírtelo, pero ha ocurrido un accidente.»

He dicho: «¿Un accidente?»

Me ha dicho que acababa de hablar con Ethan en Palo Alto. Mi madre ha tenido una embolia cerebral en clase de natación, está paralizada y nadie sabe qué va a pasar ahora.

En ese momento y ahí mismo, Todd y sus padres han caído de rodillas y se han puesto a rezar en medio del Strip, y me he preguntado si no se habrían hecho daño al caer, y me he preguntado cómo se rezaba, porque yo nunca he aprendido, y todo lo que recuerdo es que yo también he caído de rodillas y he empezado a rezar.

---

ventanilla de avión

cuadrados verdes

torres

luces

líneas telefónicas

equipaje

El sueño del Nuevo Mundo

El brazo extendido

La caravana atravesando un millón de kilómetros de pradera

Cruzar lo incruzable

Haz ese viaje y construye la carretera mientras avanzas.

Has conseguido generar más memoria de lo que imaginaban los sueños más fantásticos.

Dos semanas más tarde
Martes, 19 de enero de 1995

Autopista Hanshin

Stephen Hawking caminando por habitaciones silenciosas, señalando cosas que nunca habías visto antes.

Almacenes Mitsukoshi, Kobe, Japón, en un ángulo de 45 grados, con su contenido estrellado contra las paredes

El estado de Washington Occidental, a excepción de la región metropolitana de Seattle, tiene asignado un nuevo prefijo, el 360, que entrará en vigor el 15 de enero de 1995

¿Eres japonesa?

sangre fluida

espejo retrovisor

Nirvana Unplugged

Hawai

lo que quería

lo que sucedió

índice Nikkei

Émbolo

acontecimiento

reversibilidad

posible cerebrovascular

Destrozamonstruos

Hacedor de madres

Secuestrador

Luchador contra el sistema

Rompecódigos

Quemateclados

Princesatiburón

Coágulo

Skywalker

Buscador de Dios

Comecerebros

Este es el día de los días, y así empieza mi narración.

Karla ha estado dando masajes a mi madre en la espalda en su nueva habitación situada junto a la cocina, una habitación que hemos llenado con sus piedras, sus fotos, un pebete y con Misty. Misty, protegida por su falta de inteligencia, ajena a los atascos de circulación en el flujo sanguíneo del cerebro de su dueña: autopistas de carbono con el hormigón cuarteado, y los Camrys, los Isuzus y los F-100 aplastados; tanto los supervivientes como las víctimas neurales, enterrados todavía bajo los pasos elevados de su Ser. El cerebro de mi madre está destrozado e inerte; sus miembros permanecen inmóviles como las ramas de un limonero en una tarde de agosto, unos miembros que se contraen de vez en cuando, unos miembros adornados con el anillo de boda y una muñequera Chyx, regalo de Amy. Imágenes de un Japón derruido en todos los canales, y, sobre ellas, la voz del locutor flotando en segundo término. Por lo menos, Japón puede ser reconstruido.

Karla ha pasado toda la mañana dando masajes a los pliegues flácidos de la piel de mi madre. Me pregunto si ella está ahí. Si es eso con lo que yo... con lo que nosotros hemos vivido durante semanas, nosotros, que ahora miramos a los ojos de mi madre y le decimos: «Hola, ¿hay alguien ahí?», pensando: «Nosotros estamos aquí. ¿Dónde estás tú, mamá? ¿Adónde has ido? ¿Cómo has desaparecido? ¿Cómo te ha robado el mundo? ¿Cómo te has desvanecido?»

Lo cierto es que Karla ha sido la primera en cruzar la frontera entre las palabras y la piel; el habla y la carne.

Karla ha invadido el cuerpo de mi madre. La semana pasada le quitó las Nike, cogió una botella de plástico de aceite mineral del baño, la mezcló con aceite de sésamo y trepó sobre mi madre, situada boca abajo en la cama reclinable alquilada. Le dijo a mi padre que mirara, porque él iba a ser el siguiente, así que miró.

Karla cavó y esculpió en el cuerpo de mi madre, lo estiró como sólo ella sabe hacerlo, llevando sensaciones a su carne, a los romboides, los tríceps, a las articulaciones de las muñecas y a los lugares donde la exploración no provocaba ninguna reacción; Karla, lanzando su fe como un láser en el cuerpo de esta mujer.

La semana pasada fue el principio, la Confusión, cuando todo pareció perdido; la imagen de mi madre en el suelo, paralizada y falta de oxígeno en la piscina municipal de Palo Alto, nos acosaba. Ethan nos recibió en el hospital, su piel tenía el color de la grasa del tocino, con el apéndice de un gota a gota. Dusty y Lindsay también estaban: Dusty contuvo el aliento llena de miedo, apartó la vista de nosotros, después volvió a mirarnos y nos ofreció a Lindsay como consuelo.

Ha habido conversaciones, un pronóstico, folletos explicativos, consejeros, seminarios y expertos.

Algún día, mi madre podría recuperar total o parcialmente las funciones corporales, pero en este momento no tenemos más que las contracciones y el conocimiento de que el miedo se ha encerrado en su cuerpo. Puede abrir y cerrar los ojos, pero no lo bastante como para emitir mensajes como un semáforo. Está llena de cables y artilugios; su exterior parece el interior de un enchufe de teléfono.

¿Cuál es su versión de la historia? Se ha borrado la contraseña para acceder a ella.

Durante la semana pasada, Karla le cogía la mano a mi padre y hacía que tocara a mi madre, diciendo: «Ella está aquí y nunca se ha ido.»

Y fue Karla quien hizo que empezáramos a hablarle, a hablar con mi madre, que tenía unos ojos que parecían los de un pez, inexpresivos, perdidos, y que exigían un acto de fe para dar por supuesto que seguían intactas las ricas dimensiones interiores. Fue Karla quien me hizo mirar esos ojos ausentes y dijo: «Habla con ella, Dan, puede oírte. Cómo es posible que no seas capaz de mirar esos ojos que te quisieron cuando eras un niño y no puedas contarle algo de lo que has hecho hoy. Habla con ella, Dan, dile... que el de hoy ha sido un día como cualquier otro. Hemos trabajado. Hemos programado. Nuestro producto va bien, ¿no es estupendo?»

Y le conté a mi madre todas estas cosas.

Y así lo he hecho a diario, he sostenido la mano que me sostuvo a mí hace tanto, tanto tiempo.

Y Karla guió suavemente a mi padre hasta la cama, diciendo: «Señor Underwood,

arremánguese. Señor Underwood, su mujer sigue aquí y nunca lo ha necesitado tanto como ahora.»

Y ahí está Bug, leyendo las tiras cómicas de los domingos a mi madre, esforzándose para que *The Lockhorns* resulten graciosos, diciendo después a su impasible público: «Oh, señora Underwood, entiendo muy bien su reacción. Es como si le leyera las servilletas de cóctel de los años setenta en voz alta. Debo admitir que nunca me ha gustado esta tira», y después pasa a hablar de la política de las agencias que distribuyen las tiras cómicas y de las tiras que no le parecen graciosas: *The Family Circus, Charlie Brown, Ziggy, Garfield* y *Sally Forth*. Se anima más con esas conversaciones que con las nuestras.

Está la imagen de Amy contándole chistes verdes a mi madre mientras Michael intenta reprimir las obscenidades, aunque acabe barrido por ellas; y Michael replicando con chistes sobre Pentium.

Está Susan, lavándole el pelo y cortándoselo mientras dice: «Va a quedar igual que Mary Tyler Moore, señora U. Parecerá una muñeca», mientras le comenta las novedades que ha introducido en la página de Chyx.

Y está Ethan, Ethan, al borde de su propia desaparición, diciendo: «Bien, señora U., quién habría pensado que sería yo quien la cuidaría a usted y no al revés. No me diga que no tiene gracia, porque la tiene, y usted lo sabe. Le cambiaría las vendas, pero no lleva ninguna, lo cual no está nada mal.»

Están Dusty y Todd, haciendo una demostración de estiramientos de piernas, hablando de fisioterapia y de lo que hay que hacer para mantener el tono muscular para el día en que los músculos sean capaces de volver a recibir órdenes.

Y está Abe, que trajo una caja llena de dinero, llena de monedas y ha dicho: «Ha llegado el momento de clasificar el cambio, señora U. No es muy divertido para usted, pero intentaré contarle algo mientras las ordeno... Anda, ¿qué es esto...? Vaya, un peso.»

La semana pasada se produjo un gran cambio. La semana pasada, Karla dijo: «Tienes que ir más lejos, Dan, tienes que cogerla en brazos.»

Miré el cuerpo de mi madre, el cuerpo que hacía tanto tiempo que no abrazaba, y pensé en las familias que han tenido que presenciar cómo uno de sus miembros moría lentamente y que ya se habían dicho todo lo que una persona puede decir a otra, de modo que lo único que les quedaba era sentarse a charlar de banalidades o hablar de lo que ponen en la tele, de modo que cogí a mi madre en brazos y le conté cómo me había ido el día. Hablé de los semáforos del Camino Real, las colas de Fry's, la mala educación de las telefonistas, el tráfico de la 101, el precio de las lonchas de queso en

Costco.

Esta tarde, la tarde del día de los días.

Con la sensación de que este reino terrenal es hermoso a pesar de los crueles zarpazos que da la vida, he cogido el CalTrain y el BART y he ido hasta Oakland sólo por salir de casa, sólo para combatir las ganas de huir de todo. A veces se nos olvida que el mundo es un paraíso, y últimamente ha habido muchos motivos para fomentar esta amnesia.

Junto al borde de una carretera, he visto una cinta de casete desenrollada, las líneas marrones brillaban al sol: sonido convertido en luz. He sentido una ráfaga de viento cálido en el andén del BART en Oakland. De repente, he deseado estar en casa, estar con mi familia, mis amigos.

Me ha recibido Michael, que ha abierto la puerta principal de la casa. Me ha hablado de un caso que había visto una vez en las noticias, la historia de un chico con parálisis cerebral al que habían conectado a un ordenador y que lo primero que dijo cuando le preguntaron qué quería hacer fue: «Ser piloto.»

Michael me ha dicho: «Se me ha ocurrido que, a lo mejor, tu madre podría estar unida a un ordenador y tener debajo de la mano un teclado pequeño. Así podría hablar con nosotros. —Entonces ha visto mi cara y ha dicho—: Podría hablar contigo, Dan. He estado leyendo sobre el tema.»

Hemos entrado en la cocina, donde Bug y Amy estaban discutiendo sobre la idea de Bug de que «los humanos no existen como yos individuales reales; mejor dicho, sólo existe la "probabilidad" de que tú seas tú en un momento dado. Mientras estás vivo y sano, la probabilidad es bastante elevada, pero cuando enfermas o envejeces, la probabilidad de ser tú mismo se reduce. La posibilidad de "estar del todo ahí" es cada vez menor. Cuando mueres, la probabilidad de ser "tú" equivale a cero».

Amy me ha visto y ha dicho: «Cierra los ojos ahora mismo. Intenta recordar qué camisa llevas.»

Lo he intentado, pero no he podido recordarlo.

Me ha dicho que, seguramente, me costaría mucho más de lo que pensaba: «El hecho de que la memoria personal sea lo primero en desaparecer es una trampa cruel de la naturaleza. Te acordarás del Alka-Seltzer mucho tiempo después de que hayas olvidado a tus hijos.»

Entonces me ha dicho: «Intenta no pensar que pelas una naranja. Intenta no imaginar el jugo que te chorrea por los dedos, la suave cara interior de la piel. El olor. Inténtalo, pero no podrás. El cerebro no procesa negaciones.»

He salido al jardín de atrás y he mirado el Valle del Silicio, nítido, pero difuminándose bajo una inesperada neblina vespertina traída por el viento del oeste. Karla llevaba un jersey y su aliento, en el aire frío, era como el aire cálido que

desprende la piscina. Le he dicho que era siempre en otoño, con la llegada de las cosechas, cuando se declaraban las guerras.

Me ha dicho: «Todos caemos algún día. Todos caemos. Tú has caído, y todos nos ayudamos mutuamente a levantarnos.»

A lo lejos, he visto las montañas Contra Costa, y su silueta era tan difusa que las he confundido con nubes, y Karla me ha secado los ojos con hojas caídas y con el borde de su jersey. Le he contado un anuncio de Lego que vi hace veinte años en la tele... era un castillo amarillo y la cámara subía, subía, subía, y el castillo no se terminaba nunca. Me ha dicho que ella también lo había visto.

Mi padre ha aparecido con Misty, y hemos ido a dar un paseo. Hemos bajado por La Cresta; mi padre llevaba consigo el mando a distancia de la puerta del garaje, y nos hemos dedicado a apretar el botón rojo, intentando abrir aleatoriamente las puertas de desconocidos.

Cuando hemos vuelto a casa, mis amigos rodeaban a mi madre delante de un monitor, y sus caras tenían un tono azul celeste; habían olvidado encender la luz de la cocina. Bug y Abe sostenían el cuerpo de mi madre, sobre una silla de la cocina, mientras Michael le sujetaba los brazos. En la pantalla de un Mac Classic, escritas en letra Helvética de cuerpo 36, aparecían las palabras:

estoy aquí

Mi padre ha acariciado la frente de mi madre y ha dicho: «Nosotros también estamos aquí, cariño. —Ha preguntado—: Michael, ¿puede hablar...?»

Michael ha puesto sus brazos sobre los de mi madre, sus dedos sobre los de ella y la ha ayudado a desplazarlos sobre el teclado. Mi padre ha dicho: «Cariño, ¿nos oyes?»

sí

Le ha dicho: «Cariño, ¿cómo estás? ¿Cómo te encuentras?»

;=)

Michael ha intervenido. Ha dicho: «Señor Underwood, pregunte a su esposa algo cuya respuesta sólo ella y usted conozcan. Así estaré seguro de que no soy yo quien habla.»

Mi padre ha preguntado: «Cariño, ¿cómo me llamabas durante nuestra luna de miel en el monte Hood? ¿Te acuerdas?»

Se ha producido una pausa y ha salido una palabra:

mi reno

Mi padre se ha derrumbado, se ha echado a llorar y ha caído de rodillas a los pies de mi madre, y Michael ha dicho: «Vamos a apretar la tecla de las mayúsculas. Las mayúsculas son más sencillas: pensad en las matrículas de los coches. Ahora, señora U., es usted una matrícula personalizada del Estado de California.»

Ha puesto las mayúsculas y ha reducido el tamaño de las letras. Los dedos han tecleado:

BIP BIP

Mi padre ha dicho: «Dinos cómo te sientes... qué podemos hacer...»

Los dedos han tecleado:

OS SNTO

Me he abierto paso entre el grupo. He dicho: «Mamá, mamá... dime que eres tú. Dime qué era lo que no me gustaba en el bocadillo del colegio...»

Los dedos han tecleado:

MNTQLL KKHUET

¡Dios mío, hablar con quien dábamos por perdida! Karla ha intervenido y ha dicho: «Señora U., ¿le va bien el masaje? ¿Le ayuda?»

Los dedos han tecleado:

MB
M GSTA MI CRPO

Karla ha mirado las palabras, ha vacilado un poco y ha dicho: «Ahora, a mí también me gusta mi cuerpo, señora U.»

Las manos de mi madre, con ayuda, han tecleado:

HIJA MÍA

Karla ha perdido el control de sí misma y se ha echado a llorar, y, bueno, yo también me he echado a llorar. Y después, bueno, todo el mundo, y en el centro estaba mi madre, parte mujer, parte máquina, emitiendo la azulada luz Macintosh.

La alegría ha dado paso a las tonterías que, a su vez, han dado paso al alivio y las copas.

Hemos encendido las luces de la cocina. Amy ha dicho: «¡Es todo tan primer contacto!» Los mensajes perdidos han pasado a ser mensajes recuperados:

MISTY CME DMSDO
DAN CRTTE L PLO
STOY MJR
OS QRO A TDS

Aquí está: mi madre habla como una matrícula... como las letras de una canción de Prince... como una página sin algunas vocales... como una escritura en clave. A lo largo de este último año me he dedicado a jugar con las palabras y ahora... bueno, el juego se ha convertido en la vida real.

Al cabo de una hora, ha aparecido en la pantalla el mensaje **MY KNSDA,** y mi padre ha dicho que lo dejáramos por el momento. Estaba oscuro, y nos iluminaba la

chimenea, que Todd había encendido. Ha llegado Amy con un montón de mantas de viaje, linternas y unos cuantos punteros láser del tamaño de un lápiz, que recibimos como regalo las pasadas Navidades y ha dicho: «Michael... Dan... Susan..., que alguien me ayude a sacar el sofá junto a la piscina.»

Lo ha colocado todo en la vieja mesita Broyhill y lo hemos sacado junto a la piscina verdeazulada. Una niebla de un tono gris cobalto cubría el cielo sobre el Valle.

Amy ha encendido uno de los láseres portátiles que Abe nos regaló por Navidad, los que utilizamos para señalar en la pared en las reuniones, y ha cortado el cielo con un rayo fino y rojo. Dusty ha cogido a mi madre y la ha colocado en el sofá, mirando al cielo, y mi padre se ha echado a su lado y la ha arropado con las mantas.

Amy le ha dicho: «Señora U., seguro que siempre se ha preguntado qué hacen los chicos en los fines de semana. Bueno, la verdad es que fuman hierba y van al planetario a ver los espectáculos láser con música de Pink Floyd. Michael, pon la música...»

Un himno de otra era del rock ha llenado el aire, hemos encendido todas nuestras luces y las hemos proyectado hacia el cielo en una caótica sinfonía de líneas y color.

Los doce nos hemos quedado de pie en el patio, en la neblinosa oscuridad de un atardecer de enero: Michael y Amy se han metido vestidos en la brillante piscina azul y han rescatado al limpiador R2D2 de su interminable tarea servil; mi padre, echado junto a mi madre en el sofá, la acunaba en sus brazos mientras miraba nuestros láseres y le colocaba la cabeza de modo que ella también viera los rayos; Ethan, pálido e irascible, comprobaba el estado de las pilas con un cacharrito y discutía con Dusty por alguna menudencia; Lindsay estaba casi dormida, acostada junto a mi madre; Abe saltaba en la cama elástica en medio de la neblina con Susan, Todd, Emmett y la pobre, torpe y gorda Misty; sus cuatro láseres cortaban la atmósfera y se unían al mío, al de Karla, al de mi padre, al de Ethan y al de Dusty.

Karla y yo nos hemos echado sobre el cemento del borde de la piscina, sobre una raída toalla de propaganda de la revista *Road & Track*, cuyo delgado algodón nos aislaba de la ausencia de calor de la Tierra en esta época. Le he dicho que la quería. Mi padre me ha oído, así que supongo que mi madre también ha oído mis palabras.

Recuerdo que, una vez, un amigo de mi madre me dijo que cuando uno reza, y reza con sinceridad, envía a los cielos un rayo de luz tan claro y tan poderoso como los rayos de sol que atraviesan las nubes al final de un día de lluvia; como los focos que iluminan la acera el día de la entrega de los Oscar.

Y, mientras Karla y yo estábamos echados, los dos —todos nosotros—, con nuestras linternas y nuestros láseres, cortando el mal tiempo, extendiéndonos hasta el cielo, hasta el fin del universo con ayuda de una tecnología de precisión, he mirado a Karla y le he dicho en voz alta: «Sabes, es verdad.»

Y entonces he pensado en nosotros... en los niños que caen por los agujeros de los dibujos animados de la vida... niños sin sueños, con vida, pero sin vivirla: hemos salido por el otro lado de los agujeros totalmente despiertos y hemos descubierto que estábamos enteros.

Estoy preocupado por mi madre... y pienso en Jed y, de repente, miro a mi alrededor a Bug y a Susan y a Michael y a todos y me doy cuenta de que no nos falta lo que durante tanto tiempo nos ha faltado.

holajed

FIN